Tolmo de Minateda

CUANDO HELLÍN AÚN NO LO ERA

HISTORIA Y RELATOS

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES Don Juan Manuel

DIPUTACIÓN DE ALBACETE

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Editores y autores

Lorenzo Abad Casal, catedrático de Arqueología en la Universidad de Alicante hasta 2018, es en la actualidad Profesor Emérito de la misma. Fue iniciador, junto con Rubí Sanz Gamo, de los trabajos en El Tolmo de Minateda, en el año 1988, y ha continuado vinculado al proyecto hasta hoy. Su atención se centra en las etapas ibérica y romana, sobre todo en la interpretación de los textos epigráficos y el proceso de municipalización.

Sonia Gutiérrez Lloret es catedrática de Arqueología en la Universidad de Alicante y desde 1990 codirectora del proyecto. Su investigación se orienta a la transición entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media, sobre todo en los aspectos espaciales y territoriales, con especial atención a los contextos arqueológicos y su importancia para el conocimiento de los procesos culturales.

Blanca Gamo Parras se incorporó como codirectora en el año 1999. Técnica del Cuerpo Superior de Museos de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha es actualmente directora del Museo de Albacete. Ha centrado su atención en la época altomedieval y en la historia de la investigación del yacimiento.

Pablo Cánovas Guillén es codirector del proyecto desde el año 2003. Ha sido director del Parque Arqueológico hasta 2012. Sus áreas de especialización son la arqueología de la arquitectura y la gestión, difusión y puesta en valor del patrimonio arqueológico. Técnico superior de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Hellín, dirige su Museo de Semana Santa (MUSS).

Autores

Rubí Sanz Gamo, directora del Museo de Albacete hasta su reciente jubilación, fue la impulsora y codirectora del proyecto de investigación en El Tolmo en sus primeros años. Sus trabajos se han centrado en las épocas ibérica y romana.

Mauro S. Hernández Pérez, catedrático de Prehistoria en la Universidad de Alicante hasta 2017, es actualmente Profesor Emérito de la misma. Especialista en la Edad del Bronce y en Arte Rupestre, fue el iniciador de los estudios modernos sobre el Abrigo Grande de Minateda.

Carolina Doménech Belda, profesora titular de Arqueología en la Universidad de Alicante, es especialista en Cultura Islámica y Numismática. Ha trabajado sobre las monedas encontradas en El Tolmo y los contextos en que aparecen.

Julia Sarabia Bautista, profesora titular de Arqueología en la Universidad de Alicante, fue coordinadora durante varios años de los trabajos de campo en El Tolmo. En la actualidad estudia el poblamiento tardoantiguo y visigodo de su entorno.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Tolmo de Minateda

CUANDO HELLÍN AÚN NO LO ERA

HISTORIA Y RELATOS

LORENZO ABAD CASAL
SONIA GUTIÉRREZ LLORET
BLANCA GAMO PARRAS
PABLO CÁNOVAS GUILLÉN

(EDITORES)

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Tolmo de Minateda : Cuando Hellín aún no lo era, Historia y relatos / Lorenzo Abad Casal... [et al.]. -- Albacete : Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 2023.
407 p. : fot. col. ; 24 cm.-- (Serie I - Estudios ; 285)
D.L. AB 325-2023
ISBN 978-84-18165-80-1
ISBN 978-84-18165-81-8 (Libro digital)
1. Tolmo de Minateda (Albacete, Yacimiento)-Restos arqueológicos.
2. Tolmo de Minateda (Albacete, Yacimiento)-Obras de divulgación.
I. Abad Casal, Lorenzo. II. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel". III. Serie.
904(460.288 Hellín)

CECEL
CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES «DON JUAN MANUEL» DIPUTACIÓN DE ALBACETE
MIEMBRO DE LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ESTUDIOS LOCALES. CSIC

Las opiniones, hechos o datos consignados en esta obra son de la exclusiva responsabilidad de los autores.

Parte de este trabajo ha sido financiado a través de las Ayudas a la Investigación del Instituto de Estudios Albacetenses.

Cubierta: Begoña Movellán
© de los textos y las figuras: los autores
© de las fotografías: Museo de Albacete; Proyecto de investigación Tolmo de Minateda; J.L. Campillo; Archivo de la Memoria; Rafael Lencina Ruíz
© de las recreaciones: Begoña Movellán
Maquetación: Pascual García García, Pablo Cánovas Guillen
Impresión: DESONORA
D.L. AB 325-2023
ISBN 978-84-18165-80-1
ISBN 978-84-18165-81-8 (Libro digital)
DOI: http://doi.org/10.37927/978-84-18165-81-8

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

A todas y todos los que
han hecho
del Tolmo su casa

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

(...) y en el confín de Agramon hay una ciudad entera, cuyas calles, escalinatas, silos, cementerios, están patentes en las alturas (...). La plaza fuerte y núcleo primitivo de esa antiquísima ciudad está en el llamado Tormo de Minatea, que, como la palabra lo dice, es un monte cortado y aislado en la llanura"

(Antigüedades de Hellín, Carlos María Perier y Gallego, 1861)

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Índice

PRESENTACIÓN.....15

LA HISTORIA DEL LUGAR

Lorenzo Abad Casal
Pablo Cánovas Guillén
Blanca Gamo Parras
Sonia Gutiérrez Lloret
Rubí Sanz Gamo

1. CUANDO AÚN NO SABÍAMOS ESCRIBIR.....27
En los albores del poblamiento.....28
Los nuevos descubrimientos.....31
El arte rupestre.....35
Estampa 1.....36
Imágenes en la roca. Minateda como paradigma
Mauro S. Hernández
El metal sustituye a la piedra.....50
Estampa 2.....52
La Edad del Bronce en el Tolmo de Minateda
Pablo Cánovas Guillén

2. UN DÍA APRENDIMOS A ESCRIBIR y TAMBIÉN A LEER.....57
La formación de la cultura ibérica.....57
Estampa 3.....60
Leer y escribir. Sobre la escritura ibérica
Lorenzo Abad Casal

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Una época turbulenta.....67
Estampa 4 70
Un lugar para morir. La necrópolis norte de El Tolmo de Minateda
Blanca Gamo Parras

3. Y LLEGARON LOS ROMANOS.....75
La ¿paz? romana.....75
Las ciudades y el territorio.....77
Estampa 5.....80
Las monedas perdidas en el Tolmo de Minateda
Blanca Gamo Parras - Carolina Doménech Belda
Estampa 6 86
Cuando las piedras hablan
Lorenzo Abad Casal
Estampa 7 92
El territorio de la ciudad romana
Julia Sarabia Bautista
Estampa 8 98
Los hitos de la villa de Hellín
Rubí Sanz Gamo
El inicio de una nueva época 100

4. UNA ÉPOCA OSCURA NO TAN OSCURA.....103
Entre romanos y modernos. La Edad Media.....103
Estampa 9 108
También los visigodos perdieron monedas
Blanca Gamo Parras - Carolina Doménech Belda
Estampa 10 112
El paisaje rural continúa su transformación
Julia Sarabia Bautista
Nuevas gentes y nueva cultura 116

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estampa 11 118
El Tolmo, ciudad del Pacto de Tudmir
Carolina Doménech Belda - Sonia Gutiérrez Lloret
Estampa 12 126
Las monedas siguen contándonos la historia
Blanca Gamo Parras - Carolina Doménech Belda
Estampa 13 130
Una fuente cegada
Pablo Cánovas Guillén
Nuevos tiempos, nuevos lugares 135
De los Manuel al Marqués de Villena. Un nuevo cambio de manos.....136

5. Y EL MUNDO SE ACELERÓ.....139
Los viejos tiempos modernos 139
La próspera Hellín. 141
De la guerra a la expansión 142
Estampa 14 144
El esparto una fuente de riqueza e identidad de Hellín
Blanca Gamo Parras
Estampa 15 150
La tierra tiembla
Blanca Gamo Parras
Un tiempo contemporáneo 154
Estampa 16 158
Los primeros arqueólogos
Blanca Gamo Parras

HISTORIAS IMAGINADAS

UN JORNALERO, UN BOTICARIO Y UN FRANCÉS.....171
Pablo Cánovas Guillén

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

UN PASTOR CON MALA SUERTE.....183
Pablo Cánovas Guillén
EPISODIOS DE UNA GUERRA.....191
Rubí Sanz Gamo
LA PRIMERA HELLINERA CONOCIDA.....199
Lorenzo Abad Casal
LA GENTE.....207
Lorenzo Abad Casal
EL GRAN DÍA 215
Lorenzo Abad Casal
SOY UN PEQUEÑO LEÓN.....223
Lorenzo Abad Casal
ANTIGUAS MUJERES ILUNITANAS.....239
Rubí Sanz Gamo
LA MEDICIÓN DEL TIEMPO EN LA ANTIGUA ROMA.....247
Rubí Sanz Gamo
MI NOMBRE ES GUMA PICTO.....255
Pablo Cánovas Guillén
SIGUEN LAS OBRAS.....267
Pablo Cánovas Guillén
REQUIEVIT IN PACE.....281
Blanca Gamo Parras
EL DÍA QUE LLEGARON NOTICIAS DE ORIHUELA.....289
Carolina Doménech Belda
LA CASA DE AIXA.....297
Sonia Gutiérrez LLoret
LA LEYENDA DE LA ANTIGUA KANISIA.....305
Sonia Gutiérrez Lloret
QUÉ HACE UNA CERÁMICA COMO YO EN UN SITIO COMO ESTE.....313
Sonia Gutiérrez Lloret
LA CIUDAD QUE DEJÓ DE SERLO.....321
Sonia Gutiérrez Lloret

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

DÍA DE FIESTA.....333
Blanca Gamo Parras
AQUÍ NACÍ YO.....343
Sonia Gutiérrez Lloret
Y ENTONCES LLEGARON. EPÍLOGO.....355
Sonia Gutiérrez Lloret

ASÍ SE HIZO

De la idea al papel 373

EL EQUIPO

Quién es quién 381

PARA SABER MÁS

Referencias y lecturas complementarias.....394

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Presentación

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Este libro es producto de una larga reflexión del equipo de investigación de El Tolmo de Minateda, donde año tras año, desde hace más de treinta, venimos desarrollando nuestra labor. El adusto erial que encontramos se ha ido convirtiendo poco a poco en un importante yacimiento, cuyos misterios vamos desentrañando poco a poco con trabajo y esfuerzo, pero sobre todo con interés e ilusión renovados.

De El Tolmo de Minateda existen ya muchas publicaciones y unos cuantos libros. En el ámbito de la arqueología, los libros son trabajos científicos que exponen y estudian de forma crítica y rigurosa los hechos del pasado, a partir de las fuentes documentales y materiales. Pero también pueden ser producciones literarias que cuenten relatos y narraciones de ficción, que al igual que los anteriores tienen que ser acordes con el conocimiento, estar bien escritos y resultar amenos para el lector.

La historia del yacimiento, al menos la parte que conocemos, la hemos expuesto en diversos lugares y ocasiones, en obras y conferencias científicas. Siempre ha sido la historia real y objetiva, la basada en los datos que se pueden obtener a partir de lo excavado, de los objetos, de lo construido y de lo destruido, de los monumentos, de su estudio, de sus paralelos y de la contrastación de opiniones con expertos en cada una de sus facetas.

Congresos científicos, ensayos y publicaciones en revistas especializadas, jornadas de divulgación, días de puertas abiertas… En todo ello hemos procurado transmitir lo que conocíamos en cada momento, a sabiendas de que al año siguiente tendríamos que ampliar, renovar o modificar la información que entregábamos, pues así funciona la investigación rigurosa. Guardamos buen recuerdo sobre todo de los días de puertas abiertas, que han acogido a miles

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

de visitantes que siguieron y siguen nuestras explicaciones con interés y en no pocos casos también con sorpresa. Muchos no podían imaginar que aquello que durante toda la vida había estado a la vista fuera algo más que tierra y piedras.

Una de nuestras principales aportaciones ha sido determinar que la concesión del estatuto municipal a la ciudad se produjo entre el 26 de junio y el 31 de diciembre del año 9 a.C. Por tanto, el pasado año 2021 se cumplieron exactamente 2030 años desde que el poblado se convirtió en municipio romano (*municipium*) con el nombre de Ilunum y pasó a formar parte de las ciudades privilegiadas.

Pocas de estas ciudades pueden presumir de tener una fecha de nacimiento tan exacta y una vida tan larga. En febrero de 2021 se han cumplido 1195 años desde que un emir de la lejana Córdoba ordenase a su gobernador en Murcia castigar a nuestra ciudad; y 112 años del nacimiento de Juan Moreno, el 7 de febrero de 1909, en una de las cuevas de "El Tormo", como él mismo nos dejó anotado en las ruinas de la que fuera su casa durante una visita en 1974, de la que pronto se cumplirán las bodas de oro. En el momento de escribir estas líneas, nuestro equipo celebra los 33 años de trabajo continuado, nuestras bodas de estaño, en este querido Tolmo de Minateda,

Tres décadas de trabajo duro dan para mucho y podemos decir con orgullo que, a la vuelta de los años, El Tolmo de Minateda se ha convertido en un referente histórico y arqueológico para la comunidad científica, que valora y reconoce la Historia con mayúscula, crítica y rigurosa, que hemos hecho entre tantos y durante tantos años.

Pero cuando una relación dura tanto tiempo, se establece una complicidad plagada de hechos, recuerdos y anécdotas compartidas, que rara vez trasciende la intimidad de sus protagonistas. Había otra historia que quedaba para nosotros, unas "historias" subjetivas y literarias, ficciones sobre lo que allí pudo pasar, que recreábamos y que en ocasiones relatábamos a quienes nos visitaban para hacerles más fácil el entendimiento de cómo era la vida allí y entonces.

Estas ficciones, nacidas del rigor y acunadas por el afecto, permitían imaginar cómo habría sido el día a día de la ciudad o, mejor

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

dicho, de las ciudades del Tolmo; cómo habría vivido una familia, cómo se habrían desarrollado los acontecimientos históricos conocidos, en qué medida habrían llegado al Tolmo y de qué manera habrían preocupado o alegrado a sus habitantes… Es decir, todo lo que marca nuestra vida pero no queda recogido ni en los textos escritos ni en los documentos arqueológicos, y mucho menos cuando se trata de hechos que ocurrieron hace varios cientos o miles de años.

Gracias a ellas, algunos de nuestros peones más jóvenes entendieron el interés del estudio y se esforzaron por obtener el graduado escolar; y gentes maduras y trabajadoras, privadas de estudios por la dura vida que les tocó vivir, comprendieron por fin, después de mucho trabajo compartido, lo que eran esas piedras que para su sorpresa barríamos con denuedo: ¿Entonces, se me ocurre que todo esto estaba lleno de casas y que aquí vivía gente?, preguntó una vez una de esas personas, sabias a su manera tan poco académica. Esa sencilla pero laboriosa deducción —obvia para nosotros— fue una autentica revelación, mucho antes de que la palabra transferencia existiese en los programas de investigación.

Pensamos que esas historias imaginadas y narradas, pero nunca escritas, podrían recogerse también en un libro que ayudase a comprender de otra manera la historia que descubríamos y que contábamos. Queríamos compartir con quienes se interesan por El Tolmo nuestro vínculo no solo con una tierra, sino también con el espíritu de quienes allí vivieron, sintieron y murieron.

Por eso el libro que presentamos se articula en dos partes. Una primera muestra la historia objetiva, lo que sabemos que sucedió. Como nuestro conocimiento no es homogéneo, hemos seguido un relato lineal, que a intervalos irregulares se interrumpe para dar paso a “estampas”, relatos concentrados a manera de píldoras que narran episodios concretos de la historia de El Tolmo o de su ámbito inmediato, reflexionan sobre ellos o plantean cuestiones de interés general. Con este término de “estampas” queremos rendir un pequeño homenaje al profesor Antonio García y Bellido, autor de un precioso libro titulado *Veinticinco estampas de la España antigua* y que, junto

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

con Blas Taracena Aguirre y Joaquín Sánchez Jiménez, llevó a cabo la primera excavación moderna en El Tolmo, en el año 1944.

La diferencia en la maquetación y el color de fondo facilita que el lector pueda identificar con claridad cada una de estas líneas y elegir entre seguir la historia lineal, dejando las "estampas" para más adelante, leerlas en su lugar correspondiente o hacerlo de corrido, como si fueran pequeños capítulos de un libro independiente, cuando tenga ganas y humor para ello.

En la segunda parte hemos reunido una serie de ficciones literarias que recrean hechos, hallazgos y reflexiones, con el objetivo de explicar de forma amena acontecimientos que bien pudieron haber tenido lugar en El Tolmo. Son historias diferentes, relatos que cada autor ha elaborado de acuerdo con sus vivencias personales y sus recuerdos de muchos días en el yacimiento. Quien se adentre en estas páginas debe dejar volar su imaginación, teniendo presente que nuestros relatos no son veraces (no describen hechos ciertos ni sus protagonistas son necesariamente reales) pero sí resultan verídicos (están construidos de acuerdo con datos y conocimientos objetivamente contrastados). Por ello, tras cada uno de estos episodios imaginados se ha incluido una pequeña síntesis de los datos que les sirven de fundamento.

Los enfoques de cada una de esas ficciones literarias son distintos y las formas de redactar muy personales, como corresponde a la palabra y la pluma de quienes las han imaginado. Pero todas tienen en común el estar dedicadas a El Tolmo de Minateda y a sus gentes y la intención de transmitir un hálito de calidez humana, de ponernos en su lugar y de hablar por su boca. Por eso mismo hemos realizado también un importante esfuerzo en la parte gráfica para incluir, junto a las habituales imágenes de piezas, monumentos, mapas, etc., unas ilustraciones que evoquen, con un toque de humor e imaginación, pero de la forma más rigurosa posible, las historias contadas.

Estampas y relatos están firmados por sus respectivos autores. Los textos generales, que aparecen sin firma, son obra de los editores del libro, con la colaboración de Rubí Sanz Gamo en los epígrafes dedicados a la cultura ibérica y romana.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

En atención al carácter divulgativo de este libro y con la intención de hacer más fácil su lectura, hemos renunciado a algunas convenciones usuales en las obras científicas, como las referencias dentro del texto. También se han suprimido las formas cursivas en los nombres propios y en los topónimos, conservándolas solo en términos y expresiones en otras lenguas.

Asimismo, se han aplicado las recomendaciones de transcripción para la romanización de los términos árabes propuestas por FundéuRAE. Este sistema facilita la lectura y adecuada pronunciación del nombre original, aunque sea de modo aproximado, mediante la supresión de signos diacríticos y simplificación de grafías.

De esta forma se comprende mejor que el nombre árabe de la ciudad que conocemos en las fuentes históricas, Madinat Iyyuh, pronunciado en el árabe andalusí Madinat-Iyya, diera lugar al Medinatea medieval o a los modernos Minatea o Minateda.

Por último, queremos dar las gracias a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha por autorizar y financiar durante tantos años el proyecto Tolmo de Minateda; a la Universidad de Alicante por cofinanciarlo; al Instituto de Estudios Albacetense y al Ayuntamiento de Hellín por su interés y colaboración en esta publicación, y al Museo de Albacete, que ha compartido con nosotros esta larga andadura; también a todos quienes, con su trabajo en el campo, en el laboratorio o en el despacho, lo han hecho posible.

Pero muy especialmente dedicamos este libro a Berta Lledó-Turanli Solbes, antigua alumna de la Universidad de Alicante, que compartió con nosotros las primeras campañas de excavación y cuya alegría desbordante y viva imaginación han sido un acicate para que estas historias vean la luz.

Berta desarrolló una carrera arqueológica lejos de nuestras tierras. Trabajó en el Instituto de Arqueología Náutica de Bodrum, en Turquía; dirigió la excavación de un pecio de guerra turco hundido en Japón en el año 1890 y llevó a cabo otras muchas actividades arqueológicas que tuvieron su reconocimiento en 2016 con la lectura de su tesis doctoral.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Cuando volvía a Alicante y podía, regresaba al Tolmo. Nos acompañó en varias jornadas de puertas abiertas, en las que era recibida con gran alegría por quienes habían compartido con ella aquellos primeros años y con admiración y cariño por quienes la conocían por primera vez. Era una persona que de inmediato se hacía querer.

Berta ya no podrá volver al Tolmo. El 27 de julio de 2021, su espíritu voló definitivamente en Bodrum, frente al Mausoleo de Halicarnaso. Pero estamos seguros de que, como en el relato de la Helena Graeca que constituye una de las historias imaginadas de este libro, también ella nos seguirá visitando y nos acompañará en las futuras tareas en el lugar. Un lugar al que dedicó varios años de su vida, que le ayudó a formarse como arqueóloga y como persona y al que siempre se mantuvo vinculada con agradecimiento y cariño.

Sabemos cuánto hubiera disfrutado con las historias que contamos en este libro. La imaginación llega allá donde no puede hacerlo la razón.

A Berta, nuestra Berta. Con todo nuestro cariño.

^ *Berta Lledó durante una campaña de excavación en el Tolmo de Minateda*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

La historia del lugar

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Vaso neolítico procedente del yacimiento de Fuente de Isso. MUSS. Depósito MAB*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

CUANDO AÚN NO SABÍAMOS ESCRIBIR

Estábamos inmersos en ese larguísimo periodo que convencionalmente conocemos como prehistoria. Aún no sabíamos escribir y tendrá que pasar mucho tiempo antes de que alguien invente las primeras letras. Quienes entonces vivían no las echarían de menos, pero para nosotros tienen una gran importancia, porque gracias a ellas podemos comenzar a conocer de primera mano lo que ocurrió en los diferentes territorios.

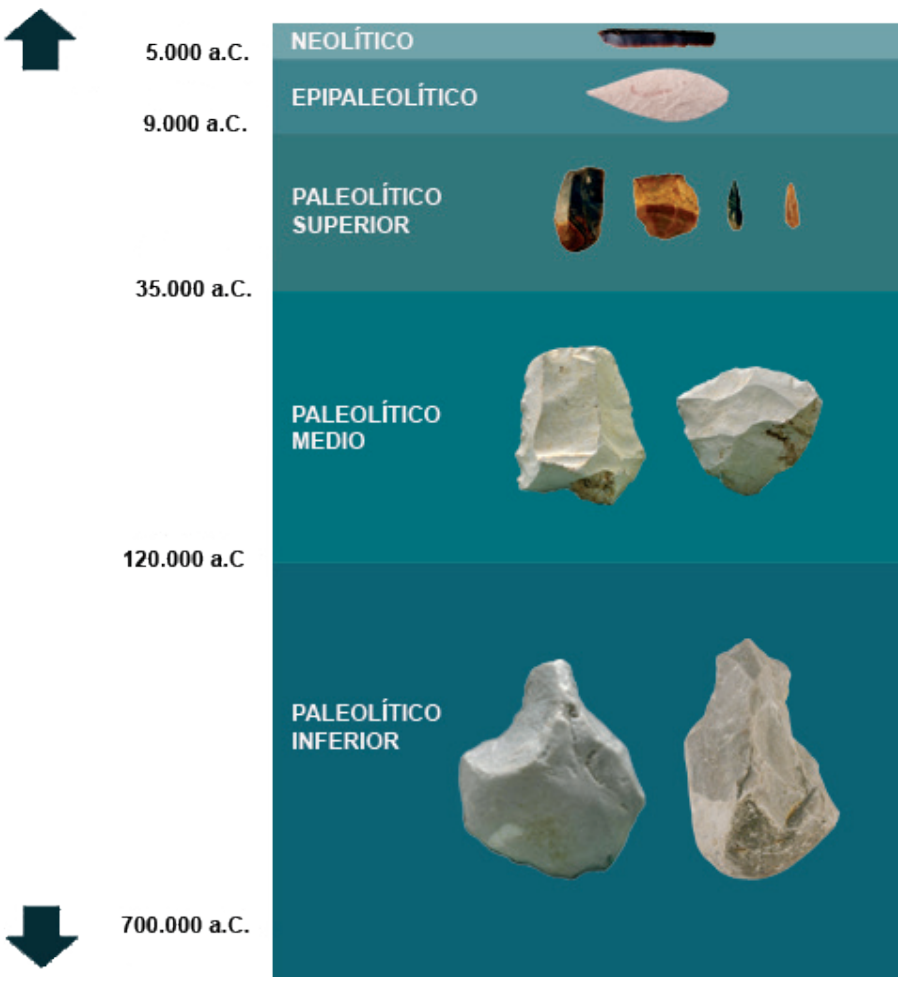
A falta de escritura, la información viene de los vestigios que nuestros antepasados dejaron sobre el terreno. Son fuentes materiales que deben ser obtenidas y analizadas con rigor y metodología científica para transformarlas en datos históricos contrastados. Su carácter involuntario y la falta de intencionalidad en su conservación las hace fundamentales para conocer los procesos y explicar la historia de quienes no son mencionados en los textos

En la prehistoria, cuanto más atrás en el tiempo, menos cantidad y variedad de restos existen, por lo que es fácil comprender por qué estas largas etapas se conocen de manera muy fragmentaria en la mayor parte de los sitios, y desde luego la comarca de Hellín no es una excepción. Hallazgos superficiales —casuales unos, provenientes de prospecciones otros—, y muy pocas excavaciones arqueológicas, es lo que podemos utilizar para interpretar el pasado de aquellas gentes, cuya vida se desarrolló principalmente en el entorno de los cauces de agua.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

En los albores del poblamiento

Ríos, arroyos y zonas lacustres, siempre importantes para la vida del hombre, lo fueron aún más durante la prehistoria. Los cursos fluviales abren caminos y sirven de vías para el tránsito; riegan la tierra propiciando vegetación abundante, atraen numerosa fauna y se convierten en buenos cazaderos; en ellos abundan cantos rodados y



^ *Evolución tecnológica de la industria lítica. De abajo a arriba: La Fuente (bifaces), El Pedernaloso (raederas), Abrigo del Molino del Vadico (Yeste), (puntas) Cueva de las Calaveras (Montealegre) (hoja retocada) y Fuente de Isso (lámina)*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

guijarros, utilizados en la fabricación de instrumentos para la defensa, la caza y las tareas de corte y descuartizamiento.

En el casco urbano de Hellín, en el lugar conocido como La Fuente, —ubicado hoy junto a un nacimiento de agua del mismo nombre, pero en el Paleolítico al borde de una laguna—, se encuentra el yacimiento que, hasta el momento, tiene la ocupación más antigua de toda la provincia de Albacete. Se descubrió en los años sesenta del siglo veinte, y en él se recuperaron herramientas de piedra, en su mayoría de cuarcita y unas pocas de sílex, algunas trabajadas sobre núcleo y otras sobre lascas: núcleos, bifaces, hendedores, raederas, denticulados, etc., que los investigadores sitúan, por su tipología, en el Paleolítico Inferior, concretamente en el Achelense Medio, hace unos 150.000 años. Estas herramientas fueron creadas por el *Homo erectus*, aunque no se han encontrado restos de seres humanos.

El Paleolítico Medio (entre 120.000 y 40.000 años) es el tiempo del *Homo neanderthalis* y de la industria lítica musteriense, realizada sobre

^ *El paraje de El Pedernaloso, junto al yacimiento del mismo nombre*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Vista general del abrigo de Cueva Blanca*

lascas, es decir sobre esquirlas desprendidas del núcleo, de menor tamaño, más eficaces y que permiten un mayor aprovechamiento de la materia prima. En el Campo de Hellín se conocen un buen puñado de yacimientos, aunque de la mayoría solo hay materiales recogidos en superficie: Arroyo de Isso, Canalizo del Rayo, El Navazo, Polope, o Terche son algunos de ellos. Entre todos destaca El Pedernaloso, en Isso, donde se realizó una excavación arqueológica en 1985. En el lugar abundaban los núcleos (los cantos de los que se extraían las correspondientes lascas) y había muy pocas piezas retocadas, por lo que se piensa que pudo ser un lugar de acopio de materia prima para luego fabricar las herramientas en otro sitio.

Cercano al Tolmo de Minateda está el Canalizo del Rayo, en la Sierra de Cabeza Llana, donde el abate Henri Breuil localizó, durante su visita al Abrigo Grande en 1915, alrededor de una treintena de

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

útiles musterienses, la mayoría núcleos, pero también herramientas trabajadas sobre lasca.

Quizá la configuración geológica de estas tierras, o tal vez la falta de estudios, hagan que, a día de hoy, no tengamos restos materiales ni pruebas de poblamiento durante el Paleolítico Superior; precisamente el periodo en que se diversifican las industrias, se introducen nuevos materiales de trabajo como el hueso, aparece el arte rupestre (mueble e inmueble) y con él el pensamiento simbólico, y se desarrolla nuestro antepasado *Homo sapiens*. Los yacimientos más cercanos se encuentran en Ayna (Cueva del Niño) y en Yeste (Abrigo del Palomar, Abrigo del Molino del Vadico). El Paleolítico superior es uno de los momentos más fríos de la historia, por lo que abrigos y cuevas de las sierras, más abrigados y menos expuestos, serían un buen lugar para el establecimiento de los seres humanos, que contarían además con los recursos de la fauna y la vegetación, abundantes en estos lugares.

El final del Paleolítico viene marcado por una época de transición que llamamos Epipaleolítico/Mesolítico. Es el tiempo de las últimas sociedades de cazadores recolectores, en un mundo en transformación que acabará con la imposición del sedentarismo y el establecimiento de poblados estables, cada vez de mayor envergadura y complejidad. En el periodo inmediato, el Neolítico, se desarrollarán la agricultura y la ganadería y aparecerá también un invento aparentemente menor, pero de una extraordinaria trascendencia: la cerámica. El paso a este nuevo modelo puede ser consecuencia de influencias externas o de la propia evolución de los grupos humanos, que ahora conocemos como poblaciones mesolíticas.

Los nuevos descubrimientos

Cueva Blanca es un yacimiento ubicado en un abrigo cercano al Tolmo de Minateda en el que se han realizado varias campañas de excavación. Gracias a esa investigación sistemática se ha

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

podido caracterizar una fase ubicada, según sus investigadores, en el Mesolítico geométrico, llamado así por la forma de las piezas (triángulos, segmentos de círculo, etc.), datado aproximadamente entre 6500-5500 a.C., con industria lítica de muy pequeño tamaño principalmente sobre sílex, y ocupación estacional en relación con la caza. La excepcionalidad del abrigo (que en momentos posteriores albergará pinturas rupestres) es grande, pues a esta fase seguirán otras del Neolítico Antiguo con presencia de fragmentos de cerámica; solo son dos, pero muy importantes pues constituyen la evidencia más antigua de agricultores y ganaderos en la comarca.

La reciente excavación del Abrigo de Pico Tienda III, con un buen número de fragmentos cerámicos y una industria lítica geométrica, ha sido ubicada cronológicamente por sus investigadores en el Neolítico Antiguo, fecha corroborada por la datación mediante termoluminiscencia de una de las cerámicas, que arroja una fecha hacia el 4.700 a.C., con un margen de error alto, de más de 500 años por encima o por debajo.

La Fuente de Isso es un asentamiento al aire libre ubicado en un llano en la ribera izquierda del nacimiento de agua del que toma su nombre. Fue conocido gracias a unas excavaciones de urgencia efectuadas en 1992. Pese a que había sufrido graves alteraciones por unos trabajos previos de nivelación de los terrenos, se pudieron registrar varias estructuras domésticas delimitadas por un foso excavado que pudo tener diferentes funciones (defensiva, de drenaje, cerca para el ganado…). Asociados a este foso se documentaron algunos silos también excavados, hogares, y al menos un fondo de cabaña de planta cuadrangular. Es decir, restos de un poblado que nos habla de una sociedad bien organizada, con defensas, lugares comunales, de habitación, etc.

En La Fuente de Isso, además de restos de fauna, hueso trabajado o piezas líticas, destaca un interesante grupo de cerámicas, algunas realizadas a partir de cestos de esparto forrados con barro para impermeabilizarlos, dando lugar a recipientes cerámicos. El

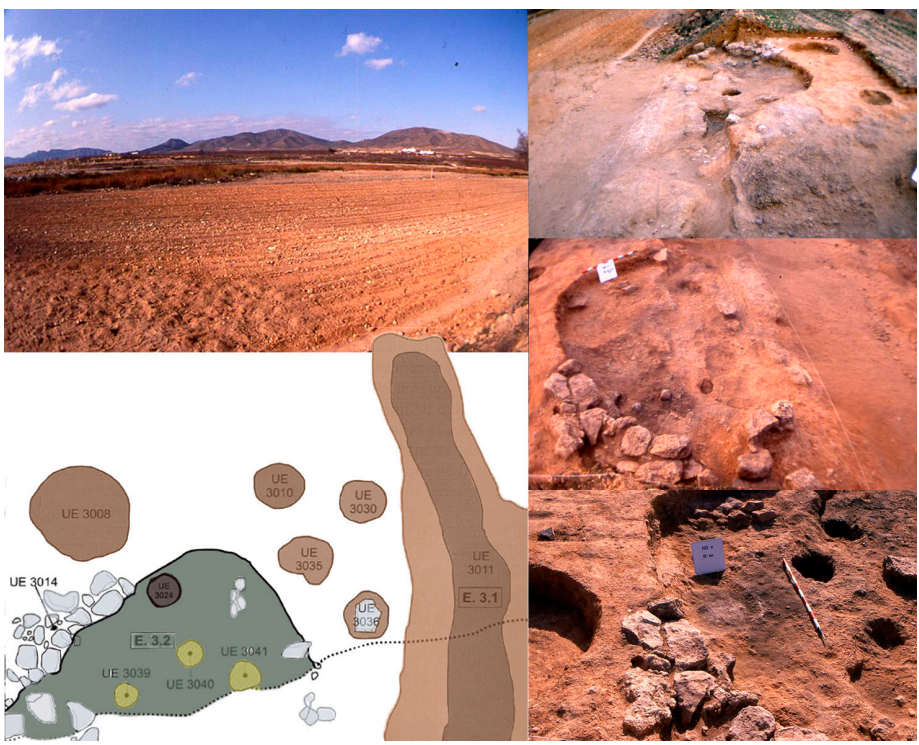
Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Cuenco de Fuente de Isso con improntas de cestería y cesto neolítico de esparto procedente de la Cueva de los Murciélagos (Granada). MAN (Foto: Verónica Schulmeister Guillén en cer.es)*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

análisis de la industria lítica permitió conocer un uso preferente de las materias primas locales, especialmente para la elaboración de puntas de flecha y de molinos para el grano con los que hacer harina y con ella gachas u otros alimentos de cierta elaboración. También hay objetos fabricados con materias primas traídas de otros lugares, posiblemente del sistema prebético, como apuntarían algunas azuelas elaboradas sobre determinadas rocas metamórficas que nos hablan de rutas comerciales y de intercambio.

El estudio de los restos de fauna mostró que la cabaña doméstica —ovejas, cabras, cerdos, bóvidos y perro— suponía algo menos del 60% del total, teniendo la caza —especialmente la del ciervo— una notable importancia. Este dato ha permitido plantear que, a pesar de ser comunidades plenamente campesinas, la actividad cinegética



^ *Fuente de Isso. Paraje y excavación del fondo de cabaña del corte 3 (planimetría retocada a partir de García Atienzar 2010, fig. 1.4)*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

seguía teniendo un peso importante en su dieta. Precisamente dos restos de fauna fueron los que sirvieron para fechar la ocupación del yacimiento a través de la técnica del carbono 14. Los resultados situarían el abandono del poblado en el tránsito entre el IV y el III milenio a.C.

El arte rupestre

Pero si por algo es mundialmente conocida la prehistoria en nuestra comarca es por el arte rupestre. Por el momento se han inventariado un total de diez yacimientos con arte rupestre levantino y/o esquemático en el término municipal de Hellín; entre ellos destaca el Abrigo Grande de Minateda, un santuario con una rica abundancia y variedad de motivos representados sobre el que se han realizado numerosos estudios.

Dar respuesta a las preguntas sobre quiénes y cuándo hicieron estas pinturas es una tarea que los investigadores todavía hoy no han concluido. Casi todos están de acuerdo en que se trata de manifestaciones post-paleolíticas, pero hay quienes consideran que las realizaron en el Epipaleolítico sociedades cazadoras-recolectoras y otros apuestan porque fueron sociedades agricultoras y ganaderas ya en el Neolítico. Los primeros argumentan que la abundancia de escenas de caza corresponde a la representación de grupos de cazadores, aunque, como enseña la historia del arte, la lectura de una imagen no es siempre reflejo de la vida de sus autores. Los segundos aducen la índole narrativa de algunas escenas para adscribir su autoría a sociedades complejas y ya jerarquizadas, opinión que va calando vez más entre los investigadores. En este caso, el arte levantino se desarrollaría durante el Neolítico, entre el V y el III milenio a.C., y en algunos lugares podría ser contemporáneo del esquemático.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estampa 1

IMÁGENES EN LA ROCA

MINATEDA COMO PARADIGMA

por *Mauro S. Hernández*

Minateda dispone de un conjunto de pinturas y grabados rupestres cuyas imágenes permiten conocer, con las limitaciones impuestas por la inexistencia de documentos escritos por sus autores o sus contemporáneos, la vida y costumbres de las poblaciones que frecuentaron las tierras del campo de Hellín durante la prehistoria.

Minateda tuvo el privilegio de incorporarse pronto a la discusión sobre la cronología y significado del arte prehistórico en la península ibérica. Su temprano descubrimiento en 1914, apenas una docena de años después de que se aceptara la autoría prehistórica de las extraordinarias pinturas de la Cueva de Altamira, y su publicación por parte de Henri Breuil en la prestigiosa revista francesa de *L'Anthropologie* en 1920 contribuyeron a su difusión. En aquellos años se discutía acerca de la denominación de las pinturas que desde principios del siglo XX se habían descubierto en Aragón y Cataluña y que años después aparecerían también en las vecinas tierras de Alpera y Yecla. En el momento del descubrimiento de Minateda comenzaba a identificarse dos tradiciones artísticas. Una de ellas pronto se denominaría arte del Levante o arte Levantino al distribuirse por la fachada oriental de la península ibérica y la otra arte Esquemático por las especiales características formales de sus representaciones.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Vista general actual del Abrigo Grande de Minateda*

En el término municipal de Hellín nos encontramos con un conjunto extraordinario de imágenes de ambas manifestaciones artísticas, a las que deben incorporarse los grabados rupestres de no fácil adscripción estilística y temporal. Se distribuyen por varios yacimientos, entre los que por el número de imágenes —cerca de medio millar— y su diversidad formal el más conocido es el llamado Abrigo Grande, ubicado en la Sierra de Cabeza Llana sobre la pedanía de Minateda. Domina visualmente un amplio territorio y los caminos de acceso a las fértiles tierras llanas del valle. Por otro lado, destaca claramente en el paisaje por sus dimensiones y color de la piedra en la sierra sobre la actual pedanía de Minateda, de la que toma el nombre.

En su entorno inmediato se localizan otros conjuntos con pinturas rupestres que H. Breuil consideraba de importancia secundaria. Dos de

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ellos se ubican en el barranco de la Mortaja, otros dos en la Rinconada del Canalizo del Rayo y un largo y profundo abrigo identificado como del Cortijo. Un interesante conjunto de grabados rupestres, también denominados petroglifos o insculturas en el Canalizo del Rayo, completan este conjunto que, sin duda, puede considerarse por el número y diversidad de sus imágenes el paradigma del arte rupestre regional y de todo el arte rupestre de la fachada oriental de la península ibérica. En el término municipal de Hellín se registran otros conjuntos de pinturas rupestres, uno en la Cueva Blanca, en la sierra de Enmedio, y otros dos, identificados como Pico Tienda I y II, en la sierra de la que toman nombre. Asimismo, se ha señalado la presencia de grabados en El Tolmo de Minateda.

^ *Algunas figuras conservadas en uno de los abrigos del Barranco de la Mortaja*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

En el momento del descubrimiento del conjunto principal se señala por parte de Federico de Motos, en carta remitida a H. Breuil, que sus pinturas presentaban un buen estado de conservación, incluso superior al de la cueva de Altamira. Una valoración evidentemente exagerada. La realidad sería otra, ya que el tipo y color de soporte, formado por un conglomerado de cantos redondeados cementados, condiciona la conservación de las pinturas, que se deterioraron intensamente como consecuencia de reiteradas agresiones. Se mojaban con agua y se frotaban con un trapo para ver aparecer unas imágenes que a simple vista apenas eran perceptibles, según sugieren varios testimonios que remontan a los pocos años de su descubrimiento. El agua, e incluso algún otro tipo de líquidos, creaba una película de color blanquecino como resultado de la precipitación de las sales y la suciedad que dificultaba la identificación de las pinturas. Tras un primer calco y estudio de sus pinturas realizado por H. Breuil en 1915, que publicaría en 1920, E. Hernández Pacheco y F. Benítez Mellado, autores de descripciones y calcos parciales, señalan que en los años 20 del pasado siglo se encontraban en un aceptable estado de conservación.

Años después prestigiosos especialistas de la talla de M. Almagro, A. Beltrán, F. Jordá y E. Ripoll desistieron de realizar nuevos calcos ante su deficiente estado de conservación, que en realidad era similar al de otros conjuntos descubiertos en las primeras décadas del siglo y que se debía a la presión de visitantes incontrolados y poco respetuosos con el patrimonio. A pesar de estas dificultades en todos los estudios sobre el arte Levantino el Abrigo Grande de Minateda siempre era un referente.

En las últimas décadas la utilización de nuevas técnicas en la conservación del arte rupestre ha permitido recuperar imágenes prácticamente perdidas y analizar muchos detalles que antes pasaban desapercibidos. Se ha realizado una detenida consolidación de los soportes y una limpieza de las pinturas por E. Guillamet y L. Ballester, con resultados espectaculares. Al mismo tiempo se han aplicado

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

nuevas técnicas fotográficas y diferentes analíticas del soporte y del pigmento que facilitan su reproducción y estudio, lo que ha sido abordado en una monografía de J.F. Ruiz López, en varios artículos de otros investigadores, en conferencias y en una exposición.

Lamentablemente estos conjuntos de Minateda no se han librado de las agresiones humanas, entre ellas varios intentos de arrancar algunas figuras del Abrigo Grande, muchas de ellas mutiladas. La mayor agresión se realizó bajo el auspicio de H. Breuil, cuando se cortó un gran fragmento de roca con una cierva pintada del abrigo I del Canalizo del Rayo. Fue depositada en el *Institut de Paleontologie Humaine* de París, pero en la actualidad se desconoce su paradero.

Imágenes para la historia

El Abrigo Grande es uno de los conjuntos más citados en todos los estudios sobre el arte rupestre del arco mediterráneo de la península ibérica que la UNESCO incorporó en 1998 a su selecta lista de Patrimonio. En ella se incluían 757 yacimientos distribuidos por 163 municipios de las comunidades autónomas de Andalucía (69), Aragón (132), Castilla-La Mancha (93), Cataluña (60), Comunidad Valenciana (302) y Murcia (72). En el expediente previo a esta declaración se incluyeron los yacimientos conocidos hasta ese momento y se seleccionaron como representativos cuatro yacimientos por cada Comunidad Autónoma que fueron objeto de una especial atención. El Abrigo Grande fue uno de los elegidos para Castilla-La Mancha y recientemente se incluyó en el Itinerario europeo de Caminos de Arte Rupestre.

El estudio de H. Breuil sobre Minateda marcó el inicio de la sistematización del arte prehistórico de la España mediterránea a partir del análisis estilístico de sus imágenes y de las superposiciones. Las agrupa en 13 fases o series atendiendo a la temática, estilo y superposiciones de algunas de las figuras, además de su tamaño y coloración. En posteriores síntesis se reducen sustancialmente estas fases —entre 3 y 7—, aunque en todas ellas se indica que estas

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Cabras, figuras humanas y otros signos en la pared del Abrigo Grande*

imágenes se integran en diferentes momentos de los artes Levantino y Esquemático, aunque no siempre es fácil incorporar una determinada imagen a una u otra manifestación artística.

El arte Levantino, considerado la manifestación más viva de cuantas nos legaron las poblaciones prehistóricas europeas, se encuentra excepcionalmente bien representado en el Abrigo Grande. Se caracteriza por el realismo y cuidada ejecución de sus imágenes, en las que los animales, los hombres y, excepcionalmente, las mujeres, aisladas o formando escenas, se convierten en protagonistas. También se constata la presencia de motivos geométricos y de diversos objetos asociados a las figuras humanas o a los animales. No se representa el paisaje ni se registra la presencia de árboles o de otros elementos vegetales, si bien se ha sugerido la presencia de un árbol de copa redondeada en la parte central del friso.

Utiliza una pintura de color rojo y excepcionalmente negra con diferentes tonalidades, en un elevado porcentaje derivadas del tiempo transcurrido y las agresiones naturales y antrópicas. Se

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

recurre a pigmentos naturales que se aplican directamente sobre la pared rocosa mediante pinceles con los que se dibuja tanto figuras de pequeño tamaño, de apenas unos pocos centímetros, como otras que superan los 60/80 cm. Unas se realizan mediante finos trazos y en otras se dibuja el contorno exterior con un trazo continuo de diferentes grosores y bien definidos —perfilados—, dejando su interior sin pintar —en reserva—, rellenándolo de pintura de manera más o menos uniforme —tinta plana o parcial— o de trazos lineales en los llamados cuerpos listados.

El arte Esquemático se caracteriza por la reducción de las representaciones humanas y de animales a sus líneas básicas y por la presencia de motivos geométricos, muchos de ellos identificados como imágenes religiosas bajo la denominación de ídolos.

La pared pintada en el Abrigo Grande forma un friso de unos 20 m de largo y de un ancho variable, por el que se distribuyen unas 500 imágenes, unas aisladas y otras formando escenas que no siempre son fáciles de identificar ya que a menudo la proximidad de las imágenes

^ *Un caballo de gran tamaño y varias cabras en el Abrigo Grande de Minateda*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

no implica necesariamente que compongan una escena. Entre los animales se identifican con claridad cápridos, cérvidos, bóvidos y équidos que son animales que en estado salvaje no suelen compartir un mismo espacio ecológico. Estos animales se representan en diferentes tamaños y con diferentes convencionalismos. Sólo se puede precisar su sexo por su cornamenta, ya que no se indican las ubres en el caso de que se quisiera indicar la presencia de las hembras.

En una primera aproximación a la pared pintada destacan por su tamaño una serie de grandes animales —bóvidos, équidos y cérvidos—, en tinta plana, algunos de ellos bícromos o repintados, y el contorno del cuerpo de un ciervo con una magnifica cabeza con una ramificada cornamenta. Todos ellos son de extraordinaria calidad, aunque algunos presentan diferentes convencionalismos, entre los que se encuentra el volumen redondeado y elevado de los cuartos traseros y una acusada línea curva en el lomo y el especial cuidado en representar la cornamenta. Estos mismos animales se pintan en menor tamaño y, a menudo, repiten los mismos convencionalismos en el tratamiento del cuerpo, en especial entre los bóvidos.

Son, asimismo, muy abundantes los cápridos, caracterizados por una gran cornamenta incurvada hacia atrás y diferentes convencionalismos en cuanto al tratamiento del cuerpo y su tamaño. A veces estos cápridos se representan alineados sugiriendo la existencia de un rebaño, aunque no es posible confirmar que todos los animales se pintaron en un mismo momento, incluso aquellos que presentan rasgos comunes. Todas estas representaciones de animales muestran un diverso grado de naturalismo y corresponden al arte Levantino. Ninguna de ellas se asocia al arte Esquemático, aunque algunas presenten un cierto grado de simplicidad o esquematización.

Las representaciones humanas son también muy abundantes y se caracterizan por una extraordinaria diversidad formal que contrasta con la relativa uniformidad de los zoomorfos. Las mujeres se identifican por vestir faldas, mientras los hombres se representan desnudos y en

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

unos pocos se les marca el sexo. Adoptan una extraordinaria diversidad formal con algunos rasgos comunes, entre los que el más característico es el abultamiento redondeado de sus nalgas y caderas. Dos de estas figuras masculinas, en posición enfrentada en la parte alta del centro del friso, destacan por el tamaño del cuerpo y adoptan la misma posición en jarras de sus cortos brazos. Una de ellas se superpone a la silueta de un gran ciervo.

La diversidad formal y tamaño del resto de las figuras humanas es muy amplia. En muchas de ellas se marca su anatomía e incluso los abultamientos musculares en las piernas y en otras partes del cuerpo se resuelven mediante un fino trazo caligráfico. A menudo se representan en posición de marcha y suelen portar arcos y flechas en ocasiones en actitud de disparo, cuando participan en escenas de caza, en las que no suele respetarse la proporción entre el tamaño de los arqueros y del animal acosado. Muchas podrían responder a las llamadas escenas acumulativas en la que primero se pinta una figura, siempre un animal, y con posterioridad, quizás transcurridas varias generaciones, se crea la escena de caza que es, incuestionablemente levantina. Incluso aquellas que, debido a la simplicidad de las figuras humanas, algunos han incluido en el arte Esquemático, son incuestionablemente levantinas como refleja el fino trazo caligráfico.

Otras imágenes humanas pertenecen al arte Esquemático. Son aquellas cuyo cuerpo se resuelve con una barra vertical para representar el tronco desnudo y sin detalles anatómicos que prolonga el extremo superior para representar la cabeza y otras laterales, inclinadas hacia abajo para las piernas y brazos en posición de V invertida. Estos antropomorfos esquemáticos, cuyo número es reducido si se compara con los levantinos, se distribuyen por varios puntos de la pared, de manera individualizada o formando grupos. Uno de estos se localiza en un punto cuidadosamente elegido en la parte baja del centro de friso. Lo forman cuatro individuos, los centrales de mayor tamaño. Otro grupo se pintó en la parte superior del sector derecho y se compone

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

de tres figuras humanas, una de ellas claramente masculina a juzgar por el pequeño trazo que cuelga entre las piernas. Son de excepcional interés otros antropomorfos esquemáticos próximos que resuelven piernas y brazos mediante sendos zigzags.

En este abrigo no se registran otras representaciones características del arte Esquemático como los llamados ídolos ni tampoco los zoomorfos formados por una barra horizontal que se corresponde con el cuerpo y en ocasiones con la cola y cabeza y otras más cortas perpendiculares a uno de los lados, que representarían las patas, y otras en un extremo a modo de cuernos. En los abrigos del barranco de la Mortaja se registran varias de estas representaciones zoomorfas, junto a varias humanas por su tocado en forma de líneas que cuelgan de un trazo superior horizontal. En el Canalizo del Rayo, junto a pinturas levantinas afectadas por veladuras y desconchados, se representan series de antropomorfos esquemáticos enlazados, junto a unos extraños motivos que se han querido relacionar con escritura cúfica, como ya señalara H. Breuil al indicar la existencia de un tercer grupo de pinturas del abrigo en caracteres semíticos o árabes.

No siempre resulta fácil adscribir algunos de los motivos registrados en las pinturas mediterráneas a uno de estos dos horizontes artísticos. Un ejemplo significativo lo constituyen las pinturas de la Cueva de la Vicaria con representaciones humanas en deficiente estado de conservación que podrían relacionarse con algunas de las levantinas del Abrigo Grande.

Lo mismo ocurre con los grabados rupestres para los que se proponen diferentes cronologías y significados. Son abundantes en Albacete y han sido objeto de diferentes análisis por parte de J.F. Jordán Montes, prestando una especial atención a las insculturas del Canalizo del Rayo y de El Tolmo de Minateda. Las primeras corresponden a cazoletas excavadas en la roca que se agrupan formando un cuadrado y una doble alineación. Por su reducida profundidad no parecen funcionales y podrían relacionarse, como se ha propuesto para otros

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

conjuntos, con rituales de petición de lluvia y fertilidad. En cambio, las de El Tolmo de Minateda por su tamaño podrían almacenar agua y utilizarse en la elaboración de aceite o vino por parte de los habitantes del poblado.

Sobre autoría y cronología: un enigma

Minateda se incorporó hace ahora un siglo al debate, todavía no resuelto, de la autoría y cronología del arte rupestre del Mediterráneo español. Las propuestas sobre el arte Levantino se basaban en una lectura de sus imágenes, en especial de los animales y objetos representados, su posición en la pared y relación con el poblamiento prehistórico del entorno. El resultado ha sido una extraordinaria diversidad de opiniones, algunas radicalmente distintas y otras con algunas coincidencias.

Para el arte Esquemático desde un primer momento se estableció una estrecha relación con las primeras culturas metalúrgicas del Sudeste peninsular a partir de la semejanza de algunas de sus imágenes con las decoraciones cerámicas y los ídolos de hueso y piedra recuperados en yacimientos de Almería. Las propuestas actuales se inclinan por el largo recorrido temporal y espacial de ambas manifestaciones. En ambos casos corresponden a ciclos artísticos que transitan a lo largo de varios milenios y adoptan diferencias regionales.

H. Breuil es el protagonista inicial de las propuestas cronológicas, tanto para el arte Levantino, en el que estableció en Minateda, como ya se ha señalado, 13 series o fases, como para el arte Esquemático, en cuyo inventario y descripción de todas las imágenes peninsulares, publicadas en los cuatro volúmenes de un extraordinario corpus, incluyó las series 12 y 13 del Abrigo Grande y los tres abrigos menores de Minateda.

H. Breuil era partidario de una cronología paleolítica para el arte Levantino, argumentando que existían imágenes de época glaciar al identificar en Minateda la presencia de rinocerontes, alces y antílopes.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Arquero y cabras en el panel del Abrigo Grande*

En la revisión que en 1924 realiza E. Hernández Pacheco con el apoyo de los calcos de E. Benítez Mellado se descarta la presencia de estos animales y se propone que toda la fauna representada en el abrigo era semejante a la actual. Proponía una cronología postpaleolítica, que se iniciaría en el Mesolítico y alcanzaría bajo la forma esquemática hasta el inicio de la Edad de los Metales.

Esta propuesta de evolución lineal del arte rupestre sería recogida y sistematizada en varias fases por A. Beltrán y E. Ripoll, aunque discrepan sobre el origen del arte Esquemático, que relacionan con la arribada de poblaciones del Mediterráneo oriental o con la evolución de arte Levantino. Al mismo tiempo F. Jordá planteó una lectura diferente sobre esta secuencia y sobre su momento inicial, estableciendo siete fases que modifican las propuestas anteriores al incluir en la primera fase la última de H. Breuil junto a las imágenes del barranco de La Mortaja. Su cronología inicial se situaría hacia el 3000 a.C. y perduraría hasta el 750 a.C.

En la actualidad la cronología inicial del arte Levantino se sitúa por algunos autores a finales del Paleolítico Superior, hace unos 12000 años; otros la relacionan con el Epipaleolítico/Mesolítico hacia el 8000

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

y un tercer grupo, entre los que me encuentro, lo consideran neolítico y sitúan su inicio a finales del VII milenio a.C. o ligeramente posterior. Todos, sin embargo, coinciden en hacerlo perdurar hasta avanzado el V milenio a.C., momento en el que también se iniciaría el arte Esquemático, que alcanzaría su pleno desarrollo en el III milenio a.C., coincidiendo con la costumbre de enterrar a sus muertos de manera colectiva en el interior de sepulturas artificiales o en cuevas naturales.

En las cuevas con pinturas de Minateda no hay indicios de su ocupación como lugar de vivienda o de enterramientos humanos. Tampoco existen evidencias de un intenso poblamiento en el Campo de Hellín, pese a las favorables condiciones ecológicas. Las excavaciones de Pico Tienda y Cueva Blanca han revelado una ocupación esporádica del campo de Minateda durante finales del Mesolítico o ya en el Neolítico inicial por parte de poblaciones que practican la caza de conejos, cabras y otros animales.

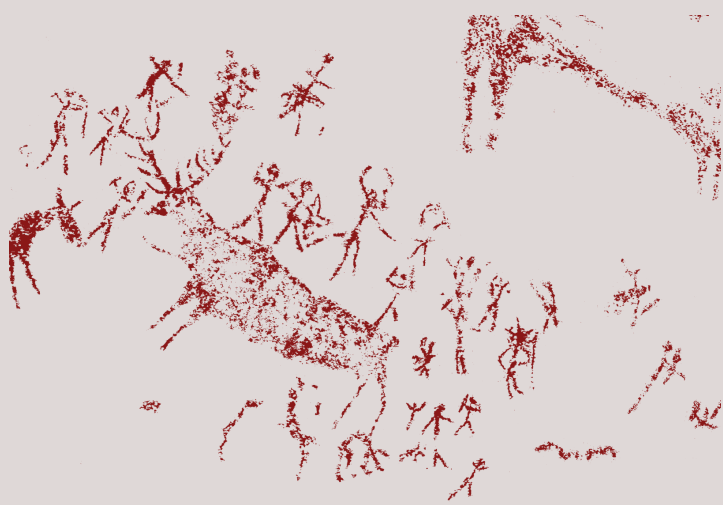
No resultan extrañas, por tanto, las imágenes pintadas en Minateda, en cuyo valle pastarían los animales con quienes los habitantes

^ *Fresco conservado en Çatal Hüyuk (Turquía) representando un gran toro rodeado de pequeños arqueros*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

mantendrían una estrecha relación. La cueva se divisa desde la distancia y, sin duda, constituyó un referente donde las poblaciones dispersas por el valle se reunirían para establecer relaciones personales y de intercambios de todo tipo, incluidas las relacionadas con sus creencias. La imagen de una figura humana filiforme con una cabeza de toro, junto a otras en actitud de disparo, frente a un ciervo, evoca imágenes semejantes del Neolítico de Turquía como refleja un fresco en un templo de Çatal Hüyuk en el que pequeños arqueros de apariencia esquemática acosan a un gran toro. Minateda es, sin duda, un santuario de cohesión social para las poblaciones del entorno.

La UNESCO ha incluido el conjunto de abrigos de Minateda, los únicos del campo de Hellín, en su lista de Patrimonio Mundial, señalando en el diploma acreditativo que su inclusión confirma el valor excepcional y universal de un sitio cultural que debe ser protegido para el beneficio de la humanidad. Esta declaración es un orgullo para todos y una responsabilidad que todos debemos compartir para que sus imágenes, ahora recuperadas, no vuelvan a perderse y puedan ser contempladas por nuestros descendientes.



^ *Calco de una escena del Abrigo Grande (según Mauro Hernández)*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

El metal sustituye a la piedra

El Calcolítico se define como un tiempo de sociedades estructuradas, complejas, en el que surgen los primeros metalúrgicos, se desarrollan elaborados rituales funerarios y aparece el arte esquemático, entre otros rasgos definitorios. En los últimos años, el hallazgo y excavación de un nuevo yacimiento cerca de la pedanía de Torre Uchea, Vilches IV, permite conocer mejor este periodo, del que hasta el momento solo había indicios a caballo entre la tradición neolítica y los modelos sociales de la Edad del Bronce. Vilches IV, una excavación de urgencia en una cantera, permitió documentar parte de un poblado formado por cabañas circulares con espacios de uso común en su exterior, donde se encontraban los hogares/hornos y donde se llevarían a cabo diferentes tipos de actividades. En él se advierten muchas de las características ya vistas en Fuente de Isso, pero también otras, como el propio hecho de ubicarse en altura (defensa y control de las vías de paso y los recursos) o la presencia de metal, que apuntan hacia la Edad del Bronce y por tanto a formas de organización e integración social cada vez más complejas. De Vilches, que se fecha en la primera mitad del III milenio a.C., destacan, por sus implicaciones productivas, las pesas de telar, indicio del uso de telares verticales para una actividad textil que se desarrollaría al aire libre, en los espacios entre cabañas.

A finales del III milenio a.C. se van a producir en Europa occidental una serie de transformaciones sociales, ideológicas, tecnológicas y económicas que culminan en la denominada Edad del Bronce (II milenio-inicios del I milenio a.C.). Al periodo se le ha dado este nombre porque las herramientas más significativas eran de ese material, una aleación de cobre y estaño (primero fue arsénico) que las hizo mucho más fuertes y resistentes que las antiguas, solo de cobre. Seguramente en la vida cotidiana de las gentes de este periodo había cosas mucho más importantes que esos objetos metálicos, pero casi todo ha desaparecido. Los materiales perecederos que se han conservado lo son porque se quemaron en incendios casuales o provocados (grano, cordelería, etc.) y el fuego que los consumió los salvó, paradójicamente, de la podredumbre y desaparición.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Aunque conocemos un número amplio de yacimientos en la comarca —hay cerca de un centenar catalogados—, la mayoría lo son por prospecciones. Abundan los lugares de tamaño reducido, sobre elevaciones del terreno que permiten el control territorial, y con defensas que incluyen lienzos de muralla, a veces varios. Una gran parte de su economía tuvo que ver con el cultivo de la tierra y la ganadería, pero también con actividades artesanales como la cerámica, la cestería y la metalurgia, cuyos cauces comerciales fueron los caminos naturales que permitían el fluir continuo de hombres y mercancías. Gracias a los materiales encontrados, sabemos que los intercambios se realizaban sobre todo con las poblaciones próximas, cambiando productos de mano en mano o en ferias y lugares comunes, aunque algunas de las rutas se extendían muchos kilómetros, a veces miles de kilómetros, como ponen de manifiesto, por ejemplo, los botones elaborados en marfil de elefante africano en el poblado de El Acequión, en el término municipal de Albacete.

En cuanto a las excavaciones, éstas se limitan a las realizadas en el propio Tolmo de Minateda, donde se han excavado varios contextos datados en el Bronce Pleno (restos de una casa de forma ovalada y enterramientos en fosa con los cadáveres en posición fetal), y en el yacimiento de El Castellón, en el límite municipal entre Hellín y Albatana, con contextos del Bronce Pleno y, sobre todo, del Bronce Final. Aquí se documentaron cinco murallas concéntricas que cerraban un espacio circular y entre las que se encontraron viviendas con suelos de arcilla batida y esteras de esparto sobre el pavimento. De la fase más tardía, correspondiente al Bronce Final, destaca un horno con paredes de adobe y un notable conjunto de cerámicas con decoración impresa e incisa a veces rellenadas con pasta blanca. Esas cerámicas evidencian con total seguridad intercambios, relaciones comerciales —y quizás también culturales—, con otros territorios de la meseta central (Cultura de Cogotas I). Estas relaciones e influencias se hacen patentes en el enterramiento colectivo de Peña del Gigante (Tobarra), emparentado con la cultura del Argar y, por tanto, con el sureste y Levante.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estampa 2

LA EDAD DEL BRONCE EN EL TOLMO DE MINATEDA

por *Pablo Cánovas Guillén*

El poblado de la Edad del Bronce en El Tolmo de Minateda debió de desarrollarse en el periodo conocido como Bronce Pleno o Medio, entre el 1550 y el 1300 a.C.

A esta época corresponden las estructuras más antiguas conocidas, aunque todavía tenemos pocas evidencias, ya que los tres lugares en los que se han documentado están muy alterados por construcciones posteriores.

El primero es el Reguerón, donde existió un muro de contención formado por grandes piedras, que delimitaba una terraza sobre la que se construyó una casa de forma ovalada, con un banco circular (quizás de trabajo) y restos de una inhumación bajo el piso. Esta vivienda fue alterada por las estructuras defensivas posteriores. Más de la mitad de su planta fue desmontada para la construcción del baluarte de época visigoda, unos dos mil años después.

En la zona alta del yacimiento, y bajo los niveles de circulación de una de las habitaciones del palacio episcopal visigodo, se documentó el enterramiento de un individuo adulto, colocado en posición fetal en el interior de una fosa ovalada, sin ajuar ni elementos de adorno personal. Desconocemos si este enterramiento fue excavado en origen en el interior de una

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Restos de una vivienda de planta ovalada de la Edad del Bronce documentda en el Reguerón. Tolmo de Minateda*

vivienda, como ocurría con el documentado en el Reguerón, o si no estaba asociado a ninguna estructura, puesto que la zona fue totalmente alterada por los constructores del palacio, que incluso recortaron la roca para crear una terraza sobre la que erigir el edificio visigodo.

El enterramiento más espectacular se encontró en 1995 también en la plataforma superior. Estaba dentro una fosa tallada en la roca, en una zona que posteriormente se transformó en una de las almazaras rupestres de época altomedieval.

Con solo estos datos es imposible determinar, a día de hoy, la extensión y características del asentamiento de la Edad del Bronce. La distribución de los vestigios por el cerro apunta hacia

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

un lugar no muy grande, lo que corrobora también la escasez de materiales aparecidos casi siempre en contextos más modernos. Pero no se puede olvidar que en algunas épocas, sobre todo en la visigoda, se alteraron y eliminaron muchas de las estructuras más antiguas.

Sabemos, gracias a las prospecciones realizadas, que en el entorno de El Tolmo de Minateda existieron varios asentamientos, tanto aguas arriba del arroyo de Tobarra en dirección a la actual localidad de Albatana, como en las inmediaciones del actual casco urbano de Hellín y en el valle de Minateda-Agramón, sobre todo en la Sierra de Cabeza Llana. Aquí se han identificado varios lugares de ocupación, entre los que destaca el denominado Cabeza Llana-2, de considerable extensión, posiblemente delimitado por una muralla, incluso con alguna torre de base circular.

Las mujeres y los hombres de la Edad del Bronce vivieron en asentamientos seguramente jerarquizados; pequeños poblados que dependían de otros más grandes, buscando cierta altura para su mejor defensa o para preservar el llano para los cultivos, y siempre a muy corta distancia de manantiales o cursos de agua.

^ *Enterramiento de la Edad del Bronce documentado en el Tolmo de Minateda*

De los estudios de fauna y paleobotánicos se desprende que su economía se sustentaba en la agricultura, la recolección de frutos, la caza, y muy especialmente la ganade-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Brazalete de arquero procedente de El Tolmo de Minateda. MAB*

ría. Resulta además relevante, en nuestro caso, que el agua del arroyo de Tobarra sea ligeramente salobre, de sabor algo desagradable para los humanos, pero muy conveniente para el ganado, puesto que la sal estimularía su apetito y lo haría engordar de forma más rápida. Con la ganadería obtendrían carne, lana, pieles y derivados de la leche, como el queso, que debió ser un producto bastante habitual en la dieta de estas gentes según denota el hallazgo de numerosos recipientes cerámicos perforados donde se vertería la leche cuajada para eliminar el suero.

Sería una economía de subsistencia, con intercambios locales y pocas importaciones, salvo en el caso del metal, que debió llegar a través de un comercio muy puntual, puesto que lo recuperado en yacimientos de la zona es muy escaso. En cambio, hay profusión de otros materiales, que nos dan pistas sobre la actividad económica: ollas, contenedores, cuencos y pesas de telar de cerámica, molinos, cuchillos, puntas de flecha o dientes de hoz de sílex o cuarcita. También destaca el elevado número de útiles de hueso, como punzones, espátulas, mangos o botones.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Fragmento cerámico con decoración pintada, representando un león, una palmera y un disco solar. Zama (Hellín). MAB*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

2. UN DÍA APRENDIMOS A ESCRIBIR Y A LEER

La formación de la cultura ibérica

Aún no éramos iberos y nadie sabía que en el plazo de unos siglos llegaríamos a serlo, pero las estructuras sociales, económicas y administrativas de las tierras en las que se encuentra El Tolmo estaban en trance de experimentar cambios sustanciales.

Estos cambios vinieron de la costa, adonde habían llegado unos navegantes extranjeros que se iban estableciendo en la desembocadura del Segura y en las costas de Murcia y Almería, pero no solo aquí, sino en todo el litoral mediterráneo. Son los que conocemos como "fenicios", una amalgama de gentes de diversa procedencia, casi todos del Mediterráneo oriental, que hablaban una lengua semita, conocían la escritura, tenían conocimientos técnicos avanzados como la cerámica a torno y una metalurgia que permitía la transformación del mineral de hierro, con el que se podían hacer objetos más duros y resistentes y sobre todo más baratos y fáciles de fabricar. Trajeron también animales como la gallina y el asno; y los cultivos de la vid y del olivo.

Los fenicios entablaron relaciones con los pueblos del interior, intercambiando sus productos con los que ellos producían. Seguramente uno de los más buscados en nuestras tierras sería el esparto, pues no en vano el territorio se llamaría posteriormente, en época romana, "el campo del esparto" (*campus spartarius*). El esparto serviría entonces para lo mismo que ha servido hasta el siglo XX: cestos, muebles, zapatos, cuerdas... Casi todo el cordaje de los barcos era de esparto y probablemente al esparto deben nuestras tierras el haber entrado en la historia.

A este periodo cultural lo hemos llamado "orientalizante" y su mejor exponente es el poblado de Los Almadenes, que domina la confluencia de los ríos Mundo y Segura, una importante vía natural para la introducción

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Stipa tenacissima. Planta de esparto*

de estas novedades. A lo largo del siglo VI a.C., este periodo "orientalizante" comienza a dejar paso a la cultura ibérica propiamente dicha, que durante el siglo posterior se desarrolla ya en nuestras tierras de forma intensa.

Antiguos lugares de la Edad del Bronce, que habían sido abandonados, volvieron a habitarse, como El Tolmo de Minateda o El Castellón (Hellín-Albatana). En los bordes del amplio valle de Minateda-Agramón (formado por el Arroyo de Tobarra y su unión con el río Mundo), en el recorrido de algo más de 25 km de longitud que hay desde Torre Uchea al río Segura, hubo poblados elevados y fortificados (lo que los romanos llamarían luego *oppida*), sobre eminencias naturales que controlaban las tierras de labor; a su alrededor se extendía una red de poblados menores, de edificios dedicados a la vigilancia y defensa, y de granjas, caseríos, talleres artesanales, etc., que permeaban el territorio. Cuanto más en el llano, más pequeñas eran estas instalaciones.

Los poblados de La Chamorra-1 y Camarillas-1 comenzaron a desarrollarse durante la segunda mitad del siglo V a.C. En la parte superior de Camarillas-1 se aprecian viviendas de planta rectangular y a sus pies la necrópolis de El Tesorico, de comienzos del siglo IV a.C., tuvo estructuras tumulares de piedra junto a modestos enterramientos en hoyo simple. Entre sus ajuares destacan las armas, testimonio de la elevada posición social de algunos de sus finados, y las cerámicas griegas como indicadoras de las relaciones comerciales con otros lugares.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Mapa con la ubicación aproximada de algunos pueblos prerromanos. En blanco los que conocemos por las fuentes antiguas (ss. VI-V a.C.) y en negro por las fuentes de los siglos II-I a.C.*

En uno de los cantiles de la muela de Camarillas-1 hay una cueva, La Camareta, que estaría en uso en el momento de auge del poblado y que conserva parte de una inscripción con dos antropónimos ibéricos: kobeśiŕekian / karesi[. Y es que la cultura ibérica tuvo una escritura propia, con signos tomados de otras del Mediterráneo, pero adaptados a su lengua. Es una escritura semisilábica, en la que unos signos representan letras y otros, sílabas. En la actualidad la lengua de los iberos puede leerse, pero ello no supone que pueda entenderse.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estampa 3

LEER Y ESCRIBIR SOBRE LA ESCRITURA IBÉRICA

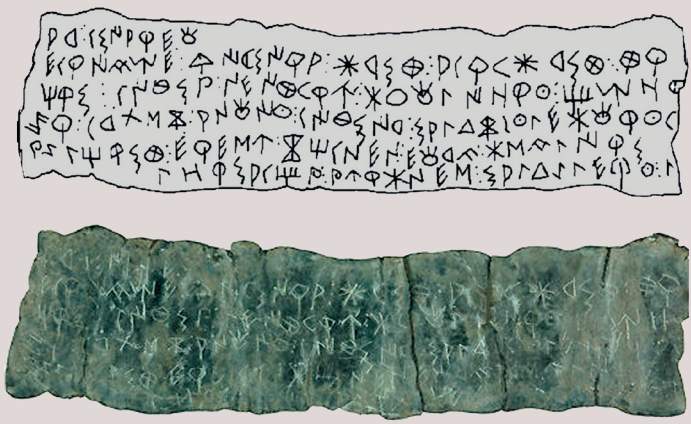
por *Lorenzo Abad Casal*

La cultura ibérica es una de las pocas de época protohistórica que cuenta con un sistema de escritura propio. Los expertos no acaban de ponerse de acuerdo acerca de dónde y cuándo surgió, pues mientras unos piensan que tiene su origen en el mundo tartésico, en el SO de la península ibérica, otros consideran que debió surgir en el ámbito del SE, en el entorno de lo que luego conoceremos como Contestania. En cuanto a su cronología tampoco hay acuerdo, pero parece claro que el ibero es una consecuencia más del periodo que hemos llamado orientalizante y que perduró hasta la época romana.

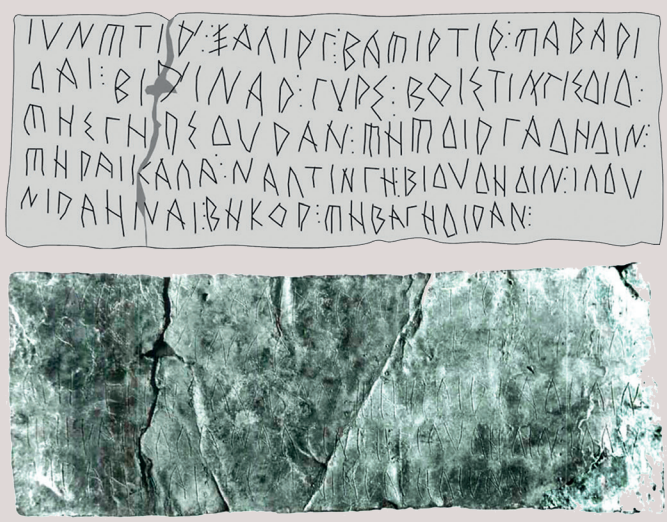
En lo que sí coinciden los expertos es en que no hubo un solo sistema de escritura ibérico, como tampoco existió una sola lengua ibérica. Lenguas hubo al menos dos, la del SO, antigua tartésica, y la del sur y este peninsular, aunque hay también quien considera que esta última tampoco fue uniforme.

Sistemas de escritura hubo también varios. El más extendido es el llamado signario ibérico, un semisilabario en el que vocales y consonantes nasales, líquidas y sibilantes (n, m, l, r, s) se escriben de forma independiente, en tanto que los demás sonidos se transcriben en forma silábica. De ahí el nombre de semisilabario. Este hecho, prácticamente sin parangón en el ámbito mediterráneo, es lo que retrasó tanto la posibilidad de lectura, ya que todos los intentos de

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



∧ *Escritura ibérica levantina. Plomo de Ullastret. Museo de Arqueología de Cataluña*



∧ *Plomo de La Serreta. Escritura grecoibérica. Museo de Alcoy*

Lectura del plomo de Ullastret
arbasiarebe
ebarikame : tuikesira : borste : abarkeborste : ter
tirs : baidesbi : neitereku : borbeliorku : timor
gir : bartasko : anbeiku : baidesir : saldukobakule
boberkuke
bigiltirste: eresu : kotobanen : eberga : boskalirs
lors : abatibi : biurbones : saldugilerku : n
(lectura de J. Maluquer)

Lectura del plomo de La Serreta:
iunstir : salirg : basirtir : sabari
dai : birinar: gurs : boistingisdid :
sesgersduran / sesdirgadedin :
seraikala : naltinge : bidudedin : eldu
niraenai : bekor ; sebagediran :
(lectura de J. Maluquer)

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Inscripción ibérica de AIUNIKARBIA o AIUNIKARBIR sobre el torso de una escultura femenina del Cerro de los Santos. MAB*

desciframiento partían de la base de considerarlo o bien alfabético o bien silábico.

La identificación definitiva de los signos la realizó Manuel Gómez Moreno, en un breve artículo publicado en el año 1922 que fue luego explicado y fundamentado por su discípulo Julio Caro Baroja en el año 1954. Aunque su propuesta tardó en ser aceptada, hoy es la base de todos los estudios. Dada la diferencia de lenguas, este sistema es válido sobre todo para el sur y el este peninsulares, y no tanto para el SO.

Gómez Moreno basó su estudio, entre otros hechos, en la existencia de monedas bilingües de época romanorrepublicana, en las que en una cara se muestra el nombre de la ciudad en lengua ibérica y en otra en lengua latina. Eso era algo que otros estudiosos ya habían visto antes, pero su gran avance fue identificar que unos signos se correspondían de manera exacta, los alfabéticos, y otros, en cambio, en la versión latina eran alfabéticos mientras que en la ibérica eran silábicos. Ello explicaba, entre otras cosas, la diferencia del número de signos entre una cara y otra, agravado, además, por el hecho de que no siempre las ciudades tuvieron un nombre idéntico en ambas lenguas.

En el ámbito de la Contestania se conocía desde muy antiguo un sistema diferente de escritura, que el mismo Gómez Moreno identificó

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

como alfabeto (en este caso sí, alfabeto) de origen griego utilizado para escribir la lengua ibérica. Su uso se limita al ámbito de Alicante y Murcia en un espacio cronológico que se discute, pero que tiene su florecimiento en los siglos V y IV a.C. La prueba definitiva se obtuvo cuando Gómez Moreno demostró que la lengua transcrita era la misma tanto en signario ibérico como en alfabeto grecoibérico. Esto es, estamos ante una misma lengua con dos sistemas de escritura diferentes. Es más, en época tardía, tendremos también, aunque en pocos casos, la lengua ibérica transcrita en el alfabeto latino. Y también el caso contrario: sencillos textos latinos, casi siempre nombres, escritos con signos ibéricos.

En cualquier caso, la escritura ibérica puede hoy leerse, tanto si está escrita en semisilabario ibérico como si lo está en alfabeto grecoibérico o en alfabeto latino. Lo que no puede es entenderse, porque no se conoce la lengua transcrita. Parece que la mayoría de los testimonios son listas de nombres, documentos de contabilidad, cartas y quizás algún texto votivo.

A lo largo de la historia ha habido muchos intentos de traducir el ibero, apelando a sus relaciones con el vasco, con las lenguas indoeuropeas o con las bereberes del norte de África, pero en ningún caso los resultados han sido concluyentes.

Sin duda el más repetido ha sido el de su relación con el vasco, el llamado vascoiberismo. Es evidente que entre ibero y vasco existen relaciones, y que algunas palabras suenan igual en ambas lenguas. Ello puede interpretarse tanto como consecuencia de una identidad lingüística original, que se ha ido diferenciando a lo largo del tiempo, como de una coexistencia temporal en que ambas lenguas han tomado préstamos una de otra. También el vasco tiene numerosas palabras latinas y no por ello hay quien defienda que latín y vasco son una misma lengua.

No conocemos textos escritos del vasco antiguo, pero sí de una cultura que se desarrolló entre las tierras iberas y las vascas, la

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

denominada cultura celtibérica. Durante mucho tiempo se la consideró resultado de la iberización de los celtíberos, propuesta que tiene una base cierta pero que no es sino una simplificación de una realidad mucho más compleja.

La lengua celtibérica es una lengua de raíz indoeuropea, como el griego o el latín, por lo que puede entenderse sin demasiados problemas, sobre todo en una fase avanzada de su existencia, con textos escritos en alfabeto latino. Pero antes, el celtibérico se había servido de una variante ligeramente alterada del semisilabario ibérico levantino, en el que están escritos la mayoría de sus textos. Es decir, se utilizaba el mismo sistema de escritura de los iberos para transcribir una lengua diferente.

^ *Monedas bilingües con escritura latina e ibérica de Cel(sa) / Kelse (arriba) y Saetabi / Saiti (abajo)*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

En la ciudad de Botorrita se han encontrado a lo largo del tiempo varios documentos (plomo y bronce) escritos. Unos de ellos en signario ibérico, otros con letras latinas. Cuando apareció el primero, el llamado Botorrita I, escrito en semisilabario, los estudiosos se aplicaron a su lectura e interpretación. Fue el laboratorio en el que se pretendió confirmar la identificación de la lengua ibérica con la vasca, y se llegaron a realizar propuestas de traducción que, como las realizadas con otros documentos, sonaban poco convincentes. No fue hasta años después cuando nuevos estudios llegaron a la conclusión de que la lengua que estaba detrás de ese documento no era la ibérica, sino la celtibérica, una lengua por tanto indoeuropea y que bien poco tenía que ver con el vasco. Las traducciones propuestas no se sostenían.

Otro punto de reflexión entre los estudiosos ha sido el del origen de la escritura ibérica. Dado su carácter único en el Mediterráneo, casi todos han llegado a la conclusión de que se trata de una invención, de la propuesta de una persona o de un reducido grupo de personas, vinculados quizás a un templo o un santuario, que conocían los diversos sistemas de escritura del Mediterráneo (fenicio: consonantes sin vocales; griego: consonantes con vocales recicladas procedentes de consonantes fenicias sobrantes; silabarios del Mediterráneo central) y desarrollaron un sistema mixto que resultó ser el más apropiado para la escritura de su lengua. Tanto, que el intento de alfabetizarlo, en una versión más “moderna”, como pudo ser el alfabeto grecoibérico, fracasó. Y algún estudio defiende incluso que la forma semisilábica es la más adecuada para transcribir la lengua ibérica.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Al norte de los poblados de La Chamorra-1 y Camarillas-1, otro poblado fortificado (*oppidum*) presidía desde el norte el amplio valle. Es El Tolmo de Minateda, cuyos moradores, hacia el siglo V a.C., tenían el poder adquisitivo suficiente para reunir cerámicas griegas, fechadas entre los años 450 y 375 a.C. y uno de los objetos de más prestigio del momento.

La intensa ocupación posterior del yacimiento ha borrado muchos vestigios ibéricos que, no obstante, se rastrean en las necrópolis y en sus bellas cerámicas pintadas. Entre las necrópolis más cercanas está la del Bancal del Estanco Viejo, de inicios del iberismo y una de las más antiguas. Otra fue la del Pozo de la Nieve en Torre Uchea, que cuenta con una larga sucesión de enterramientos en los que aparecen materiales importados de origen griego, como un vaso (bolsal) que tiene un grafito escrito en griego y púnico, e incluso un pequeño mosaico de guijarros.

^ *Cerámicas griegas de barniz negro procedentes de la necrópolis del Pozo de la Nieve en Torre Uchea. MUSS. Depósito MAB*

Todo ello es muestra de un denso poblamiento y de una intensa actividad. Pero es sobre todo en un santuario, situado a unos kilómetros de El Tolmo (dos días de camino hacia el noreste), donde mejor se detecta la vitalidad de esta cultura. El Cerro de los Santos,

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

en Montealegre del Castillo, fue un santuario quizás étnico, quizás interterritorial, al que acudirían personas que vivían en distintos lugares y que probablemente reforzaban con ese hecho los vínculos de pertenencia a una entidad común. Dejaron numerosas representaciones votivas en forma de escultura en piedra, acompañadas seguramente por ofrendas perecederas hoy desaparecidas.

Las esculturas ibéricas encontradas en El Tolmo son técnica y estilísticamente similares a las del Cerro, por lo que pudieron haber sido hechas en uno de los talleres que surtían a los devotos del santuario, lo que sería indicio de la estrecha relación que sin duda existió entre ambos establecimientos.

Una época turbulenta

A lo largo del siglo III a.C. la situación cambia. Han entrado en acción los cartagineses, descendientes de los antiguos fenicios, pero mucho más próximos y con intereses no solo económicos, sino también territoriales, en la península ibérica. Esta suponía un importante reservorio económico y una magnífica base territorial en la lucha a muerte por el dominio del Mediterráneo en que Cartago estaba enzarzada con Roma.

Una primera guerra entre ambas potencias sirvió para delimitar sus zonas de influencia. Afectó poco a la península, pero tras ella los cartagineses comenzaron a asentar su dominio y estaban ya firmemente establecidos cuando estalló la siguiente, la Segunda Guerra Púnica. Ejércitos romanos desembarcaron en Ampurias, cortaron la ruta de aprovisionamiento de los cartagineses hacia Italia y se inició una contienda no muy larga, pero sí muy cruenta, con numerosos altibajos, que terminó con la conquista de la capital cartaginesa, Qart Hadasht, lo que hoy es Cartagena, y con la retirada a África de los restos del ejército cartaginés tras una serie de derrotas en Andalucía.

La guerra es relativamente bien conocida gracias a los textos escritos por historiadores griegos al servicio de los romanos, como Polibio. En cambio, la documentación cartaginesa se ha perdido en su totalidad. Es el signo de los perdedores, la historia es siempre la de los vencedores.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Con el final de la presencia cartaginesa se inicia una nueva etapa, que se conoce con el nombre de romanización. Un proceso largo y complejo, en el que ambas culturas (autóctonos y foráneos) interactúan, se influyen mutuamente y poco a poco se va produciendo una adaptación de la cultura y de las estructuras ibéricas a las romanas, que se hace patente sobre todo en los elementos muebles e inmuebles: casas, edificios públicos, religiosos y de ocio, materiales de uso cotidiano, etc., pero que resulta mucho más difícil de seguir en ámbitos íntimos y personales, como los rituales, las creencias, la lengua y los modos de pensar.

Las guerras entre los cartagineses y los romanos dejaron su impronta en el entorno, causando la ruina o abandono final de los poblados de la Chamorra-1 y Camarillas-1, que ya estaban en declive. A ello contribuyó sin duda una modificación del camino principal hacia el sureste, que ya no buscaba el curso del Segura a través del río Mundo, sino que por Zama ponía rumbo a la ciudad púnica de Qart Hadasht, la Néa Karkhedón de los escritores griegos y Carthago Nova romana.

No es difícil imaginar que la propia ciudad asentada en lo alto de El Tolmo se viera inmersa en esas guerras, aunque no hayamos encontrado por el momento evidencias que así lo indiquen. La extraordinaria fortaleza que confería a la ciudad su poderoso baluarte de mampostería ataludada con un cuerpo superior de adobe sería sin duda un magnífico refugio en caso de necesidad, y fue recrecida en diversas ocasiones. En ese tiempo inestable, las cercanas necrópolis de Zama han proporcionado tumbas con elementos propios de la indumentaria de los soldados que combatieron en ellas, como por ejemplo los cascos metálicos del tipo llamado Montefortino.

Durante los primeros tiempos de la presencia de Roma, en la ladera norte de El Tolmo se estableció una nueva necrópolis. Era un momento en el que los usos, costumbres y modas romanas habían ejercido ya un fuerte impacto, que se observa en el tipo de tumbas y en sus ajuares. Hay atestiguados varios monumentos escalonados de sillería y de adobe, similares a los de necrópolis republicanas de otros lugares de la península. El mayor de ellos estaba rematado por

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Cerámicas pintadas procedentes de Torre Uchea (en los extremos superior izquierdo e inferior derecho) y de El Tolmo de Minateda. MAB y MUSS*

un epígrafe dedicado a Helena Graeca, nombre de una mujer de lejano origen servil, como atestigua su cognomen Graeca, que sin duda fue un miembro importante de la sociedad.

Dentro de las tumbas, o en los estratos a su alrededor, se han encontrado cerámicas ibéricas pintadas, recogidas también en la parte alta del yacimiento. En algunos fragmentos aparecen animales de simbolismo funerario, como lobos o aves de amplias alas, y hombres armados a pie o a caballo, junto con motivos vegetales y geométricos. Son muestras del buen hacer de los iberos, pero también de su pensamiento, e indican la intensa relación que mantuvieron con tierras y poblaciones próximas. Pues ese estilo decorativo se encuentra en muchos lugares del entorno, sobre todo en una ciudad de la costa alicantina, ubicada en La Alcudia de Elche, que poco después pasaría a llamarse Colonia Iulia Ilici Augusta.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estampa 4

UN LUGAR PARA MORIR
LA NECRÓPOLIS NORTE

por *Blanca Gamo Parras*

Durante la Edad del Bronce el rito funerario de las gentes que habitaron en El Tolmo de Minateda fue el de la inhumación, término derivado del latín *in humus* que significa "en la tierra"; no existía un espacio propio de cementerio, y los difuntos se enterraban en fosas y cistas distribuidas en los poblados, incluso debajo de las propias viviendas.

^ *Vista de la necrópolis norte con algunos restos de monumentos funerarios iberorromanos*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Andando el tiempo llegaron nuevas gentes con nuevos ritos, los fenicios por el sur y los de los campos de urnas por el norte, y entre ambos se introdujo en la península una nueva forma de viajar al más allá, la incineración, del latín *in cines* o "en las cenizas". Mediante este procedimiento, el cadáver se quemaba en una pira y los restos calcinados —pequeños huesos y cenizas—, se enterraban dentro de un contenedor cerámico.

Había casos en los que en el interior de la urna se incluían pequeños objetos de adorno personal del difunto; otras veces se

^ *Oinocoe del ajuar de una de las tumbas. MUSS. Depósito MAB*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Planta de las estructuras documentadas en la necrópolis norte*

colocaban a su alrededor ajuares compuestos por variados objetos: armas, contenedores de perfumes, cajas talladas de marfil, cerámicas griegas, fusayolas para hilar, etc., que variarán según el siglo, el rango del enterrado o su género y ocupación. Y en ocasiones, sobre ese lugar se construían monumentos más o menos complejos que permitieran conservar su memoria.

En la ladera norte de El Tolmo se ubicó un cementerio, una necrópolis o ciudad de los muertos, junto al camino de entrada/salida de la urbe. Aunque muy destrozada por las sucesivas ampliaciones de la carretera nacional 301, se han podido excavar varias sepulturas pertenecientes a los últimos tiempos de la cultura ibérica, con algunas

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

tumbas en hoyo sin coronamiento, y monumentos escalonados de piedra o de adobe, e incluso un cenotafio, o tumba vacía, erigido en honor de algún fallecido cuyo cuerpo no pudo ser quemado y enterrado.

Entre las urnas destinadas a contener los restos del difunto, sin duda la más hermosa es un gran vaso pintado, cuya forma deriva de la cratera griega y está decorado en un lado con un ciervo pastando y en el opuesto con un ave con alas explayadas que acerca su pico a una adormidera. Los animales se relacionan con el más allá, con el mundo de ultratumba y el renacer a otra vida, como se renueva cada año la cornamenta del ciervo; y de las adormideras que enmarcan las escenas se extrae el opio provocador del sueño, antesala de la muerte.

Las tumbas ibéricas son anónimas, aunque esos túmulos o los monumentos con esculturas o pilares-estelas sobre ellos serían recordatorio suficiente para que sus contemporáneos tuvieran presente el estatus y familia de la persona enterrada.

Sabemos de la celebración de banquetes rituales que han dejado su huella en los objetos usados, inutilizados y quemados junto a la tumba, como ocurre por ejemplo en la necrópolis de Los Villares de Hoya Gonzalo. Posiblemente las ofrendas (alimentos, perfumes, etc.) se realizarían a lo largo de toda la historia del cementerio, aunque su carácter perecedero impida hoy tener la huella de su existencia.

Es muy probable que en la necrópolis norte, con anterioridad a estos enterramientos, hubiese otros hoy perdidos, pues para la construcción del cenotafio se reutilizaron palmetas de tumbas anteriores, empleadas como material de construcción en un muro de aterrazamiento.

Desde ese momento, la necrópolis se convirtió en un cementerio para las diferentes culturas que siguieron viviendo y muriendo en El Tolmo de Minateda: romanos, visigodos y musulmanes enterraron también en ella a sus seres queridos.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Inscripción funeraria de Mascutio. MUSS. Depósito MAB*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

3. Y LLEGARON LOS ROMANOS

La ¿paz? romana

Aún no se nos podía llamar romanos, pero la recién terminada Segunda Guerra Púnica había generado una intensa crisis por la que Iberia pasaría a convertirse en Hispania. Un cambio sustancial, de enormes consecuencias, pero que por entonces apenas se presentía.

El fin de la contienda conllevó un periodo de relativa estabilidad, roto por las algaradas de los iberos y por los conflictos bélicos internos de la propia Roma, que en buena parte se dirimieron en la península ibérica. Es lo que ocurre con las guerras civiles entre Sila y Sertorio, entre César y Pompeyo y entre los herederos del primero y los hijos del segundo.

Durante los dos siglos que median desde el fin de la guerra púnica al asesinato de César, Hispania había ido avanzando lentamente hacia el encuentro con Roma. Los antiguos poblados ibéricos desaparecen y los que se mantienen van adoptando aspectos de la romanización: casas de tipo itálico que se meten con calzador en una trama urbana irregular; pequeñas instalaciones termales que permiten a los recién llegados continuar con sus costumbres higiénicas; templos que se construyen en nuevos lugares o sacralizan santuarios y lugares religiosos antiguos, etc. Y a todo ello se añade un cambio en las formas de expresión: las élites ibéricas comienzan a vestir a la romana, a usar objetos y signos de prestigio romanos, a decorar sus casas con elementos romanos como pinturas y mosaicos y a emplear el latín como lengua vehicular en la que entenderse con los nuevos dominadores. Al fin y al cabo, las élites, sean cuales sean, suelen entenderse bien.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Yacimientos de época ibérica (rojo) y romana (azul) más importantes en los alrededores del Tolmo de Minateda.

Durante algún tiempo coexisten en las representaciones gráficas estas dos tradiciones. La antigua iconografía ibérica se mantiene en la pintura de los vasos cerámicos y en las esculturas de los santuarios, pero poco a poco van siendo sustituidas por modas que emanan de fuentes romanas y que tienen en manifestaciones de propaganda personal, como el retrato o las inscripciones honorarias y funerarias, sus principales manifestaciones. La lengua es el latín,

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

al menos la lengua oficial, la lengua de los que saben leer y escribir, tras lo que posiblemente se oculta una realidad más profunda, la de que una buena parte de la población seguía hablando ibero y solo con dificultad entendía el latín.

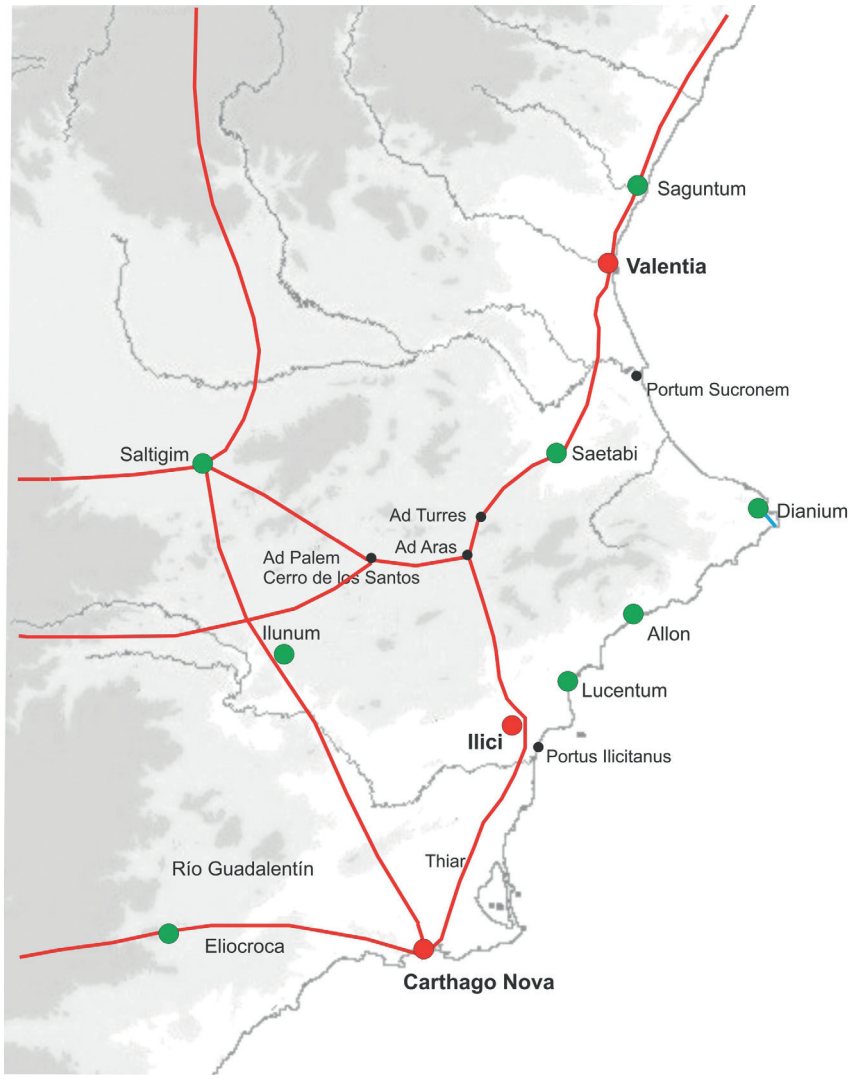
Las élites van adquiriendo poco a poco privilegios por su trato con los romanos. Los antiguos poblados ibéricos incorporan más y más elementos de esta cultura y algunos pueden aspirar a convertirse en municipios, algo beneficioso sobre todo para las oligarquías locales, que se estaban formando con ciudadanos romanos, antiguos o nuevos, que ejercían las magistraturas y detentaban el poder. El ascenso de las antiguas élites a los escalones más bajos de esta ciudadanía dio un fuerte impulso a la romanización.

Las ciudades y el territorio

Con esta organización, entre los siglos I y II de la era, se alcanzó en nuestras tierras el cénit de la cultura romana. Colonias como Ilici, Carthago Nova, Saitabi y Libisosa, situadas en las actuales ciudades de Elche, Cartagena, Játiva y Lezuza, o en sus inmediaciones, circundaban el territorio de El Tolmo; municipios como el propio Tolmo, con el nombre de Ilunum, Saltigi en Chinchilla y otro de nombre desconocido en Los Villares (Elche de la Sierra), organizaban la administración del territorio. Eran a su vez cabeza de distritos que abastecían a la población de productos agrícolas, manufacturas o, en nuestro caso, de esparto, mucho esparto.

Para ello se desarrollan grandes infraestructuras. Las vías romanas gozan de merecida fama. Los antiguos caminos se han convertido en calzadas, vías urbanizadas con enlosado, indicaciones miliarias, cunetas y casas de posta para el cambio de caballos o el descanso de los viajeros. Eran caminos muy transitados, que permitían una alta velocidad media y que facilitaban enormemente el tráfico comercial y también el oficial. En su ayuda venían, cuando eran necesarios, los numerosos puentes que se construyeron, muchos de los cuales aún perduran y no pocos de los cuales siguen en uso.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



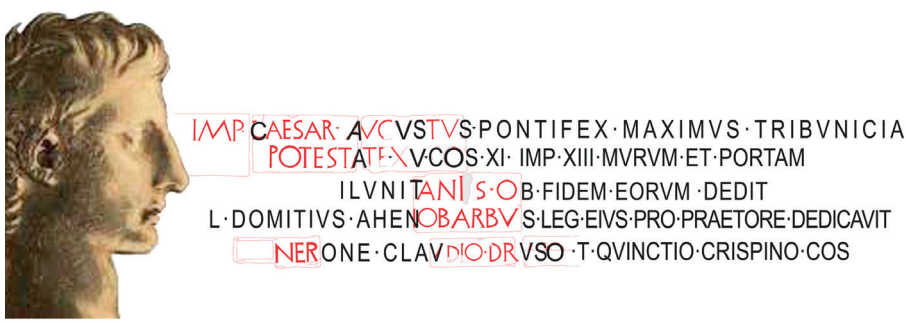
Mapa con las principales vías de comuniacĭon y asentamientos de época romana

La ciudad articulaba el campo. Las villas que se extendían por la campiña eran centros de producción y a veces también residencia temporal de sus propietarios. Poco a poco se fueron engrandeciendo y engalanando, incorporando recursos decorativos y funcionales propios de las casas urbanas, con la ventaja de estar en el campo, en una propiedad particular y sin limitación de espacio para su desarrollo.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Este proceso ha dejado sus huellas en el entorno de El Tolmo y en el propio yacimiento. La antigua ciudad ibérica de nombre desconocido, pero que no debería diferir mucho del que llevó en época romana, se transforma en el municipio (*municipium*) de Ilunum, acontecimiento que se celebró en el año 9 a.C., según recoge la inscripción monumental que se encontraba en el ático de la puerta de entrada a la ciudad. La propaganda oficial colocó en ella al emperador Augusto, a Lucio Domicio Ahenobarbo y a Nerón Claudio Druso, miembros de la familia imperial pero completamente ajenos, salvo quizás el segundo, a la efeméride que allí se celebraba.

Esta inscripción no es algo casual. Responde a la necesidad de autopropaganda que tienen las élites romanas para darse a conocer en el vasto imperio. Las inscripciones, y sobre todo las monedas, donde se recogen las efigies, los títulos y los monumentos construidos por esos grandes hombres, se encargan de ello.



^ *Restitución de la inscripción monumental de la muralla romana de El Tolmo de Minateda.*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estampa 5

LAS MONEDAS PERDIDAS EN EL TOLMO DE MINATEDA

por *Blanca Gamo Parras*
Carolina Doménech Belda

Las monedas son uno de los materiales arqueológicos más apreciados. El coleccionismo y la tradicional compra y venta en mercadillos y subastas ha incentivado la búsqueda furtiva provocando importantes destrozos en los yacimientos. Son numerosas las leyendas que circulan sobre tesoros escondidos en los enclaves arqueológicos. Ciertamente, en los tiempos en que no existían bancos (ni paraísos fiscales), la gente guardaba su dinero en algún lugar seguro y en periodos de inestabilidad y conflicto las ocultaciones eran más frecuentes. Esos conjuntos de monedas a los que nosotros llamamos "tesoros" o "tesorillos" fueron escondidos por sus propietarios con la intención de volver más tarde a por ellos, pero en algunos casos nunca los pudieron recuperar y han permanecido enterrados o emparedados hasta que el azar o los arqueólogos los han vuelto a sacar a la luz siglos después.

Para nosotros los historiadores (los arqueólogos hacemos historia usando, además de las fuentes documentales, los vestigios materiales dejados por nuestros antecesores) las más interesantes son las monedas aparecidas en los trabajos de excavación. Pero la mayor parte de las que se encuentran en ellos no forman parte de tesoros, sino que suelen ser monedas sueltas que fueron perdidas u olvidadas accidentalmente. Predominan las de valores bajos, ya que las monedas de más valor se suelen guardar mejor (esto es así en todas las épocas) y, por tanto, se

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *As republicano con cabeza de Jano y proa de nave. S. II a.C.. Colección Sánchez Jiménez. MAB*

pierden menos. Pero, además, si alguien perdía una moneda de alto valor, la buscaba con más empeño que si se trataba de "calderilla" (nosotros haríamos lo mismo), por lo que había más posibilidades de que la encontrara y no quedara depositada en el registro arqueológico.

Aun siendo sobre todo monedas de los valores más bajos del sistema, permiten extraer interesantes datos relativos a la circulación y a la capacidad económica o mentalidad de las gentes que las poseyeron, las usaron, las intercambiaron y olvidaron o perdieron. Su estudio en relación con otros materiales arqueológicos con los que aparecen (cerámicas, vidrios, metales, huesos...), a pesar de su escasez en comparación con ellos, convierten a las monedas en grandes informadores históricos.

Además, la posibilidad de conocer la fecha en que fueron acuñadas supone una ventaja respecto a otros vestigios arqueológicos de datación más incierta o prolongada en el tiempo, y las convierte en una importante herramienta para poder fechar otros objetos o acciones tanto constructivas como destructivas. Siempre proporcionan una fecha "después de la cual" (*post quem*), es decir, el hecho, edificio o pieza a datar, siempre será posterior o como mucho contemporáneo a la fecha de emisión de la moneda.

En El Tolmo, las excavaciones han proporcionado monedas de diversas épocas que abarcan un arco temporal que va desde fines

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Semis de Castulo (80-45 a.C). Tolmo de Minateda.MAB*

del III a.C. hasta momentos contemporáneos. Algunas constituyeron el circulante habitual de la ciudad, mientras que otras, acuñadas con posterioridad a su abandono, son indicativas de las numerosas visitas que el cerro ha recibido a lo largo del tiempo.

Entre las más antiguas se encuentran las monedas acuñadas por los pueblos iberos. Las hay de Cástulo (Cortijo de Cazlona, Linares, Jaén), una próspera ciudad oretana, centro de la minería de plomo argentífero de Sierra Morena, situada en una importante vía de comunicación conocida como Camino de Aníbal que une el Levante y el Sur y atraviesa la provincia de Albacete. Una unidad (o as) con la representación de Europa que cabalga sobre un toro y la leyenda latina M·C·F, y una mitad (o semis) con cabeza masculina y leyenda M·BAL·F en el anverso y toro parado y leyenda latina M·Q·F en el reverso, nos informan de que fueron acuñadas en la primera mitad del siglo I a. C., cuando la ciudad jienense había entrado en la órbita romana, algo que le sucederá al Tolmo de Minateda unos años después.

^ *Sestercio de Gordiano (241-245).Tolmo de Minateda. MAB*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Precisamente es de los romanos de donde proviene el vocablo moneda. Su origen tiene que ver con uno de los epítetos de la diosa Juno, Moneta (la que avisa), junto a cuyo templo en Roma se erigió la primera ceca de la ciudad: *ad monetam* (junto a la avisadora). Una tradición contaba que los gansos sagrados de este templo habían advertido a los romanos del ataque de los galos. Aunque estos habían conquistado ya parte de la ciudad, su aviso salvó a Roma.

La moneda romana es la más abundante en El Tolmo, aunque, gracias a que se recuperó en las excavaciones arqueológicas, sabemos que fue usada en momentos muy posteriores a su fabricación. Contamos con ejemplares de la época de la república romana, cuando se acuñaban ases que representaban en el anverso al dios Jano con sus dos caras, antiguo dios del principio (de donde deriva *Ianuarius*, enero) y del fin, padre de los dioses y señor de la guerra (inicio del conflicto) y de la paz (fin del conflicto) por tanto muy apropiado en tiempos de conquista y expansión, expansión que se remarcaba con una proa de nave en el reverso, símbolo del control naval de Roma.

Jano desapareció de las monedas con la llegada del imperio. Augusto, el primero de los emperadores romanos, a quien se dedicó la inscripción monumental de la entrada a la ciudad el año 9 a.C. (la que fue inaugurada el gran día, como se cuenta en un relato de este libro) hizo poner su retrato en el anverso. A partir de ese momento, a través de la moneda, que pasaba de mano en mano, los súbditos del imperio pudieron conocer qué aspecto tenían sus gobernantes y estar al tanto de los cambios acaecidos en la cúpula del poder.

En una de las piezas halladas en El Tolmo, un as emitido en Carthago Nova, Augusto porta una corona de laurel y se llama a sí mismo DIVI F[ilius], es decir "Hijo del divino" (el "divino" era Julio Cesar), una forma de reafirmar su legitimidad. La moneda además contiene los nombres de Caio Vario Rufo y Sexto Iulio Pollio, los duunviros quinquenales que, como los ilunitanos G. Grattio Grattiano y M. Fulvio Oveto, eran miembros de la élite municipal.

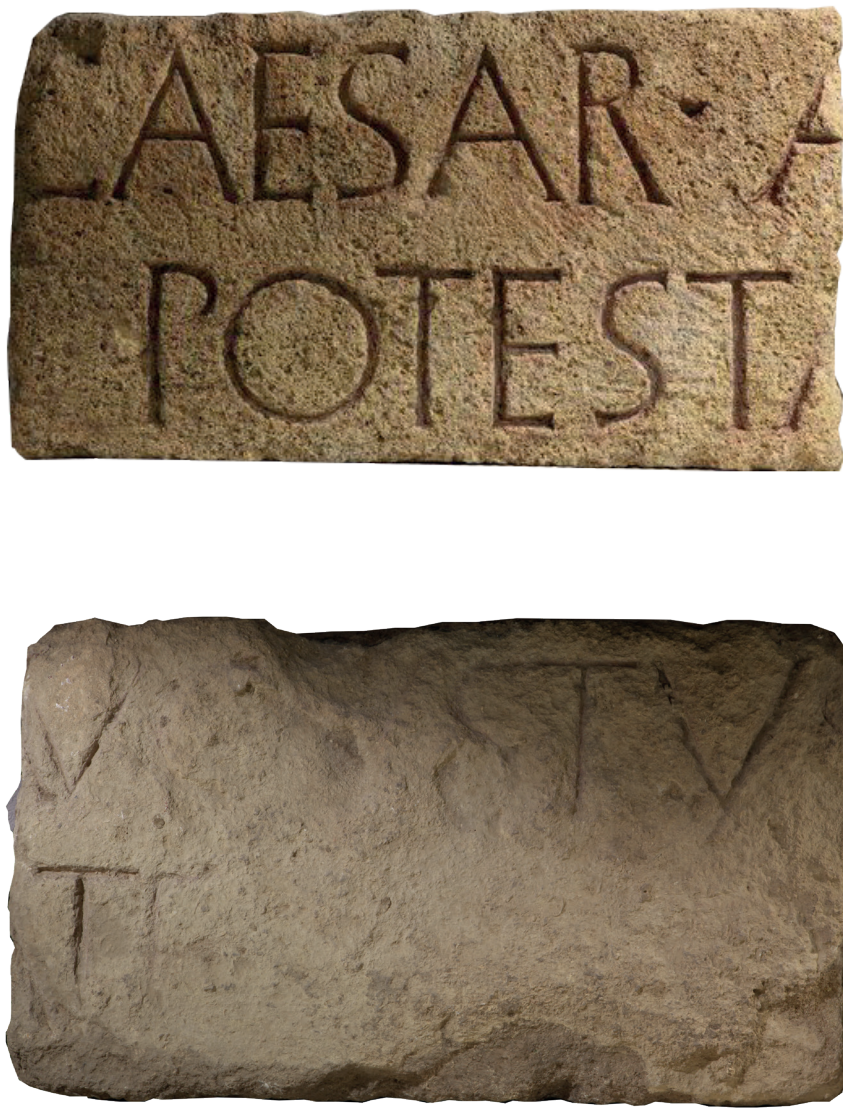
Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Inscripción con el nombre de los duoviri. MUSS. Depósito MAB*

Como consecuencia de su conversión en municipio, la ciudad debió de embellecerse con edificios públicos y administrativos, y en el exterior, a los lados de la vía, se erigió al menos una necrópolis en la que, siguiendo los modelos de otras ciudades, se construyeron monumentos funerarios decorados con relieves, pilastras, capiteles, esculturas e inscripciones, cuyos restos encontramos embutidos en el baluarte que se construyó siglos después, en época visigoda. Los numerosos epígrafes nos permiten conocer a algunos de los allí enterrados: Mascutio, Fabricio, Valeriano… Hubo también enterramientos humildes, que hemos podido estudiar en la necrópolis septentrional: sencillas tumbas en hoyo donde se depositaban las cenizas y un ajuar muy simple.

Otros epígrafes, encontrados fuera de su emplazamiento original, nos permiten saber que la ciudad contó con un foro, alguno de cuyos edificios fue reconstruido a lo largo del siglo II d.C., gracias a la donación de un ciudadano que permanece anónimo. Y también que existió un colegio de seviros augustales encargados del culto imperial y que en una de sus necrópolis se enterró en el siglo III el modesto liberto de un emperador.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



^ *Sillares con parte de la inscripción monumental romana. Tolmo de Minateda. MAB*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estampa 6

CUANDO LAS PIEDRAS HABLAN

por *Lorenzo Abad Casal*

Casi todos los epígrafes conocidos proceden de la zona del Reguerón y de la necrópolis norte. En el primero se han documentado tres recintos defensivos que van desde fines de la Edad del Bronce hasta la desaparición de la ciudad, en época islámica. El primero es un fuerte baluarte, de mampostería en su parte baja y adobe en la superior. Por delante lo ocultó un muro romano de sillería (*opus quadratum*), construido en el año 9 a.C. Sobre su puerta, una gran inscripción indicaba que era un regalo del emperador Augusto a la ciudad de Ilunum, en premio a su fidelidad.

La interpretación de este epígrafe, propuesta por nosotros poco después de su descubrimiento, en 1996, ha sido objeto de estudios y reflexiones posteriores, habiéndose alcanzado un consenso entre la comunidad científica. La propuesta que ha sintetizado los diferentes argumentos ha partido del profesor Géza Alföldy, fallecido hace unos años.

La inscripción haría referencia al propio muro y a la propia puerta sobre la que figuraba. Habría sido concedida por el emperador Augusto a la ciudad de Ilunum, en premio a su fidelidad, por intermediación del legado de la provincia Hispania Citerior, Lucio Domicio Ahenobarbo. Y ello habría tenido lugar a finales del año 9 a.C., fecha que se obtiene de cruzar la que da la datación consular de Nerón Claudio Druso y Tito Quinctio Crispino con la de la decimoquinta tribunicia potestad del propio

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Epígrafe romano que recuerda una donación y se reutilizó como boca de un horno de época emiral. MAB.

emperador. Como sabemos que los cónsules tomaban posesión el día 1 de enero y conservaban su mandato hasta el 31 de diciembre del mismo año, y que el emperador renovaba su poder tribunicio en el aniversario de su ascenso al poder, el día 26 de junio en el caso de Augusto, podemos concretar aún más la fecha de dedicación de la inscripción, entre el 26 de junio y el 31 de diciembre del año 9 a.C.

Otra mucho más pequeña y discreta indicaba que quienes se habían ocupado –y seguramente pagado— esa obra eran los alcaldes de la ciudad (duunviros), de nombre G. Gattio Grattiano y V. Fulvio Oveto. Eran miembros de familias nobles romanas, procedentes del centro de la costa levantina, y estaban especializados en preparar la estructura y organización de las ciudades que se iban a convertir en municipios.

Interesante es también el fragmento de otra inscripción, posiblemente un pedestal formado por varios bloques, que fue reaprovechado en época islámica en un pequeño horno cerámico. La cara inscrita sirvió como umbral de la boca del horno, por lo que está muy dañada. Solo puede leerse una pequeña parte, pero resulta de gran importancia para conocer la historia de Ilunum. Se indica que el homenajeado (u homenajeada), cuyo nombre no se ha conservado,

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

realizó donaciones a la ciudad que incluyeron 30.000 sestercios para la construcción o reparación de un edificio. En agradecimiento, el senado municipal acordó dedicarle un pedestal y no sabemos si también una estatua, seguramente en el foro. Y ese acontecimiento debió tener lugar entre mediados del siglo I y mediados del siglo II d.C.

La mayor parte de las inscripciones son funerarias y nos hablan de familias normales, de hombres libres, de esclavos y de libertos, gentes acomodadas que podían permitirse encargar y costear una inscripción para su tumba, en algunos casos de calidad más que mediana. Lo que en principio podíamos esperar en una ciudad de provincias.

Aunque no contienen epígrafes, hemos recuperado también, entre las piedras reaprovechadas en las estructuras defensivas, fragmentos de monumentos funerarios, sobre todo sillares de sus muros y de sus recintos de cierre, en algunos casos decorados con enrejados o pilastras. Un magnífico retrato, aparecido en 1929 en la zona del Reguerón, representa a una mujer joven de la segunda mitad del siglo

^ *Fragmento de epígrafe funerario con la mención de un siervo o liberto imperial. Tolmo de Minateda. MAB*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

I d.C. Seguramente coronó una de las tumbas a las que hemos hecho referencia. Es interesante destacar que si bien se trata de un retrato romano, algunos de sus rasgos muestran concomitancias con esculturas ibéricas y constituye una estupenda muestra de los procesos de romanización que tan difíciles son de rastrear. Debió de llegar allí como tantas otras piezas que procedían de monumentos desmontados o en desuso y que se reaprovecharon en el relleno del baluarte. Todo lo que tenía forma de sillar se utilizó en el muro. Lo que no, en el relleno.

Parece que la ciudad perdió importancia en época imperial y que la población se dispersó por los campos circundantes, ocupando entidades menores de población y villas que estaban más cerca de las tierras de labor y que ofrecían una mejor calidad de vida. Pero la vieja ciudad nunca se abandonaría del todo. Las ciudades romanas tenían un halo sagrado que las hacía seguir viviendo, aunque fuera en medio de ruinas. Seguramente allí seguían teniendo su sede las instituciones públicas, los edificios desde donde se administraba la ciudad y su territorio. Allí se encontró el pedestal que hemos citado más arriba y también otra inscripción, bastante fragmentada, que hace referencia a unos seviros augustales, lo que nos habla de la existencia de un culto al emperador, como era de esperar en un municipio. El tipo de letra apunta a una cronología de finales del siglo I o primera mitad del II d.C.

Y no menos interesante es el fragmento de otra inscripción, reutilizado en una estructura de época islámica. Se trata del trozo de una placa con la mención de un siervo o liberto de un "nuestro señor el emperador..." (*domini nostri imperatoris...*). Aunque ningún elemento nos permite saber de qué emperador se trata, sí que podemos asegurar, por la fórmula empleada, que se data entre finales del siglo III y finales del IV d.C.

Las piedras hablan, lo difícil es que nosotros consigamos descifrar su mensaje, que lleguemos a entender qué es lo que realmente nos quieren decir.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

En plena época romana, parece que el núcleo de la ciudad queda casi deshabitado y que buena parte de su población pasa a ocupar las numerosas villas que surgen en sus alrededores. Desde finales del siglo I a.C. conocemos casas de labor y villas rústicas, algunas de considerables dimensiones y riqueza, como las de Agra, La Horca y El Saltador, y en el propio valle de Minateda-Agramón, la de Zama. Esta última estaba orientada, además de a las tareas propias del cultivo de los campos y generación de pastos para el ganado, a la explotación de recursos naturales como las canteras e incluso el azufre, en el sur del valle, donde la contaminación hizo que los asentamientos fueran menos abundantes. También hubo villas en valles más recónditos, como Agramón y Vilches, o más abiertos como Polope, y en la zona de Isso, cerca del río Mundo.

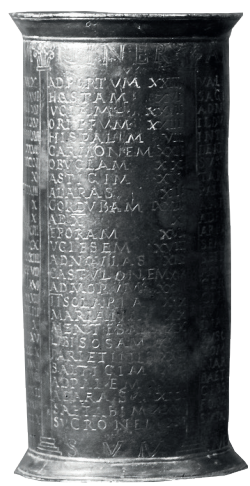
Una villa de gran interés es la que estaba situada en la periferia de la actual ciudad de Hellín. Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en diferentes momentos han permitido colocar su origen en los inicios del siglo I d.C. y su declive en época tardoantigua, con su apogeo en el siglo III. La villa saltó a la fama cuando en el año 1925, al excavar parte de la zona urbana y señorial, con construcciones de atrio y una zona termal, se descubrieron unos espléndidos mosaicos, muy cerca de los cuales, en 1937, aparecería el más famoso de todos: el del Calendario. De su área artesanal se conocen dos hornos de hacia el siglo I d.C., uno de vidrio y otro de cerámica. En sus inmediaciones se ubicó una necrópolis.

La ciudad de Ilunum era un hito estratégico en el camino entre la meseta meridional y las ricas huertas del Segura. Su emplazamiento dominaba la vía que desde Carthago Nova (Cartagena) llevaba a Complutum (Alcalá de Henares), pasando por Segóbriga, importante ciudad cuyas minas de espejuelo, unas láminas de yeso critalizado traslúcidas que se usaban en las ventanas, conocidas en latín como *lapis specularis*, generaron un intenso tráfico hacia Carthago Nova. Unos kilómetros más al norte, se cruzaba con el antiguo Camino de Aníbal y el ramal principal de la Vía Augusta, que recorría Albacete de este a oeste para encaminarse al valle del Guadalquivir por las tierras de Jaén.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Mosaico de la Orla de animales . Fotografía de Fernández Avilés*

Estos caminos están atestiguados por miliarios y se encuentran recogidos en algunos de los itinerarios antiguos, libros de rutas como el famoso Itinerario de Antonino Caracalla, o en objetos votivos como los vasos de Vicarello, unos pequeños recipientes de plata que tienen grabado el camino entre Cádiz y Roma y que fueron depositados como ofrenda a Apolo en un santuario termal a las puertas de Roma, en agradecimiento por haber culminado con éxito el largo camino de 1841 millas.



^ *Vaso de Vicarello. Museo Nacional Romano*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estampa 7

EL TERRITORIO DE LA CIUDAD ROMANA

por *Julia Sarabia Bautista*

Todo espacio urbano de época romana tiene una relación muy estrecha con el territorio que se extiende a su alrededor, sobre todo porque el campo se convierte en una parte fundamental de la propia administración económica de la ciudad (*urbs*). En el caso de Ilunum, esta relación parece comenzar prácticamente desde el inicio de su fundación como municipio, constatada, gracias a la inscripción monumental de la puerta de la ciudad, en el año 9 a.C.

Tradicionalmente, el desarrollo de la parcelación del territorio en torno a las ciudades se atribuía únicamente a aquellos centros urbanos con rango de colonia, como la de Libisosa, en el actual municipio de Lezuza, donde era habitual la llegada de población foránea o colonos provenientes de algún licenciamiento de veteranos (*deductio*). Esta solía hacerse inmediatamente después de la fundación de la colonia para facilitar el asentamiento y la integración tanto de las poblaciones locales como de los contingentes romano-itálicos, a los que se solía entregar una propiedad (*fundus*) tras su licenciamiento. En estos casos, el desarrollo de la ocupación del territorio se realizaba de forma temprana y paralela al empuje del propio centro administrativo al que pertenecía.

En los últimos años, sin embargo, los investigadores han podido comprobar cómo también en ciudades con la categoría de municipio se llevó a cabo la parcelación del territorio colindante, con la documentación de trazas que constatan catastros organizados por centurias (espacios

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *El arroyo de Tobarra antes de su canalización*

o parcelas que se convertían en una unidad de explotación y de control fiscal). Este podría ser el caso del territorio adscrito al municipio de Ilunum, donde a pesar de no haberse encontrado trazas de la centuriación romana, la temprana implantación de villas nos lleva a pensar en una organización del territorio paralela al momento de su fundación.

También, desde el punto de vista arquitectónico, en los escasos centros urbanos excavados hasta la fecha en la actual provincia de Albacete, como por ejemplo la citada colonia de Libisosa o el propio municipio de Ilunum, vemos que los restos arqueológicos documentados en ambas ciudades no muestran suficientes evidencias de arquitectura privada de tipo doméstico como para acoger una gran cantidad de población, ya que dichos testimonios se reducen a edificios de carácter público o defensivo, como la muralla augustea de Ilunum.

Sin embargo, a pesar de que no son muchas las villas objeto de excavaciones sistemáticas en estas zonas, y que sin duda resulta muy

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Sello de panadero procedente de la villa de Hellín. MAB*

difícil precisar el origen de muchas de ellas, las que se han estudiado más detalladamente sí parecen mostrar un inicio constructivo temprano, ligado al momento en que las mencionadas ciudades adquieren su rango jurídico municipal o colonial, en torno al cambio de Era.

Este hecho, además de traer consigo una serie de transformaciones urbanísticas, debió de facilitar la creación de un paisaje agrario romanizado, convirtiéndose en el verdadero motor de estas poblaciones.

En el territorio suburbano de Ilunum destacan algunos establecimientos agrícolas con ocupación continuada desde los siglos I y II d.C. Estas villas se ajustan generalmente, en cuanto a su disposición y orientación, a las recomendaciones de los agrónomos latinos, normalmente junto a algún curso fluvial o manantial y próximas a alguna vía de comunicación que facilitase el comercio y las relaciones con el exterior.

Las villas romanas altoimperiales se asentarán cerca del territorio fértil del arroyo de Tobarra y de su confluencia con el río Mundo, así como de la calzada existente entre Carthago Nova y Complutum, eje que marcó la principal actividad económica de la región. Este es el caso de Zama, en la misma margen del Arroyo de Tobarra que ocupa El Tolmo, con una gran balsa de mortero hidráulico y abundantes estructuras, y de la villa de La Horca, en la margen opuesta. Algo más alejadas se encuentran la villa de Hellín y los enclaves rústicos de El Transformador, El Saltador, Los Canales y Vilches.

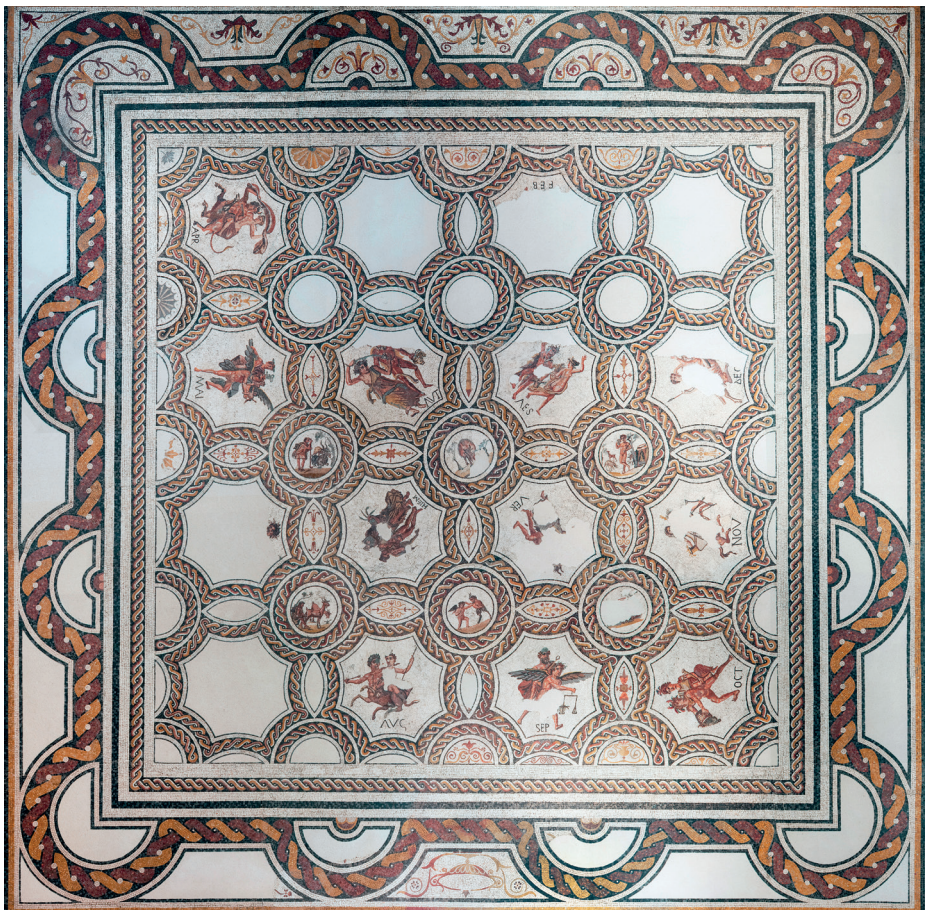
Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Esta concentración de asentamientos junto a las principales vías de comunicación evidencia y permite constatar el carácter que este ámbito territorial tendría como área de paso entre la costa, la meseta y la alta Andalucía, lo que parece que favoreció la temprana implantación del "sistema de villa" en esta región, más propensa al hábitat rural que al estrictamente urbano, con una economía basada en la explotación agrícola (cereales y vid) y ganadera.

^ *Capitel corintio procedente de Zama. MAB*

De entre todas estas villas, destaca sin lugar a dudas la villa de Hellín. Se trata de un asentamiento con áreas de residencia señorial e instalaciones de carácter productivo, conocido parcialmente desde finales del siglo XVIII cuando el canónigo Lozano, en su *Bastetania y Contestania del Reyno de Murcia*, se refiere al hallazgo de lienzos y monedas romanas en las inmediaciones de La Fuente. Por lo que respecta a la vivienda, se trataría de una villa con un grado de riqueza destacado, a juzgar por la aparición de muros decorados con pinturas y otros materiales como ladrillos, sillares, tégulas y vestigios de morteros hidráulicos. Destacan los dos mosaicos descubiertos de forma casual en 1925 y 1935, que en la actualidad se conservan en el Museo de Albacete y en el Museo Arqueológico Nacional, respectivamente. Junto a los restos residenciales, una excavación de urgencia realizada en los años 80 permitió documentar la existencia de dos hornos cerámicos, que probablemente corresponderían a la parte rústica o productiva de la primera fase de la villa (s. I d. C.). Y en los últimos años se han excavado instalaciones que parecen corresponder a un área termal.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



^ *Emblema central del Mosaico de las estaciones y los meses hallado en la villa romana de Hellín. MAN.*

La villa de Hellín se ha convertido con el paso de los años, gracias a la importancia de los mosaicos recuperados, y al continuado descubrimiento de otros materiales, en un gran valor patrimonial de la ciudad. Su redescubrimiento, a principios del siglo XX, dio a conocer el poblamiento más antiguo de la ciudad y el alto grado de riqueza y poder que alcanzaron sus propietarios. Desde entonces, de una u otra manera, siempre ha estado presente en la vida de Hellín.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Detalle de las escenas que representan las estaciones en el Mosaico del calendario. MAN.*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estampa 8

LOS HITOS DE LA VILLA DE HELLÍN

por *Rubí Sanz Gamo*

Siglos I-V d.C. La zona alberga un conjunto de edificios propios de una villa romana, que debió comenzar en el siglo I y alcanzó su apogeo en el III.

Siglo VIII. El espacio es abandonado como lugar de vivienda y de cementerio. En el año 713 la antigua Ilunum, después nombrada como Elo o Eio por los visigodos pasa al dominio islámico, que la conocerán como Iyyuh; así se la cita en el Tratado de Teodomiro.

Junio de 1805. La corporación municipal acuerda trasladar el cementerio de Hellín a un terreno conocido como "Corral romano", que era propiedad de la capellanía de Blas García. Pero como la ciudad fue extendiéndose y su crecimiento se acercaba cada vez más al recinto funerario, que se iba quedando pequeño, en 1881 se decidió el traslado al paraje de La Cueva de los Gatos, y en 1907 se inauguró el nuevo camposanto.

Primer tercio del siglo XX. La fábrica de cerámica de Vicente Garaulet Roca ocupa parte del sitio que fue cementerio, en la salida de la carretera conocida como Puertas de Madrid.

Noviembre de 1925. Cuando los operarios de la fábrica extraían arcillas, se halló el mosaico ornado con animales de fauna africana. La Comisión Provincial de Monumentos de Albacete recibió un primer informe firmado por dos profesores del Instituto de enseñanza, el catedrático Pedro Casciaro Parody y Joaquín Sánchez Jiménez, que sería primer director del Museo de Albacete. De su hallazgo se hizo eco *El Diario de*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Albacete de 23 de junio de 1926. Pero la poca capacidad portante que el museo tenía por aquellos años hizo que el mosaico permaneciese custodiado en la fábrica. Fue recuperado con fecha de 13 de abril de 1970 y entregado al Museo de Albacete por Vicente Garaulet Sequero.

^ *Vista áerea de la intervención de 2009 en la villa. Fotografía J.L. Campillo cedida por R. Noval.*

1937. Se produce el hallazgo del mosaico de las estaciones y los meses, donado al Museo Arqueológico Nacional el 26 de diciembre de 1940 gracias a las gestiones de Augusto Fernández Avilés, entonces director del Museo provincial de Murcia, quien hacía méritos para su traslado al museo madrileño, efectivo poco tiempo después.

Década de 1980. J. F. Jordán Montes denunció al Museo de Albacete el desfonde que había sufrido el bancal situado al oeste de la fábrica de ladrillos.

1986. L. A. García Blánquez realiza una campaña de excavación en los terrenos liberados de la fábrica, documentando dos hornos y algunas tumbas visigodas.

1990. Alerta por la existencia de un proyecto de urbanización del solar donde estuvo la fábrica de Garaulet.

2000-2009. Intervenciones de M. T. Rico, R. Noval y T. Molina. La construcción de viviendas adosadas motivó una primera excavación en la zona donde se halló el primer mosaico, descubriéndose un nuevo pavimento con la misma temática. La excavación de un solar situado al otro lado del vial, antigua carretera, dejó al descubierto parte de unas instalaciones termales.

2008. Proyecto de un jardín arqueológico, firmado por los arquitectos V. Carazo e I. Alarcón.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

El inicio de una nueva época

En el siglo III se hace patente una crisis que se venía gestando desde décadas atrás. El Estado romano estaba financieramente agotado por las numerosas guerras que mantenía en sus fronteras, la depreciación de la moneda y la renuencia de las élites a seguir manteniendo las ciudades con las donaciones que se suponía consustanciales a quienes ocupaban cargos públicos. Poco a poco los núcleos urbanos iban languideciendo mientras la vida se trasladaba al campo. Las antiguas villas terminan ahora de convertirse en lujosos edificios donde se refugian las antaño élites urbanas.

También la situación sociopolítica cambia. La crisis del siglo III trajo la ruina del imperio tal como era conocido, pero esa crisis fue un acicate para el extraordinario florecimiento de las artes y las letras, visibles sobre todo en las grandes villas a las que nos hemos referido. A veces se reciclan obras antiguas, que son expuestas en un ambiente nuevo y diferente de aquel para el que fueron creadas.

Se llega así, a lo largo del siglo IV, a una nueva Roma, más influida por lo oriental de lo que lo había estado hasta entonces, pues la fundación de Constantinopla (Constantinopolis o la ciudad de Constantino) a mediados de este siglo hizo bascular en esa dirección el peso del Imperio. El Imperio, que se había hecho demasiado grande y difícil de gobernar, se divide en dos mitades, y a veces hasta en cuatro cuartos, en una lucha sin fin entre diversos candidatos por hacerse con el poder. Nada nuevo por otra parte, eso había sido muy frecuente en la historia de Roma.

Pero ahora está surgiendo una nueva Roma, que acabará por permitir el asentamiento dentro de sus fronteras de aquellas tribus germánicas contra las que durante tanto tiempo había guerreado. Tribus germánicas que se incorporan como auxiliares al ejército romano (visigodos, vándalos, alanos, suevos...) y que, andando el tiempo, acabarán por dar al traste con el propio Imperio.

La vinculación de nuestra ciudad con Carthago Nova parece evidente, pues sus épocas de esplendor y decadencia coinciden. El florecimiento de la antigua capital en época tardorromana se refleja también en Ilunum,

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Parte frontal del sarcófago de Hellín. Real Academia de la Historia.*

momento al que corresponden dos costosos sarcófagos de mármol. Uno estrigilado, parte de cuyo frente sirvió como umbral en una casa moderna situada al sur de El Tolmo, destruida no hace muchos años. Otro, columnado, es el famoso sarcófago conservado en la Real Academia de la Historia, cuyo descubrimiento en el entorno de El Tolmo está hoy fuera de duda, aunque antes de su recuperación por la Academia había sido trasladado a Vilches. Es obra de un taller romano, de hacia el año 380, y sus imágenes con escenas del Antiguo y Nuevo Testamento están presididas por Cristo como doctor. Sus lados menores están decorados con sendos grifos, curiosa pervivencia de simbolismo pagano.

En las inmediaciones de El Tolmo se ha encontrado también un pequeño fragmento de la tapa de otro sarcófago de piedra del lugar, en el que se lee: "En el nombre de dios" (*In dei nomine*). Todos ellos son reflejo de los nuevos tiempos, en los que la religión cristiana requería de prácticas inhumatorias necesarias para afrontar los conceptos del fin del mundo y de resurrección de la carne. Lejos quedaban ya los ecos de la ciudad romana, en camino de transformarse en la visigoda Eio.

El imperio de Occidente desaparece en el siglo V, pero el de Oriente continuará existiendo muchos siglos. Incluso en alguna ocasión intentó rehacer bajo su dominio todo el ámbito del antiguo imperio y durante un cierto tiempo nuestras tierras volvieron a ser "romanas". Pero esa es otra historia, que se contará a continuación.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Cruz patada de la basílica visigoda de El Tolmo de Minateda. MAB*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

4. UNA ÉPOCA OSCURA, NO TAN OSCURA

Entre romanos y modernos. La Edad Media

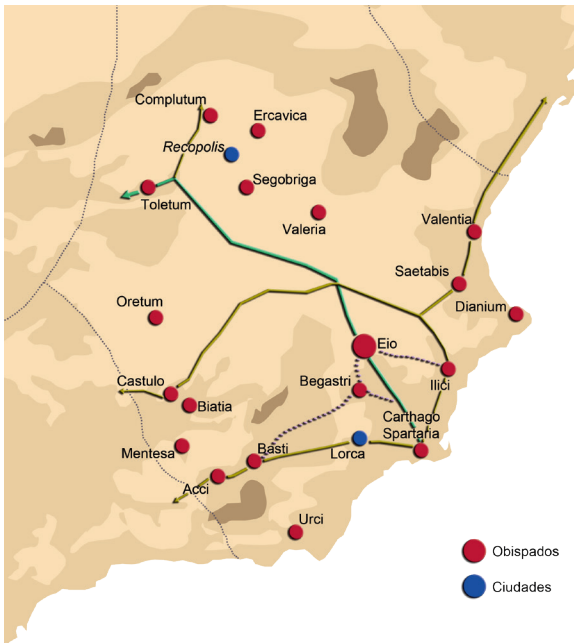
Aún no sabíamos que estábamos entrando en un periodo que se iba a llamar Edad Media, pero el esplendor de Roma languidecía y hacía tiempo que la orgullosa ciudad de Ilunum había dejado de ser importante. Sin embargo, tendrá una segunda, y aun una tercera vida, durante el largo periodo de tiempo que ahora se inicia.

Con la deposición en el año 476 del último emperador, el adolescente de 15 años Rómulo Augústulo, desaparece oficialmente el Imperio romano de Occidente. Poco debió afectar ese hecho a los habitantes de este extremo del imperio, pues ya se sabe que las fechas son límites simbólicos, que no indican más que unos convencionalismos necesarios para establecer periodos, y en realidad los hispanos de estas tierras llevaban años en un proceso de progresivo abandono e independencia.

En el año 507, cuando llegan los visigodos para asentarse de manera definitiva en ellas, el extremo noroeste lo ocupaba el reino suevo, que pronto se integraría en la monarquía visigoda; las montañas del norte hacían de barrera de una zona en constante rebeldía durante prácticamente todo el periodo godo; y en el resto del territorio el poder lo detentaban los grandes terratenientes hispanorromanos.

Para crear un reino fuerte era necesario conseguir la unificación y a ello se aplicaron los monarcas godos con distinta suerte y empeño. Atanagildo fue el primero en ver la necesidad de establecer una capital nueva y propia, en la que la potente aristocracia hispana no supusiese un problema; después de intentos en ciudades como Tarragona o Mérida, se optó por Toledo, convertida en 560 en sede permanente de la corte.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



^ *Principales ciudades y sedes episcopales de época visigoda en el sureste*

La unidad política pasaba por la unidad religiosa como tuvo claro Leovigildo, un monarca con gran visión política quien, sin embargo, no tuvo éxito en su intento de que la corriente oficial fuese la arriana (la de las élites godas). Su hijo y sucesor Recaredo cambiará de opinión y en el año 589, durante el III Concilio de Toledo, proclamará la conversión del reino al catolicismo. A partir de este momento, la alianza entre Iglesia y Estado se hace cada vez mayor.

El tercer pilar para sostener el reino era la unidad territorial. Desde que Roma desapareció y dejó de gobernar Hispania, nuestra zona, situada en los rebordes de la Oróspeda (es decir de las sierras de Alcaraz, Segura y Cazorla, entre las actuales provincias de Albacete, Jaén y Granada), vivía independiente hasta que fue incorporada al reino visigodo de Toledo por Leovigildo en 577. El hecho fue narrado por Juan de Biclaro en su Crónica, quien dice que el rey sometió sus principales ciudades y lugares fortificados.

La ocupación formaba parte de una ofensiva más ambiciosa cuyo objetivo final era la (re)conquista de los territorios que habían sido ocupados por el Imperio bizantino en el sur y sureste de la península ibérica. La guerra civil entre Agila y Atanagildo había provocado en el año 552 la entrada de tropas del Imperio romano oriental o bizantino, en apoyo de Atanagildo.

El emperador Justiniano aprovechó la ocasión para, dentro de su proyecto de devolver al imperio sus límites y su antiguo esplendor, ocupar

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

de manera permanente estas tierras. Para ello creó una nueva provincia, que se llamaría Spania, con capital en Carthago Spartaria, nombre que ahora recibirá la romana Carthago Nova. Pero estos dominios de los bizantinos fueron reduciendo paulatinamente sus límites hasta su definitiva expulsión en 625, tras la toma de su capital por el rey visigodo Suintila, narrada por Isidoro de Sevilla.

Todo este proceso había supuesto una gran oportunidad para la antigua ciudad de El Tolmo de Minateda, convertida en retaguardia del reino visigodo en su lucha con el poderoso imperio bizantino de Oriente, cabeza del territorio recientemente sometido al reino de Toledo y administrador de la parte más occidental de la sede episcopal de Ilici (La Alcudia de Elche).

A esta ubicación privilegiada, en la retaguardia de la frontera bélica sobre la antigua vía romana que ahora iba a unir Carthago Spartaria, capital bizantina, con Toletum, capital del reino visigodo, se añade su configuración física: una elevación sobre el terreno de fácil defensa con muchos restos de antiguas edificaciones listos para su uso como material de construcción.

Para administrar los territorios de la antigua sede episcopal de Ilici que habían quedado al norte de la frontera de la provincia bizantina, se convierte en sede episcopal. Ésta, que recibe el nombre de sede Eiotana o Elotana— tal y como recogen las actas conciliares—, es efectiva ya en el siglo VII y sus obispos la administrarán durante un tiempo en solitario, y después conjuntamente con Ilici, cuando el territorio esté unificado de nuevo.

Debió erigirse entre los años 589 y 610 –es decir, en los reinados de Recaredo (586-601), Liuva II (601-603) o Witerico (603-610)—, para administrar la parte de la diócesis de Ilici que permanecía en manos visigodas, puesto que el resto estaba en poder de Bizancio. De la misma forma, Begastri sustituyó a Carthago Spartaria en la administración de sus territorios más occidentales.

La creación de una nueva sede episcopal emana directamente de la voluntad real y, desde esta perspectiva, la reviviscencia de la vieja Ilunum debió de concebirse como una fundación regia casi de nueva planta. Este acto responde al deseo de crear un centro urbano y episcopal acorde con los intereses toledanos, que de hecho mantendrá su carácter urbano y su

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

importancia estratégica todavía un siglo más tarde, en el momento de la conquista islámica.

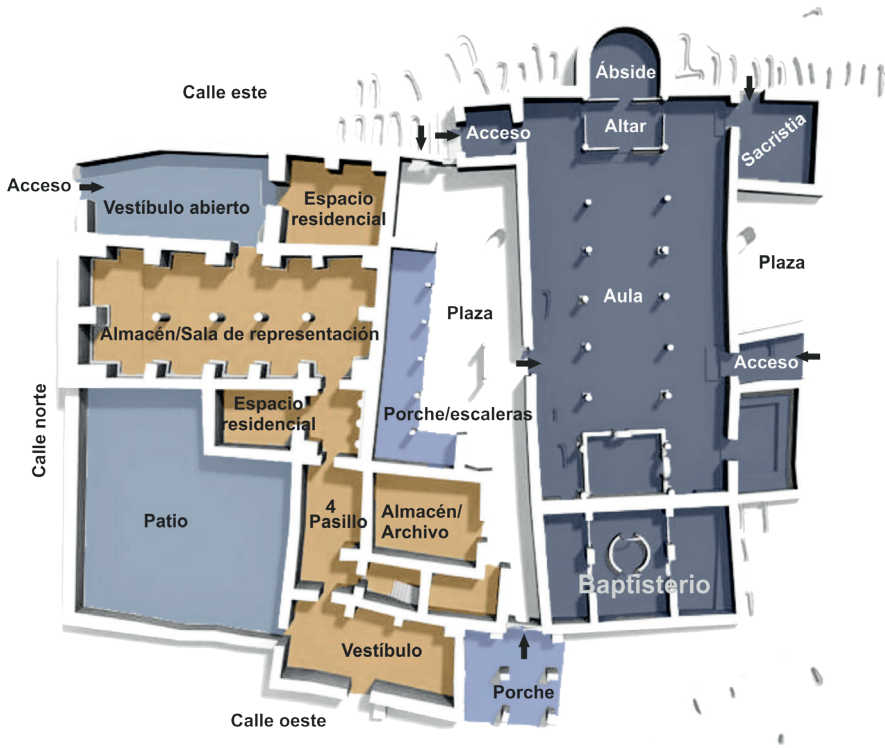
De la ciudad —que ya podemos llamar Eio, gracias sobre todo a su tradución posterior al árabe— conocemos bien sus fortificaciones: un baluarte que protege la entrada, con un alto y espeso lienzo de muralla y una puerta sobre el camino flanqueada por sendas torres. Además, y por si fuese necesaria una segunda línea de defensa, en la parte más alta de la muela se erige una segunda muralla, conformada por un lienzo que cruza de este a oeste el espolón meridional y lo separa del resto, cuyo acceso fue una puerta de doble batiente. En su interior cobija grandes aljibes, depósitos para el agua, —tan necesaria en caso de asedio—, y estructuras que seguramente fueron almacenes, aunque su nivel de arrasamiento es grande y no podemos saber con certeza qué custodiaban.

Ambas fortificaciones aprovechan para su construcción sillares, inscripciones, esculturas, capiteles, lápidas funerarias y cuantos materiales romanos estuvieron a su alcance. Desmontar para montar, destruir para construir, o reciclaje y sostenibilidad. En cualquier caso, son estas construcciones medievales las que nos han permitido vislumbrar algunos aspectos de la vieja Ilunum.

Su complejo episcopal se componía de una iglesia de planta basilical, baptisterio a sus pies con una piscina central para el rito del bautismo por inmersión y al norte, unido (y a la vez separado) por patios y pórticos, un edificio de grandes dimensiones: el palacio, con aulas de recepción y espacios de administración. Este es el centro del poder de la ciudad: político, económico, administrativo y religioso. Los obispos ejercen su poder en numerosos aspectos de la administración, no solo sobre las almas.

En su entorno, e incluso en la propia iglesia, se abrían algunas tumbas excavadas en la roca, las de los más privilegiados, con cubiertas planas de losas y pocos ajuares, pues el buen cristiano no necesita nada para el otro mundo. Las necrópolis de los demás visigodos se encuentran distribuidas en diferentes lugares: en el interior de la ciudad y al exterior, extramuros y cerca del camino, como ya era costumbre antes, destacando la situada al norte, en el mismo lugar donde estuvieron los cementerios ibérico y romano, y donde se ubicará también el cementerio islámico (*maqbara*).

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



^ *Planta del complejo religioso de época visigoda*

Empezamos a vislumbrar la trama urbana, los modelos de viviendas y zonas de trabajo. Y por supuesto cómo eran los objetos de su vida cotidiana: las cerámicas, vidrios y orfebrería, menos vistosos y variados que los de sus antepasados, lo que no quiere decir que no hubiese lujo, pues el comercio con el exterior, con otras zonas del Mediterráneo, siguió funcionando. Toledo y Recópolis (fundada por Leovigildo en honor de su hijo Recaredo) imitaban los modos de Bizancio, las propias monedas de los reyes visigodos son una emulación de los sólidos bizantinos, y el ceremonial contado por las fuentes escritas remite a unos ambientes que lo aleja de la imagen tradicionalmente decadente de este periodo, cuando se le compara con el esplendor del Alto Imperio romano.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estampa 9

TAMBIÉN LOS VISIGODOS PERDIERON MONEDAS

por Blanca Gamo Parras
Carolina Doménech Belda

La mayor parte de las monedas romanas aparecidas en las excavaciones de El Tolmo de Minateda son tardías, desde fines del s. III hasta principios del V d.C., y no porque este periodo sea el de mayor auge de la ciudad. Todo lo contrario, abandonada a lo largo del siglo II d.C., en esos momentos la ciudad debía vivir un gran letargo si no un abandono completo.

Las monedas tardorromanas aparecen en contextos visigodos e incluso islámicos. ¿Y por qué? Pues porque estos pequeños bronces (algunos con un diámetro de unos 1,5 cm) estuvieron en uso durante los primeros tiempos medievales, una realidad que, de no ser porque han sido recuperadas en la excavación y puestas en relación con la secuencia estratigráfica de la que forman parte, no habríamos podido siquiera intuir.

Del total de monedas recuperadas, más de la mitad son bronces bajoimperiales, sobre todo del siglo IV d.C. El Estado visigodo, habitualmente escaso de recursos, no solo permitía, sino que seguramente propiciaba, la circulación de este numerario. No importaba que hubiera sido acuñado a nombre de otros gobernantes, pues en realidad los rostros y los nombres de estos antiguos emperadores romanos apenas eran perceptibles ya en unas monedas que llevaban tanto tiempo pasando de mano en mano. Y al fin y al cabo, los visigodos se consideraban los herederos del Imperio romano.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Tremises visigodos. Ervigio (680-687 d.C.) y Witiza (702-711 d.C.). MAB*

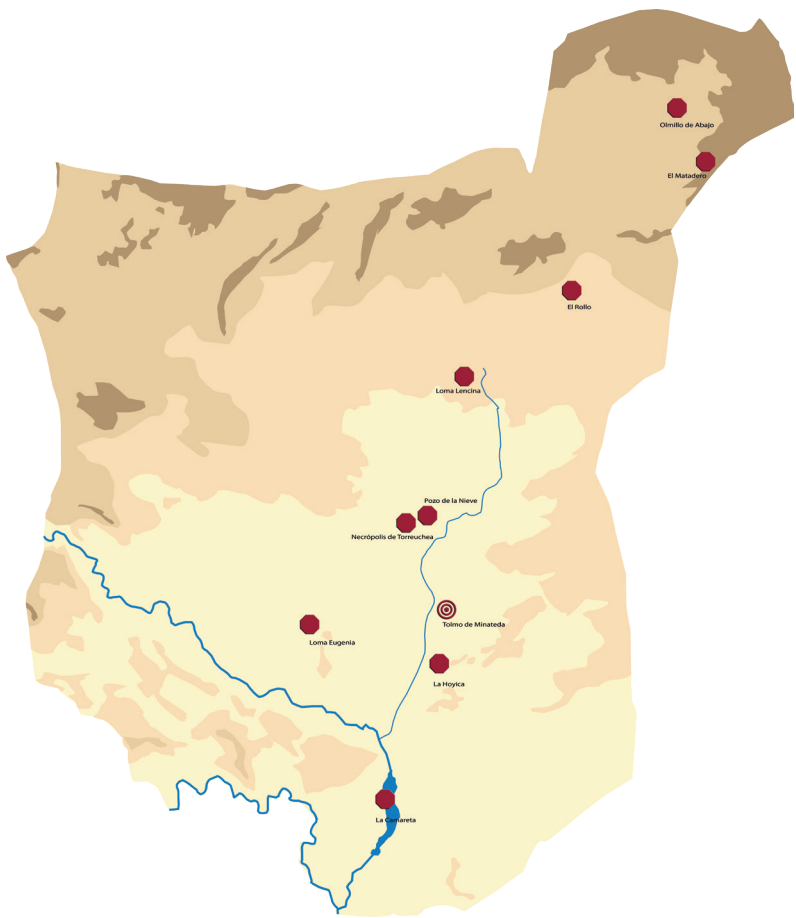
De esa manera, los reyes visigodos se ahorraban tener que emitir moneda menor y solamente acuñaron moneda de oro, los tremises, llamados así porque en origen equivalían a la tercera parte de los sólidos romanos. Con ellos financiaban sus actividades bélicas y compraban apoyos y fidelidades, algo que muchos necesitaron para mantener un poder muchas veces débil e inestable. Estas monedas de oro (aunque tuviesen poca cantidad de este metal precioso o fuese de mala calidad, como ocurrió en la última etapa del reino de Toledo) no servían para las compras cotidianas ni podían ser usadas en muchos de los intercambios, por lo que la mayoría de la población nunca debió tener un tremís en sus manos (al igual que sucede en la actualidad con los billetes de 500 euros).

Aunque los viejos bronces romanos fueron el circulante habitual en la ciudad visigoda de El Tolmo, también han sido hallados trientes propios del reino visigodo. Estos trientes pueden estar en relación con que la ciudad fue —no lo olvidemos— sede episcopal, ya que los obispados (como el de Eio) cumplieron otras funciones además de la religiosa y pastoral. En muchos casos los obispos fueron los encargados de administrar el territorio, recaudar impuestos e incluso administrar justicia. Son monedas acuñadas por los reyes Ervigio, Égica y Witiza cuando gobernaban conjuntamente y por Witiza en solitario; las de este último contienen tan poca cantidad de oro en su composición que más bien parecen monedas de plata. La de Ervigio muestra al soberano de perfil alzando la cruz como símbolo de la profunda unión de la Iglesia y el Estado.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Alrededor de Eio se organizaron pequeños enclaves rurales cada vez mejor conocidos.

Son aldeas sencillas, de pequeñas dimensiones, como por ejemplo Loma Lencina; a veces con necrópolis asociadas, como Loma Eugenia; lugares de recogimiento como La Camareta, que ya era frecuentada en tiempos de los iberos y que lo seguirá siendo tras la época visigoda; hay nuevas ocupaciones en entornos agrícolas muy fértiles, explotados desde la antigüedad, como son los de Agra o Torre Uchea.



^ *Plano con la situación de algunos asentamientos rurales cercanos a El Tolmo*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Vista general del exterior de La Camareta*

A ellos se unirán lugares en alto como Alboraj, con buenas defensas tanto naturales como construidas y cuya ocupación se mantiene en época islámica, en una transformación continuada como la que vivió la propia ciudad de El Tolmo.

^ *Broche de cinturón de bronce. Loma Eugenia. MUSS. Depósito MAB*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estampa 10

EL PAISAJE RURAL CONTINÚA SU TRANSFORMACIÓN

por *Julia Sarabia Bautista*

El tradicional reparto más o menos equitativo que caracterizó el parcelario altoimperial se transformó a partir de la época del emperador Diocleciano (finales del siglo III d.C.), en un paisaje rural de propiedades mucho más extensas, en manos de unas élites locales con un alto estatus económico que mantendrán, al menos en el interior de la Península, hasta comienzos del siglo V d.C.

La evolución de los establecimientos agrícolas del campo de Hellín podría haber seguido este mismo proceso, detectado en otras áreas de la actual provincia de Albacete, como Balazote, pero parece que no ocurrió así. En el ámbito urbano de El Tolmo, los trabajos arqueológicos sugieren un retroceso arquitectónico de la ciudad romana a partir del siglo II d.C., en beneficio de los asentamientos rústicos del valle circundante.

Ya en la etapa de transición entre la Antigüedad y la Alta Edad Media (a partir de los siglos V y VI d.C.), se detectan cambios en la configuración y gestión del espacio rural. Tras la disolución del Imperio romano y la creación de la provincia visigoda de Toledo, comienza el progresivo abandono de las villas y mansiones romanas, surgiendo nuevos poblados en altura (*turres, castra, castella*), que junto a las ciudades funcionarán como lugares centrales para el control y la gestión del territorio. También se empiezan a detectar nuevas aldeas campesinas y asentamientos estacionales.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estructuras en superficie en el poblado de Alborajico

En el territorio de la ciudad visigoda de Eio, la arqueología ha demostrado cómo la gran mayoría de los asentamientos que surgen en este momento ocuparán los mismos espacios agrícolas que antes eran explotados por los establecimientos romanos. Este es el caso por ejemplo de la aldea de época visigoda de Loma Eugenia, instalada a unos seiscientos metros al sureste de la antigua villa romana de Agra (Hellín) y a siete kilómetros al suroeste de El Tolmo de Minateda. Al igual que sucede con otras de las aldeas halladas en la comarca, como Loma Lencina (Tobarra), esta aldea se ubica en una suave loma de unos 6-7 metros de altura con respecto a la llanura, junto a la orilla sur de la rambla de Agra, y en un entorno agrícola propicio explotado al menos desde época altoimperial por los propietarios de la antigua villa.

Además del espacio destinado a la vivienda de la comunidad campesina, existe una necrópolis parcialmente excavada en los años noventa, que ocupa la parte septentrional del asentamiento. En ella se documentaron unas treinta sepulturas cristianas, en las que se recuperaron elementos de ajuar como dos anillos de bronce y tres

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Estructuras en superficie en el poblado de Loma Lencina.*

broches de cinturón con cronologías que van desde finales del siglo VI hasta pleno siglo VII.

El espacio ocupado por la aldea no parece superar las dos hectáreas y, a pesar de que por el momento no se han excavado las viviendas, en su superficie vemos aflorar algunos zócalos de mampostería que recuerdan las estructuras domésticas altomedievales de El Tolmo y Loma Lencina.

Junto a estas comunidades aldeanas, en el ámbito rural de la nueva diócesis de Eio, cada vez son más frecuentes los datos que nos hablan de la existencia de otro tipo de establecimiento distinto al de la aldea, que podría corresponderse con esos asentamientos en altura que, junto a las ciudades, se convertirán en los nuevos centros para el control administrativo y la gestión fiscal del territorio. Si se confirmara la existencia de estos asentamientos en el medio rural durante los siglos V y VI d.C., podría indicar la permanencia en el campo de Hellín de las antiguas aristocracias locales tardorromanas, que parece que mantendrán en mayor o menor medida las mismas propiedades ocupadas por las antiguas villas, aunque con un cambio en el tipo de residencia señorial.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Por el momento, no existen muchos datos arqueológicos que nos indiquen esta permanencia de las aristocracias locales sobre el paisaje rural del territorio de Eio (estructuras defensivas, depósitos de alimentos, espacios residenciales significados, etc.). Sin embargo, gracias sobre todo a los datos toponímicos y a los obtenidos en el reconocimiento arqueológico del terreno, se puede intuir su presencia en ciertos enclaves rurales.

Este es el caso del de Alboraj (Tobarra), que podría corresponder a uno de esos asentamientos en altura, surgido probablemente entre finales del siglo VI e inicios del VII, a unos doce kilómetros al norte del obispado Eiotano. El hecho de que el topónimo signifique "la torre" en árabe, y de que muy cerca del yacimiento discurra el mismo eje viario que comunica la ciudad visigoda con el centro peninsular y la costa, nos confirma la función estratégica del sitio, permitiendo un control, dominio y acceso rápido desde el mismo a la capital de la diócesis. Los materiales arqueológicos recogidos en su superficie parecen indicar una continuidad del asentamiento hasta el siglo IX, lo que coincide con lo sucedido en la sede episcopal de El Tolmo, transformada en una medina islámica en el 713, que será progresivamente abandonada a partir de finales del IX.

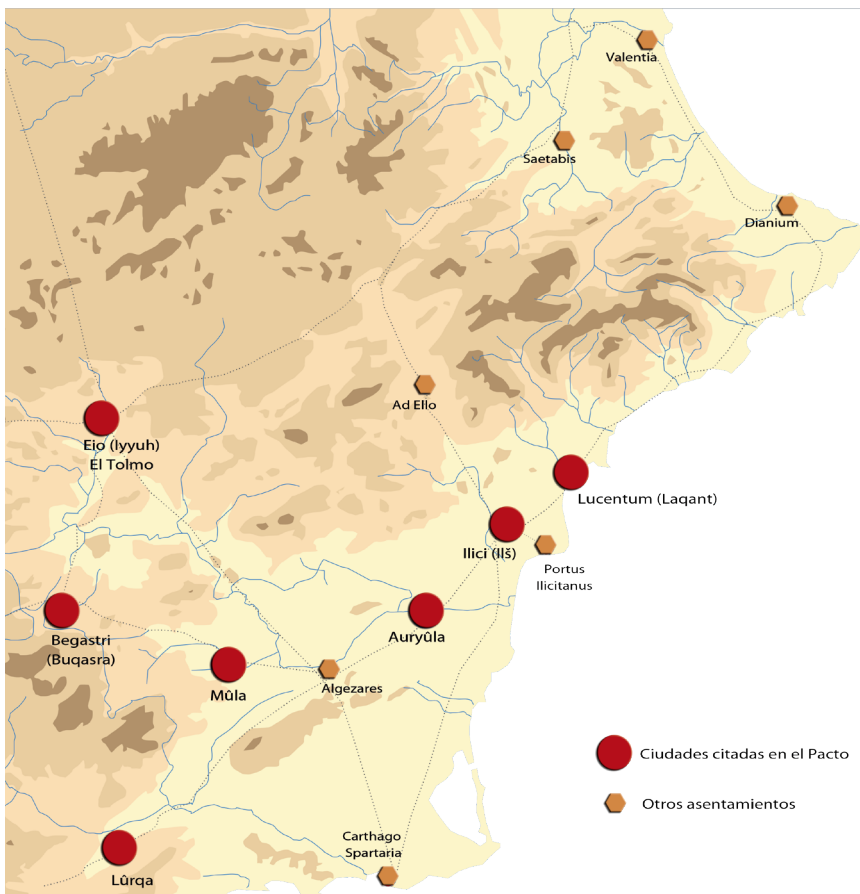
Esto podría ser un dato añadido para su interpretación como asentamiento fortificado (*castrum*), ya que el papel jugado en la organización y control fiscal del territorio por ciudades y castra en época visigoda pudo continuar hasta el desarrollo de los "distritos castrales" islámicos (territorios con varias alquerías protegidas por un castillo o *hisn*) a inicios del siglo X, cuando culminan las nuevas formas de organización y explotación territorial islámicas.

Será en este momento cuando empiezan a surgir nuevas formas de poblamiento en el campo de Hellín, con la presencia de los característicos asentamientos de altura fortificados *husun,* (plural de *hisn*), como el del Castellar de Sierra, un *hisn* islámico del que dependerían probablemente las alquerías o aldeas de Alborajico, Sierra o Cordovilla.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Nuevas gentes y nueva cultura

Eio y su entorno sentirán los cambios que tendrán lugar tras la conquista islámica iniciada en 711. En el mes de abril del año 713 se firmó el tratado de capitulación acordado entre Teodomiro (gobernador de un amplio territorio del sureste en el que se encuentra nuestra zona) y Abdelaziz, hijo del conquistador de África Musa ben Nysayr. En virtud del pacto, Teodomiro (Tudmir para las fuentes árabes) adquiere para él



^ *Mapa con indicación de las ciudades citadas en el Pacto de Teodomiro y otros asentamientos del sureste.*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Miniatura pintada en el siglo XIII para un texto del escritor Al Hariri de Baso. Colección Rober Violet*

y los suyos la condición de *dimmíes* o protegidos del Islam. Dicha condición suponía la libertad de culto y el respeto de vidas y haciendas a cambio del pago de un impuesto de capitación en moneda y especie (trigo, cebada, vinagre, miel y aceite) según la condición libre o esclava de los cristianos sometidos.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estampa 11

EL TOLMO, CIUDAD DEL PACTO DE TUDMIR

por *Carolina Doménech Belda*
Sonia Gutiérrez Lloret

"En el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso. Este es el escrito que "Abd al-"Aziz b. Mūsà dirige a Teodomiro b. Gandarīš, en virtud del cual queda convenido el estado de paz bajo promesa y juramento ante Dios, sus profetas y enviados, de que obtendrá la protección de Dios —alabado y ensalzado sea— y la protección de su profeta Muḥammad —concédale Dios paz—, que a él nadie se le impondrá, ni a cualquiera de los suyos se les despojará de nada que posean, con maldad; no se les reducirá a esclavitud, no serán separados de sus mujeres ni de sus hijos; se respetarán sus vidas, no se les dará muerte y no se quemarán sus iglesias, tampoco se les prohibirá el culto de su religión. Se les concederá la paz mediante la entrega de siete ciudades, a saber: Uryūla, Mūla, Lūrqa, Balantala, Laqant, Iyyu(h), e Ilš, en tanto que no se quebrante ni se viole lo acordado. Todo aquel que tenga conocimiento de este tratado deberá cumplirlo, pues su validez requiere un previo conocimiento, sin ocultarnos cualquier noticia que sepa. Sobre Teodomiro y los suyos pesará un impuesto de capitación, que deberá pagar; si su condición es libre: un dinār, cuatro almudes (amdā") de trigo, cuatro almudes de cebada, cuatro qisṭ de vinagre, dos de miel, y uno de aceite; todo esclavo deberá pagar la mitad de todo esto.

Fueron testigos del tratado: ʿUtmān b. "Ubayda al-Qurašī, Ḥabib ibn ʿAbī ʿUbayda al-Qurašī, Sa"dun ibn ʿAbd Allāh al-Rabī"i,

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Sulaymān ibn Qays al-Tuŷibī, Yahyà ibn Ya"mar al-Saḥmī, Bišr ibn Qays al-Laḥmī, Ya"īš, ibn ʿAbd Allāh al-Azdī y Abū ʿĀṣim al- Hadlī. Se escribió en raŷab del año 94 (abril 713)".

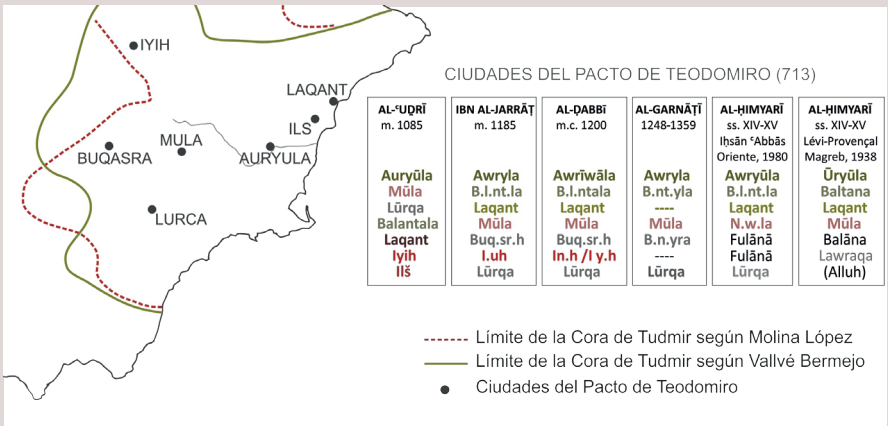
Pacto de Teodomiro, según el geógrafo almeriense al-ʿUdrī (S. XI). Traducción de E. Molina López, 1972. En este caso se mantiene la transcripción con signos diacríticos del traductor.

El año 713 tuvo lugar un suceso de gran importancia para la historia de El Tolmo de Minateda y de los territorios del sureste de la península ibérica. En los dos años transcurridos desde el desembarco en Gibraltar de los conquistadores árabes y bereberes, gran parte del antiguo reino visigodo de Toledo y sus ciudades más importantes, habían pasado a formar parte de al-Ándalus, como desde entonces habría de conocerse la Península, con excepción de algunos territorios donde los nobles que los administraban se resistieron al poderoso avance musulmán y pactaron su rendición en condiciones más ventajosas.

El sureste de Hispania fue uno de esos territorios donde el noble visigodo Teodomiro (Theudimer o Tudmir según su nombre se pronunciase en latín o en árabe) logró capitular ante Abdelaziz, hijo del conquistador y primer gobernador Musa, en abril del año 713 tras el infructuoso y legendario sitio de Orihuela. Teodomiro debió ser una especie de gobernador con atribuciones militares y civiles

Pacto de Tudmīr según al-Dabbi
Biblioteca de El Escorial.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



Localización de las ciudades mencionadas en las distintas versiones del Pacto

(*dux provinciae)* perteneciente al círculo del rey Witiza, que administraba la provincia Aurariola en el momento anterior y coetáneo a la conquista árabe. En razón de ese poder pudo capitular conservando el control de un territorio que comprende las actuales provincias de Murcia, sur de Alicante, este de Albacete y parte del norte de Almería, y refrendarlo en un documento firmado por numerosos testigos, el único que se conserva de todos los que se firmaron en al-Ándalus gracias a que fue copiado con posterioridad por los cronistas musulmanes y cristianos.

El dominio que rindió Teodomiro comprendía los territorios de siete u ocho ciudades, algunas de ellas reconocibles todavía hoy, como Lorca, Alicante y Orihuela, y otras identificadas por la arqueología en yacimientos como Begastri en Cehegín, La Alcudia de Elche o el propio Tolmo de Minateda (Iyyuh, que al pronunciarse Eia —Madinat Eia— dio lugar al topónimo de Minateda).

Teodomiro llegó a viajar a Damasco para que el califa refrendara el tratado, trazó solidas alianzas familiares con los musulmanes y transfirió su dominio a Atanagildo, otro poderoso noble visigodo, pagando eso sí, los impuestos a los que le obligaban las condiciones de la capitulación. Para ello se alió con los *yundíes*, militares musulmanes de origen egipcio que se asentaron en la zona a mediados del siglo VIII, a través incluso de matrimonios mixtos.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Tanta importancia tuvo el pacto firmado por Teodomiro que su nombre arabizado, Tudmir, terminó por designar no solo al personaje histórico, sino también los territorios bajo su dominio, y acabó siendo la denominación de una provincia o Cora de al-Ándalus hasta al menos la caída del califato. El Tolmo (Iyyuh) fue, con Orihuela, una de las principales capitales de dicha cora hasta que Abderramán II ordenó la construcción de Murcia como nueva capital de la Cora de Tudmir allá por el año 825.

El pacto otorgaba algunas ventajas y marcaba diferencias significativas respecto a otros lugares conquistados por la fuerza de las armas que fueron objeto de saqueo y botín. En Tudmir, como en todos los que capitularon, se estableció un nuevo sistema fiscal, estipulándose una serie de pagos tanto en especie como en moneda. A cambio Teodomiro conservaba su soberanía a la vez que se le garantizaba respetar la vida de sus gentes, su libertad, su religión, sus costumbres y formas de vida y el mantenimiento de sus propiedades.

El nuevo Estado se instauró como un ente fiscal superpuesto a la estructura política y social que seguiría intacta en la región de Tudmir. Todo debía seguir igual salvo que ahora Teodomiro se comprometía a que los habitantes del territorio bajo su control satisfarían un pago anual consistente en: un dinar, cuatro almudes de trigo, cuatro almudes de cebada, cuatro *qist* de vinagre, dos de miel y uno de aceite (o dos según otras versiones del documento). Los siervos debían pagar la mitad de todo eso.

Aunque algunas cantidades de los pagos en especie varían de unas versiones a otras, los bienes objeto de fiscalidad son siempre los mismos: cereales y productos no perecederos y fácilmente almacenables. El único impuesto en moneda, consistente en el pago de un dinar, es decir, una moneda de oro, difícilmente podría hacerse efectivo ya que en esos primeros momentos la acuñación de oro era muy escasa y centrada fundamentalmente en fracciones de dinar y no en unidades. Estas primeras emisiones de oro andalusí no fueron ni anuales ni sistemáticas por lo que su uso fiscal parece limitado e incierto.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

La moneda de oro disponible en Hispania en el momento de la conquista era la acuñada por los visigodos, conocida como tremís, que equivalía por su peso a la tercera parte de un dinar. Pero los últimos tremises visigodos contenían muy poca cantidad de oro ya que fueron acuñados en metal de muy baja calidad y con importantes alteraciones metrológicas. Por ello, la mención a un dinar no debió ser más que una referencia de valor que sería satisfecha por otros medios. Puede que joyas, ornamentos u objetos metálicos de otro tipo en forma de metal precioso al peso, sirvieran para hacer frente a esta importante carga impositiva que muy difícilmente podría pagarse en moneda acuñada. Quizás por este motivo desaparecieron de El Tolmo los objetos de metales preciosos y solo se han encontrado las monedas perdidas involuntariamente.

El pacto contenía una cláusula que salvaguardó la basílica de El Tolmo y sus elementos ornamentales y litúrgicos que, como en todos los templos, constituían una reserva de metal precioso en forma de cruces, cálices, candelabros, patenas, lámparas, y otros objetos habituales en las iglesias visigodas. Dicha cláusula establecía que: "No serán obligados a renunciar a su religión, incendiadas sus iglesias ni despojadas de sus objetos de culto". De esta forma el patrimonio y riqueza de los edificios religiosos pudo salvaguardarse al menos inicialmente, aunque quizás tuviera que ser utilizado poco después para hacer frente a los pagos pactados o simplemente fuese expoliado cuando la iglesia estaba ya abandonada.

La política de pactos, utilizada por los musulmanes desde los primeros momentos de su expansión en oriente y luego en occidente, permitió una rápida conquista territorial basada en la sumisión política y tributaria que legitimaba su poder, un ahorro considerable de vidas humanas y una gran rentabilidad económica a través de la imposición de su nuevo sistema fiscal.

En la Cora de Tudmir, apenas 30 años después de la firma del pacto, el sistema fiscal volvió a cambiar. La recaudación de los impuestos, que se había mantenido en manos de las autoridades visigodas y especialmente de los obispos, pasaba ahora a las tropas del ejército sirio procedentes

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Botella de cerámica visigoda que conserva un grafito en árabe en el que se menciona una mezquita. MAB*

de Egipto que acababan de asentarse en estas tierras por orden del gobernador de Córdoba. Estos soldados vivían de lo que cobraban cada vez que salían en campaña, pero sobre todo de la administración fiscal del territorio que tenían a su cargo, donde controlaban los impuestos pagados por la población. De las cantidades recaudadas enviaban una parte fija a Córdoba y detraían el resto, que constituía su sustento regular.

De esta forma, la vigencia del Pacto de Tudmir se fue diluyendo, mientras que las antiguas élites visigodas buscaron la forma de perpetuarse mediante alianzas matrimoniales: Teodomiro casó a su hija con el *yundí* Abdelyabar ben Nadir dándole como dote las alquerías de Tarsa, cerca de Elche, y la de Tall al-Jattab, cerca de Orihuela y de lo que hoy es Albatera.

No solo las élites se islamizaban. El carácter confesional del sistema fiscal del Estado musulmán, que imponía a los musulmanes un único pago en forma de diezmo llamado *usr*, mientras que los que no lo eran pagaban un impuesto de capitación o *yizya* y otro sobre las tierras llamado *jaray*, fue un importante acicate para que una buena parte de la población se convirtiera a la nueva religión. Sin embargo, las necesidades económicas habían cambiado y las nuevas ciudades fundadas por el Estado musulmán, o aquellas mejor situadas, pronto eclipsaron las pequeñas ciudades del pacto, que fueron languideciendo hasta perder su condición urbana, como le ocurrió a la propia Madina Tea, que se convirtió en una alquería mucho antes de que Hellín se fundase.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estas condiciones no se mantendrán demasiado tiempo, pues muy pronto se inicia un proceso paulatino e imparable que traerá cambios: nuevos regidores, nueva lengua, nueva religión, e incluso nuevo nombre para la ciudad, ahora conocida como Madinat Iyyuh.

En El Tolmo el proceso de islamización se puede ver en numerosos ejemplos. El complejo episcopal perderá a lo largo del siglo VIII su sentido monumental y público. Poco le duró la gloria al obispado, pues sobre sus ruinas se establecerán espacios domésticos y artesanales; las necrópolis acogerán inhumaciones en el nuevo rito, en decúbito lateral (recostado sobre el lado derecho), sin adorno alguno y con la cabeza orientada a la quibla, que en al-Ándalus era a menudo el sur, como ocurre en la Mezquita de Córdoba; los grafitos árabes sobre cerámica local muestran que hay gente que sabe leer y escribir en árabe; las formas de las cerámicas cambian, como lo hará la dieta; finalmente hay nuevas monedas, feluses y dirhames escritos en árabe, representativas del nuevo Estado.

En relación al urbanismo sabemos por los trabajos arqueológicos, tanto en la zona de la basílica como en otros lugares del cerro, que el modelo de casa islámica está formado por varias habitaciones alargadas, agregadas a lo largo del tiempo en torno a un espacio abierto que hace las veces de patio. Es frecuente que varias de esas estancias tengan hogares de arcilla cerca de los cuales aparecen diversos objetos y recipientes.

^ *Enterramiento de época islámica en el Tolmo de Minateda*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Fragmento de tapadera cerámica con una "basmala" (fórmula ritual musulmana que significa "En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso") MAB*

La existencia de varios hogares, es decir, de habitaciones que son a la vez cocina y alcoba en la misma vivienda, sugiere que fueron ocupadas por familias extensas en las que convivían varias generaciones (abuelos, padres, tíos e hijos) con más de una unidad conyugal (padres e hijos ya casados, por ejemplo). Los datos estratigráficos nos han permitido reconstruir la secuencia en que fueron construidas y atestiguar cómo crecen y se conforman a partir de una primera habitación.

Éstas suelen estar rehundidas respecto al nivel del patio y cuentan con una sola puerta; además debieron de utilizar cubiertas vegetales (perdidas) y poca teja, a diferencia de las cubiertas de la iglesia visigoda que sí la emplearon para las techumbres.

Estos y otros indicadores sugieren un proceso paulatino de aculturación de las poblaciones romano-visigodas, producido tras la llegada e instalación de los conquistadores árabes y bereberes. Estos nuevos pobladores vinieron ya islamizados a principios del siglo VIII, en ocasiones acompañados de sus familias, trayendo una nueva fe, el Islam, y una nueva lengua, el árabe.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estampa 12

LAS MONEDAS SIGUEN CONTÁNDONOS LA HISTORIA

por *Blanca Gamo Parras*
Carolina Doménech Belda

La conquista islámica y el posterior tratado de paz (el Pacto de Tudmir o Teodomiro) modificó el devenir de las gentes de El Tolmo. Un nuevo Estado, unos nuevos gobernantes, una nueva religión, una nueva lengua y unas nuevas monedas llegaron a la ciudad. Primero, en tiempos de la conquista, los feluses de cobre, algunos de ellos acuñados en el Norte de África, otros ya en al-Ándalus (la nueva denominación de la península ibérica). Poco después aparecía una nueva moneda, el dírham de plata, con solo leyendas en ambas caras. El tiempo de las imágenes y los retratos había pasado y llegaba el de las monedas con solo escritura. En El Tolmo gran parte de los dírhams aparecen partidos en fragmentos claramente reconocibles como un cuarto de moneda, o sea, un cuarto

^ *Nummus bizantino (segunda mitad s. VI-inicios s. VII) y felús emiral (s.VIII) El Tolmo de Minateda. MAB*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

de dírham, obteniendo así moneda fraccionaria de una pieza de mayor valor.

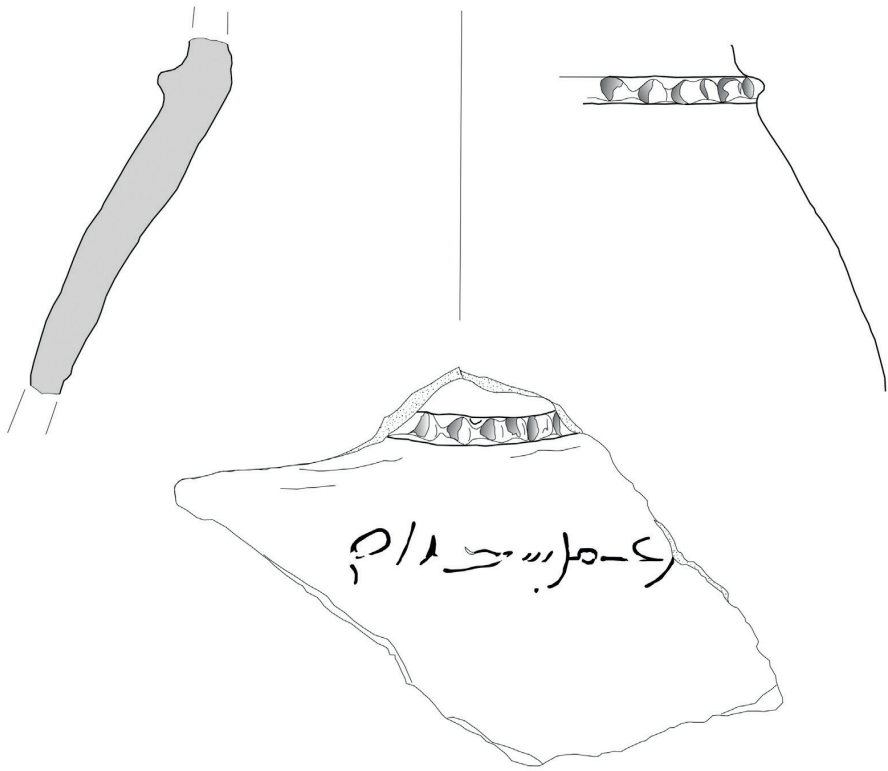
Estas monedas convivieron en la ciudad con los tremises y los viejos bronces tardorromanos que, aunque fueron disminuyendo con el paso del tiempo, se mantuvieron en circulación y conformaron el numerario más abundante usado por los habitantes del barrio que ocupó el solar donde antes estuvo el complejo episcopal visigodo.

^ *Cuarto de dírham de Al-Hakam I (812-813) y dírham partido (s. IX). El Tolmo de Minateda.MAB*

A las monedas que se mantuvieron en circulación se añadieron otras que llegaron por el camino que discurría a los pies de la ciudad. Es el caso de una pequeña moneda bizantina de bronce con valor de 4 *nummi* acuñada en Carthago Spartaria (Cartagena), que había sido capital de la provincia bizantina durante el tiempo de ocupación de los imperiales en la península ibérica, y que debió de ser usada a modo de felús por los recién islamizados habitantes de El Tolmo, sin importarles demasiado la presencia de una cruz en una de sus caras.

Por ese mismo camino, a Madinat Iyyuh llegaron monedas de sitios lejanos, como un dírham emitido en Persia por el califa abasí de *Las mil y una noches*, Harun al-Raschid, o la moneda carolingia acuñada en la Marca Hispánica a nombre de Carlomagno (por cierto, partida por la mitad, al igual que se hacía con los dírhams). Monedas "exóticas" que certifican la importancia y el vigor de la ciudad a nivel económico y apuntan a posibles relaciones comerciales en diferentes ámbitos territoriales, a la vez que refuerzan la imagen de El Tolmo como una ciudad firmemente vinculada al camino por el que llegaron a ella gentes, objetos y monedas.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



^ *Fragmento de cerámica con incisión en árabe: ʿamal al-jarrās (Obra del jarrero)*

Las excavaciones realizadas en la necrópolis norte (utilizada en época ibérica, romana y medieval) demuestran que al menos durante los primeros años de la presencia islámica en la zona, el mismo cementerio se utilizó indistintamente por parte de musulmanes y cristianos. Este dato, muy poco usual a partir del siglo X cuando ya los cementerios se separaban según confesión religiosa en al-Ándalus, no debe sorprendernos, ya que se constata también en otros yacimientos ejemplificando la paulatina conversión de ciertas familias a la nueva fe.

Por otra parte, la difusión temprana del árabe como nueva lengua dio lugar a un dialecto que los lingüistas llaman

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Candil de piquera corta. El Tolmo de Minateda. MUSS. Depósito MAB*

romanandalusí (el árabe muy influido por expresiones y palabras latinas que se habló en al-Ándalus) y que dejó numerosas huellas en el español actual.

La ciudad perdurará hasta fines del siglo IX e inicios del X. Su abandono definitivo tendrá mucho que ver con las tensiones entre poblaciones y con la nueva ordenación del territorio que impondrá el estado cordobés. Las fuentes escritas hablan de varios conflictos en el territorio de Tudmir: el que llevó al cegamiento de una fuente por los cristianos de la ciudad de Iyyuh para impedir, así, el riego de los campos de las alquerías de su alrededor; el mandato de destrucción de Iyyuh en época de Abderramán II; o las campañas del estado omeya contra el rebelde Daysam ben Ishaq, a finales del siglo IX que consiguieron acabar con las sublevaciones en Tudmir.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estampa 13

UNA FUENTE CEGADA

por *Pablo Cánovas Guillén*

Tras concluir las obras de infraestructura para la recogida y desagüe de las aguas pluviales en El Reguerón, y la construcción de una pasarela que discurre en paralelo al camino original de acceso a la ciudad, la excavación subsiguiente puso al descubierto el último tramo de sus estructuras defensivas. Intramuros se descubrió una estancia de grandes dimensiones, probablemente un almacén de grano, con un patio trasero en el que se abría una especie de pozo de planta circular tallado en la roca, cuyo alzado reutilizaba sillares de estructuras cercanas.

La excavación de esta estructura comenzó a ciegas, sin imaginar ni por asomo lo que días más tarde se convirtió claramente en un aljibe o depósito de grandes dimensiones; alcanzaba los doce metros de profundidad cuando hubo que detener la excavación para evitar problemas de seguridad.

El pozo consiste en un recorte circular de unos tres metros de diámetro, practicado en la roca, con un brocal de obra que parece haber sido sucesivamente realzado. El primero está construido en sillares dispuestos a hueso en una técnica muy similar a la de la muralla romana. Sobre ellos se colocó otro construido con sillares y dovelas reutilizados, procedentes de edificios más antiguos, que podría corresponder a la obra visigoda del baluarte. Por fin, se observa un último refuerzo del brocal que corresponde claramente a la fase de uso islámico. Al no haber podido concluir su excavación, desconocemos cuándo se construyó exactamente,

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

aunque todo apunta a que su origen pudo ser romano. Es indudable que todavía estaba en uso en época emiral y que debió colmatarse con posterioridad.

^ *Vista parcial del interior del pozo*

La ubicación de este pozo-aljibe no es casual. Está construido en la zona más baja posible en el interior de la ciudad, protegido por las murallas y junto a la puerta. Todos los materiales cerámicos extraídos de los doce metros excavados son del mismo momento: piezas del siglo IX y por tanto de los últimos tiempos de ocupación del yacimiento. Eso podría indicar que el relleno no fue producto de un abandono paulatino, sino que fue cegado intencionadamente en un determinado momento.

Aún desconocemos si estamos ante un pozo de captación de agua o ante un aljibe de grandes dimensiones. De ser una fuente, tal vez queden por excavar otros doce o quince metros hasta alcanzar el nivel freático; pero es posible, como apuntaron geólogos de la Universidad de Alicante en una visita a la estructura, que la composición de la roca permita la filtración del agua sin tener que alcanzar ese nivel de profundidad.

No es posible determinar la funcionalidad del recorte hasta que se retomen los trabajos de documentación, pero tampoco podemos pasar por alto, aún con los escasos datos de los que se dispone, la existencia de un texto del siglo XII del geógrafo al-Zuhrí, en el que curiosamente hace mención a una fuente cegada en la ciudad de Iyyuh. No existen pruebas fehacientes para identificar esa fuente con este pozo, pero el

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *El pozo-aljibe antes de comenzar la excavación de su relleno*

hallazgo en El Tolmo, su ubicación y su posible cegado, nos hacen ver la descripción de al-Zuhrí con otros ojos.

Muhammad ben Abu Bakr al-Zuhrí fue un geógrafo andalusí que a mediados del siglo XII escribió el *Kitab al-Jagrafiya* (Libro de Geografía), que en sus párrafos 255-257 realiza una descripción del río Segura. Después de hablar del estrecho de Almadenes (entre Calasparra y Cieza) el autor dice:

"Y al final del estrecho (de Almadenes) se encuentra la Fuente del Negro. Es una fuente cuyo caudal, en medio del agua del río, salta al aire hasta aproximadamente la altura de un hombre, surgiendo del fondo. Su agua es sulfurosa y de desagradable sabor, y se dice que procede de la fuente que los cristianos cegaron en la ciudad de Iyyuh. Esta fue una de las ciudades sobre las que pactaron Teodomiro, el rey de los cristianos, y Musa ibn Nusayr, cuando éste entró en la península ibérica. Dicha fuente regaba todo aquel campo, y los cristianos la obstruyeron y salió en este lugar; entre los dos lugares hay una distancia de doce parasangas. Y desde esta fuente los lugares habitados se suceden ininterrumpidamente sobre ambas orillas del río por un espacio de treinta parasangas hasta Murcia, y otras treinta parasangas desde Murcia hasta el mar".

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *La estructura en los primeros momentos de excavación de su relleno*

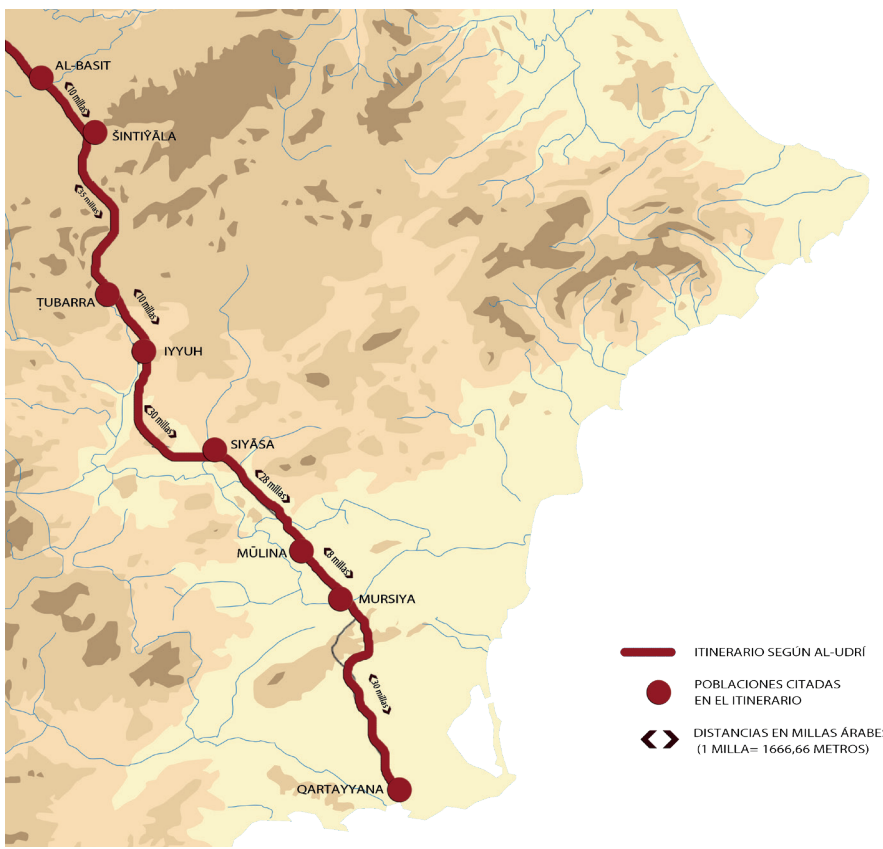
La fuente descrita por al-Zuhrí existe aún, parece corresponder al llamado borbotón de Cieza, aunque las aguas no saltan al aire como indica el geógrafo. La historia de que la fuente brotó allí cuando los cristianos cegaron otro nacimiento de aguas es poco verosímil geológicamente y quizá responda a una leyenda oral que justificara la existencia de un fenómeno como el borbotón y el sabor acre de las aguas se asociaría con las cenizas de la Iyyuh destruida, de la que no tenemos constancia en el registro arqueológico, pero de la que continuamente hablan las fuentes de los siglos XI y XII que explican la fundación de Murcia.

Lo que sí es cierto es que el arroyo de Tobarra, actualmente canalizado, y que discurre al pie de El Tolmo de Minateda, arrastra un agua salobre, de aspecto sucio, y con grandes cantidades de sulfato y magnesio. ¿Es esta agua semejante a la del borbotón? ¿Existía un pozo en el interior de la antigua ciudad de Ilunum, Eio o Iyyuh que captaba esta agua o alguna otra fuente? ¿Se cegó de forma voluntaria? ¿Está todo esto relacionado con el abandono de Madinat Iyyuh o con la fundación de Murcia? Son cuestiones que solo tendrán respuesta cuando se retomen los trabajos en esta estructura y se pueda determinar su funcionalidad y cronología.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

La vieja ciudad del Pacto de Tudmir languideció hasta perder su condición urbana, los ejes de poder habían cambiado y El Tolmo de Minateda se convertirá en un despoblado del que solo el nombre recordará su antiguo esplendor. Así lo recogió el geógrafo almeriense al-Udrí en su Itinerario (s. XI), como una medina entre Cieza y Tobarra, de nuevo sobre la vía, que ahora comunica la ciudad de Mursiya (Murcia), fundada por el emir Abderramán II en el siglo IX, con Tulaytula, el nombre árabe de Toledo.

El nombre se mantuvo tras la desaparición de la ciudad y la conquista cristiana. Gracias a la documentación de finales del s. XIV e inicios del XV en relación con las dehesas, redondas, cañadas y comunidades de pastos del término municipal de Hellín, conocemos que quedó fosilizado, tanto para la muela (cuchillo en los textos) como para sus aledaños: una alquería, un puente



^ *Indicación aproximada del itinerario del geógrafo al-Udrí*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Los restos del castillo de Hellín en una fotografía de principios del siglo XX. Foto Luis Redondo. Colección Lencina Ruiz.*

y una fuente. Así se menciona como Medinatea en un documento de 1399, o como Medinateda en 1406; y aún antes, en julio de 1251, cuando el infante don Alfonso —para algunos el conquistador de este territorio— concedió a la reina Juana de Ponthieu los lugares de Hiso y Medinatea.

Nuevos tiempos, nuevos lugares

Hellín, la Falyan islámica, perteneciente a la Cora de Murcia, será tiempo después la cabecera del distrito que engloba esta comarca, situación principal que ya nunca abandonará, aunque en tiempos islámicos su fortaleza fuera bastante modesta. Para algunos debió levantarse en el tiempo posterior a la desaparición del califato en la primera mitad del siglo XI, o un siglo después, a mitad del XII y bajo el mandato de los Almohades, como señalan otros investigadores.

Trabajos recientes en zonas colindantes están poniendo de relieve que a lo largo de los siglos XI y XII se produjo un proceso de expansión comercial,

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Restos de la fortaleza de Isso en la actualidad*

agraria y poblacional que permitió el desarrollo de diferentes emplazamientos. Algunos ya existían, como eran Alboraj o Tobarra (cuna y casa del opositor al califato Ibn Jalid Al-Tubarrí). Hay lugares que se fortificarán para control del territorio, como el Castellar de Sierra —la fortificación y su alquería— o la fortaleza de Isso; de otros apenas conocemos nada salvo sus nombres de origen árabe Abenuj y Aljubé, pues se conservan escasos y poco representativos restos cerámicos.

De los Manuel al Marqués de Villena. Un nuevo cambio de manos

Sin embargo, es evidente que estos, y otros sitios, ocupaban y explotaban el territorio agrícola y de pastos cuando la zona fue conquistada a mitad del siglo XIII. En 1242 el comendador de la Orden de Santiago, Pelayo Pérez Correa, tomaba Chinchilla y al año siguiente, en 1243, se firmaba el Tratado de Alcaraz, representando a Castilla y al rey Fernando III el infante don Alfonso (futuro rey Alfonso X), momento en que capitularán Sierra, Tobarra y Hellín.

Sierra y Tobarra fueron posteriormente cedidas por el ya rey Alfonso X al alcaide del castillo de Albacete, para finalmente ser vendidas por su hijo Ibn Wahb Allāh al concejo de Alcaraz. Así se cuenta en un documento notarial

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

bilingüe (castellano y árabe) fechado en 1268. En él, la Falyan árabe es la Fellín cristiana.

Fellín o Felin, e Isso o Hyso, Hiso e Yso —como se menciona en la documentación—, serían moneda de cambio de la familia del rey, para acabar siendo tuteladas por el infante don Manuel, hermano del monarca y fundador de un rico y poderoso señorío. Pese a los intentos repobladores, estas tierras seguían habitadas mayoritariamente por mudéjares.

Con el infante don Juan Manuel, la villa y el territorio de Hellín crecieron, aunque esta "tierra de don Juan" estuvo en disputa hasta pasar a manos de Alfonso de Aragón, marqués de Villena, quien supo hacerlas prosperar. Tiempos de crecimiento y de enriquecimiento de algunos linajes que se apropiaron de pastos comunales y de las fuentes de agua (pozos, manantiales...), muy necesarias para las cabañas ganaderas y los cultivos. Los conflictos dinásticos en Castilla a lo largo de los siglos XIV y XV tuvieron, a finales del siglo XV, un claro vencedor, Juan Pacheco, marqués de Villena y a la postre señor de esta comarca antes de que su enfrentamiento con los Reyes Católicos desembocara en una guerra civil que puso fin al marquesado.

El camino era una fuente fundamental para la riqueza de Hellín y su entorno. Convertido en Camino Real de Castilla, su seguridad, comprometida durante gran parte de los siglos bajomedievales, fue una preocupación constante de reyes, señores y concejos. Por el camino discurrían los productos que desde el interior se encaminaban al puerto de Cartagena y también los que volvían de retorno, entre otros y curiosamente, abundante pescado (de Galicia, de Cádiz o de la propia costa murciana). Manufacturas y gentes iban y venían de ferias significativas como las de Villena, Almansa o Albacete. También era una importante vía pecuaria para los ganados trashumantes: los que bajaban por la cañada conquense, o los que en verano iban desde las cabañas murcianas hacia la sierra de Alcaraz y las encomiendas de la orden de Santiago. Sus pastos y apriscos (como quizás pudo ser la muela de El Tolmo) fueron motivo de riqueza y de disputa, como nos han dejado por escrito los numerosos pleitos con Chinchilla.

Del lugar de Minateda solo quedaron, a sus pies, infraestructuras relacionadas con el camino.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Plato esmaltado en blanco y azul con decoración vegetal. MAB*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

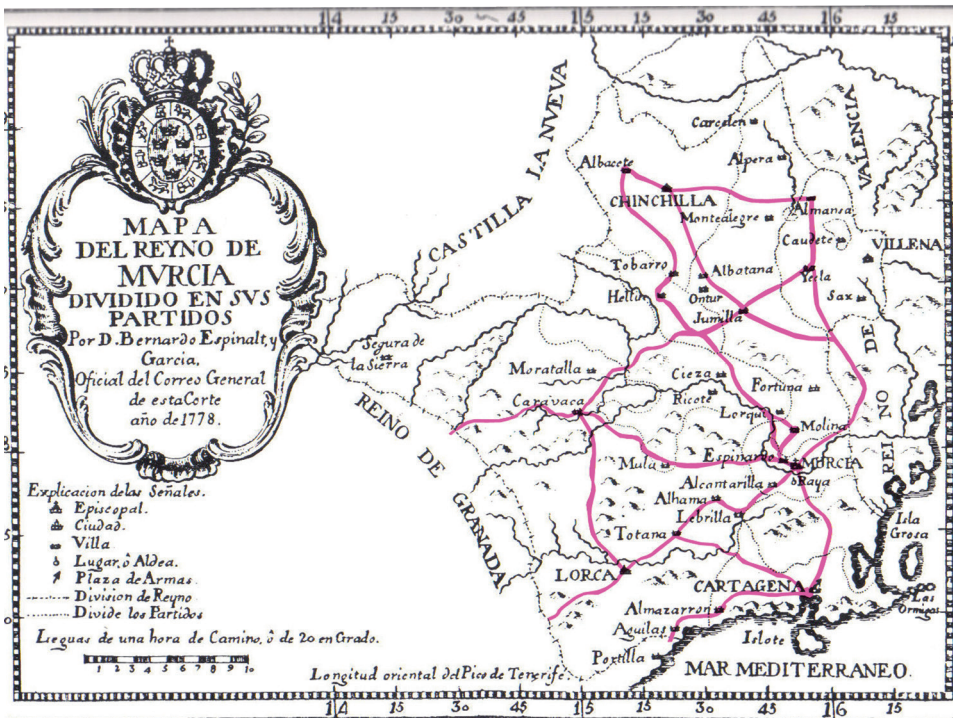
5. Y EL MUNDO SE ACELERÓ

Los viejos tiempos modernos

Dejábamos de ser medievales y aún no éramos modernos cuando la guerra que enfrentó a Juan Pacheco con los Reyes Católicos, conocida como Guerra del Marquesado, puso fin definitivo tanto a la Edad Media como al gobierno del marqués de Villena sobre estas tierras, que, como ya se ha dicho, pasaron a ser de realengo. Quizás una de las estampas más elocuentes del cambio de época es la que proporciona el castillo de Hellín. A diferencia de otros como los de Almansa o Chinchilla, hacía tiempo que había dejado de ser importante y no se modernizó para adaptarse a la poliorcética que imponían las nuevas armas de fuego.

Pocas son las referencias con que contamos para la comarca de Hellín en este inicio de la Edad Moderna, y quizás la más relevante sea la de la explotación de las minas de azufre o alcrebite, como se denominaba entonces. Las minas ya fueron descritas por el geógrafo andalusí al-Zuhrí en 1154 en su Libro de Geografía (*Kitab al-Jagrafiya*), al hablar del curso del río Segura: "En cuanto al río llamado Tandrair o Tandrabir, que es el que llega a la ciudad de Murcia, este desciende hasta el lugar llamado Pajares, donde recibe el aporte del río Mundo. En esta confluencia hay un yacimiento de azufre rojo, mineral que no se encuentra en ningún otro lugar de la tierra habitada. Se exporta a todos los países del mundo: Iraq, Yemen, Siria…". Es el mismo azufre que ya buscaron y explotaron los habitantes de Los Almadenes durante el periodo orientalizante, en el momento de formación de la cultura ibérica.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



^ *Mapa del Reino de Murcia de 1778. En color se señalan los principales caminos.*

Pero volviendo al siglo XVI, será en 1562, en pleno reinado de Felipe II, cuando dos hermanos, Juan Sánchez Buendía y Alonso de Monreal, vecinos de Moratalla y Abarán respectivamente, iniciaron los trámites para tomar posesión de las minas, lo que se formalizó ante la Contaduría Mayor del reino en 1565. Se daba carta de naturaleza al lugar de Las Minas. La explotación era estratégica al proporcionar un ingrediente fundamental para la pólvora, y muy provechosa al ser a cielo abierto, por lo que no tardó en pasar a manos de la corona, en 1589. Fue una industria del Estado trabajada por particulares y de explotación estacional, pues las fiebres palúdicas impedían el trabajo durante determinados meses al año, de modo que la población minera alternaba esas faenas con las agrícolas.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

La próspera Hellín

Se trata de una época de bonanza que se plasma en la expansión de la propia localidad de Hellín hacia el sur y el levante, fuera del núcleo amurallado, y en el inicio de obras como la parroquia mayor dedicada a la Asunción de Santa María, comenzada en 1499, y el convento de San Francisco, veinticinco años después.

No solo las minas, también la ganadería mantuvo su importancia para la economía hellinera, al menos hasta el siglo XVIII. Esta tierra era lugar de paso y parada de los ganados trashumantes que por la Cañada Real de Cuenca a Cartagena y por la de la Mancha a Murcia, iban al campo de Cartagena en busca de invernaderos o subían a las tierras de Alcaraz y Cuenca buscando los agostadores o pastos estivales. El concejo tenía la dehesa de Camarillas, que alquilaba como pasto para los rebaños trashumantes cada año. En estas rutas, el lugar yermo de El Tolmo servía con relativa facilidad como aprisco y resguardo de las cabañas ganaderas. La actividad fue disminuyendo con el paso del tiempo, y el Honrado Concejo de la Mesta, la superestructura que sustentaba todo el sistema, fue abolido en 1836 después de ir perdiendo privilegios en favor de otras actividades, principalmente las agrícolas.

Esa condición de lugar de paso se dejaba ver en distintos impuestos como los portazgos, almojarifazgos y peajes del Puerto de la Mala Mujer, y también explica la existencia de las ventas en el camino, como la de Minateda, a los pies de El Tolmo.

En el siglo XVII comienza a despuntar una incipiente actividad cerámica que tendrá su momento de máximo apogeo en el XVIII, para decaer a finales del XIX. Los alfares de Hellín producían sobre todo vajilla de mesa, aunque también otros elementos decorativos o constructivos y en el periodo de su mayor florecimiento se comercializó por la Mancha, Murcia y la costa mediterránea.

Son tiempos en los que no hay demasiados acontecimientos que alteren la cotidianidad de unas tierras en las que unas pocas familias van acaparando cargos, oficios, propiedades… en definitiva, poder, al tiempo que muchos de los derechos comunales de origen medieval

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Plato esmaltado en blanco y azul con decoración vegetal tipo "colleja". MAB*

van desapareciendo. También lo harán las poblaciones minoritarias (musulmanes y judíos), expulsadas o absorbidas, en un proceso que se repite por toda la Península.

De la guerra a la expansión

Según avanzamos en el tiempo, la documentación escrita es cada vez más abundante, podemos relatar los aconteceres incluso por siglos, y del mismo modo, los documentos de tipo arqueológico son cada vez menos, no porque no existan, sino porque el interés por ellos y la oportunidad para su investigación disminuyen. Por eso el relato de los acontecimientos suele ser lineal, principalmente de hechos políticos y económicos.

El siglo XVIII se iniciará con una guerra y un cambio de dinastía. Los Austrias serán reemplazados por los Borbones. La Guerra de Sucesión tuvo muchos efectos negativos. La población mermó y se

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Pepe, el espartero, en plena recogida*

empobreció por los gastos que un conflicto bélico ocasiona y como suele ocurrir, las desgracias no vienen solas. A lo anterior se unieron plagas de langosta (recurrentes y citadas ya en los textos de época visigoda) y cosechas escasas que tampoco podían recogerse por falta de manos.

Sin embargo, como no hay mal que cien años dure, una vez acabada la contienda, esta zona, fiel al bando borbónico —como su obispo murciano el cardenal Belluga—, se vio favorecida tras la paz impuesta por los ganadores. Un nuevo periodo de prosperidad en el que aumentaron las roturaciones y con ellas la extensión e intensidad de los cultivos; se canalizaron las aguas, se hicieron puentes nuevos como los de Isso y crecieron sobre todo algunos cultivos: arroz, cáñamo y esparto.

El primero seguirá siendo importante hasta hoy día, dentro de la denominación de arroz de Calasparra; el segundo lo será hasta el siglo XIX, mientras que el esparto tendrá varios momentos de esplendor.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estampa 14

EL ESPARTO. UNA FUENTE DE RIQUEZA E IDENTIDAD DE HELLÍN

por *Blanca Gamo Parras*

Hasta tal punto era importante el esparto en el siglo XVIII, que los vecinos consiguieron que en Hellín y su territorio no tuviese aplicación la Real Cédula de 17 de junio de 1783 que prohibía el arranque de las atochas. En dicha solicitud se enumeraban los usos y gremios a los que beneficiaba: panaderos, colmeneros, alfareros, yeseros, aljezeros, ganaderos y labradores, lo que nos proporciona una rápida panorámica de la economía de la comarca.

23 julio 1783

HELLÍN. Que se permita a los vecinos el uso de las atochas de esparto, como lo hacían antes de la Real Cédula de 17 de junio de 1783.

Muy Poderoso Señor:

Los Hacendados, Labradores, Ganaderos, Colmeneros, Alfareros y Horneros, gremios en quienes se comprende quasi todo el Número de Vecinos de la Villa de Hellín, postrados a los pies de V. A., con su más profundo respeto, imploran su piadosa atención, ínterin exponen con la mayor necesidad los graves perjuicios y quasi total ruina, que se seguirá a estos gremios, en los respectivos ramos, que con su industria y aplicación, si se observa la Real Cédula comunicada por V. A., su fecha en

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Aranjuez a los diez y siete de Junio próximo pasado, publicada por la Real Justicia, por la que se prohíbe arrancar Atochas para ninguno de los usos que hasta aquí se han dado de ellas por necesidad.

Es la Atochada, Señor, un recurso y beneficio maniantal [*sic*], que la naturaleza ofrece en dicho país, con generosidad espontánea, en todo el terreno de su jurisdicción, para fomentar estos ramos tan recomendados y protegidos en todos tiempos, por V. A.

Sin la Atocha no pueden los hornos comunes de pan subsistir, por carecer de otros géneros de arbitrios para quemar, pues si hay algunos son escasos, y a tanta distancia que el coste de su conducción se haría gravosísimo a los Horneros y, por consiguiente, al Común.

A los Colmeneros les es indispensable el uso de la Atocha rozadas para formar con ellos los vasos en que se contienen las Abejas, porque con solo el esparto nuevo, sin la ayuda del viejo, no se pueden tejer con solidez, como se requiere para este uso indispensable, y más, careciéndose en dicho País de Corcho al que, si se hubieran de surtir para este fin, por su mucho coste, abandonarían este ramo de industria tan importante.

Los Alfareros, que componen un considerable número de Vecinos que, con común utilidad de aquel pueblo y los de muchas leguas en contorno, trabajan en las fábricas de Platos, Cántaros, y demás vasijas necesarias, abandonarían su oficio, quedando sin él precisados a la mendicidad, con detrimento del común, por falta de tan necesaria profesión, pues el fuego de las Atochas es el más apto para cocer estos Hornos, siéndoles inaccesibles el de otras materias combustibles, por lo escasas y dilatadas.

Para el Gremio de Yeseros y Aljezeros, milita la misma razón, e igual para el de Ganaderos, pues siéndoles indispensables formar Corrales y apriscos, para las parideras de los Ganados, y careciéndolas en las más, o [en] todas las Dehesas de otro auxilio, y abundancia del de Atocha, tienen precisión de valerse de ella para este efecto.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

La Agricultura decaería indispensablemente, y se abandonaría, si a los Labradores les faltase la libertad de usar de este preciso género, pues siendo la situación del terreno de los Labradores de aquel país tan desigual, por lo montuoso, que componiéndose de Cañadas angostas, Vallejos, Canalizos, y costanares [*sic*] y formándose en las cumbres, con las lluvias, torrentes en impetuosos arroyos, después de robar de las laderas lo más precioso y útil de la tierra, que son los principios de la vegetación de las plantas, descendiendo a los hondos, arrancan las tierras, hormas y ribazos, y dejándolas constituidas en ramblas infructíferas e incapaces de poderse sembrar ni cultivar por muchos años, no se halla otro remedio para precaver estos daños, que formar unos ataques, que los Labradores llaman Atochadas, con las que se nivelan las tierras para contener las aguas, y riegan con igualdad, sin robar ni causar estos perjuicios, y aunque en algunas estrechuras, y parajes que lo permiten, se usa de la piedra estando a mano, siempre es preciso poner en lo superior atocha y tierra, para dar espesor y consistencia a estas fábricas, por lo que sin ninguna exageración, se puede asegurar que las más, o todas las labores del término de dicho Pueblo se abandonarían por sus dueños, y quedarían cerradas sus casas, si por solo el discurso de dos años cesaran de poner estos defensivos, que anualmente renuevan con las Atochas, las que no les son menos importantes y necesarias a el Gremio de Labradores para formar sus Pajares, y depósitos de ella, que a muchos Labradores les es imposible hacerlos de piedra, por su pobreza.

Entre todas estas poderosas razones que exponen dichos Gremios a V. A. no es la que menos puede inclinar su piedad, la de ser tan abundante este género en aquel País que, cuanto no imposible, sí es muy difícil el experimentar decadencia en el esparto por el uso franco de las Atochas, para los insinuados

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ministerios, porque con sólo la que se halla en aquel término, y sus inmediatos, sobraría para todos los fines que V. A. desea promover en las fábricas de este género en todo el Reino, y más, si se prohíbe la extracción.

Considerada la latitud del término de aquel Pueblo, desde el de Cieza a el de las Peñas, tiene ocho leguas, y por las confinaciones de otros, comprende cuatro, seis y más leguas, y de las cuatro partes de terreno, se hallan muy cerca de las tres inútil para otra producción que la Atocha. Y no arrancándose ésta, de modo que no puedan producir otra vez, como sucede en el uso que en dicho su pueblo hacen los Gremios de ella, que es rozándola, nunca podrán tener decadencia las Atochadas, antes bien se fomentan y adquieren ventajas, como lo acredita la experiencia, porque los que hacen caso de ellas, siempre buscan las mayores y más envejecidas para su roce, éstas son las que con el transcurso de los tiempos, tiene[n] mayor cantidad de esparto viejo, y seco, inútil, que las ahoga y debilita, imposibilitando su fecundidad, lo que encuentran con el roce, y aclarando el monte muy espeso con ellas, que se hace impenetrable, aun para pastarle los ganados, resulta la abundancia que se experimenta y la utilidad de pastos, y del público, y sólo puede perjudicarle el arrancar y rozar Atochas en países escasos y débiles, que no les deje tiempo para criarse, pero no en dicho País, tan fecundo de este género por naturaleza, y no oponiéndose de ninguna forma la pretensión de los gremios suplicantes a la sana intención de V. A., que veneran con su acreditada fidelidad, esperan se les atienda para conseguir sus alivios, por la innata piedad de V. A., cuya importante salud piden a la divina prospere dilatados años, en su mayor grandeza.

Hellín y Julio 24 de 1783.

Transcripción recogida en Rodríguez de la Torre, 2010, pp. 105-107.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Mujeres trabajando en los mazos.*
Foto Luis Redondo. Colección Rafael Lencina Ruiz

Menos influyente en el desarrollo económico fue la explotación del esparto en los años sesenta y setenta del siglo XIX, cuando era muy demandado como materia prima para fabricar papel por las industrias británicas. El último periodo será en el pasado siglo XX, cuando se convirtió en el principal motor económico de Hellín. La pujanza máxima se produjo tras la guerra civil, al declarar el Estado en 1940 el esparto como uno de los materiales de interés nacional.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Patio de una fábrica de esparto. Colección Rafael Lencina Ruiz*

La bonanza llegó hasta los años sesenta cuando entró en crisis, sustituido por plásticos y otros derivados del petróleo.

Si el decreto de 5 de abril de 1940 abrió las puertas en Hellín a un crecimiento inusitado del negocio de esta fibra, lo que hoy a buen seguro denominaríamos en sentido metafórico como "burbuja del esparto" otro, de 22 de julio de 1958, daría por concluido dicho fenómeno con la misma brusquedad con la que dieciocho años antes se había iniciado. El decreto, "por el que se regula el régimen de precios, circulación y comercio interior de los espartos y albardines y se autoriza la reducción del servicio encargado de su gestión" procede a desregular y desproteger todo aquello que reguló y protegió con tanto afán en 1940, dando por finalizado el periodo de intervención de las fibras textiles (yute y coco, principalmente) así como la prohibición de importación de otros países. En definitiva, se desmontaba todo el entramado proteccionista que alentó un crecimiento económico en el sudeste español, tan importante, como efímero.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estampa 15

LA TIERRA TIEMBLA

por *Blanca Gamo Parras*

Un acontecimiento del siglo XVIII que ha dejado su impronta en numerosos lugares es el terremoto del 1 de noviembre de 1755, conocido popularmente como terremoto de Lisboa, por ser ésta la ciudad más afectada. Tal magnitud tuvo la catástrofe que el rey Fernando VI ordenó realizar una encuesta de 8 preguntas en todas las poblaciones de cierta importancia para evaluar los daños ocasionados.

1. ¿Se sintió el terremoto?
2. ¿A qué hora?
3. ¿Qué tiempo duró?
4. ¿Qué movimientos se observaron en los suelos, paredes, edificios, fuentes y ríos?
5. ¿Qué ruinas o perjuicios se han ocasionado en las fábricas?
6. ¿Han resultado muertes o heridas en personas y animales?
7. ¿Ocurrió otra cosa notable?
8. Antes de él ¿hubo señales que lo anunciasen?

En Hellín fue contestada por el Corregidor de la villa, el licenciado Marino de Villara (AHN legajo 3.173 de la Sección de Estado).

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Hellín, 16 de noviembre de 1755.

El Corregidor.

Responde a la orden que se le comunicó con motivo del terremoto.

Ilustrísimo Señor:

Mi Señor. Señor:

En satisfacción y cumplimiento de la Real Orden de S. M., que V. I. ha sido servido comunicarme en carta de 8 del corriente, sobre el temblor de tierra, que se sintió en esa Corte la mañana del día primero de el citado mes, para que avise lo que en esta villa se pudo notar, debo poner en la alta consideración de V. I. que:

En el mismo día, como a hora de las diez de la mañana, se advirtió en todo este pueblo por todos sus moradores el mismo temblor, con tan espantoso ruido subterráneo que hizo estremecer la tierra, casas y templos, campos y montes, con ímpetu y violencia tan temibles que juzgamos se arruinara el lugar. Y según el más prolijo y puntual escrutinio duró doce minutos, sin haber experimentado la más ligera desgracia en personas ni ganados, casas y templos, sin embargo de sus grandes visibles movimientos.

En la fuente única que mantiene al pueblo, y fertiliza su huerta, y río [= Mundo] que pasa a una legua de distancia, tampoco se ha experimentado falta ni aumento, pero en el campo, en algunos parajes, sí han tomado mayor caudal.

Y en el de Agramón, distante dos leguas de esta villa, al tiempo de empezar el temblor en el mismo día y hora, se notó como un trueno espantoso, ya que de una montaña se desprendió mucha parte, sin causar daño a las haciendas vecinas, a las gentes y ganados.

Sin encontrar persona que antes ni después hubiese visto señales, que lo pudiese anunciar.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *El Tolmo a mediados del siglo XX.*
Las peñas caídas tras el terremoto de Lisboa y corral de ganado a sus pies

Y sólo un religioso circunstanciado del convento de Nuestro Padre San Francisco, de esta villa, notó la tarde del día antecedente, al Norte, y como al ponerse el Sol una pequeña nubecita de muy rara figura que, dice, le causó novedad, pero sin advertir que pudiera ser señal del fenómeno que se experimentó.

El temblor fue generalísimo y muy violento, cuando de todas partes escriben haberse sentido en el mismo día y hora, y en algunos pueblos con ruinas de casas, quebrantamiento de templos, desgracias y muertes de algunas personas.

Que es cuanto puedo informar a V. I. por lo tocante a esta villa, única en la comprehensión de este Corregimiento. Hellín, y noviembre 16, de 1755.

Ilustrísimo Señor, mi Señor:

Señor: Besa los pies de V. S. I. muy rendido servidor de V. S. I.,

[Sin destinatario. Dirigido directamente al Consejo Supremo de Castilla].

Licenciado Marino de Villara

Transcripción recogida en Martínez Solares, 2001, p. 355, Doc. 408.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

La montaña de la que se desprendió “mucha parte” era El Tolmo de Minateda y la parte caída, el extremo sur del farallón rocoso. Este dato ha sido confirmado por estudios geológicos que han podido comprobar la fecha de caída de los bloques mediante liquenometría, es decir, mediante la medición de las tasas de crecimiento de los líquenes que se encuentran en las cicatrices de las rupturas de los bloques.

Sin embargo, ese no es el único terremoto que ha sufrido el sitio. Los geólogos han detectado otros movimientos sísmicos tanto en época romana como altomedieval, el más evidente de los cuales fue el que causó la caída del baluarte visigodo. Todos tuvieron al parecer su origen en la falla de Pozohondo.

^ *La peña caída de El Tolmo, ocupada por una casa-cueva, en una imagen de los años 80 del siglo XX*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Un tiempo contemporáneo

El siglo XIX va a suponer nuevos cambios, algunos muy influyentes y duraderos, como la ordenación territorial de 1833 por la que se crearon las provincias actuales o los procesos desamortizadores que modificaron la propiedad de la tierra.

Las sucesivas desamortizaciones de bienes eclesiásticos, de propios (comunales) y del Estado, produjeron una serie de efectos tales como el incremento de los latifundios, la roturación de terrenos en lugares que antes eran montes de matorral de esparto y pinos, o el cambio en los cultivos, sobre todo con el incremento del viñedo. Y así, el paisaje tradicional se modificó en favor de la vid. Curiosamente es un proceso que volvió a darse de nuevo a finales del siglo XX, ahora a la inversa, con el arranque de viñas y su reemplazo por nuevas variedades y por otros cultivos.

En algunas de estas grandes propiedades se establecieron colonias como la de Madax, para aprovechar unas salinas explotadas hacía tiempo. No obstante, el fenómeno de los poblados de colonización alcanzará su máximo apogeo a mediados del siglo XX.

La desamortización también trajo la venta de algunos de los cotos mineros de azufre; unos años después se produjo la liberalización del sector con su desvinculación de la Corona y el paso a manos privadas. Hubo momentos de esplendor, sobre todo a finales del siglo XIX e inicios del XX, y así el poblado de Las Minas, convertido en pedanía, llegó a albergar a más de 2.000 habitantes, con parada del ferrocarril de la línea Albacete-Cartagena e incluso con un ramal para unir sus almacenes con la estación de Las Minas, inaugurado en 1904. Sin embargo, tras un aumento de la demanda durante la Primera Guerra Mundial, no pudo competir con otras producciones como la siciliana o la estadounidense, y tras una lenta agonía, el día 20 de octubre de 1960 el coto minero se cerró definitivamente, no sin antes haberse servido de mano de obra barata tras la guerra civil, ya que fue uno de los lugares elegidos para la redención de penas de los perdedores de la contienda.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Se podría decir que el XIX es también el siglo del despegue de las comunicaciones: la comarca se integra con éxito, y ya para siempre, en la moderna red viaria, tanto con la ejecución de nuevas carreteras para el tráfico rodado como con la llegada del ferrocarril a cargo de la compañía MZA. Fue el ingeniero José de Almazán el impulsor de su trazado por estas tierras en su Memoria sobre el *Proyecto de Ferro-Carril de Albacete a Cartagena, mandado estudiar por Real orden de 15 de Agosto de 1851* y Carlos María Perier su más firme defensor frente a otras opciones.

El calendario de inauguraciones de los tramos fue el siguiente:

Alcázar de San Juan-Albacete, 18 de marzo de 1855; Chinchilla-Hellín, 18 de enero de 1864; Hellín-Agramón, 8 de octubre de 1864; Albacete-

^ *Construcción de la carretera Hellín-Isso. Fotografía de Luis Redondo. MUSS*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Chinchilla, 9 de marzo de 1865; Agramón-Calasparra, 27 de abril de 1865.

Pero también es el siglo del despegue de la prensa escrita y precisamente fue un periódico llamado *La Idea,* que se publicó en 1876 en Hellín, el primero que apareció en la provincia de Albacete, aunque ciertamente tuvo corta vida.

A finales de siglo, en 1898, Hellín, capital y centro neurálgico de su comarca, obtuvo el título de ciudad, que le fue otorgado por la reina regente María Cristina por mediación de Tesifonte Gallego, político casado con una de las propietarias de El Tolmo. Se había convertido en una próspera ciudad que había ampliado su perímetro tradicional con un ensanche proyectado por el arquitecto Justo Millán. Una ciudad dotada de parques, teatros y lugares de esparcimiento y con estación de ferrocarril, signos de un progreso cuyo desarrollo tenía que ver con una floreciente agricultura, que incluso contó con una estación olivarera; y también con una pujante industria textil, con el esparto y el cáñamo, y con las alpargatas, los sombreros y los caramelos como productos prominentes.

Año I — Hellín 19 Noviembre 1933 — Núm. 11

hellín

periódico semanal independiente

Dirijan la correspondencia al apartado número 49 — De los trabajos responderán siempre sus autores

Las elecciones y nuestro problema

¿Qué nos taerá el día 19?

Es una incógnita de la que todos estamos pendientes.

¿Las derechas? ¿Las izquierdas? No podemos adelantar nada, como nadie puede hacerlo, porque en esta elección, más que en ninguna, existe una verdadera desorientación. Es un ensayo en el que se va a incluir a la costilla del hombre. Lo mismo que tampoco podemos adelantar, ahora que nos acordamos de las costillas, las que van a ser fracturadas.

Nosotros, que no figuramos en programa alguno político en cuanto a nuestro semanario se refiere, no podemos prescindir en este día de hablar algo sobre las elecciones a diputados. Y vamos a recomendar, por medio de estas líneas, sensatez, cordura y entusiasmo sobre nuestros problemas.

LAS AGUAS

La concesión de las aguas porque tanto venimos luchando, es nuestro principal objetivo.

Y entendemos, por tanto, que todos los hellineros amantes de su patria chica, debemos meditar por quien hemos de depositar hoy nuestro voto, y hacerlo por aquella persona que nos merezca crédito suficiente para resolver este problema de tan capital interés. Y hoy más que nunca, hemos de poner toda nuestra atención en este particular ya que nos hallamos en un punto del problema algo difícil, que es: en el periodo de la información pública. Sobre lo cual ya, el diario *A B C*, nos trajo ayer la noticia de que el presidente de la Federación Agraria Patronal de la provincia de Murcia, había conferenciado con el Sr. Gobernador Civil para rogarle, en nombre de los intereses de todas las zonas, haga llegar al Gobierno su protesta sobre la realización de nuestro proyecto. Y también los organismos representativos de los regantes preparan una fundada oposición al mismo.

Hemos, pues de pensar, para que nos represente en Cortes, en el hombre que creamos ha de vencer las dificultades que ante nuestro proyecto de aguas puedan presentarse, ya que de ello depende la prosperidad de nuestro pueblo.

Y nada más por hoy. Este semanario, al llamar la atención a sus lectores, se cree en el caso de haber cumplido con un deber que todos los hellineros estamos obligados a cumplir, alejados de las rencillas políticas y de la lucha que en estos momentos se desarrolla y en la cual, entendemos, que sólo este problema nos afecta e interesa más que ninguno.

¡Hellineros!: Defiende el problema de las aguas que es tu bienestar y el porvenir de tus hijos. ¡Defiéndelo por los medios que halles a tu alcance!

Esa es nuestra candidatura. El problema de las aguas. ¡Votadla!

CANSERA

—¿Po qué quies que vaya? Pa ver cuatro [espigas
arrulás y pegás a la tierra;
pa ver los sarmientos ruines y mustios
y estrás las cepas,
sin un grano de uva
ni tampoco siquiá sombra de ella...;
pa ver el barranco,
pa ver la lasra
sin una matuja. ¡pa ver que se embisten
de peñas las peñas!...
Anda tú, si quieres,
que a mí no me queda
ni un soplo de aliento
ni una onza de fuerza,
ni ganas de verme,
ni de que me mienten siquiá la cosecha ...
Anda tú, si quieres, que yo pué que nunca
pise más la acera,
ni pué que la pase, si no es que entre cuatro
ya muerto me llevan...
Anda tú, si quieres ..
No he d'ir por mi gusto si en cruz me lo [fueques
por esa sendica por ande se fueron
pa no volver nunca tantas cosas güenas ...:
esperanzas, quereres, saores,...
¡tó se fué por ella!...
Por esa sendica se marchó aquel hijo
que murió en la guerra ...
Por esa sendica se fué la alegría...
¡Por esa sendica vinieron las penas!
No te canses que no me remuevo;
anda tú, si quieres, y ¡ojalá que duerma,
¡a ver si es pa siempre!... ¡Si no me [esperaras!...
¡Tengo una cansera!

VICENTE MEDINA.

ARBOLES

Frutales y Forestales

Arbustos y plantas de flores

— Vides americanas —

Domingo Orero

SEGORBE (Castellón)

Catálogo y consultas gratis

Representante en HELLIN:

Manuel Torres Ramos

Cánovas, 39. — Apartado núm. 7

Convocatoria

No habiéndose podido celebrar la Junta general de accionistas de la Plaza de Toros, de esta población, señalada para el día 12 del corriente, por falta de número, por la presente, se cita nuevamente a Junta general, para el día 26 del actual y hora de las tres de la tarde, la cual tendrá lugar en el domicilio del Administrador de la Sociedad propietaria Plaza de Toros de Hellín, calle de Macanáz, número 5, en esta población.

^ *Portada del nº 11 del semanario "Hellín", publicado en noviembre de 1933. Archivo de la Memoria*

Pero como siempre ocurre, ese éxito tuvo su reverso en las clases más deprimidas, que ocuparán el antiguo lugar abandonado de El Tolmo, creando un caserío conocido como las casas del Tormo,

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

cuyo modelo de ocupación es el de casa-cueva. Estas gentes trabajarán para los terratenientes del entorno como jornaleros, esparteros y criados, y su caserío desaparecerá definitivamente con el desarrollismo de los primeros años 60.

El crecimiento de las primeras décadas del siglo XX se verá acompañado en lo cultural por el descubrimiento de los abrigos con arte rupestre de Minateda. Será en 1914 cuando se conozcan y en 1915 cuando Henri Breuil los visite para realizar los calcos y primeros estudios. Años después se iniciarán las gestiones para protegerlos, siendo alcalde de Hellín Juan Martínez Parras, aunque su cierre no se consiguió hasta el año 1970, y su limpieza y restauración no haya tenido lugar hasta los primeros años del s. XXI.

Breuil también estuvo en Zama, prospectó en El Tolmo y levantó la planimetría del yacimiento, que en 1942 sería objeto de su primera excavación científica.

El Abrigo Grande de Minateda en 1916. Fotografía de Hernández Pacheco. MNCN.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estampa 16

LOS PRIMEROS ARQUEÓLOGOS

por *Blanca Gamo Parras*

"Día 16 de octubre 1942. Viernes. En el día de hoy se da principio del trabajo de excavación en el poblado ibérico, llamado El Tormo en Minateda".

Así da comienzo el diario de la primera campaña oficial, es decir debidamente autorizada y realizada por arqueólogos, en El Tolmo de Minateda.

Las excavaciones desarrolladas en el otoño del año 1942 estuvieron codirigidas por Joaquín Sánchez Jiménez, comisario provincial de excavaciones arqueológicas y director del Museo Arqueológico Provincial de Albacete (hoy Museo de Albacete), por Blas Taracena Aguirre, director del Museo Arqueológico Nacional y por Antonio García y Bellido, catedrático de Arqueología de la Universidad Central (hoy Complutense de Madrid), con un modelo que siempre ha dado sus buenos frutos en El Tolmo, el trabajo conjunto de diversas instituciones interprovinciales. A ellos se sumó José Cernuda, restaurador del Museo Arqueológico Nacional y buen conocedor de la arqueología albaceteña, pues no en vano venía colaborando con Joaquín Sánchez Jiménez en diversas excavaciones, como la de Hoya de Santa Ana (Chinchilla) por citar el ejemplo más conocido.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

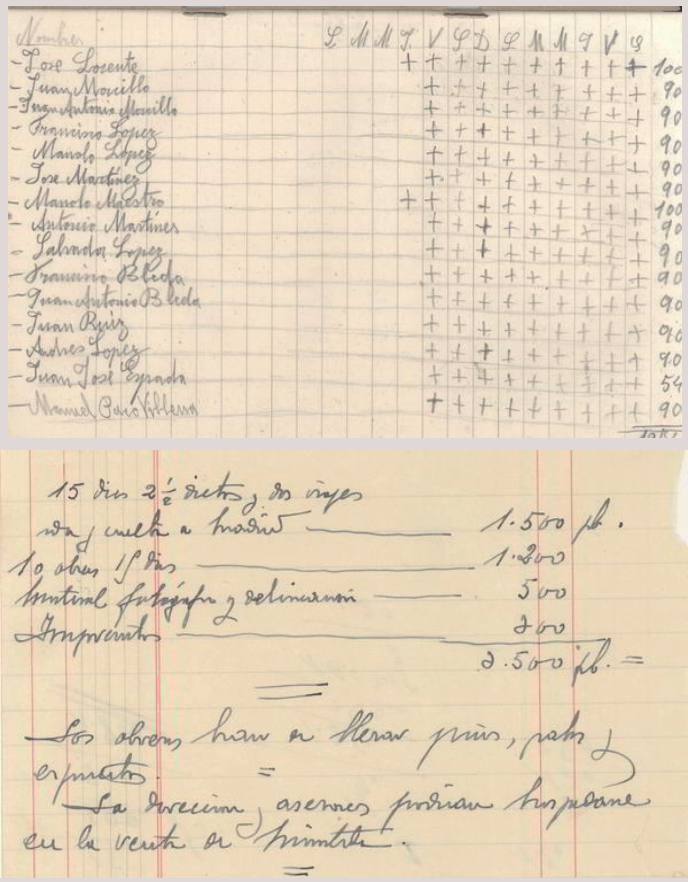
^ *Joaquín Sánchez Jiménez y el restaurador José Cernuda durante una expedición arqueológica*

Fue una campaña corta, apenas diez días, en los que se trabajó sin descanso, de lunes a domingo, con una cuadrilla compuesta por 15 trabajadores: 14 obreros y 1 pinche, como se indica en los diarios de campo.

Quizás alguien, al leer estas líneas recuerde a su padre o su abuelo, y reconozca a José Lorente, Juan Morcillo, Juan Antonio Morcillo, Francisco López, Manolo López, José Martínez, Manolo Maestro, Antonio Martínez, Salvador López, Francisco Bleda, Juan Antonio Bleda, Juan Ruiz, Andrés López, Juan José Espada o Manuel Paco Villena, que así se llamaban los hellineros que participaron en la excavación.

Conocemos sus nombres porque quedaron anotados junto con el salario recibido. También sabemos de las penurias de la época, que —si se me permite la expresión— hacen heroica la campaña; una anotación indica que picos, palas y espuertas debían ser aportados por los propios obreros y varios escritos oficiales informan que fue necesario solicitar del Jefe de abastos de la provincia de Albacete orden de

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



∧ *Listado de peones y jornadas de trabajo (arriba) y presupuesto (abajo) de la excavación de 1942 en el Tolmo de Minateda. MAB.*

suministrar (previo pago de su importe) víveres para trabajadores y arqueólogos. La guerra civil había terminado hacía poco tiempo y había racionamiento.

Además de diversas catas en el cerro de El Tolmo también se hicieron exploraciones en los del Lagarto y de la Torrecica, en el Bancal del Estanco Viejo, en Zama y excursiones a los abrigos con pinturas rupestres. Fueron diez días bien aprovechados.

Sin embargo, no era la primera vez que El Tolmo de Minateda y su entorno recibían visitas interesadas en desentrañar su pasado y rebuscar en sus ruinas. Existen documentos que prueban la visita de Luis Siret, el ingeniero de minas que excavó en el yacimiento de El Argar, definiendo

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

una cultura del Bronce. Siret dibujó algunas de las estructuras que más le llamaron la atención, en concreto varias almazaras, aunque dedicó especial atención a la de la cara sur de El Tolmo.

Desde principios del siglo XX tenemos constancia escrita de visitas a las ruinas, aunque las frecuentaciones debieron producirse en todas las épocas. En parte por curiosidad y sobre todo para utilizar como material de construcción los sillares y las piedras que se veían en la superficie del yacimiento. No era algo nuevo. Los propios visigodos ya habían utilizado en el siglo VI esos materiales como cantera, y en el siglo XVIII una presa construida aguas arriba incluía en su estructura sillares romanos que ya habían ido reutilizados por los visigodos en su baluarte.

Pero las primeras exploraciones de carácter científico realizadas en el yacimiento son las de H. Breuil, quien, tras el descubrimiento en 1914 de las pinturas del Abrigo Grande de Minateda, visitó el yacimiento acompañado de Raymond Lantier. Ambos realizaron la primera descripción, levantaron la primera topografía y tomaron las primeras fotografías arqueológicas del sitio, componiendo un trabajo que por los avatares de la época, especialmente la guerra civil española y la segunda guerra mundial, no fue publicado hasta 1945 en el número 2 de la revista *Archivo de Prehistoria Levantina*. Federico de Motos excavó, en una de esas visitas (1915), parte de la necrópolis ibérica del Bancal del Estanco Viejo, satélite de El Tolmo, cuyos materiales (urnas funerarias y ajuares), vendió años después (1929) a la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Albacete para el Museo, donde se conservan desde entonces.

También por esos años, en 1917, visitan El Tolmo los profesores de la Universidad Central Hugo Obermaier y Paul Wernet, acompañados por Francisco Benítez Mellado y Eulogio Varela Hervias, entonces estudiante, quien publicará al año siguiente en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* las primeras referencias sobre El Tolmo y la cerámica ibérica.

El Tolmo era ya un sitio conocido en los ambientes arqueológicos; de hecho, con posterioridad a estos años se produjeron expolios, denuncias, donaciones e intentos de excavación que no llegarían a fructificar hasta ese otoño de 1942.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

La guerra civil provocó un vuelco absoluto en todos los órdenes de la sociedad. Después de la contienda también el paisaje se transformará, al menos de forma parcial, con los nuevos poblados de colonización: Mingogil, Cañada de Agra y Nava de Campaña, construidos entre 1962 y 1966, aunque su declaración como zona de "alto interés" para la colonización date de 1956.

Pero será la modernización de las carreteras lo que posiblemente más influencia tenga para El Tolmo de Minateda y su entorno inmediato. El yacimiento perderá una parte de su necrópolis septentrional con la construcción de la variante de la carretera

^ *La antigua carretera nacional a su paso por El Tolmo a mediados del siglo XX. Archivo MUSS*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Reparación de un pinchazo en la antigua carretera nacional. Al fondo, el Tolmo de Minateda. Fotografía Luís Redondo. Archivo MUSS*

nacional 301, y la antiquísima venta de Minateda dejará de dar servicio definitivamente cuando quede apartada del camino. Las casas de El Tolmo también se abandonarán y el lugar quedará sumido en un letargo del que despertará en 1987, cuando el bramido de las aguas desbordadas del arroyo de Tobarra se lleve por delante el puente de la carretera y deje al descubierto en el Reguerón un excepcional conjunto de inscripciones romanas.

Con ello comienza una historia de trabajos arqueológicos que traspasará el siglo y que son la base sobre la que se sustenta este libro.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Historias imaginadas

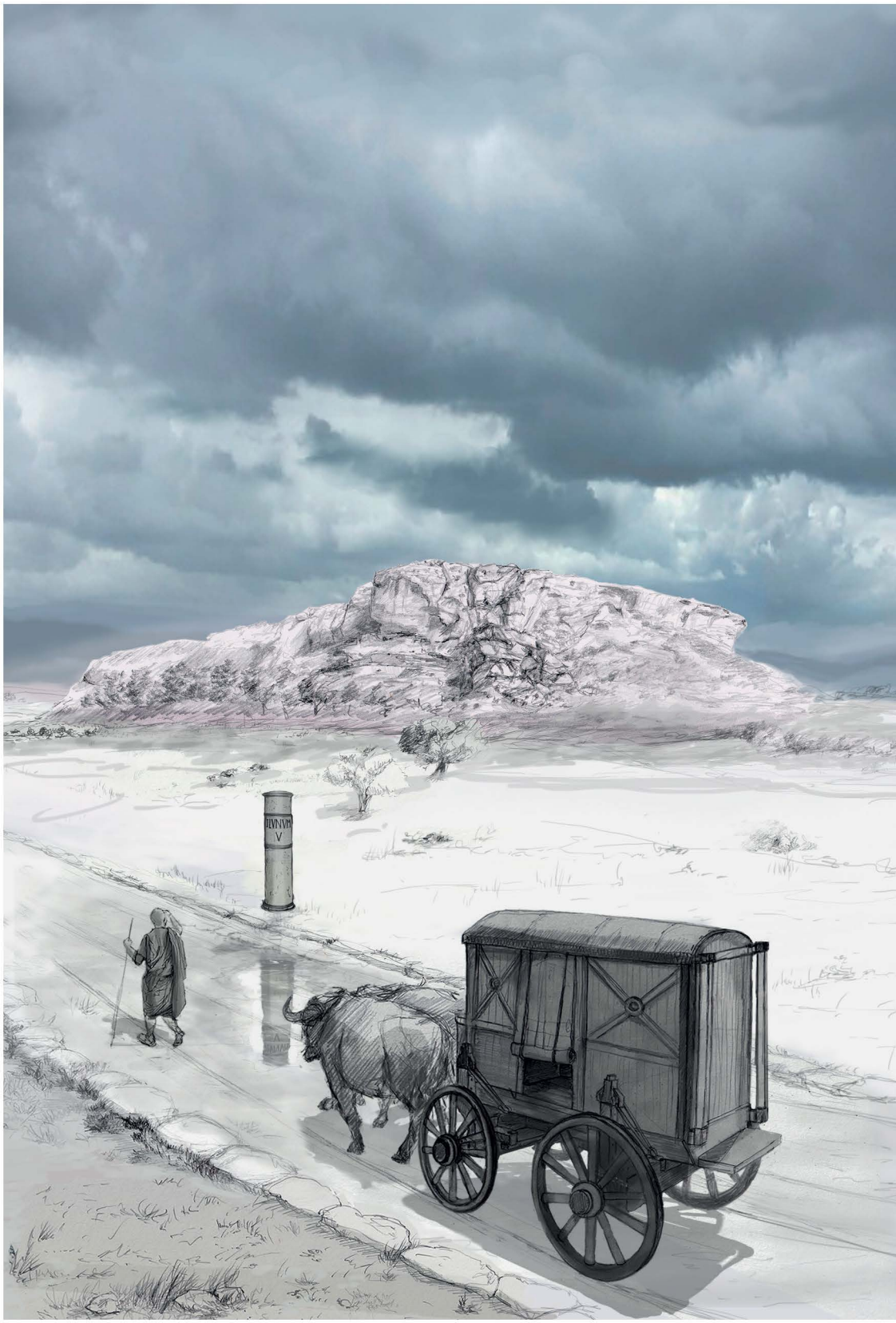
Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Yo no sé si esto es una historia que parece cuento
o un cuento que parece historia;
lo que puedo decir es que
en su fondo hay una verdad

Rimas y Leyendas (El Rayo de Luna)
Gustavo Adolfo Bécquer

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



^ *Qué ganas tengo de llegar. El viaje se me está haciendo eterno. Mira que le dije a tu padre que no se jugara a los dados los caballos*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Acelere, Fermín, que esta visita a El Tolmo se nos ha hecho más larga de lo que pensábamos*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Y aquí tenemos las mejores pinturas de lo que dentro de sesenta años se llamará "El arco mediterráneo"*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Un jornalero: un boticario y un francés

por *Pablo Cánovas Guillén*

Un día de 1914…

—Juan, entra en los barrancos que "converger" en tu camino, fíjate en los cambios de color de la roca, y visita aquellos sitios que puedan tener "peintures", como te hemos enseñado.

Todavía recordaba las palabras del señor Breuil, las últimas que le diría tras casi una veintena de jornadas trabajando para él en Alpera y Yecla. Subido a una mula, debidamente pertrechada, escuchaba esas indicaciones cuando ya había iniciado el regreso a Vélez Blanco, donde seguro que le esperaban su esposa e hijos.

Juan Jiménez no había podido escribir durante esos días a su familia. No sabía hacerlo muy bien, aunque se defendía gracias a que don Ramón, el cura, convenció a su padre para enseñarle las primeras letras. La extrema pobreza que hacía décadas había entrado por la puerta de su casa le había impedido aumentar sus conocimientos e impedir que siguiera atascándose al leer. Desde hacía casi un mes no tenía noticias de los suyos, ni siquiera a través de las cartas que don Federico había hecho llegar al señor Breuil, o, al menos, éste nunca le había comunicado nada, salvo los deseos de que se encontrara bien.

Conocía a don Federico desde niño. El señorito había pasado varios años estudiando en Almería y Lorca, donde don Demetrio de Motos, su padre, había ejercido de juez, y después en Granada. A su regreso de la universidad abrió la oficina de farmacia en el pueblo. Siendo boticario, y durante muchos años concejal, poco tiempo tenía para gestionar las tierras que la familia no tenía arrendadas, por lo que enseguida reuniría para tal fin a un reducido grupo de hombres de confianza, entre los que se encontraba Juan.

Las labores en el campo nunca supusieron un problema para Juan, no había hecho otra cosa desde que tuvo edad para mantenerse en pie. Pero

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

desde hacía unos años, en los meses de poca actividad en el olivar, entre finales de primavera y mediados de verano, don Federico le había encargado otros trabajos.

Todo empezó con la visita del cura francés, el señor Breuil, que vino con don Luis Siret a ver la Cueva de los Letreros. Quedó tan satisfecho que hizo varias visitas más los años siguientes, alojándose en casa del señorito y estableciéndose una buena amistad entre ambos. El cura de don Federico se convirtió enseguida en la comidilla del pueblo. Era sin duda un elemento exótico, con su fuerte acento que a veces hacía que costara entenderlo, y, sobre todo, por lo que hacía, dibujar extrañas figuras que buscaba en las paredes de cuevas y abrigos.

Desde la segunda visita de aquel extraño sacerdote, don Federico había llamado a varios de sus trabajadores agrícolas para que colaboraran en la búsqueda de aquellas pinturas, que don Federico explicaba que habían sido hechas por hombres primitivos hacía muchos siglos. Desde el principio Juan había destacado en estas labores de auxilio. Su agilidad a la hora de subir por el monte y la intuición que mostraba en la elección de los lugares, lo convirtieron en una pieza indispensable en aquel equipo de búsqueda.

Por ello, cuando el señor Breuil le pidió por carta a don Federico que le mandara un hombre para que le ayudara en su expedición a Yecla y Alpera, le indicó que a ser posible fuera Juan, puesto que además de copiar las figuras que hacía unos años se habían encontrado en estos lugares, pretendía buscar nuevas pinturas en los alrededores, con la promesa de que si estuviera disponible le pagaría dos jornales diarios por su trabajo.

Allí había pasado los últimos días, ayudando en lo que le mandaban el francés Breuil y el inglés Burkitt, y recorriendo aquel altiplano, llegando hasta Villena, en la búsqueda, en este caso infructuosa, de nuevas pinturas, con la única compañía de aquella vieja mula que ahora deshacía el camino en su regreso a los Vélez.

Si bien el señor Breuil le había pagado todos los jornales, no había añadido ni una peseta por aquella última petición de buscar en los barrancos cercanos al camino otras cuevas y abrigos, algo que, unido a las ganas de ver a su familia, hacía que la idea de Juan fuera que aquel regreso no le llevara más de cinco o seis jornadas.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Aquel primer día recorrió buena parte del cordel entre Yecla y Hellín, y solo se detuvo en un par de ocasiones, antes y después de pasar por Albatana, subiendo a unos abrigos que desde el camino destacaban pero que no tenían ni rastro de pinturas. Decidió que esa noche podría comer algo caliente y dormir bajo techo en la Venta de Minateda.

–¿Y dice usted que es de Vélez Blanco? —preguntó de nuevo el mozo, extrañado al ver que la mula no cargaba mercancías ni apenas equipaje, tras conocer que aquel viajero había partido de Yecla.

–Si, allí nací y desde allí partí hasta Yecla, hace poco menos de un mes —respondió paciente Juan, que estaba deseando dejar abrevando a la mula y entrar a la venta a probar su vino.

–Nunca he ido más allá de Caravaca en esa dirección, pero no debe ser camino difícil ni "frecuentao".

–No sé, nunca antes lo "andé", pero en mi venida pocos caminantes me crucé.

–¿Y ha estado usted visitando a algún familiar?–insistía el ventero, tratando de averiguar el motivo de su viaje.

^ *Federico de Motos con Hugo Obermaier y una tercera persona en Velez Blanco (extraído de Martínez y Muñoz, 2011)*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *El abate Henri Breuil a mediados del siglo XX*

—No, toda mi familia está en los Vélez. He "estao" trabajando para unos estudiosos extranjeros que buscan cosas antiguas.

—Pues bien podrían venir aquí mismo. Ahí enfrente, en el cerro del Tormo se han encontrado "muchismas" cosas. Ya me contaba mi abuelo, que se llamaba Nicomedes como yo, que hasta una caja de piedra con figuras de hombres y que se llevaron en tren hasta "Madrí".

– ¿Y sabe usted si hay figuras pintadas en las paredes de ese cerro?

– Las únicas figuras que sé que se encontraron eran de santos, pero estaban hechas de piedra y nunca las vi pintadas...

Pese a que parecía interesante la información que el tal Nicomedes le había proporcionado, Juan decidió que solo el ánimo del amanecer le ayudaría a decidir si subir a ese cerro de El Tolmo, o seguir su camino y parar unos cientos de metros más adelante, donde había visto, a última hora de la tarde anterior, y tras entrar en aquel valle, un brusco cambio de color en la roca, un abrigo de grandes dimensiones sobre un pequeño caserío, que enseguida identificó como Minatea o Minateda.

Descansado y con las primeras luces del día, se despidió de Nicomedes tras recoger la mula, y optó por obviar la visita al cerro de El Tolmo, anotando mentalmente que debía proporcionar la información recabada a don Federico. Apenas unos minutos más tarde se encontraba a los pies de aquel abrigo y, dejando la mula atada a una sabina, se dispuso a subir los apenas cincuenta metros que lo separaban de él.

Varios metros antes de llegar a la pared posterior del abrigo, Juan se dio cuenta de que allí sí había pinturas. No solo eso. Acababa de encontrar el lugar con mayor cantidad de pinturas juntas que había visto

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

jamás. Muchas más que en Alpera, que las que acababa de conocer en el Monte Arabí, o que las que había visitado varias veces en los Vélez. No podía creer lo que veía en aquella larga pared, ni que nunca antes nadie se hubiera dado cuenta de ello.

Allí pasó varias horas, intentando retener en su mente todo lo que podía identificar, para poder contarlo con el mayor detalle posible a don Federico. Incluso llegó a plantearse volver a Yecla y avisar al señor Breuil, idea que enseguida desechó puesto que a esas alturas el francés ya habría cogido el tren hasta Villena y de ahí hasta Madrid. Lo que sí hizo fue recorrer algunos de los abrigos más pequeños que rodeaban el de su descubrimiento. Para su sorpresa, y aunque en muchos no encontró rastro de pinturas, en tres de ellos pudo comprobar la presencia de unas pocas figuras, apenas media docena en total, dato que anotó también en su memoria. Con estos pensamientos descendió al encuentro de la mula, con la firme determinación de regresar a casa lo antes posible y comunicar el hallazgo al boticario.

Emprendió el camino haciendo las mínimas paradas, para abrevar a la mula o cuando la luz le impedía continuar, durmiendo aquellas tres noches tan solo resguardado por algunos salientes rocosos y reconfortado por el fuego nocturno. Pasó sin detenerse por Agramón, cruzó el río Segura por el caserío de Salmerón, siguiendo su curso hasta Calasparra. Desde allí, por el cordel de Cehegín, llegaría hasta Caravaca, para tomar el antiguo camino de Granada, en dirección al estrecho de la Encarnación, cruzando a La Almudema y por una zona montuosa a Campo Coy y Periago, hasta llegar a Guadalupe y el Alcaide, ya en la sierra de María, en cuya ladera se extiende Vélez Blanco.

Ni siquiera pasó por su casa antes de intentar localizar a don Federico. No lo encontró en la botica, pero allí el mancebo le señaló que se encontraría en el casino, leyendo la prensa. Con el sombrero entre las manos entró en el establecimiento buscando aquel rostro barbado tan reconocible. El boticario se alarmó al verlo entrar y enseguida se puso en pie para acompañar a Juan hasta la puerta, donde este le comunicó las buenas nuevas.

–¿Estás seguro Juan? ¿no serán manchas naturales en la roca?

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Parte de calco del Abrigo Grande de Minateda publicado por H. Breuil*

—Señor, hay muchos animales, de los más grandes que hayan visto mis ojos, rodeados de un puñado de figuras más pequeñas, tantas que no sabría decirle el número, pero muchas más que en los Letreros.

—Tendremos que ir a verlas pronto. Ve a casa y te mandaré recado mañana o pasado, cuando pueda organizar la botica y podamos partir. ¿Minatea? Miraré las cartas, pero creo que ese caserío es de la diputación de Hellín. Mi padre ha de saberlo, de cuando estuvo destinado en Chinchilla.

Poco tiempo tuvo Juan de descansar y de disfrutar de la familia. Para empezar, poco podía regocijarse con los suyos. Pese a que el dinero ganado en Yecla serviría para pagar lo fiado y llevar los zapatos de los zagales a ponerles nuevas medias suelas, no los sacarían de pobres. Además, nada más llegar al huerto que su familia había cuidado con esmero, lo mandaron a buscar para avisarle que partirían a Minateda con el siguiente amanecer.

El regreso a aquel abrigo fue más cómodo. Lo hizo conduciendo una carreta tirada por dos mulas que solían utilizar las mujeres de la casa, en compañía de don Federico, que insistió en pagarle cama en las ventas

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

en las que paraban, así como la comida y el vino que el señor ni probaba, prefiriendo entretenerse en aquellas noches leyendo papeles y libros que había cargado en su bolsa, junto a todo lo necesario para poder hacer un primer dibujo de las pinturas.

Llegaron hasta ellas ya avanzada la tarde, por lo que, tras unas primeras horas en las que don Federico, visiblemente exaltado, no daba crédito a lo que veía, tuvieron que hacer noche en la venta de Minateda, para regresar al día siguiente al panel, donde el boticario estaría toda la jornada calcando y dibujando las figuras más grandes.

Aquella noche, de nuevo al calor de la venta, don Federico le intentaba transmitir la importancia del hallazgo a Juan:

—He de escribir lo antes posible a Breuil. Este lugar es especial, esos animales grandes…esa cantidad de figuras, esto tiene que ser como las cuevas de las que él me hablaba y de las que me enseñó sus dibujos.

—¿Altamira? —indicó Juan, recordando haber escuchado hablar a unos y otros en aquellas expediciones de los grandes animales que se veían en aquella cueva de Santander.

—Sí, Juan. Como Altamira. Pero estas están al sur. El abate siempre decía que los animales grandes se pintaban en las cuevas norteñas. Por eso hay que avisarle y tiene que venir cuanto antes. Antes de que se entere Cabré o algún otro interesado.

—¿Le escribirá? Ya debe haber llegado a París.

—Sí, de hecho voy a empezar a redactar la carta ahora mismo.

Don Federico pasó el resto de aquella velada ensimismado en la escritura y solo al día siguiente, tras subir al cerro de El Tolmo y recoger algunos trozos de tiestos, iniciaron el viaje de regreso, custodiando unas líneas dirigidas a Breuil que serían franqueadas y enviadas ya en los Vélez.

Pese a que Juan imaginaba que a lo largo de aquel verano tendrían que regresar de nuevo a Minateda para presentar el hallazgo al francés, hubo de pasar casi un año para que se produjera ese encuentro. La Gran Guerra había dificultado el viaje desde París, aunque finalmente don Federico y Breuil quedaron en verse en abril del año siguiente.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Patrón y jornalero se encargaron de recoger al cura en la propia estación de ferrocarril de Hellín. El francés apareció acompañado de un tal Raymond, dibujante que no hablaba ni una palabra de español. En el abrigo, a solo 40 minutos de camino, aguardaba otro extranjero que tampoco conocía el idioma.

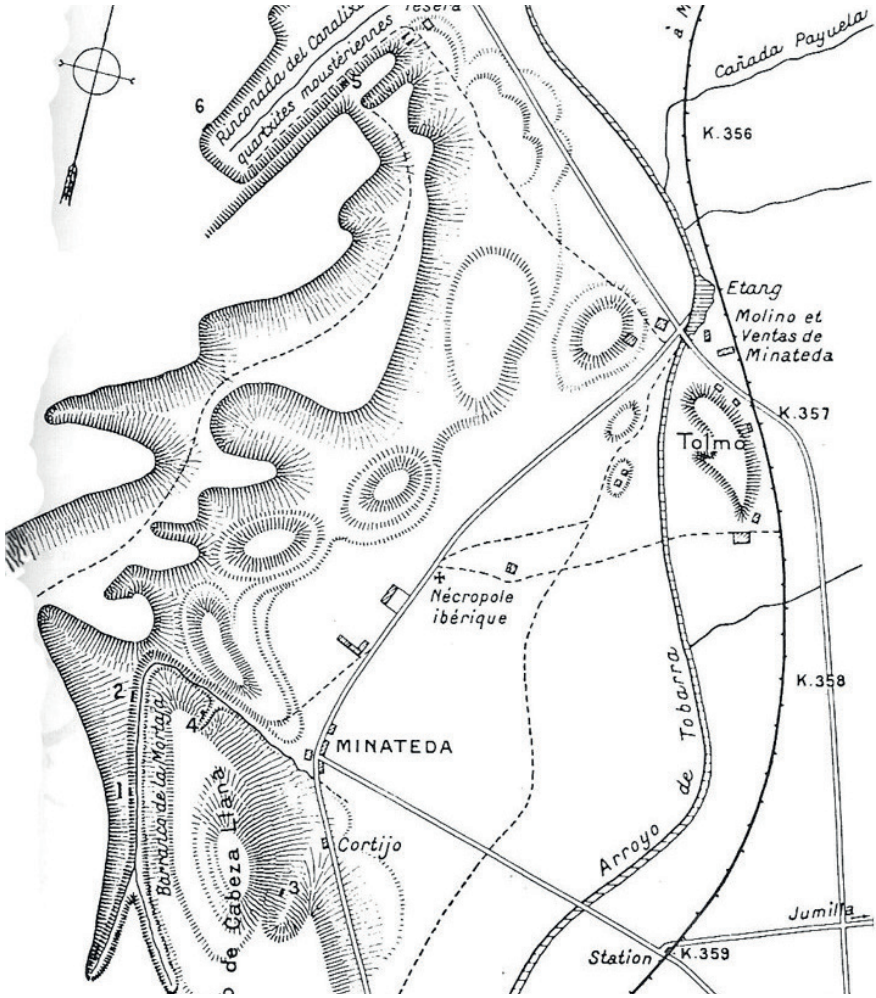
Tras la confirmación de la importancia del lugar y de recibir las felicitaciones por el hallazgo, Juan pasó las siguientes semanas con numerosas ocupaciones. Acompañaba a los franceses cada mañana al abrigo, acarreando los materiales necesarios para realizar el calco y las provisiones que preparaban en la venta para pasar la jornada. Durante los primeros días se le pidió que recorriera la sierra en la que se encontraba el abrigo en busca de nuevas pinturas. Enseguida volvió a localizar los tres pequeños que ya encontró, cercanos al abrigo más grande, y pocas horas después otros dos al otro lado de la sierra, cerca de la carretera de Hellín.

Mientras los franceses continuaban su trabajo, don Federico recorría el cerro de El Tolmo y unos pequeños cerros que existían junto a él. A los pies de uno de ellos, junto al Estanco del caserío, observó una inusual concentración de fragmentos de cerámicas pintadas y cenizas y decidió excavar en la zona.

Con la ayuda de Juan y de tres o cuatro vecinos dispuestos a ganar unas pesetas, encontró un buen puñado de tumbas. Eran simples hoyos en los que se habían colocado unas urnas de cerámica, muchas de ellas pintadas, que contenían cenizas y huesos humanos quemados, y, en ocasiones, objetos de metal cuyos hallazgos alegraban enormemente a don Federico y por la noche a los franceses cuando el primero se los enseñaba.

Fue esta la última ocasión que Juan estuvo por aquellas tierras, aunque a menudo se acordaba de esas figuras que le impresionaron tanto la primera vez que las vio, y que ahora sabía que eran toros y caballos. Nunca volvió a ver al cura francés, que se dedicaría a otros menesteres, pero años después don Federico le enseñaría en una ocasión un libro que le había llegado desde París con los dibujos que habían hecho durante esas largas jornadas. Breuil se dedicó a otras ocupaciones, y don Federico

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



^ *Fragmento de la planimetría que publicó Breuil del valle de Minateda, con indicación de los abrigos con pinturas y de El Tolmo de Minateda*

empezó a interesarse más por aquellas ciudades enterradas que por las pinturas en las rocas, por lo que cada vez requería menos de su ayuda.

Abandonaron aquella venta tan transitada a finales del mes de abril, después de cargar en la carreta todos los objetos que habían desenterrado, sin saber que unos años después aquellas cajas regresarían a Albacete, compradas por el museo a su señor, para que fueran expuestas en sus vitrinas.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Despidieron a los franceses en la misma estación en la que les habían recogido y pasaron por última vez, camino de Agramón, bajo aquel abrigo, el más grande de todos los que localizaron en la sierra, y el más grande de los que ambos verían jamás en lo que les quedaba de vida. Ellos volvían a casa, por aquel camino poco transitado. Las pinturas permanecían en su pared rocosa, muchos años después de que fueran pintadas, esperando nuevos ojos que las quisieran admirar.

El descubrimiento del Abrigo Grande de Minateda se produjo en la primavera de 1914 y fue casual solo en parte, pues a raíz de otros hallazgos en el sureste, Breuil comenzó a promover la búsqueda de lugares semejantes en toda la comarca. La influencia del francés era enorme y tenía una red de colaboradores que le mantenían informado de cualquier descubrimiento. Uno de ellos fue Federico de Motos, un farmacéutico apasionado por la arqueología que conoció a Breuil en 1911, durante la visita que este realizó a la Cueva de los Letreros de Vélez Blanco. A su servicio estaba Juan Jiménez Llamas, un peón agrícola que Motos envió a Yecla en mayo de 1914, para que acompañase a Breuil y al arqueólogo británico Miles Burkitt en la revisión de los lugares con arte rupestre descubiertos en Alpera y Yecla.

Las órdenes fueron que tras la visita se volviera a Vélez Blanco andando y revisando lugares que pudiesen acoger arte rupestre. Aquellas exploraciones debieron ser arduas y le debieron causar un importante quebranto económico, según se deduce de la correspondencia que cruzaron Motos y Breuil. Juan Jiménez Llamas acertó a pasar por Minateda y descubrió las pinturas. Unos días después, el 9 de junio de 1914, Motos se lo comunicaba por carta a Breuil, y en otra misiva posterior del día 18, Motos dejaba entrever que ya había verificado in situ el descubrimiento del Abrigo Grande, pero no de los conjuntos menores. Aunque la respuesta de Breuil fue rápida, los preparativos de su viaje se prolongaron y Breuil no conseguiría desplazarse a España

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

hasta ser declarado no apto para el servicio activo, recordemos que en 1914 Europa entera se debatía en el clima prebélico que poco después daría inicio a la Primera Guerra Mundial. Su llegada a la estación de ferrocarril de Hellín se produjo en abril de 1915.

Federico de Motos se encargó de difundir el hallazgo, lo que realizó mediante cartas a dos de los personajes más influyentes en la Arqueología del momento: Eduardo Hernández-Pacheco, director de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (CIPP) y el marqués de Cerralbo, jefe del partido carlista y promotor de gran parte de las exploraciones arqueológicas llevadas a cabo en España a principios del siglo XX. Por su parte Breuil trabajó durante un mes en las pinturas rupestres del Abrigo Grande, y en las descubiertas en los abrigos de la Higuera en el barranco de La Mortaja y Canalizo del Rayo. Del conjunto principal realizó calcos en color a mano alzada que no llegaron a publicarse en la monografía que tenía preparada sobre Minateda.

En sus visitas a Minateda, Breuil conoció el yacimiento de El Tolmo de Minateda, acompañado de Raymond Lantier, y ambos realizaron la primera descripción, topografía y fotografías arqueológicas del sitio, que por los avatares convulsos —guerra civil española y guerra mundial—, no fueron publicados hasta 1945 en el número 2 de la revista *Archivo de Prehistoria Levantina.*

Mientras tanto, Federico de Motos excavó parte de la necrópolis ibérica del Bancal del Estanco Viejo, satélite de El Tolmo, cuyos materiales, las urnas funerarias y sus ajuares, vendió años después (1929) a la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Albacete para el Museo, donde se conservan desde entonces.

Federico de Motos falleció en 1931. Breuil lo hizo en 1961. De Juan Jiménez Llamas poco conocemos, salvo su nombre y su implicación en este descubrimiento gracias a la correspondencia conservada entre los dos primeros en la que se le menciona.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Muchas veces me siento aquí y pienso cómo será mi pueblo dentro de mil primaveras...*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Un pastor con mala suerte

por *Pablo Cánovas Guillén*

Hace tanto tiempo que dejé de caminar, de comer, y de respirar, que apenas puedo evocar el estado de mi ánimo durante aquellos días. Ni siquiera recuerdo mi nombre, ni cómo llamaba a Padre, a Madre, o a mis hermanas. Mucho tiempo después de mi muerte, según he podido observar, los hombres y mujeres idearon un sistema llamado escritura, en el que quedaban registradas las ideas y los nombres, para que nunca fueran olvidados.

Lo curioso es que permanecen en mi mente algunos retazos de aquella corta vida entre los vivos, y otros en el eterno devenir de los muertos. No recuerdo cómo llegué al mundo de los que respiran, aunque sí cómo lo hicieron algunas de mis hermanas. Igual que engendró a sus cachorros la perra Nu, mi mejor compañera, mis hermanas llegaron a nosotros del interior de Madre, en una operación tan dolorosa y complicada que ni siquiera las hierbas calmantes impidieron su muerte, y la de la más pequeña de mis hermanas, durante su alumbramiento.

Mi vida fue mucho menos azarosa que la de muchos hombres y mujeres que pisaron los mismos caminos y cosecharon los mismos campos cientos de años después. Aunque en realidad Padre y yo solo pisábamos aquellos campos para proteger y atender nuestro rebaño de cabras. Desde bien pequeño acompañé a Padre en sus labores. Nuestro rebaño no era muy grande, pero su rendimiento pocas veces nos hizo pasar penurias. Salíamos temprano a los pastos. Cruzábamos el arroyo y nos alejábamos de las tierras de cultivo para que las cabras pudieran alimentarse. Los perros, con Nu al mando, hacían gran parte del trabajo. En las horas en las que el sol estaba más alto, animales y pastores buscábamos la sombra de alguna encina o de algún pino

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Recipiente para hacer queso de La Morra del Quintanar. MAB*

carrasco, justo antes de comenzar el camino de vuelta, en el que nos deteníamos en el arroyo para que el rebaño saciara su sed. Aunque el agua del arroyo se podía beber, nosotros preferíamos la del pozo cercano a casa, puesto que era más clara y no tenía tanta sal.

De vuelta al poblado guardábamos el ganado en su redil y ayudábamos a Madre y, tras su muerte, a mis hermanas en sus labores. Muchos días, a nuestro regreso, terminaban de hacer el queso, y yo bajaba las queseras de cerámica hasta el arroyo para quitarles los restos de cuajo y dejarlas preparadas para su siguiente uso. Padre trataba de enseñarme en vano a tallar la piedra, pero para esa labor no tenía ni destreza ni interés. Me gustaba acompañarlo al monte, mientras las cabras descansaban, donde recogíamos la dura piedra que era la mejor para la talla, pero nunca salieron de mis manos buenas puntas de flecha o dientes de hoz como los que conseguía fabricar mi progenitor. Contaba que incluso su padre, a quien no conocí, todavía era más diestro, y le enseñó a construir los soportes de madera de pino para formar las hoces. Recuerdo muchas de las

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

que hizo Padre, desbastando la madera con los cuchillos de piedra más grandes, tallando los dientes, y luego insertándolos con resina en el soporte. Muchas de estas hoces las utilizamos para segar nuestro cereal, que no era mucho, a finales de cada verano, pero otras fueron intercambiadas con otros hombres, incluso con alguno que venía en su busca desde aldeas cercanas, a cambio de grano o de otros productos.

A Padre no le gustaba cazar, pero todos apreciábamos un buen pedazo de carne para mezclar con las gachas, por lo que muchas veces cambiaba quesos, leche, o sus cuchillos y hoces por algunas piezas que se asaban en el fuego. También cambiaba nuestros productos por otros utensilios, como ollas, vasos o queseras de cerámica, que tan hábilmente fabricaba un ceramista que vivía en uno de los poblados aguas abajo del arroyo. Padre consiguió que tanto mis hermanas como yo tuviéramos cada uno nuestro propio cuenco para comer, algo que no ocurría en todas las familias. De esto Padre estaba tan orgulloso que ese cuenco nos acompañó incluso hasta después de nuestra muerte.

Nuestra casa era como todas las demás, muy sencilla, y en nada parecida a las que más tarde otros hombres construyeron encima, o a las que habitan los que hoy observan mis restos en el museo. No era muy grande, pero todos teníamos cabida en su interior para dormir, y se caldeaba muy rápido los días de intenso frío o de incesante lluvia. Era de planta ovalada, con un zócalo de piedra y con paredes y una cubierta de barro y ramas, que había que arreglar de forma constante. En su interior, un banco circular servía como zona de trabajo si no se podían hacer las labores en la calle. El suelo era de tierra apisonada, y quizás porque a Padre no le gustaban nunca tuvimos esteras de esparto como en otras casas vecinas.

En total, en nuestro poblado no debía de haber más de un par de docenas de casas. No era el mayor del valle, pero tampoco el más pequeño. Las casas estaban dispersas a lo largo de una loma elevada, con un acceso no demasiado complicado, y todas miraban al valle que surcaba el arroyo. Aguas arriba, en un valle paralelo,

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

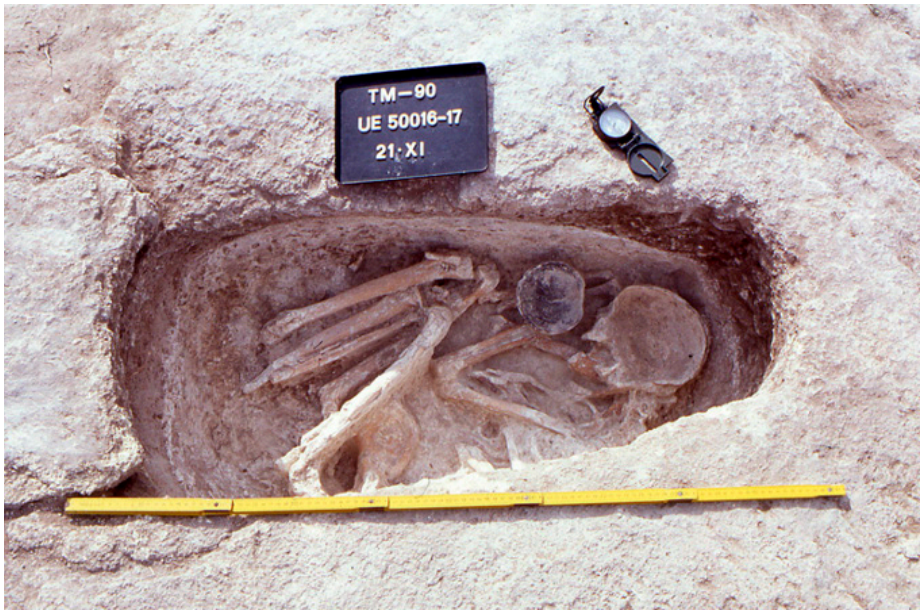
había al menos otros tres poblados parecidos al nuestro, y en alguna ocasión pasamos junto a ellos con el ganado, aunque teníamos mucha más relación con los que se encontraban aguas abajo.

Mis días acabaron en uno de aquellos lugares con los que tantas cosas compartíamos. Desde mi nacimiento Padre había apalabrado mi unión con una de las hijas del ceramista, y cuando tuve edad suficiente me llevaba a visitarlo cuando las obligaciones lo permitían. Nunca llegué a dormir junto a ella. No me importaba visitar el taller del ceramista, ver cómo trabajaba, incluso ayudarle, si me lo pedía, aplicando un trozo de cuero a la superficie de las piezas antes de que él las introdujera al fuego en un gran hoyo. En cambio, sí odiaba acercarme hasta su casa. El taller se encontraba al pie de la montaña, cerca del arroyo, en una zona de tierra rojiza que el ceramista usaba como materia prima, pero el poblado estaba en lo alto de una loma, mucho más alta que la nuestra, aunque ambas se miraban. En una de sus casas vivía la que no llegó a ser mi compañera con sus hermanos y padres, y para llegar a esta morada había que ascender un sendero de notable pendiente plagado de piedras cortantes.

Fue una de aquellas visitas lo último que hice entre los vivos. Una noche, de regreso a nuestro poblado, resbalé, caí, y me golpeé la cabeza con una de las piedras cortantes. Allí quedé, inerte, hasta que el ceramista y dos de sus hijos recogieron mi cuerpo al día siguiente y lo llevaron a mi casa.

Mi hermana mayor, resignada, mandó a una de las pequeñas a avisar a Padre, que estaría en los pastos con el rebaño, desnudó mi cuerpo, y lo lavó y perfumó con algunas plantas molidas. A su regreso, Padre comenzó a preparar la que sería mi morada durante muchos siglos. Cavó una fosa en la roca, pequeña y ovalada, muy cerca de nuestra casa, donde esa misma noche me depositaron. Me colocaron en la misma posición en la que crecí en el interior de Madre, y para ello algunos hombres ayudaron a Padre a atar mis rodillas para colocarlas junto al pecho. Junto a mi cabeza colocó mi cuenco para comer, mi bien más preciado, para que pudiera utilizarlo en esta vida en la que, para qué engañarnos, he de decir

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



^ *Enterramiento de la Edad del Bronce documentado durante la excavación de una almazara medieval.*

que no lo he necesitado. También colocó una mano de molino y una hoja de sílex talladas por mí y que tenían poco valor. En presencia de muchos hombres y mujeres colocaron unas piedras encima y mis seres queridos no pudieron contemplarme ni sentirme nunca más.

Recuerdo vagamente algunos momentos de sus vidas que observé en la distancia. Mis hermanas acogieron pronto en sus vientres nuevos hombres y mujeres, y éstos procrearon nuevos vástagos que habitaron las inmediaciones de mi tumba durante mucho tiempo.

Mi casa pronto desapareció, y en su solar construyeron nuevas casas, que pronto se desmontaron para construir otras distintas, más o menos grandes, o más o menos lujosas, pero siempre habitadas.

Mis restos descansaron en paz muchas generaciones, aunque estuvieron a punto de ser exhumados por unos hombres y mujeres que se cubrían la cabeza, rezaban postrados mirando al sol naciente, y enterraban a sus muertos colocándolos de lado, de una forma parecida a la que me acomodaron a mí.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

En aquellos años, el lugar donde había estado mi casa y mi tumba estaba ocupado por una especie de taller donde fabricaban aceite. No el aceite como el que hacía Madre con algunas plantas, sino que éste lo extraían del fruto del olivo. Hacía ya mucho tiempo que los hombres y mujeres apreciaban este aceite, pero estas gentes con turbante lo elaboraban con mucha habilidad. Antes de su llegada, el lugar ya se utilizaba para esta actividad, pero ellos mejoraron la zona de molienda y construyeron nuevas fosas para mezclar con agua aquel líquido dorado. Fue así como encontraron mi tumba, destaparon las piedras que me cubrían y apareció lo que quedaba de mí, la mayoría de mis huesos y el cuenco de cerámica.

Recuerdo que quien levantó aquellas losas, tras su sorpresa inicial, decidió que era mejor dejar mis restos en el lugar, aunque no volvió a cubrirme con las lajas de piedra, sino con una mezcla de agua y cal que me tapó completamente durante unos cuantos siglos más.

Nadie perturbó la tumba en mucho tiempo, mucho menos cuando aquel cerro dejó de estar habitado y solo algunos pastores y curiosos subían a él, hasta que hace poco, gentes que anunciaban que querían conocer quiénes y cómo habíamos vivido allí, comenzaron a extraer escombros y a poner al descubierto algunos restos conservados. En un momento determinado esa gente planteó el estudio de aquella factoría de aceite y su trabajo hizo que mis huesos volvieran a salir a la luz. Encontraron una fosa excavada cubierta con cal que comenzaron a extraer, encontrando mis restos para su sorpresa. La cal complicó mucho mi exhumación, una operación en la que curiosamente participaba una mujer que de forma evidente albergaba un hijo en su interior.

Tras varios días de trabajo consiguieron extraer todo lo que de mí quedaba, también mi cuenco, la mano de molino, y la lámina tallada, y me trasladaron al edificio del que os hablé antes, el museo. Allí me colocaron casi en idéntica posición en la que me depositó Padre, y allí sigo, sin caminar, sin comer, sin respirar, pero sintiéndome continuamente observado.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Este relato quiere recrear la vida del poblado que en El Tolmo de Minateda debió existir en la Edad del Bronce, seguramente en el periodo conocido como Bronce Pleno o Medio, fechado de manera aproximada entre el 1550 y el 1300 a.C., a través de los ojos de uno de sus habitantes, cuyos restos mortales pudieron ser documentados en 1990 durante los trabajos de excavación arqueológica.

Este individuo estaba inhumado en una fosa tallada en la roca, en un sector en el que se veían en superficie algunas estructuras relacionadas con una posible almazara. Era joven, de sexo masculino, recostado sobre el lado izquierdo y en postura fetal, con los brazos doblados, las manos ante la cara y un cuenco, una mano de molino y una pieza de sílex junto a ellas.

El enterramiento estaba totalmente cubierto por una gruesa capa de cal que obliteraba por completo la fosa excavada en la roca. Esta se encontraba junto a otras fosas de dimensiones parecidas que seguramente fueron utilizadas para decantar el aceite tras mezclarlo con agua.

La ausencia de estratigrafía y de materiales asociados nos impide saber si estas fosas fueron en origen también fosas de enterramiento o fueron talladas en el momento de construcción de la almazara, que sabemos se estuvo usando en época islámica pero que pudo haberse construido, al menos en parte, en época visigoda. Una posibilidad es que en el momento de construcción o de uso de la almazara se hallara el enterramiento y, aunque no podemos saber con certeza el motivo, se respetara, cubriéndolo con un mortero realizado con cal o yeso.

La documentación y exhumación de este enterramiento fue una labor complicada. Huesos y relleno eran un todo casi indisoluble, y solo la paciencia de arqueólogos y restauradores consiguieron su registro, recuperación, y posterior traslado al Museo de Albacete, donde desde entonces se expone en una vitrina en una de las salas dedicadas a la Prehistoria.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Fragmento de cerámica ibérica con guerreros con escudos y falcatas. MUSS, depósito del MAB*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Episodios de una guerra

por *Rubí Sanz Gamo*

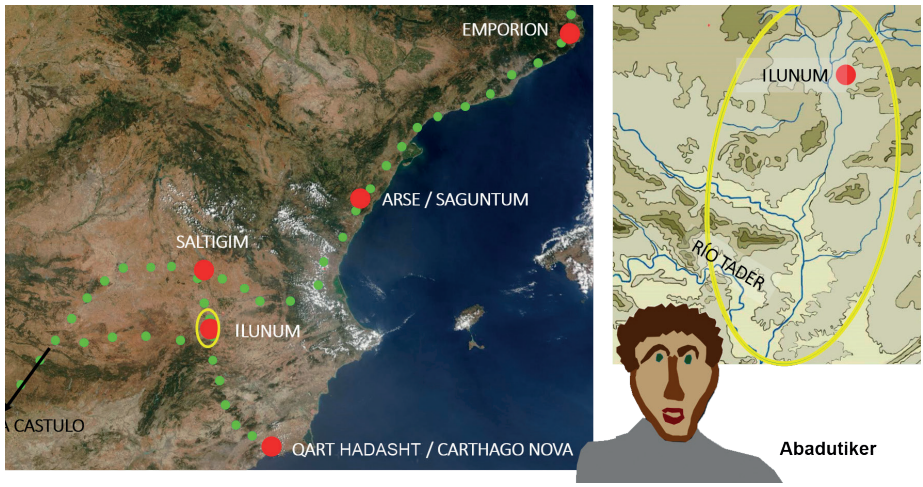
Es el año 553 de la fundación de Roma. Me llaman Abadutiker, habito en un amplio valle, al norte del río Tader, por el que discurre un importante camino entre la pequeña Saltigi y la bulliciosa Qart Hadasht, que ahora llaman Carthago Nova. En medio de mi valle hay una montaña a la que subimos por un camino de piedra, por el que también pasan los carros que han dejado las huellas de sus ruedas.

Arriba hay una ciudad no muy grande a la que los romanos llaman Ilunum, con una muralla de piedras que protege las casas, que tienen tres o cuatro habitaciones y -aunque son mayores las moradas de los importantes, los que mandan- todas están construidas con piedras, ladrillos secados al aire, troncos y ramas. Desde lo alto de la montaña se ven las casas de los campesinos que habitan en el valle. Mi nombre tal vez no os diga nada, pero tengo un pariente llamado como yo, que vive en Emporion y es amigo de un tal Basirtir. Los dos mercadean en este tiempo de incertidumbre y crisis, cuando hemos pasado de ser pueblos iberos independientes, o casi, a ser súbditos de los romanos.

Dicen que mi pueblo, el de los iberos, es guerrero y belicoso, pero yo os digo que nos gusta la paz, somos agricultores y poseemos también ganados, somos buenos artesanos, comerciamos y nos relacionamos con otros pueblos lejanos. Pero si hemos de luchar lo hacemos con arrojo.

Por mi tierra han caminado gentes muy diversas, sobre todo desde que los cartagineses fundaron esa ciudad de Qart Hadasht, a tan solo unas 75 millas romanas de distancia de mi valle. Por aquí pasaban continuamente cuando Himilce, hija del rey de Cástulo, casó con el general Aníbal, sellando así una política de alianzas. O cuando subieron hasta la gran curva del río Sucro (por ahí fueron dejando un reguero de monedas) y, sobre todo, cuando tuvieron un

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



^ *Vías de comunicación y ciudades prerromanas del sureste peninsular y localización de Ilunum*

enfrentamiento feroz con los romanos ¡Cuánta sangre derramada! Fue un tiempo oscuro, triste, que nos haría cambiar a todos, cuando por segunda vez se enfrentaron romanos y púnicos, en unos años tan cercanos que a veces los revivo en mis sueños. Ahora que todo acabó nos gobiernan los vencedores, los romanos.

Unos dicen que el origen de la guerra estuvo en el año 534 por un conflicto entre los cartagineses y los iberos de Arse, la ciudad que ahora llaman Saguntum, y que está sobre una alta montaña desde la que se divisa el mar y el camino que lleva a la ciudad de mi pariente el comerciante, en la que desembarcó un general romano de nombre Escipión, con la misión de luchar contra los cartagineses. Al parecer los cartagineses habían roto un acuerdo de reparto de territorios e influencias, aunque yo creo que a los romanos más bien les interesaban las ricas minas de plata de la ciudad de Qart Hadasht. Ahí gobernaba la estirpe de los Barca, poderosos, ricos, también cultos, aunque no tanto como los griegos a los que durante años – eso dicen los viejos- les comprábamos cerámicas.

Los cartagineses fueron artífices de algunos episodios crueles, como cuando Amílcar Barca dio muerte a Indikortes, un jefe ibero

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

que vivía por las no muy lejanas sierras donde nace el río Betis, al que torturó, cegó y crucificó. Así que fueron perdiendo aliados. Tal vez en su desesperación intentaron tomar como rehenes a la hija y a la mujer del rey Edecón, de los pueblos iberos edetanos, y en Qart Hadasht confinaron a la hija del celtíbero Alucio, así que este apoyó al general romano con 1.400 guerreros a caballo; y otros 500 jinetes le dio el rey Culchas, junto con 3.000 infantes.

Las guerras ocasionan ruina y dolores gigantescos. De una o de otra manera todos la hemos sufrido y ha dejado muertos, siempre demasiados, algunos enterrados cerca de nosotros. Casi a pie de monte, a menos de una milla, los restos de algunos paisanos se guardan en vasijas decoradas con leones. Me explico, nuestros cuerpos son quemados en piras, los huesos que quedan se lavan y junto con las cenizas se guardan en las vasijas, que se depositan en hoyos en el suelo. Así están formados nuestros cementerios, a veces con construcciones de piedra y esculturas por encima. Y os aclaro que en la historia de mi pueblo los leones son protectores de tumbas, las guardan de los saqueadores, por eso tienen las bocas abiertas, amenazantes, para que nadie ose interrumpir el sueño de la muerte.

Un poco más hacia el sur del valle, más cerca del Tader, está la tumba de un guerrero ibero que luchó junto a los romanos. Sus cenizas fueron depositadas dentro de una tinaja pintada con rayas y círculos, se tapó con un plato para protegerlas, y en el hoyo se enterró también un objeto que le fue muy preciado en vida, un casco romano, como los que llevan los guerreros pintados en los vasos. Al casco le faltan las carrilleras que protegían los laterales de la cara, por arriba un orificio nos recuerda que se adornaba con bellas plumas de ave. No muy lejos, a unas 15 millas al norte, están las tumbas de otros guerreros iberos, claro, también de mujeres. Una era de alguien seguramente rico, pues le han construido un monumento de piedra y lo han enterrado con el casco, las espadas y otras armas ofensivas, los broches con los que sujetaba su manto… sus cenizas las han metido en una vasija pintada con hojas y otros motivos, la

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

han tapado con un plato pintado con peces con las cabezas mirando hacia una flor central, la flor de la diosa. En otras tumbas hay cascos parecidos, de soldados que lucharon al lado de romanos, eso creo.

Sería muy largo nombrar todas las tumbas de los que murieron por entonces. En el año 547 de la fundación de Roma la guerra terminó. Han pasado solo 6 años y me he decidido a contar estas cosas, para que no se olviden. Mi pueblo, ya lo he dicho, es ahora súbdito de los romanos. Creo que hemos tenido suerte, pues seguimos ocupando nuestras casas de siempre, pero ahora somos más quienes vivimos entre lo alto y el valle porque algunos poblados han sido abandonados, o lo están siendo poco a poco. A nosotros nos han respetado porque desde arriba se domina un territorio muy amplio por el que empiezan a transitar muchos carros, pues la ciudad de Carthago Nova, la nueva, está acogiendo a muchas gentes que trabajan ahí y a negociantes que se hacen ricos con las minas de plata. Su puerto, en el *Mare Nostrum*, es un lugar muy importante para el comercio.

Seguimos viviendo de la agricultura, de la ganadería, y en nuestro campo, que forma parte del que llaman espartario, crece una planta que los romanos consideran una especie de paja muy resistente (*stipa tenacissima*) con la que se fabrican las sogas, las suelas de los calzados, los cestos… con esa planta comerciamos, la cambiamos por cosas que necesitamos, aunque también por monedas, que son de dos clases. Las que fabrican las ciudades que habitamos los de siempre (a nuestras tierras ahora nos llaman Hispania) procuran tener los pesos y medidas que indican los romanos. También usamos monedas romanas, primero traídas por la soldadesca y después por los nuevos comerciantes y gobernantes. De Roma tengo un as con la cabeza del dios Jano con barba, es algo rara porque tiene doble cara de perfil, y es que su nombre hace alusión a las puertas de entrada y salida de las ciudades; por eso mira hacia atrás y hacia delante, así que lo convirtieron en el dios de las entradas y salidas y es también el dios que da nombre al primer mes del año: *Ianuarius*.

Los romanos respetan nuestros dioses que, al fin y al cabo, tienen la misma misión que los suyos, la de protegernos. No muy lejos de mi

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Cascos itálicos aparecidos en algunas necrópolis de la provincia de Albacete. Zama (centro) y Hoya de Santa Ana (dcha). MAB*

valle, hacia el lugar por donde sale el sol, hay un viejo sitio de peregrinos situado sobre una pequeña montaña rodeada de bosques y agua. Allí rige una diosa de los animales que los romanos han llamado Pales, pero es la misma que la nuestra, y allí seguimos acudiendo a tomar aguas que curan a algunas personas, dicen que porque tienen muchos minerales.

Nuestros artesanos continúan tallando esculturas. O siguen fabricando cerámicas para cocinar, para comer, para guardar alimentos, hacer ofrendas e incluso guardar las cenizas de nuestros muertos. Algunas son muy bellas. Pero también compramos cerámicas a los romanos, ¡qué remedio! Ellos dominan los mercados, nos traen ánforas, morteros, y algunos recipientes cubiertos de color negro brillante que son muy hermosos, aunque no tanto como los de los griegos de antaño.

Vestimos con nuestras ropas de siempre, aunque algunos ya están cambiando su manto por la vestimenta romana, la toga, creo que lo hacen para congraciarse con ellos, y porque la tela es menos pesada. Y nuestras mujeres siguen poniéndose túnicas y mantos, en las festividades se adornan con joyas del metal plateado, a veces con oro.

Seguimos siendo los mismos, aunque me temo que poco a poco seremos cada vez más romanos. No sé si será bueno o malo. Lo que importa es el respeto y la paz, aunque no a cualquier precio, de eso saben mucho los míos.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

En el año 206 antes de nuestra era, la Segunda Guerra Púnica finalizó con la victoria de Roma en la Batalla de Ilipa. Seis años después de aquel episodio hemos ambientado un relato trazado a partir de textos escritos y de fuentes arqueológicas.

Según el historiador romano Tito Livio la ciudad de Roma fue fundada en el año 753 a.C., data que sirve para situar el relato en el año 200 a.C., un tiempo de tránsito en el que la poderosa Roma ha iniciado la larga y progresiva conquista de la península ibérica, de Hispania.

El relator es un ibero que conoce la reciente historia de su pueblo y alude a algunos de sus personajes, como la joven Himilce, que casó con Aníbal según los textos de Silio Itálico (Punica) y de Tito Livio (Anales). Indortes o Indikortes es citado por Tito Livio (34, 19) y por Diodoro Sículo (25, 10, 1); Edecón, por Polibio (X, 34) y por Tito Livio (XXVII, 17), quien lo destaca entre los jefes hispanos (*clarus inter duces Hispanos*); el mismo Tito Livio nombra también a Alucio – Aluccius.

La apreciación de que los iberos eran guerreros y belicosos tiene como sustento la mención a los mercenarios iberos por Herodoto (a propósito de la batalla de Himera en el año 480 a.C.), y sobre todo por Diodoro.

A nuestro informante ibero le llamamos Abadutiker. Él y Basirtir son citados como comerciantes en un plomo escrito descubierto en Ullastret (Gerona), que se conserva en el Museo Monográfico de Ullastret. De los hallazgos habidos en El Tolmo ninguno hace alusión a tal nombre, su inclusión aquí es una licencia literaria, aunque sí sabemos que los paisajes ampuritanos estuvieron comunicados con los del sureste de la Meseta a través de importantes ejes de comunicación en épocas prerromana y romana. Uno de ellos fue el itinerario grabado en los vasos de Vicarello (hacia el cambio de era) que nombra los lugares de

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Saguntum (la antigua Arse atacada por los cartagineses) y de Cástulo.

El Tolmo controlaba un tramo de una importante vía de comunicación interior hacia Qart-Hadasht / Carthago Nova, y formó parte del campo espartario que citaron Estrabón (III, 4, 9) y Plinio (XIX, 7, 26-27), siendo por excelencia tierra agrícola y de ovejas y cabras.

Por otro lado, la arqueología de El Tolmo de Minateda y de su entorno ha proporcionado numerosos elementos que, igualmente, sustentan el entorno próximo del relator Abadutiker. Así la alusión a las vasijas pintadas, con leones de bocas amenazantes halladas en Zama (a 1 km al sur de El Tolmo), y en el mismo Tolmo. O a los hallazgos numismáticos datados entre los años finales del siglo III a.C. y el año 200 a.C.; de la sepultura 12 de la necrópolis del Bancal del Estanco Viejo, en la periferia de El Tolmo procede un as de Roma de finales del siglo III a.C. y otro fue hallado en El Tolmo.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Qué tranquila se está aquí cuando todos duermen...*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

La primera hellinera conocida

por *Lorenzo Abad Casal*

Mi nombre es Helena y soy griega. Bueno, en realidad griego era uno de mis antepasados. Un buen día, según contaba mi familia, hubo una guerra, los griegos siempre habíamos estado peleándonos entre nosotros. Pero esa vez fue peor, el otro bando se alió con unos tipos que venían de fuera, romanos los llamaban. Ganaron, y arramplaron con todo lo que encontraron: oro, plata, cacharros, estatuas, animales... y también personas. Sí, sí personas. A mi abuelo y a otros muchos los hicieron prisioneros, les pusieron cadenas y después de unos cuantos días andando los subieron a un barco. Muchos murieron en el camino. Desembarcaron en una tierra extraña, donde nadie hablaba griego.

Otra vez las cadenas y otra vez a andar, cayeron muchos más. Mi abuelo era fuerte y sobrevivió. Acabaron en Roma, una ciudad muy grande, sucia y maloliente, llena de gente que tenía prisa y era muy mal encarada. Lo vendieron como esclavo. Pasó a servir en una casa, pero por suerte mi abuelo era culto y en vez de mandarlo a trabajar al campo lo dejaron para que enseñara griego a los niños. Parece que hablar griego estaba bien visto y los niños de aquella casa tenían que hacer carrera. Mi abuelo les enseñó también gramática y retórica y algo de ciencia y de filosofía. Poco a poco se fue integrando en aquella familia, le permitieron tener una compañera y tener hijos, que se criaron con los niños de la casa. Mi abuelo siempre dijo que dentro de la desgracia agradecía a Atenea, la diosa de la lechuza y del olivo, el haber podido llevar una vida digna.

Un buen día el señor de la casa, que era ya muy mayor, se puso enfermo, llamó a mi abuelo y le dijo que quería hacerle un regalo. Iba a concederle la libertad. A condición de que siguiera de pedagogo en la familia y completara la formación de sus hijos, unos mocetones que empezaban a servir en el ejército y a mandar en la ciudad. Aquellos hombres habían trabado una buena relación, aunque uno fuera el amo y otro el esclavo. Así fue, mi abuelo pasó a ser lo que llamaban un

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Vista del interior del monumento de Helena Graeca durante el proceso de excavación*

liberto, un ciudadano romano de segunda categoría. Tomó el nombre de su padre adoptivo, el que lo había hecho romano, y añadió el apellido —cognomen, lo llaman ellos— Graecus. Graecus, que quiere decir griego.

Por eso yo soy Graeca, Helena Graeca. Soy descendiente de aquel hombre. Les ahorraré el resto de mi historia. Los detalles se borran de mi mente. De lo que mejor me acuerdo es de esa historia que les he contado. Bueno, y también de lo que sucedió en los últimos años de mi vida.

Me casé con un romano, yo ya era romana. Un romano de lo que podríamos decir hoy —he vivido mucho, y aunque esté muerta sigo atenta a lo que sucede en mi entorno— de clase media. Procedía de Hispania, de un lugar que llamaban Cástulo. Decía que era una región rica, con muchas minas, y que allí nacía un gran río que se llamaba Baetis. Decidió volver y buscar fortuna en ese lugar lejano que era Hispania. En el extremo opuesto de la Grecia de mis antepasados.

Mi marido vino a Hispania, trabajó, comerció, viajó, seguramente tuvo novias y aventuras con hispanas, pero cuando decidió establecerse definitivamente me mandó llamar. Y vine. No era Cástulo, sino este lugar, a medio camino entre la costa y su ciudad. Un lugar donde

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

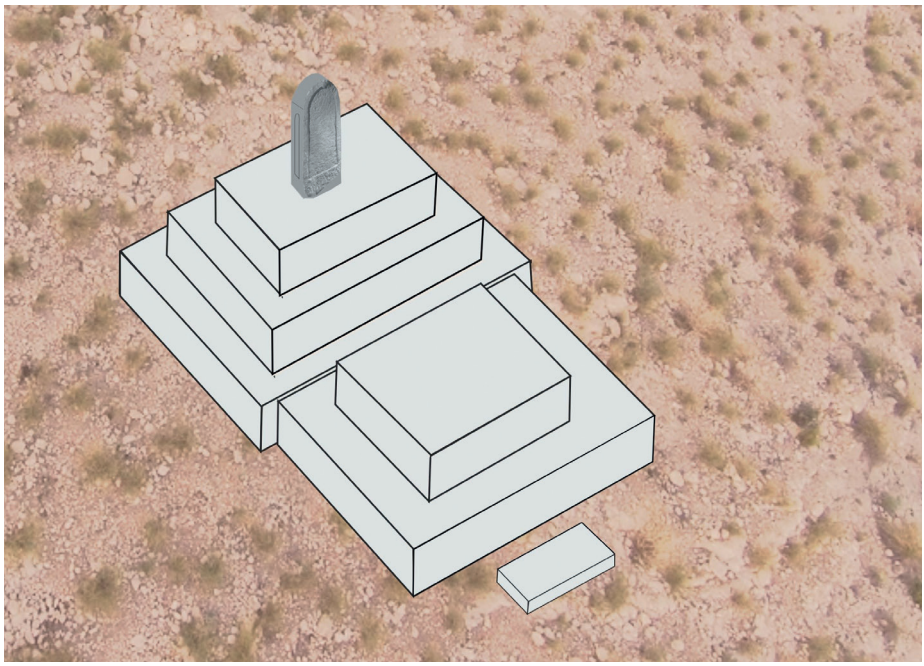
había olivos, pero sobre todo esparto, muchísimo esparto. Campo del esparto, lo llamaban. Y en el esparto trabajaba mi marido. Aquí teníamos un negocio. No nos iba mal, mejor dicho, nos iba bastante bien. Desgraciadamente mi marido vivió poco. Murió en un viaje, iba en un barco a vender el esparto, naufragó y desapareció. No pudimos enterrarlo, pero le hicimos un buen funeral. Construimos un cenotafio, un monumento funerario de sillería, con escalones. Celebramos todos los rituales, invocamos tres veces a su espíritu y sentimos cómo tomaba posesión de su tumba. Me quedé más tranquila.

Yo seguí aquí, regentando el negocio, con mis hijos. Una mujer sola, al frente de la tienda, tratando con los negociantes que iban y venían y trataban de engañarla. Menos mal que era una mujer fuerte, o al menos eso decían. En mi juventud, allá en Roma, había estudiado, acompañaba a mi padre en las lecciones a los hijos de los nobles, aprendí filosofía, y retórica, y música. Todo ello me sirvió de mucho en este apartado rincón del mundo. Nunca abandoné el cultivo de la mente. Sabía que ese afán no sólo desarrollaba el espíritu, sino que lo preparaba para el viaje al más allá.

Y un buen día me tocó hacer el viaje. Apenas me di cuenta, pero de pronto me encontré en otro mundo, un mundo de lunas y estrellas, de círculos celestes, mi espíritu emprendió el viaje hacia el Hades. Mercurio me guiaba. Parecía un sueño. Porque tampoco me alejaba de los lugares donde había vivido, rondaba el cenotafio de mi marido. Vi cómo mi cuerpo era sacado en procesión de mi casa, cómo era colocado en una pira e incinerado, cómo mis cenizas se recogían en un paño y se enterraban junto al cenotafio de mi marido, cómo se construía otro monumento, cómo se celebraban libaciones, se quemaban perfumes, se hacían ofrendas de comida y bebida para los dos. Y por fin, cómo se colocaba una piedra rectangular, redondeada por arriba, con mi nombre, Helena Graeca, y otras palabras que ahora no recuerdo, pero que decían quién había sido y me deseaban buen viaje.

Desde entonces ha transcurrido mucho tiempo… O no… No lo sé, el tiempo cuando se está muerto resulta muy distinto de cuando se

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



^ *Reconstrucción hipotética del monumento de Helena Graeca*

está vivo. He encontrado a mi marido, pero nuestra vida, si es que es vida, ha sido distinta. El era un hombre práctico, leía poco, pensaba solo en los negocios… Ahora lo ha pagado. Al principio, cuando nuestros hijos, nuestros parientes, acudían a la tumba y hacían sus ofrendas, podíamos mantenernos juntos. Pero pasó el tiempo, las visitas se espaciaron, luego ya dejaron de ir. El monumento comenzó a arruinarse, nadie se fijaba en él. Un buen día, unos tipos vinieron con palanquetas y arrancaron los sillares, se los llevaron a un pueblo cercano. El viento y el agua cubrieron lo que quedó con la tierra que bajaba de la montaña. Pobre marido mío, su espíritu se ha diluido, ha sido absorbido por ese magma de almas sedientas que pululan por el Hades, no sabe quién es, y yo tampoco lo reconozco.

Yo he tenido más suerte, o al menos eso dicen. Mi gusto por la lectura, por la música, por la filosofía, ha preparado mi espíritu, es como si lo hubiera curtido, y ahora sigo siendo yo misma, me reconozco. No sé muy bien cómo, pero me identifico con lo queda

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

de mi monumento, sé que estoy allí.

La verdad es que he tenido suerte, no hace mucho tiempo llegaron otros tipos también con herramientas, comenzaron a hurgar en los alrededores de mi tumba. Mis cenizas hacía muchos años que se habían diluido en la tierra. Removieron el suelo con mucho cuidado, lo miraron todo, limpiaron bien las piedras, vi cómo se alegraron cuando encontraron mi estela. ¡Yo misma la había olvidado! Allí estaba, con las letras casi borradas por el paso del tiempo, con las pinturas que la adornaban perdidas. ¡Pero allí estaba! Pude volver a leerla: Helena Graeca. ¡Era yo!

^ *Inscripción de Helena Graeca documentada en la necrópolis MAB*

De repente sentí cómo mi espíritu se llenaba nuevamente de fuerza. ¡Era verdad lo que mis preceptores me habían dicho! ¡Que cuanto más se acordaran de mí en la tierra, más fuerte me haría! Pero sobre todo que el cultivo de las ciencias y de las artes me daría esas fuerzas. Que permitiría que mi espíritu se mantuviera en el más allá, sin perderse en la inmensidad del Hades. ¡Y así ha sido! Me he mantenido a lo largo de todo este tiempo y ahora, de repente, he recobrado la energía, las fuerzas, me he sentido plenamente a mí misma.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estoy muy contenta, mi monumento está al descubierto, mi estela está expuesta en un sitio en el que mucha gente puede verla, lo llaman museo. Todos los que la ven se acuerdan de mí, se preguntan: Helena Graeca… ¿quién sería esta mujer? Y soy yo, estoy allí, aunque no puedan verme. Algunos muertos gustan de incordiar a los vivos, pero yo no, estoy contenta donde y como estoy.

No sé cuánto durará esto. He visto muchos cambios. Seguramente llegará un día en que mi monumento y mi estela vuelvan a desaparecer, en que ya nadie se acuerde de mí y yo vuelva a estar triste y a sentirme sola. Me consuela pensar que podré seguir estando con las otras almas que compartieron en vida mi interés por la filosofía, por la música, por la lectura… Ese bagaje, decían mis preceptores, será el único que te acompañará allá donde vayas, no te ocupará lugar ni te pesará, es un equipaje liviano, pero inmenso. Y así ha sido.

Gracias, qué suerte tuve de haber podido formarme en la doctrina de Pitágoras…

La historia recrea el viaje de una familia griega, desde su cautividad tras la toma de Grecia hasta su conversión en ciudadanos romanos. Presenta algunas pinceladas de la vida de un romano medio y de sus creencias acerca de la vida en el más allá, a partir de las doctrinas neopitagóricas de la salvación mediante el cultivo de las artes, las ciencias y la música.

El monumento al que se refiere Helena está en la necrópolis septentrional de El Tolmo de Minateda. Es un monumento escalonado de sillería con tres gradas en cuyo interior no se encontró ninguna cremación. Al mismo tiempo o poco después se le adosó otro más pequeño y con un escalón menos, también vacío, en uno de sus lados. A su alrededor se depositaron cremaciones durante un periodo de tiempo no demasiado largo.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Posiblemente se trata de una agrupación familiar, que durante un par de generaciones se enterraron alrededor de los que fueron cabezas del linaje. Al pie del túmulo más pequeño se encontraba una losa de piedra en la que, creemos, se colocaría el oficiante de las ceremonias, que dispondría así de una especie de mesa de ofrendas en la superficie del propio monumento.

El epígrafe de Helena Graeca se encontró caído al lado del monumento principal. Por debajo de la línea conservada hay huellas de una segunda que posiblemente contendría la edad de la difunta y las fórmulas funerarias. Es posible también que el campo principal de la inscripción, que hoy nos aparece liso, estuviera en su momento decorado con color, ya sea liso, ya sea alguna escena pintada.

La forma de la estela, redondeada en su parte superior, recuerda monumentos similares del oeste de la provincia de Albacete y de la alta Andalucía. Es una forma antigua dentro de la tipología epigráfica romana que podría remontarse al siglo II a.C., aunque también podría corresponder al siglo I. Los materiales encontrados en las cremaciones de su entorno apuntan más bien a esta última fecha.

El tipo de monumento es propio de las necrópolis romanas de época republicana, frecuente en el ámbito mediterráneo y relacionado con la expansión romana en la época de la conquista. También en la cultura ibérica existieron monumentos de este tipo, como por ejemplo los de El Cigarralejo, no lejos de El Tolmo de Minateda, pero en casi todos los casos suelen ser de mampostería y no de sillería como es el nuestro.

El nombre de la difunta denota un origen servil de procedencia griega, aunque aparece ya en una forma plenamente romana.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Inscripción de Antonio Felco. MAB*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

La gente

por Lorenzo Abad Casal

Hola, soy yo otra vez, Helena Graeca. Le he cogido gusto a esto de hablar. Hoy quiero presentarles a algunos de los ilunitanos que vivieron aquí hace mucho tiempo. Bueno, no a todos. Sólo a algunos. A algunos que como yo han vuelto a la vida… Es un decir, claro, los muertos no vuelven a la vida, pero sí que pueden llegar a sentirse más confortados en el Hades. Aunque a la mayoría ya les sirve de poco. Están tan perdidos que ni se dan cuenta. A algunos sí que les llega algo. Pero a ninguno tanto como a mí, porque yo creía en eso de la pervivencia mediante el cultivo de las artes y la perfección del espíritu. Por eso me voy a convertir en portavoz de los demás.

Esos mismos tipos que desenterraron mi estela y que me devolvieron a la vida, aunque sea a una vida de muerta, desenterraron también otras cuantas estelas. Y yo, que soy curiosa, he andado mirando en las piedras, he vuelto a leer sus nombres, y me he hecho una composición de lugar. No los conocí personalmente, porque me morí bastante antes que ellos, pero sí que los había visto llegar al Hades. Siempre resultaba entretenido encontrar paisanos. Ellos ya no se enteran, pobres. Les pasa como a mi marido, se ocuparon sólo de los negocios, de las riquezas materiales, de la vida política, de los oropeles, de vivir el día a día, no miraron más allá… Algunos fueron buena gente, otros no tanto… Pero no vamos a hablar mal de los muertos. Sería tirar piedras sobre mi propio tejado.

He dicho que soy la más antigua, y así es, me morí cuando la ciudad se preparaba para celebrar un aniversario de la fundación de Roma, creo que era el 650, o el 700, un número redondo, pero ya no me acuerdo. Decían que en las ciudades había grandes fiestas, pero en la mía no debió de haber muchas, era una ciudad chiquitina y poco importante. No me dio tiempo a verlo. Sé que amargué las fiestas a mis familiares.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estos días he vuelto por allí, he estado revisando unas grandes piedras con letras que estaban puestas en el muro que cerraba la entrada de la ciudad. Las pusieron muchos años después de que yo muriera, pero me había fijado en ellas en las visitas a mi tumba. Era algo espectacular. Tenían razón los que llegaron al Hades haciéndose lenguas de grandes ceremonias, de unos individuos muy bien vestidos que vinieron de lejos, hicieron sacrificios, pronunciaron discursos, prometieron grandes cosas, beneficios para la ciudad, pero que al final se fueron y todo siguió como antes, solo quedó el muro.

Eso sí, era un muro bien bonito. Arriba, con letras relucientes, estaba escrito algo sobre Augusto. Buf, Augusto, ese hombre sí que mandaba. Un día lo recibimos a él también en el Hades. El pobre, había pasado de ser un mandamás a ser uno más, se le notaba muy disgustado. Y mira por dónde, ahora esas inscripciones que tanto lo celebraban están tiradas por el suelo… Ya decían mis maestros que esas cosas no servían para nada.

Entre las piedras aparecen otros que también fueron importantes, como un tal Grattiano, un Oveto, un Martio… Pero hoy no quiero hablar de esos, seguramente alguien escribió su historia. Quiero hablar de otros, modestos, de los que nadie se acordaría si no fuera por estas estelas.

Siempre me cayó bien una familia. El padre se llamaba Mascutio, su hija Nirenia y su hijo Mamamario, vaya nombre que le pusieron al pobre. Tenían relación con un tal Didio Maenio, aunque no recuerdo si la chica estaba casada con él o si eran esclavos o libertos suyos. De lo que estoy segura es de que era su mujer. El caso es que los dos murieron, ella era bastante joven y su hermano Mamamario se ocupó de su entierro. Como me pasó a mí, sobre su tumba pusieron una lápida. Era más grande que la mía, tenía un campo decorado con el epígrafe y una roseta labrada encima. Quedó muy aparente y la gente que pasaba por allí se fijaba bastante. Eso era bueno, porque de esa forma padre e hija podían mantenerse juntos en el Hades, sin perderse. Así estuvieron muchos años. Pero les pasó lo que a todos. Su hermano Mamamario, que les llevaba flores, vertía aceite y vino sobre su tumba y se ocupaba de todo, llegó también al Hades. Y aquello se abandonó.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Pero no fue eso lo peor. Un buen día, cuando todo se había desmoronado y las hierbas habían cubierto muchas de las tumbas, la situación cambió de repente. Por el camino comenzó a pasar mucha gente. Carros y más carros cargados de cosas, de mercancías, de todo. Cada vez venía más gente, la ciudad, que había estado casi vacía, se iba poblando otra vez. Tiraron abajo lo que quedaba de la muralla vieja, que estaba medio derruida, y con sus piedras comenzaron a levantar otra, por delante. Como no tenían bastante, echaron mano de las de los monumentos funerarios, desmontaron los sillares que sobresalían, cogieron las estelas y se las llevaron. Les dieron la vuelta y las pusieron en el muro que estaban construyendo. Qué mala suerte, Mascutio, Nirenia, Mamamario perdieron toda oportunidad. Sus nombres quedaron ocultos para siempre.

¿Para siempre? No. Muchos, muchísimos años después, cuando ese nuevo muro ya se había arruinado, y él mismo había servido de cantera, otros tipos, los mismos que me desenterraron a mí, los desenterraron a ellos. Pero los pobres se habían perdido ya en el Hades, a ellos no les sirvió para nada.

Lo mismo les pasó a otros muchos. Hay una piedra que dedicó a Archio, esclavo de Antonio, su propio amo, Antonio Felco. Es una estela parecida a la anterior, también decorada, aunque más pequeña. Este Archio era joven, llegó desolado al Hades, su dueño no dejó de ocuparse de su tumba, pero ya no recuerdo lo que pasó. Seguramente lo que a todos, moriría y su memoria se borraría para siempre. La verdad es que yo he tenido mucha suerte… Bueno, la verdad es que trabajé y me esforcé para conseguirlo.

Me acuerdo también de Fabricio, que murió a los veinte años, y al que su padre y su madre le dedicaron una estela; y de Mancino, y de Cornelia, y de Verio, y de Antonia, la madre de Marco Antonio Urculo, y de Macer… buf, cuánta gente… Estos y otros muchos acabaron metidos en el muro. Entonces pensé que habían tenido muy mala suerte. Pero qué va. Han estado allí muchos siglos, sin que nadie los moviera, los llevara para arriba y para abajo, los picara… Los que se salvaron en aquella ocasión fueron removidos después, cuando la gente labraba los campos, y sus piedras

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

acabaron no en un monumento tan bonito sino en cualquier sitio, en los bancales, en los cimientos de las casas, machacadas…. Y se perdieron, se perdieron del todo.

A algunas se las llevaron a otro sitio, como la de Valeriano, un joven de 18 años. Su estela era muy parecida a la de Mascutio y Nirenia y se la llevaron para arriba. Vi cómo la metían en un edificio muy grande, la basílica lo llamaban. No sé para qué la querrían. Todas esas estelas las había hecho el mismo artesano. Se había especializado en hacer estelas. Tenía un montón de sillares, de distintos tamaños. Los más grandes eran más caros, claro. Y unos cuantos patrones de muestra. Cuando alguien moría, su hijo, o su padre, o algún allegado, se acercaba para encargar la estela. Elegía entre los modelos que tenía el escultor, pagaba y días después venía a recogerla. Por eso estas dos estelas son tan parecidas. Más grande la de Mascutio, no en vano Didio Maenio era un hombre rico. Y pudo permitirse dar un buen entierro a su chica y al padre de ésta, aunque en la inscripción, por el qué dirán, figurara que era su hermano el que se había ocupado de todo.

Ah, y se me olvidaba, estaba también la de Sergio Grácil. Era una estela larga y estrecha, decorada con arquillos. Los Sergios eran muchos, decían que venían de una buena familia de Roma, que se habían extendido por todo el mundo. Pero a este no le había ido muy bien, aunque su familia, también para guardar las apariencias, se gastara todo lo que tenía en su estela. Las letras eran malísimas y estaban torcidas, no cabían en el espacio que le habían reservado. Pero eso sí, la piedra era larga y estrecha, en un solo bloque, y también la cogieron para reforzar la muralla. No va a reforzar mucho, pensé, porque esta piedra es muy endeble… Pero es que esa gente —creo que les llamaban visigodos— eran así, unos chapuceros. Al lado vi a otros obreros que estaban reforzando la muralla con la estela de Antonio y una vieja dovela. Como no encajaban, las unieron con una grapa de madera. Mira que… Anda que eso iba a aguantar mucho.

Y desde luego no aguantó. Poco tiempo después, un terremoto la tiró abajo. Y ya no la volvieron a levantar. Pero eso fue hace mucho tiempo, antes de que vinieran otras gentes, muy diferentes, que hablaban

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Dovela y epígrafe en su posición original y como se encontraron en la excavación, desplazados por el derrumbe del muro.*

una lengua muy rara. Hasta entonces yo me había defendido bien. Todos hablaban latín, un latín que se iba haciendo extraño conforme avanzábamos en el tiempo. Pero latín, al fin y al cabo. Ahora hablaban otra lengua. Árabe, decían. Y yo ya no la entendía. Así que dejé de preocuparme por lo que había sido mi ciudad, dejé de frecuentar aquellos sitios, sólo de vez en cuando volvía a mi monumento. Seguía enterrado, la estela con mi nombre se había salvado, estaba allí, acurrucada junto a lo que quedaba de él, esperando tiempos mejores. Tiempos que llegaron. Son estos de ahora. Y por eso me siento contenta.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Estela funeraria de Sergio Grácil. MAB*

Ya me despido. Vuelvo a mis cosas, a mi mundo. Llegará un día en que nos veremos. Porque una de las cosas de que me he dado cuenta es que eso del Hades, del Cielo, del Paraíso, es todo lo mismo. La gente cree en cosas y en dioses diferentes, pero al final todos nos encontramos.

Que tengáis una buena vida. Salud.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

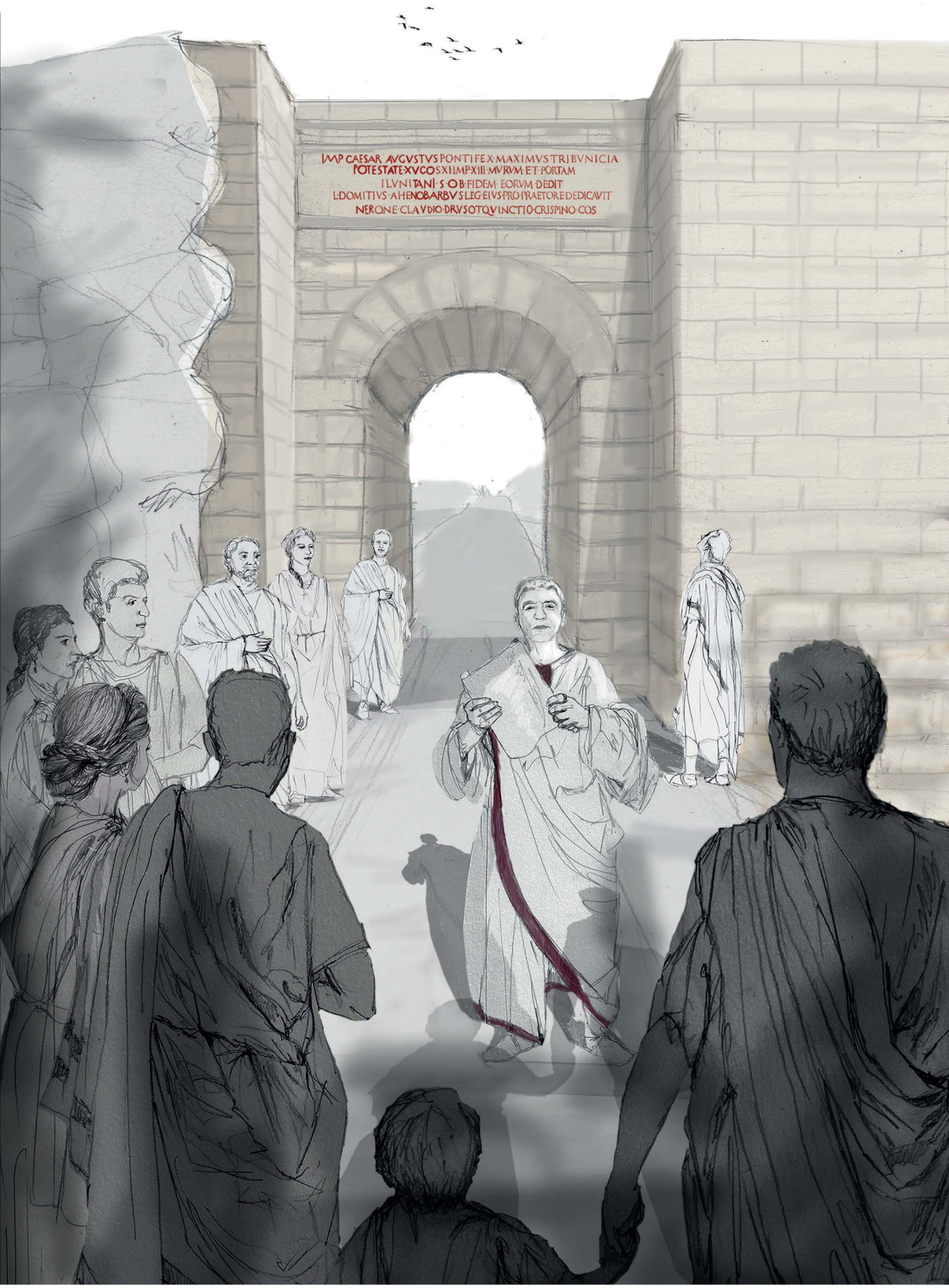
Los epígrafes que están en la base de este relato formaron parte en su día de los monumentos funerarios que se alineaban a los lados de la vía que desde Carthago Nova llevaba a Complutum y del ramal que desde ella se dirigía a Ilunum. No se conservan, pues buena parte de ellos fueron desmontados para reutilizar sus sillares, sus inscripciones y sus estatuas en el baluarte visigodo que hubo que construir a toda prisa cuando la ciudad resurgió. Lo que entonces se salvó, o bien lo destruyeron los que vinieron después, o bien sigue enterrado, pues solo hemos excavado parte de la necrópolis norte, una de las que debieron existir.

Es por eso que salvo el epígrafe de Helena Graeca, que apareció junto a su tumba, todos ellos se han encontrado en el Reguerón, reutilizados en el baluarte visigodo o en su relleno. Los que estaban completos y hechos en un bloque se incluyeron en el muro exterior del recinto, junto con los sillares con la inscripción monumental. Se alinearon las caras laterales, las que no tenían letras, para que formaran por fuera una superficie lisa y dejaron todas las diferencias de tamaño hacia el interior, donde no se verían y por tanto no importaba. Es más, seguramente estas diferencias sirvieron para que el relleno de piedras y mortero de cal trabara mejor con la pared exterior. Cuando no eran bloques, sino lápidas, o cuando estaban rotos, se tiraron al relleno sin ningún miramiento, como si fueran simples piedras, para ganar tiempo.

Por los motivos que fuera, algunos epígrafes tuvieron otros destinos. Uno de ellos, parecido al de Nirenia, se encontró formando parte de un banco de la iglesia visigoda, pues su superficie pulida venía muy bien para utilizarlo como asiento. Otro, que no es funerario, sino honorario, partido en trozos, formó parte de la boca de un horno construido dentro de la iglesia ya en época islámica.

El elenco de nombres recuperados es numeroso y de gran interés. Ha permitido ampliar los conocimientos prosopográficos de esta parte del imperio romano y nos ha permitido conocer un poco mejor el rango de sus habitantes y el papel que desempeñaron en la sociedad. Hay mujeres y hombres libres, libertos y esclavos. Se reconocen relaciones familiares, incluso familias completas.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



Y en nombre del emperador Augusto declaro inaugurada esta obra

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

El gran día

por *Lorenzo Abad Casal*

Era un día de otoño.

Hacía 745 años que se había fundado la ciudad de Roma. El año en que nos encontramos será conocido en lo sucesivo como aquel en que fueron cónsules Nerón Claudio Druso y Tito Quinctio Crispino, pues eran precisamente los dos cónsules de Roma los que daban nombre al año. Podía ser también el año DCCXXXXV desde la fundación de la ciudad, si se tomara este acontecimiento como base del cómputo. En cualquier caso es una fecha arbitraria, porque nadie sabe en realidad cuándo se fundó Roma. Pero una fecha que a nosotros nos viene muy bien, porque toda nuestra cronología se refiere en último lugar a ese momento.

Nerón Claudio Druso no era un cualquiera. Era hijo de Livia, la mujer del emperador Augusto, el hijo adoptivo y sucesor de Julio César, que acababa de ser divinizado. Augusto había completado la obra de su padre. Poco a poco había ido cambiando las instituciones para adaptarlas a su proyecto y había convertido la antigua república (república viene de *res publica*, la cosa pública) romana en un gobierno unipersonal, el suyo. Y todo ello sin aparentarlo, haciendo ver que era pura condescendencia con lo que pedía su pueblo, que él lo aceptaba a regañadientes, pues contravenía su natural modestia.

Ese día de otoño del año en que fueron cónsules Nerón Claudio Druso y Tito Quinctio Crispino, un puñado de personalidades se había dado cita en un pueblo de la Tarraconense. Desde Carthago Nova, la capital del convento jurídico (otros dicen que desde Tarraco, la capital de la provincia) había venido el legado provincial, el gobernador, un prohombre llamado Lucio Domicio Ahenobarbo, casado con la sobrina del emperador Augusto. Lucio Domicio Ahenobarbo se había ganado en Roma fama de crápula y pendenciero. Pero su pertenencia a la familia imperial le había salvado de cualquier problema. En parte para alejarlo de Roma, y en parte porque era lo que correspondía a un

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

miembro de su familia, había iniciado una carrera política que le había llevado a ser gobernador de varias provincias.

El pueblo al que había llegado Lucio Domicio Ahenobarbo un día de otoño de ese año en que fueron cónsules Nerón Claudio Druso y Tito Quinctio Crispino era Ilunum. Allí se había dado cita con otros prohombres de la provincia y del entorno y con los miembros de la aristocracia local. Todos juntos, y tras llevar a cabo los rituales prescritos por la tradición, que incluían discursos y sacrificios, se disponían a inaugurar una obra. Un gran muro que cerraba de un lado a otro la única vaguada por la que podía accederse al interior de la ciudad. Esa construcción se había realizado para conmemorar lo que realmente era importante: que Ilunum había ascendido en la escala de las ciudades romanas, pues el emperador la había distinguido con la concesión del estatuto jurídico municipal. Ahora era un municipio, una ciudad privilegiada. Sus ciudadanos pagaban menos impuestos y tenían más derechos que los de las ciudades que no habían recibido esa distinción. Una estupenda noticia.

Era un muro largo, alto y fuerte. Sobre la puerta de entrada figuraba una inscripción en letras grandes talladas en la piedra y pintadas de rojo, que resaltaban nítidamente sobre el fondo. En ella se leía que el Emperador César Augusto, once veces cónsul y saludado en trece ocasiones como general victorioso, que en ese año ejercía su decimoquinta tribunicia potestad, había concedido un muro con una puerta monumental a los ilunitanos en premio a su probada fidelidad. Añadía que se ocupó de hacerlo su legado Lucio Domicio Ahenobarbo y que todo ello se llevó a cabo el año en que fueron cónsules Nerón Claudio Druso y Tito Quinctio Crispino. El año que también indicaba su décimoquinta tribunicia potestad. O lo que es lo mismo, el año 9 antes de nuestra era.

El legado, su séquito y los demás prohombres subían a pie por el camino, en el que se apreciaban las rodaduras producidas por el intenso tráfico comercial, y comentaban admirados la magnificencia del muro y el poder del emperador. Mientras, dos personas de la élite municipal, G. Grattio Grattiano y M. Fulvio Oveto, comentaban entre sí lo que había supuesto la obra. Varios miles de sestercios habían salido de sus arcas personales. Pero, aunque era mucho dinero, estaban contentos. La concesión del estatuto municipal y la

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Sillar con parte de la inscripción monumental romana. MAB*

construcción del muro metía de lleno a Ilunum entre las ciudades importantes.

Cualquiera que transitara por el camino que desde Complutum conducía a Carthago Nova y que pasaba al pie de El Tolmo, o cualquiera que subiera hacia la ciudad, quedaría deslumbrado por el esplendor de la obra que se inauguraba. Ese muro con esa puerta marcaba el límite del pomerium, el recinto a partir del cual la ciudad se convertía en sagrada e inviolable. Y era además una obra magnífica. Estaba hecha con sillares bien escuadrados, la parte baja almohadillada y la de arriba lisa, con una puerta construida a la manera de los arcos de triunfo, y sobre ella la inscripción con el nombre del emperador. El propio Augusto se había dignado favorecer a los ilunitanos.

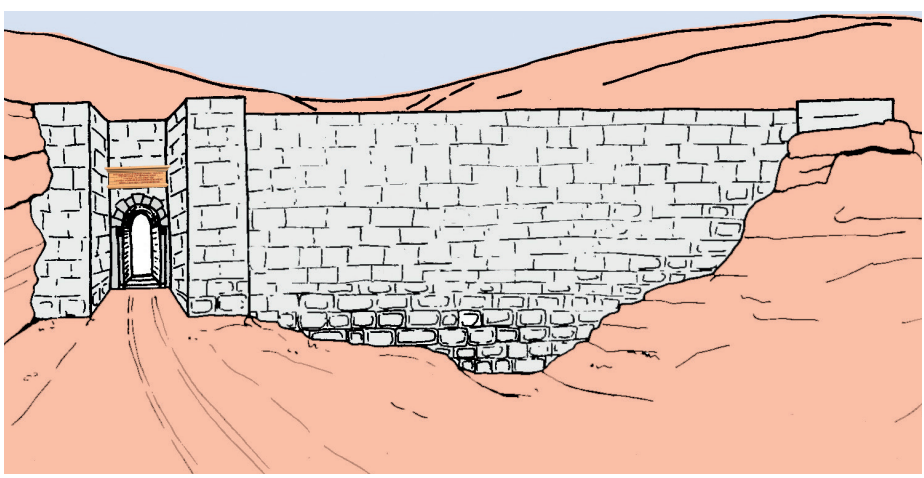
Pero la obra tenía truco. Grattiano y Oveto lo sabían. En realidad era sólo una fachada, una fachada estupenda y monumental, eso sí, que ocultaba una estructura mucho menos vistosa y mucho más antigua, de mampostería en la parte inferior y adobe en la superior, que venía desempeñando esa función desde hacía cientos de años. Era una obra fuerte, sólida y duradera, que se había ido renovando con el tiempo, pero que no estaba a la altura de las nuevas construcciones que se veían en la cercana Carthago Nova o en otras ciudades romanas del entorno. Este nuevo muro la ocultaba a la vista de los que subían por el camino y con relativamente poco gasto, Ilunum se había puesto a la altura de sus vecinos. Grattiano y Oveto comentaban entre sí ¿Te imaginas lo que habría costado si hubiéramos tenido que hacer realmente

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

una muralla maciza? Qué suerte que nuestros antepasados hicieran ese inmenso baluarte....

Y su contento no era para menos. Grattiano y Oveto eran los que habían pagado la obra, por mucho que la inscripción monumental indicase otra cosa, y de esa forma se habían ahorrado un buen puñado de denarios. No se quejaban. El puesto de duunviro que ellos desempeñaban en ese momento tenía grandes ventajas: reconocimiento social y oportunidades de negocio. Grattiano y Oveto sabían que su inversión no iba a ser en vano. La cobrarían con creces. Además, habían colocado en un lugar discreto un epígrafe mucho más pequeño que el que campeaba sobre la puerta de entrada: un sillar en el que se decía que eran ellos, G. Grattius Grattianus y Q. Fulvius Ovetus, duunviros de la ciudad, los que se habían encargado de hacer la obra. A buen entendedor, pocas palabras bastan. Y en el mundo romano ni siquiera hacían falta palabras. Una simple abreviatura lo decía todo. H.O.F.C. (*hoc opus faciendum curaverunt*). Se encargaron de hacer esta obra.

Los fastos fueron bien, las autoridades efectuaron una rápida visita a la ciudad, contemplaron desde arriba su magnífico paisaje, las villas que comenzaban a surgir, y Lucio Domicio Ahenobarbo se sintió satisfecho. Repartir felicidad en nombre del emperador, sobre todo cuando eso no suponía costo alguno para el erario público, le hacía sentir un buen gobernador.



^ *Propuesta de restitución del muro romano*

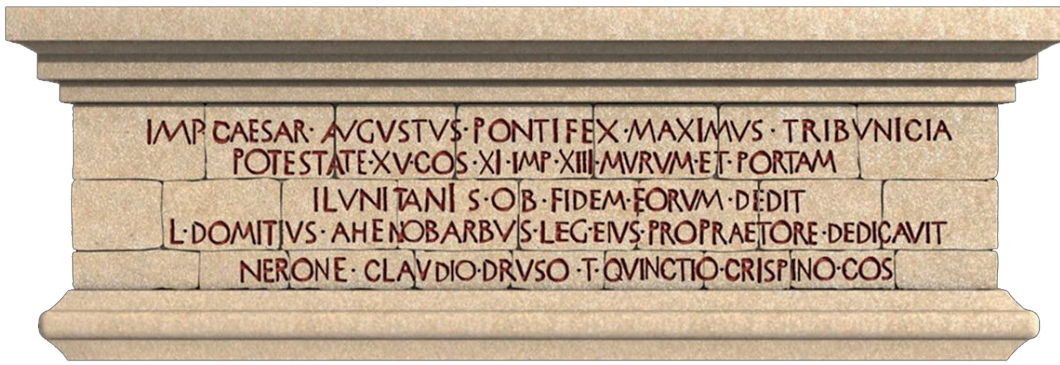
Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Augusto (1), Nerón Claudio Druso (2) y Lucio Domicio Ahenobarbo (3) en la procesión del friso del Ara Pacis Augustae (Roma)*

Pronto él y su séquito tomaron el camino hacia el sur, de vuelta a Carthago Nova. A los lados del camino, las tumbas de los ilunitanos que jalonaban la vía lo despidieron.

^ *Sillar con parte de la inscripción monumental romana con la mención a [Ahen]obarbu[s]. MAB*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



^ *Reconstrucción hipotética de la inscripción monumental romana de El Tolmo de Minateda*

Las inscripciones que han dado pie a este relato se encontraron reaprovechadas en el baluarte visigodo del Reguerón. La primera era una inscripción monumental que en su momento campeó en el ático de la puerta de entrada a la ciudad.

Estaba labrada en sillares de biocalcarenita, cinco de los cuales se han recuperado en los trabajos de excavación y uno más en el revestimiento de una presa de época moderna construida un kilómetro aguas arriba.

Los textos escritos en estos sillares son suficientes para reconstruir el nombre y los títulos del emperador, y también los de Lucio Domicio Ahenobabo y de los cónsules epónimos del año 9 a.C. Del nombre de la ciudad conocemos solo la última parte de un gentilicio (*-tani*), que hemos puesto en relación con la Ilunum que cita Ptolomeo. Y los motivos por los que se colocó el epígrafe, celebrar la construcción de un muro y una puerta de la ciudad, se basan en la existencia de inscripciones similares, en lugares similares, que dan cuenta de ese tipo de actos.

El otro sillar presenta el nombre de los duunviros que se encargaron de hacer la obra. Su importancia radica precisamente en la existencia

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

de esos duunviros, que son los magistrados que están al frente de las ciudades romanas con categoría de colonia o de municipio.

Por todo ello, y tomando en consideración el conjunto de las pruebas, es por lo que se ha propuesto la identificación de la ciudad con el municipio de Ilunum y el año 9 a.C. como la fecha de concesión de su estatuto municipal. Más en concreto, el periodo de tiempo que va entre el 21 de junio y el 31 de diciembre de ese año, que resulta de cruzar las fechas proporcionadas por el poder tribunicio del emperador y la datación consular.

El muro en el que se encontraba la inscripción debió ir arruinándose poco a poco. Cuando los visigodos deciden la construcción de un baluarte de refuerzo y ampliación de las antiguas estructuras defensivas, los reutilizan como sillares del muro exterior, que terminó derrumbándose décadas después. En su derrumbe arrastró tras de sí todo el relleno, que acabó por ocultar los sillares bajo un manto de tierra y cascotes.

Es por eso por lo que en las excavaciones los hemos encontrado fuera de su sitio, en el tercer lugar que habían ocupado en su azarosa vida. Primero fue en el muro augusteo; luego en el muro visigodo; y por fin en el derrumbe de esta última estructura. Ahora viven su cuarta existencia en el almacén visitable del Museo de Albacete.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Planimetría de la zona del Reguerón tras el final provisional de los trabajos. El punto rojo indica el lugar de aparición del león.*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Soy un pequeño león

por *Lorenzo Abad Casal*

Hola, soy un león. Pero no temáis, soy un león de piedra y no soy agresivo. Es más, hoy sé que mi función era precisamente la contraria, ahuyentar el mal. Curioso, ¿verdad? Si tenéis un rato, os contaré mi historia.

Hace ya muchos años, tantos que he perdido la cuenta, yo era un bloque de piedra recién sacado de una cantera. Era curioso, hasta que me arrancaron de allí nunca había tenido la sensación de ser yo. Aprovechando una veta hicieron unas muescas con un cincel, marcaron unas líneas, metieron unas cuñas de madera, las humedecieron y zas, saltó un pequeño bloque. Era como un sillar, pero en basto. Me subieron a un carro e inicié un viaje. Ahí comencé a sentirme yo mismo, pero era una sensación rara, sentía que era yo, pero no sabía qué era.

Acabé en una especie de almacén. Me descargaron y me apilaron junto a otros bloques. Había muchos, unos grandes, otros pequeños; se veía que algunos llevaban allí mucho tiempo, porque estaban oscuros, mientras que los nuevos como yo éramos blancos y relucientes. De vez en cuando, un hombre mayor, con un mandil de cuero sucio y remendado se paseaba entre nosotros con algunos de sus ayudantes, elegía uno, lo cogían y se lo llevaban. Lo metían en una habitación grande, con paredes de barro, que estaba allí al lado. Nunca los vi volver. En el fondo tenía un poco de miedo. Me preguntaba qué harían con ellos.

Un buen día, mientras estaba sumido en mis pensamientos, vi que sacaban por la puerta dos figuras de piedra. Una era una mujer, estaba de pie, muy quieta y derecha, llevaba la cabeza cubierta por

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

un velo y un vaso en las manos. La otra era un león, bien plantado sobre un bloque de piedra. Parecía fiero, tenía la boca abierta, se le veían los dientes y sacaba la lengua como haciendo una figurería.

Pasó el tiempo y esas entradas y salidas se sucedían de vez en cuando. A veces eran continuas. Otras se espaciaban mucho. Yo seguía allí medio escondido, porque otros bloques que habían sido acarreados después que yo me tapaban y apenas se me veía desde el camino. Se sucedieron maestros y aprendices, pasó mucho tiempo.

Entonces vi cómo otro maestro, que yo creo llevaba el mismo mandilón viejo y remendado del primero, recorría con dificultad las filas de bloques, pues con el paso del tiempo aquello se había convertido en un rompecabezas. Estaban apilados unos al lado de otros, cuando no unos sobre otros, y no resultaba fácil elegir. El maestro buscaba y buscaba, daba instrucciones a los aprendices y marcaba una medida con las manos. Al final uno de los rapaces dio conmigo, llamó al maestro, me midieron con una vara de madera, discutieron, me dieron unos cuantos varazos y llegaron a la conclusión de que sí servía.

¡Qué emoción! Ahora iba a ser yo el que iba a entrar en aquel lugar secreto. Pero ¡qué miedo! ¿Qué harían conmigo? ¿En qué me convertirían? Era de pequeño tamaño, no podrían transformarme en una gran escultura, ni en un león tan fiero como los que había visto salir, bien es verdad que hacía mucho tiempo que ya no salía ninguno. No quería que me convirtieran en un perro, no me gustaban los perros, es más, los odiaba. Llevaban siglos meándose encima de mí, hacían que oliera a rayos y que me pusiera marrón.

Dos aprendices me cogieron en volandas, me subieron en una carreta y me llevaron adentro. Aquello no me gustó nada. Estaba lleno de mesas de madera, de taburetes, de piedras rotas, trozos de piedra por todos lados, figuras a medio hacer, un polvo blanco denso y pegajoso lo cubría todo. Me pusieron en un rincón, junto a otro bloque de piedra parecido a mí, más o menos de mi mismo tamaño y color.

Pasaron unos días, el maestro y los discípulos trajinaban y hacían ruido donde yo no podía verlos, así que no sabía qué estaban haciendo.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estaba acostumbrándome a mi nueva situación cuando vinieron a recogerme. Dudaron entre el otro bloque y yo, que ya nos habíamos hecho amigos. Me eligieron a mí y me despedí de mi compañero con tristeza. Ojalá nos veamos en otro lugar, alcancé a decirle.

Me llevaron al sitio donde trabajaban, que yo no había podido ver hasta entonces. Me pusieron encima de una especie de mesa de madera. El maestro miró un dibujo que tenía hecho en una hoja arrugada, tomó la vara, hizo unas medidas y con un carboncillo trazó unas líneas sobre mí. Dio instrucciones y un aprendiz vino con un cincel y un martillo y comenzó a darme golpes. Saltaban esquirlas y trozos de la piedra, pero curiosamente no me hacía daño. Ahora por aquí, ahora por allá, iba rebajando la superficie, me estaba convirtiendo en algo redondo, como una especie de salchicha. Ahí sí que me asusté. No quería ser un perro, pero… una salchicha… ¡No, por favor!

Un par de días después vino el maestro. Me midió de nuevo, volvió a trazar unas líneas con el carboncillo, dio nuevas instrucciones y desapareció. Ahora los golpes se hicieron menos violentos, cambiaron el cincel por otros instrumentos más finos, de hoja más ancha, algunos con pequeños dientes que más que arrancarme trozos me alisaban la superficie. Sentí como si se me formara una piel, áspera y dura, pero aquello iba tomando forma. Desde luego no iba a ser una salchicha.

Volvió el maestro, cada vez pasaba menos tiempo entre visita y visita. Por fin, un día, cogió él el instrumento y comenzó a trabajar sobre mí. Ahora más que golpes sentía caricias, poco a poco la piel se iba tornando fina, me di cuenta de que comenzó a trabajar en uno de mis extremos, golpe por aquí, rascada por acá, lijado más allá… A veces se retiraba, me contemplaba, miraba la hoja arrugada y hacía nuevos retoques. De pronto me di cuenta. ¡Me estaba labrando una cabeza! Podía sentir los ojos, la boca, las orejas puntiagudas… Incluso creí percibir una melena que cubría mi torso y se extendía por el lomo. ¡Iba a ser un león! ¡Mi ilusión se iba a cumplir! Un león pequeño, pero bien resultón. Estaba tan contento que no me di cuenta de que me pusieron panza arriba y comenzaron a trastear mis bajos. Jo, qué susto, pensé que me iban a convertir en un león inútil… Pero no, se

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Vista lateral del león de El Tolmo.*

limitaron a arreglarme la barriga y de paso me hicieron unos órganos sexuales la mar de apañados.

Volvieron a darme la vuelta y ahí sí que me sentí ya un verdadero león. Estaba de pie sobre mis cuatro patas, que se unían a un bloque de piedra que constituía una base firme y sólida. Yo ya me encontraba listo para enfrentarme al mundo, aunque no sabía a qué mundo se me destinaría. Pensaba que cualquier día se iba a abrir la puerta, me iban a subir al carro y partiría a mi nuevo destino. Tantos años después de haber salido de la cantera…

Pero no, me apartaron a un lado, me taparon con un paño y pasaron unos cuantos días. Dormitaba cuando levantaron el paño, el maestro me enseñaba orgulloso a dos visitantes que asintieron complacidos y desparecieron.

Al día siguiente trajeron cerca de mí el bloque con el que había compartido tanto tiempo. Vi que le hacían lo mismo que me habían hecho a mí, así que pude ir viendo poco a poco cómo se iba convirtiendo él también en un flamante león. ¡Éramos dos! ¡No estaría solo!

Efectivamente, cuando ambos estuvimos terminados, y después de unos ligeros retoques, el maestro nos dio un golpe en el lomo,

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

como si se despidiera. Estaba claro que nos había tomado aprecio y que estaba orgulloso de lo bien que habíamos quedado. Nos cargaron, ahora con mucho cuidado, en una carreta y emprendimos un viaje. No fue largo, se ve que el taller estaba cerca de los sitios que surtía.

El viaje acabó cerca de un peñasco grande y alargado, Ilunum lo llamaban. Al pie de la ladera se extendía un campo lleno de monumentos; unos eran grandes, otros pequeños, unos de barro, otros de piedra. Aquí una estela con letras, allí un montón de piedras. En nuestro tiempo en el taller habíamos oído hablar de posibles destinos para las esculturas. La mayoría iban a santuarios o a necrópolis. No sabíamos bien dónde estábamos hasta que un día vimos una procesión que traía un cuerpo. Prepararon una pira, quemaron el cuerpo, recogieron las cenizas y las enterraron en una vasija en un hoyo sobre el que empezaron a construir un pequeño edificio. Supimos entonces que nuestro destino era una necrópolis, aunque lo que no sabíamos todavía era que nos iban a colocar justo sobre la tumba que se había comenzado a construir.

Esta era un pequeño edificio de forma cuadrangular, como un dado, que se elevaba sobre unas molduras de base y por arriba remataba en otras que lo hacían un poco más saliente. Parecía muy elegante. Sobre la más alta nos colocaron a nosotros, uno a cada lado, mirando hacia el camino, con la misión, según dijeron en el acto de consagración del edificio, de proteger la tumba de cualquier mal, y de advertir a los que trataran de profanarla, o de robar las parvas riquezas que se habían enterrado con el difunto, de que las fuerzas de ultratumba se desatarían contra ellos.

Sé que la tumba no acabó con nosotros. Colocaron algo en la plataforma superior, por lo que mi compañero y yo ya no pudimos vernos más. Como teníamos fija la vista hacia delante no pude ver qué era lo que pusieron. Me parece que era como un pequeño edificio con algo dentro, debía ser parecido a otros monumentos que veía desde mi posición. Unos tenían un triángulo, otros un retrato del difunto. Desde luego, los que lo construyeron estaban orgullosos de cómo había quedado. Les oí decir que era importante que quedara bien

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Vista posterior, frontal y plano inferior de la pieza. MAB. Depósito en el MUSS*

para que los que pasaban por el camino se detuvieran a admirar la tumba. De esa forma se acordarían del difunto y éste recibiría una inyección de vida y de optimismo en el Hades, ese sitio tenebroso al que iban las almas de los muertos.

Los leones de piedra no íbamos al Hades. Nuestro espíritu seguiría dentro de nosotros hasta la eternidad. Estaríamos allí para proteger a nuestro difunto, disfrutando del panorama que se abría ante nuestros ojos: un largo camino, muy transitado, que se perdía en la lejanía y estaba jalonado de monumentos parecidos al nuestro, de diferentes tipos, alturas y colores.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Resultaba distraído, no era un mal destino. Pensaba en el mucho tiempo que había transcurrido desde que salí de la cantera. Había conseguido mi ilusión, convertirme en un león, un león funerario y apotropaico. ¡Que tiemblen los malos! ¡Aquí estoy para proteger la tumba!

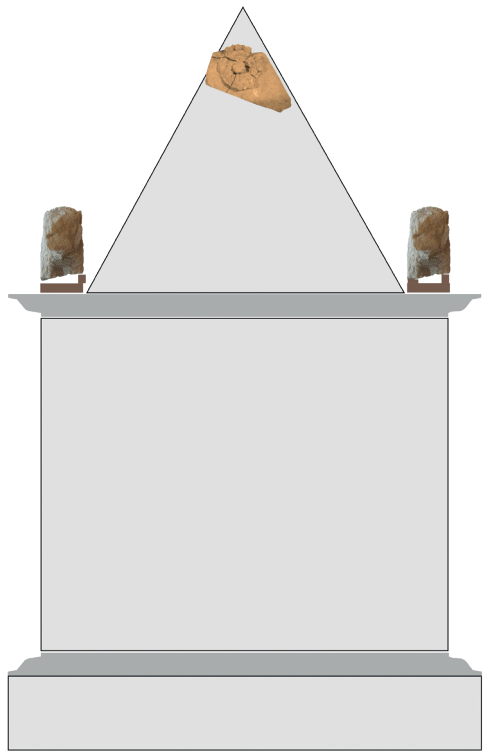
Pasaron muchos años, vinieron primaveras y veranos, y otoños e inviernos. La necrópolis tuvo mucha vida, dejaron de quemar los cadáveres y comenzaron a enterrarlos tal cual, envueltos en un paño o metidos en una caja. Al principio se reunía mucha gente alrededor de nuestra tumba, rezaban, cantaban, comían y bebían, echaban pétalos de rosa... Era un buen espectáculo, pese a que no pudiésemos participar en él. Pero poco a poco dejaron de venir, hasta que ya no vino nadie nunca más. Miraba con envidia otras tumbas, más nuevas, que sí que congregaban gente, pero también ellas se fueron quedando solas.

La necrópolis se convirtió en un campo vacío, solo los monumentos se hacían compañía. Alguno comenzaba a deshacerse, los que eran de tierra sufrían con la lluvia y se iban convirtiendo en montones. Las esculturas que los remataban se hundían en ellos, desaparecían de la vista. Los de piedra resistíamos mejor, pero no era raro que de vez en cuando se acercara alguien de manera furtiva, arrancara unas cuantas —los sillares eran los más valorados— los cargara en un carro y se los llevara. Eso hacía que los monumentos se resintieran, perdieran estabilidad y acabaran por derrumbarse.

Nosotros resistimos bastante bien, aunque también caímos. Y la culpable fue, cosa curiosa, mi cola. Cuando me hicieron, recuerdo que hubo una discusión acerca de cómo ponerme la cola. Unos decían que me la labraran en el mismo bloque de piedra, pegada a las patas traseras, que así se conservaría mejor. Pero otros decían que no, que un león de mi porte (ejem), necesitaba una cola digna. Así que el maestro talló un rebaje donde tenía que arrancar la cola e insertó allí una pieza de metal de la que salía una cola también de metal, bien chula, vuelta hacia arriba, propia de un león de categoría.

Estaba yo muy orgulloso de esa cola, porque no era normal en los leones que había visto y porque realzaba mi fuerza y mi fiereza.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



^ *Posible reconstrucción del monumento funerario en el que se utilizaría el león y el frontón.*

Estaba allí para asustar a la gente y proteger la tumba y para ello esa cola era un complemento estupendo.

Cuando la necrópolis había perdido la importancia que tuvo tiempo atrás, un buen día pasaron por allí dos tipos, se detuvieron delante de mí y se pusieron a cuchichear… Señalaban mi cola, que aunque había perdido prestancia con el paso del tiempo seguía siendo de metal, y ya se sabe que el metal siempre ha tenido más valor que la piedra. Nada bueno presagiaba, y por más que intenté poner mi expresión de máxima fiereza, poco podía hacer. Al fin y al cabo, era un león anclado en la piedra y mi fuerza solo funcionaba si los que estaban al otro lado creían en ella. Si no, de poco servía, ni a mí ni al difunto.

Uno de los tipos trepó al monumento, agarró la cola y tiró de ella con fuerza. No pudo despegarla, se ve que me la habían pegado bien.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Tuvo que llamar al otro, que trepó también. Entre ambos la agarraron, tiraron con toda su fuerza y ¡aaaayyy, qué dolor…! Me la arrancaron de raíz. Los maldije con todas mis ganas y, aunque yo me quedé sin cola, la maldición surtió efecto. Del tirón tan fuerte que tuvieron que dar, yo me fui tras la cola. Ellos perdieron pie, colocados como estaban al borde del monumento, y fueron a dar en el suelo con la cola en las manos y yo tras ella. A uno le aticé con el morro en toda la cabeza y quedó allí tumbado; al otro la cola le pegó un latigazo en el ojo y se fue a la carrera, maldiciendo al muerto, al león y a la cola. Poco después volvió con el ojo tapado y una carreta. Entre dos pusieron en ella al que se había roto la cabeza, que gemía quedamente, y se marcharon.

Yo me quedé en el suelo, sin cola, con las patas rotas y el morro destrozado, pero seguía vigilante, sin perder de vista el monumento al que había defendido y que había sido causa de mi ruina. Allí estuve mucho tiempo, expuesto a toda clase de peligros. Como cuando era un bloque, los perros volvieron a mearse en mí, pero ahora era peor, porque lo hacían en mi cara, en mi lomo, donde querían… Malditos perros…

Un buen día, la tierra se movió, dicen que fue un terremoto, y lo que quedaba del monumento, muy afectado ya en su estabilidad, se fue al suelo. Poco a poco la necrópolis se convirtió en un campo llano, donde pequeños montículos marcaban el lugar en que antaño habían estado los orgullosos monumentos. Pensé que así seguiríamos por toda la eternidad.

Pero de repente, sin darnos cuenta, nos encontramos inmersos en una vorágine. Aparecieron muchos tipos con carros que removían la tierra y buscaban las piedras de los antiguos monumentos, les daba igual que estuvieran enteras o en trozos. A mí me cargaron con otras muchas en un carro y ahí me despedí para siempre de mis patas y del trozo de morro que se había roto en la caída. Me preguntaba para qué querrían tantas piedras y adónde me llevarían. Estaba ya curado de espanto, me había convertido en un león roto e inservible y solo sentía curiosidad.

El viaje no fue largo. Recorrimos un pequeño trozo del camino y enfilamos hacia la ciudad. A la entrada, al final de una larga cuesta, se

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

veían restos de una antigua muralla, que como la necrópolis estaba medio arruinada. Por delante estaban construyendo una nueva y ya me di cuenta de para qué nos querían. Utilizaban las piedras que habían recogido para hacer el trabajo más fácil y rápido. Todo lo que tenía forma más o menos rectangular servía para la cara exterior; lo que no, lo arrojaban al interior.

Así que pronto supe adónde iba a ir yo a parar. Ahora sí que dormiría un sueño eterno, sin que me diera el aire ni la luz del sol. Y efectivamente, nos apilaron en montones cerca de la obra, puesto que los carros iban y venían continuamente. A medida que la cara exterior de sillares subía una o dos hiladas, el interior se iba rellenando con las piedras, daba igual la forma que tuvieran; allí vi fragmentos de columna, morteros, cabezas de esculturas como las que estaban en algunas tumbas de la necrópolis, estelas funerarias, de todo… Y pronto me llegó el turno. Curiosamente no me tiraron sin más. Se ve que al que me cogió le hice gracia y me depositó cuidadosamente, de lado, mirando hacia el exterior de la muralla, hacia el oeste, como si quisiera que desde allí presenciara eternamente las inolvidables puestas de sol. Se lo agradecí sin palabras, cerré mis ojos, que seguían tumefactos después de tanto tiempo y me dispuse a recibir las nuevas hiladas de piedra y cal que se acumularon sobre mí hasta perder la cuenta. Iba a dormir una buena temporada.

Y dormí, vaya que si dormí. Pero no demasiado. Un buen día oí un estruendo terrible, la tierra se movió, sentí que el suelo se estiraba y de nuevo se encogía. El peso que me oprimía se aligeró bastante. Pero poco a poco todo volvió a ser como era. Y me dispuse a seguir durmiendo. Años y años, siglos y siglos… Seguía sumido en la oscuridad. Nada se veía y nada se sentía.

Un buen día me despertaron ruidos y golpes, agucé el oído y sentí voces. Algún resplandor se llegó a filtrar y albergué la esperanza de ver de nuevo la luz. Pero fue vana. Me pareció incluso oír “Aquí no hay nada, volvemos a tapar y nos vamos”. Poco a poco aquellos ruidos se fueron apagando, el resplandor despareció y volvió la oscuridad. Pensé que esa vez sí era la definitiva.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Fragmento de frontón con roseta. MAB*

Pero tampoco lo fue, ay, qué rara es la vida. Otra vez volvieron los ruidos y los golpes, esta vez cada vez más cerca. Oía voces y el resplandor comenzó de nuevo a filtrarse por entre las piedras. Iba a más, se acercaban las voces, la luz y los golpes. A los golpes que tan bien conocía se añadía el de instrumentos que rascaban la superficie, raaasssccc, raaasssccc, qué emoción, me preguntaba qué sería eso.

Y se hizo la luz, así, de repente, zas, en lo que quedaba de mis ojos. Oí de nuevo voces, varias voces, pude entrever gente que se aproximaba, alguien acariciaba suavemente los mechones de mi lomo… Ah, qué placer, experimentar de nuevo esas caricias, esas sensaciones, después de tanto tiempo y de tantos sufrimientos… Pude ver que estaba dentro de una zanja. Delante de mí reconocí la antigua muralla, aquella donde se iban colocando las piedras rectangulares que los hombres que me llevaron allí recogían por el campo; y también a mis compañeros de infortunio; el molino, un sillar con una especie de ZZZ grabada en una de sus caras, una señora toda rota y bien fea… Todos volvíamos ahora a la luz.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Localización del hallazgo del león en el relleno constructivo de la muralla visigoda de El Tolmo de Minateda*

Poco a poco me fui dando cuenta de que yo me había convertido en la estrella. Todo el mundo quería verme y tocarme, aunque alguien los alejaba para que no me sobaran demasiado. Al final me sacaron con mucho cuidado, después de levantar todo lo que tenía alrededor. Me pusieron en una plancha acolchada y me depositaron sobre el camino. Allí volvieron a medirme, me fotografiaron, me palparon por todas partes, me pusieron panza arriba y una moza —qué vergüenza— descubrió alborozada que yo era un león… ¡Pues qué se pensaba!

Allí comenzó mi vida actual. Ahora estoy en el museo de Hellín, la

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ciudad que sucedió a la Ilunum donde me crié. Me han puesto en un soporte metálico, porque mis patas se perdieron definitivamente. Las echo de menos, pero sobre todo echo de menos mi cola, larga, lucida, reluciente… A saber qué habrá sido de ella. Pero estoy contento, después de tantos siglos oculto tengo luz, la gente viene a verme y por lo que oigo parece que soy algo importante.

Como me gusta escuchar, he conocido cosas de mi historia. Sé, por ejemplo, que me hicieron no en tiempo de los iberos, como yo pensaba, sino cuando los romanos ya andaban por aquí, aunque seguramente en un taller que tenía varios siglos de antigüedad, y que trabajaba sobre todo para un santuario próximo, que llaman El Cerro de los Santos. De ahí mi confusión, estuve tanto tiempo almacenado como un bloque que perdí la noción del tiempo.

Dicen que me hicieron a principios de nuestra era. No sé muy bien qué es eso, pero debe ser algo importante, porque lo dicen muchas veces y lo repiten muy ufanos, como si fuera un gran descubrimiento, a todo el que viene a verme. Y he aprendido también que los que me recuperaron y metieron dentro de la muralla fueron los visigodos. Parece que eran unos buenos tipos, aunque a juzgar por cómo hicieron esa muralla un poco chapuceros sí que parecen también.

Me ponen en relación con leones de otros lugares, como Italia, Andalucía, Valencia… No sé dónde están, un león de piedra no entiende mucho de geografía. Pero me siento importante, parece que la familia de leones es bastante más extensa de lo que nunca había pensado. De hecho, si tuviera patas me atrevería a hacerles algún día una visita.

He aprendido también que fui un león apotropaico, ahuyentador del mal, dicen que significa eso. La verdad es que lo intenté, aun sin saber que lo era. Creo que cumplí la misión que me encargaron de proteger a mi difunto, aunque nunca supe quién era ni cómo se llamaba. No pude conseguirlo del todo, pero desde luego los que hicieron mal a su tumba se llevaron un buen estacazo.

Ahora estoy en este museo, contento. Creo que pasaré aquí una buena temporada. Pero la experiencia me ha enseñado que nada es

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

eterno. Y seguramente algún día –ojalá que pase mucho tiempo— me llevarán a otro sitio. Si es así, os prometo contar también esa historia.

El león al que se refiere esta historia apareció formando parte del relleno del baluarte visigodo, junto con otras piezas y piedras informes.

Los leones son animales muy representados en el mundo antiguo, desde las primeras culturas del Próximo Oriente hasta la época romana, incluso en tierras donde no hubo leones, pues su función no era la de representar a un animal, sino simbolizar la fuerza y el poder de la naturaleza.

En el ámbito ibérico hubo muchos leones esculpidos en piedra, inspirados en modelos orientales, que encarnaban el papel de figuras apotropaicas que tenían como misión ahuyentar el mal y proteger el edificio en el que se encontraban y también a sus moradores. Muy frecuentemente formaron parte de monumentos funerarios, en los que este carácter apotropaico revestía una gran importancia. Aunque no puede hablarse de un tipo uniforme, estos leones ibéricos suelen estar echados sobre sus cuatro patas, con la boca abierta, enseñando los dientes, que forman como una caja por cuyo frente sale la lengua.

En el mundo romano los leones están también muy representados. Unos, casi siempre esculturas, siguen teniendo esa función apotropaica de las tumbas y otros asumen roles decorativos sobre distintos soportes y en otros lugares. Algunos mantienen la iconografía de los antiguos leones ibéricos, pero las actitudes y las formas en que se representan cambian y se hacen más variadas, en consonancia con la procedencia de sus arquetipos, que suelen estar en Italia y relacionados con leones de origen griego y etruscos.

Algunos de estos nuevos leones, emparentados con leones de procedencia itálica, llegaron a la península ibérica en época

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

romanorepublicana, cuando los romanos ya se han asentado en ella y en el marco de la presencia de soldados, comerciantes y gentes que venían a buscar fortuna. Difieren de los antiguos ibéricos en su forma, en la manera de representar las crines y en la extensión del pelo a buena parte de su cuerpo, entre otros rasgos identificativos.

Uno de estos nuevos leones es el león de El Tolmo. Originalmente debió ser parte del remate de un monumento funerario de tipo turriforme que se alzaría en una de las necrópolis de El Tolmo, aunque no podamos conocer cómo era en realidad. En la reconstrucción hemos imaginado un par de leones, a ambos lados de un elemento central recreado como una pirámide, pero que también podría ser una edícula o incluso la efigie de uno de los allí enterrados.

Aunque en El Tolmo de Minateda se han encontrado varios fragmentos de esculturas ibéricas, algunos de gran calidad, las características técnicas de algunas de ellas, incluido el león, presentan similitudes con algunas de las piezas del Cerro de los Santos, donde debió de existir uno o varios talleres escultóricos, en plena producción en este momento y cuya actividad hemos intentado reflejar en nuestro relato.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Me está quedando un peinado que ni el de la emperatriz de Roma...*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Antiguas mujeres ilunitanas

por *Rubí Sanz Gamo*

Oí decir, a quienes fueron mis mayores, muchas cosas sobre el reino de los muertos, el que gobiernan Plutón y Perséfone, al que se llega en la barca de Caronte, el que está al otro lado de la laguna Estigia, lugar de tinieblas y de llanto. Pero me place más el relato de quienes nos presentaban el Elíseo, el sitio reservado para el reposo de las almas nobles y virtuosas. También me enseñaron que la muerte tiene nombre femenino, la que aterra e inquieta a las almas de los vivos, la feroz aliada de los males que ocasionan la sequía, la guerra, la enfermedad, la doliente vejez ¡Qué equivocada visión de todas nosotras!

De acuerdo con mi familia, de buena posición, ordené que —cuando me llegara el momento de traspasar el umbral de los sueños—, fuera recordada con un monumento en el que mi imagen fuera tallada en la piedra blanca y blanda, que llamamos *calcis*, que es la nuestra porque sus canteras están cerca de los lugares donde habito, pues estamos faltos de la piedra dura y hermosa que es el *marmor*. No me importa mucho que sea así debido a que los artesanos darán color a mi tez, a mis cabellos, a mis ojos y a mis labios. Así engalanada, vestida con una larga túnica, me ven sobre el monumento que guarda mis cenizas, el que recuerda que un día viví aquí, en la ciudad que se llama Ilunum, en el camino entre las minas argénteas de Carthago Nova y las de Segóbriga que dan *lapis specularis*, el yeso transparente que permite la entrada de luz por las ventanas.

Me gustaba mostrarme hermosa, quise que el retrato reflejara la serenidad de mi rostro, que es también la que me enseñaron mis padres ante los avatares de la vida. He sido coqueta, en mi tocador no han faltado las paletas para aceites y ungüentos, los delicados frascos de perfume, y las finas agujas de pelo fabricadas en hueso las más, en oro las menos. Con esas agujas sostengo mi peinado, que es el de las mujeres de mi tiempo, con amplias trenzas rodeando mi cabeza, unas sobre otras se recogen en la nuca mientras que, en la frente, los mechones se abren insinuando una corta raya central, y delante de mis orejas pequeños rizos a modo de

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Retrato femenino encontrado en 1929. Tolmo de Minateda. MAB*

patillas enmarcan mi rostro. Desde mi estatua, y desde el nuevo horizonte que me otorga no estar en el mundo de los vivos, aprecio cómo de muy pocas mujeres de mi ciudad, las ilunitanas, han permanecido sus memorias o sus imágenes. También ellas han mirado estos paisajes y soñado bajo el mismo cielo.

Ahí está, entre las que me antecedieron hace ya unos cincuenta o sesenta años, o más, la imagen de una mujer ibérica, que un artesano pintó

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

La cabeza de El Tolmo de Minateda hallada en 1929, ante el paisaje del valle de Minateda.

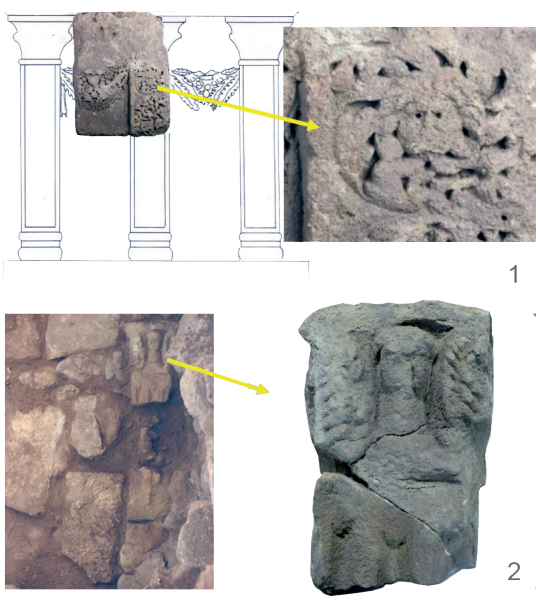
de perfil sobre una vasija de cerámica guardada por sus descendientes. Ignoro su nombre, tal vez fuera importante en su comunidad, como lo fue

1. Dama pintada en un vaso ibérico; 2 y 4. Cabezas femeninas romanas; 3. Base de escultura funeraria iberorromana; 5. Estela de Helena Graeca; 6. Estela de Mascutio y Nirenia.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

otra llamada Biliseton, que vivió en la ciudad de Begastri, no muy lejos de aquí, hacia el sur. Nuestra ilunitana está tejiendo cual legendaria Penélope, la esposa de Ulises. Aquella resistía el acoso de los pretendientes, estas lo hacían no solo como actividad doméstica necesaria, sino también para participar en un reto social y competitivo que cada año premiaba a la mejor tejedora, eso cuenta el escritor Diodoro Sículo.

Los telares eran símbolo de la íntima relación mujer-casa, y de ellos surgían lienzos de lino con los que fabricaban los ropajes familiares y muy especialmente los suyos, distintos de los de los hombres. Sus atuendos eran asimismo instrumento de diferenciación social pues, aunque todas vestían pesadas túnicas y mantos, los colores y dibujos de algunos, como también los adornos y joyas, así lo indican. De aquellas mujeres supe por los relatos que han dejado los escritores, romanos y griegos, y por las esculturas y pinturas sobre cerámicas, que en sus orígenes rara vez eran representadas, si no era como diosa, y que fue hace algo más de



1. Representación de Medusa en un sillar decorado; 2. Representación femenina en un fragmento de capitel; 3. Acrótera de piedra con representación femenina

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

trescientos años cuando parece que tuvieron una participación social más activa en los santuarios, o en las celebraciones colectivas danzando de la mano de los hombres. Parece que emularon a los griegos, para quienes el ámbito de la mujer era uno: la casa.

En mi tierra, por ese camino importante, pasaron muchas gentes que aquí permanecieron, como la primera mujer de la que es conocido su nombre, Helena Graeca. Tal vez yo también tenga iberos entre mis antepasados, pero fui romana del siglo I. En el siglo II lo fue Nirenia, hija de Mascutio, cuyo nombre está grabado en una alta estela funeraria en la que también se nombra a Didio Maenio, del que su familia fue sierva.

Nos gusta engalanarnos, aparecer bellas, aunque hay siervas y esclavas muy sometidas, a las mujeres libres nos entusiasma que nos vean poderosas, dueñas de nosotras, algunas somos cultas, otras poseen grandes fortunas que las hacen aparecer más emancipadas. Pero todo es pura fachada. Nuestro mundo exterior es más grande pues así lo han hecho los emperadores, pero el nuestro personal sigue siendo pequeño, limitado, necesitado de alcanzar derechos que no nos marginen frente a los hombres. En mi ciudad, también en otras, gobiernan ellos pues a nosotras nos está vetado participar en las instituciones, en las magistraturas, no votamos; solo algunas han llegado a ser muy influyentes, como la poderosa Livia, que era mujer de Augusto y madre de Tiberio.

La realidad es que seguimos siendo segundonas con respecto al varón, el *pater familias*, el único con poder de gobierno total en el seno familiar, solo en apariencia se libran las vestales, que no obstante están sometidas al *pontifex maximus*. Nos casaban cuando accedíamos a la pubertad, pasando a formar parte de las familias de los esposos o de sus padres, para eso las ceremonias se celebraban con testigos. Tardaron años para que fuera considerada nuestra voluntad. Las dotes que acompañaban a nuestros esponsales podían sernos devueltas si había divorcio, claro que siempre y cuando no fuera por motivo de adulterio, por él podíamos ser asesinadas, o de aborto, que permitía el repudio de los maridos. Y si quedábamos viudas se esperaba de nosotras un pronto matrimonio, o la honrosa muerte.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Las pinturas de las paredes celebran nuestra belleza, nuestra delicadeza, pero guardan en silencio los sonidos interiores de las casas. Nuestros rostros también han quedado reflejados en las decoraciones arquitectónicas. Volvemos al principio. Somos la cruel Medusa, o Gorgona, que petrificaba con la mirada, pero vencidas ya por el valiente Teseo ahora somos imágenes protectoras para las casas y para las tumbas. Otras veces la noble cabeza femenina se transforma en el capitel de las pilastras, pura decoración. O también, en ocasiones, somos los rostros para muecas teatrales con las que ornan las cornisas de edificios. Desde sus alturas miramos el mundo del que hemos formado parte, con la esperanza de que desde el Hades o desde el Elíseo, si es que existieron, las mujeres que fuimos inspiremos a las mujeres venideras con nuestras fortunas o sinsabores. Con un poco de suerte nuestro nombre fue grabado en una lápida, acompañado de una sencilla frase de descanso: que la tierra te sea leve.

A comienzos del siglo XX las laderas de El Tolmo estaban habitadas por familias humildes refugiadas en casas-cueva. Quienes vivían en la situada en el Reguerón cavaron en el año 1929 delante de la casa con objeto de hacer una conejera, produciéndose el descubrimiento de la cabeza femenina que articula este relato. Las excavaciones realizadas en ese lugar desde 1988 han desvelado las sucesivas murallas que a lo largo de los siglos cerraron el principal acceso a la zona superior del yacimiento arqueológico.

Una de esas murallas fue levantada en época visigoda utilizando columnas, inscripciones, capiteles, sillares y esculturas de la arruinada ciudad romana y del que sería su cementerio principal. Todos esos elementos, desmembrados, son los que no sin dificultades permiten conocer un pasado de esplendor que debió iniciarse hacia el año 9 antes de la era, cuando fue erigido el muro que, en grandes letras, mostraba la dedicación a Augusto.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

La cabeza femenina de nuestra protagonista, cuyo nombre no nos ha sido desvelado, fue tallada en el siglo I de la era; es un retrato privado de un buen arte provincial. Los rostros o cabezas de otras mujeres también fueron descubiertos entre los rellenos de aquella muralla tardía, como igualmente la parte inferior de la túnica de una escultura femenina del tipo llamado *puditicia* por su actitud de modestia y su cabeza velada; estas figuras, y otras similares, ornaron con frecuencia mausoleos en forma de torre que en los siglos primero antes y después de la era se coronaban con estatuas que exaltaban a las clases dirigentes. Fueron monumentos construidos con grandes sillares decorados, también encontrados en El Tolmo, similares a los de las antiguas ciudades romanas de otros lugares.

Además, contamos con los nombres femeninos de mujeres que habitaron en los antiguos paisajes de la ciudad de Ilunum. El más antiguo es el de la lápida funeraria de Helena Graeca; después, ya en los siglos I-II de la era, conocemos a Nirenia, hija de Mascutio, y a Antonia que tuvo un hijo llamado M(arco) Antonio.

En el relato también se alude a una mujer tejedora, pues esa es la actitud de la imagen que se encuentra en un fragmento de cerámica pintada ibérica, retazo de un vaso que debió ser importante para sus primeros propietarios, pues tejer era considerada una noble y necesaria actividad femenina. Nos es útil para recordar —de la mano de nuestra bella protagonista anónima— la condición de la mujer en la antigüedad, en este caso de la mujer romana, aparentemente emancipada pero realmente sujeta a las decisiones del esposo o del padre (la *lex Iulia* es esclarecedora al respecto). De hecho, en las entradas de las casas la exhibición de símbolos masculinos tenía un significado propiciatorio de riqueza, fecundidad y protección.

Excepcionalmente hubo mujeres poderosas; tal vez Livia, esposa de Augusto y madre de Tiberio, sea el ejemplo más notorio en los comienzos del imperio, o Gala Placidia en su ocaso.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Detalle de las estaciones en el mosaico del calendario de la villa romana de Hellín. MAN*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

La medición del tiempo en la antigua Roma

por *Rubí Sanz Gamo*

Estamos en pleno siglo III de la era cristiana, cuando nuestro imperio está sumido en un tiempo difícil que, en realidad, había comenzado antes, pero ahora se ha agravado: emperadores asesinados y emperadores que asesinan en una fratricida y cruel lucha por el imperio (no hace mucho uno de los hijos de Septimio Severo, Caracalla, mató a su hermano Geta); se produjo el ascenso al poder del ejército; crisis sociales pese a la concesión de la ciudadanía romana a todos los habitantes del imperio; la creciente emergencia del cristianismo acompañada de acciones crecientes de intolerancia, etc. Por si fuera poco, la quiebra del sistema fiscal hacia el año 217 fue preludio de otras reformas monetales posteriores.

Con todo ello, mi ciudad, Ilunum, está en declive y, como en otras ciudades del imperio, los ricos propietarios hemos trasladado nuestras viviendas al campo, a nuestras grandes propiedades, en las que nos sentimos más seguros. Nos acompañan nuestras familias y nuestros siervos. Somos descendientes de los Gratios, de los Ovetos, y de otros apenas recordados en desdibujadas tumbas con sus nombres grabados en las pesadas lápidas.

Mi propiedad tiene la casa principal en un sitio algo elevado, cerca del manantial de La Fuente, en la ciudad que pasados los siglos tomará el nombre de Hellín. Es un lugar heredado de mis antepasados que en el siglo I de la era habían construido dos hornos, uno para fabricar vidrio y otro para cocer los recipientes de cerámica surgidos de las manos del alfarero, una pequeña industria local que permitió ver crecer la economía familiar, lo que facilitó la compra de amplias extensiones de tierras para cultivos y pastos.

Soy el *Dominus*, señor y dueño de la hacienda, así me gusta ser nombrado. Poseo zonas dedicadas a la producción, y una amplia vivienda

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Primavera y Verano en el mosaico de la villa de Hellín.*

con termas (*balneum*) donde tomar baños y relajarnos. La he decorado con sumo cuidado, con pinturas y estucos en las paredes, y en los suelos mosaicos para que sea apreciada mi sensibilidad por las cosas bellas. Debido a mi gusto por la caza en el atrio he mandado hacer un suelo con imágenes de animales exóticos, herbívoros y carnívoros, de los que hay en las tierras al otro lado del mar de Gades.

El que más aprecio refleja todos mis conocimientos intelectuales, mis preocupaciones religiosas y, también, las económicas, todo hay que decirlo. Así en el bello mosaico dedicado a los meses y las estaciones, al calendario, está resumida la visión ordenada y civilizada del tiempo, importante para recordar que la naturaleza tiene ciclos vitales, siempre bajo la protección de los dioses y de los signos del zodiaco.

Poner en marcha su ejecución requirió de buenos sestercios para pagar a los operarios, y de mucha dedicación, algo más que para otros pavimentos. Directamente me ocupé de encontrar un buen taller (*officina*) itinerante, de encargar el diseño del dibujo al *pictor imaginarius* y de contratar con el *musearius* todo lo que conlleva la realización y vigilancia del trabajo: los instrumentos necesarios (martillo, escoplo, compás, escuadra, vara de medir y pico, además de las teselas de mármoles de colores, o de vidrio para lograr azules, verdes turquesa, etc.); la presencia del *calcis coctor* que realizó la preparación previa del suelo; del *pictor parietarius* encargado de dibujar el

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Otoño e Invierno en el mosaico de la villa de Hellín.*

tema elegido sobre una fina capa de yeso; del *lapidarius* esmerado en el corte del mármol; y del *tesselator* que colocaba las teselas.

El mosaico es una gran alfombra. En su centro he ordenado colocar un medallón con la imagen de un toro caminando de frente. Ese es el espacio más importante, el que dedico a mi signo zodiacal preferido, Taurus, que es también uno de los que gustan al dios Baco (el llamado por los griegos Dionisio), que así transformado alude a la fertilidad. Alrededor decidí colocar

^ *Medallones con representaciones pastoriles en el mosaico.*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

a las cuatro estaciones, cada una tiene dos figuras en movimiento que, por cierto, son usuales en los cortejos de Baco: una ménade y un sátiro que portan los atributos que relacionan cada estación con la fecundidad o con el letargo de la naturaleza: es la primavera, *VER*, la más importante, pues da comienzo a la metamorfosis vegetal, y también da inicio al año militar y a las guerras.

El calor del verano, *AES(tas)*, es causa para que la ménade esté desnuda y lleve espigas en las manos y en la cabeza, el sátiro cubre parcialmente su desnudez por una capa de piel. En el otoño, *AVT(u[m]nus)*, la ménade ha cubierto el cuerpo con una túnica a la par que escancia el vino de una copa: es el fruto nacido del cestillo con uvas que lleva el sátiro. Finalmente, en el frío invierno, *HIEMS*, la ménade se cubre con un manto y porta cuatro tallos, mientras que el sátiro, parcialmente tapado con la piel de leopardo, toca la flauta.

Alrededor de este emblema pequeños medallones con pastores y cabras alaban la vida en el campo y la economía pastoril. En uno he querido que las figuras sean muy simbólicas, enfrentando a Eros con Pan. Eros es un infante alado, imagen de nuestro mundo civilizado, que ha atado uno de los brazos de Pan, que con sus patas de cabrito y cuernos representa la naturaleza salvaje, un ser que —según se cuenta— habitaba en los campos de la Arcadia guardando rebaños. Con ello he querido dejar constancia de mi entusiasmo por la naturaleza a la que, gracias a nuestros conocimientos, hemos dominado con la agricultura y la ganadería, también intervienen la acción benefactora de los dioses y los signos zodiacales.

Cuidadosamente he elegido las imágenes para cada uno de los meses: en sus signos he seguido lo recomendado por Marco Terencio Varrón en su obra sobre el campo (*De re rustica* la llamamos entre amigos, pero su nombre verdadero es el de *Rerum rusticarum Libri III,* o sea Tres libros sobre las cosas del campo), escrita ¡hace ya casi tres siglos!, y siguiendo la Astronómica de Marco Manilio los he asociado con dioses a los que honrar cada mes con sus festividades, especialmente las relacionadas con el ciclo agrícola. En *Ianuarius*, cuyo nombre proviene del dios Jano, recordamos que se inicia el año político, bajo el signo de Acuario y Juno como diosa tutelar. En *Februarius*, con Neptuno y Piscis, ahuyentamos los malos espíritus que

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Representaciones de los meses conservados en el mosaico de la villa romana de Hellín. MAN*

acechan a las cosechas y a los ganados. En *Martius*, bajo la protección de Marte y Aries, la naciente primavera favorece a las bestias. Pero es *Aprilis*, el del potente Tauro y la diosa Venus, el mes de la fertilidad por excelencia: en la *Cerialia* festejamos que Proserpina regresó junto a su madre Ceres, con ella renace el campo; la de la *Parilia* (el día 21) protege a los ganados; el día 23 degustamos el vino nuevo (*Vinalia priora*) criado en nuestros lagares.

He querido que en *Maius* el dios Mercurio —vestida su desnudez con la clámide (manto) y portando el caduceo— fuera llevado a la espalda por un varón alado en cuyos hombros están los dos gemelos, el de la maza es Hércules y el de la lira Apolo, pero algunos de mis invitados dicen que deben ser los Dioscuros, Castor y Pólux. En *Iunius* (en honor a Juno) y *Iulius* (en honor a Julio César) en el inicio y desarrollo de la siega ofrecemos sacrificios a Apolo y a Júpiter, sus signos de Cáncer y Leo recuerdan dos pasajes de la vida de Hércules (el cangrejo que pinzó su talón y el león al que venció); muy especial es el día 23 de *Iunius* celebrando el solsticio de verano con el encendido de hogueras en honor de Júpiter y Juno. El mes de *Augustus*, que tiene el nombre en honor del primer emperador, es tutelado por la casta diosa Diana coronada por el creciente lunar que monta sobre un centauro; en el día 19 nos reunimos para celebrar la *Vinalia rustica*.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

En *September* (llamado así porque en los inicios era el séptimo mes del calendario), el dios Vulcano, con barba, manto y tenazas, está acompañado por un joven desnudo con follaje, recipiente con hierbas y una balanza, alusión a Libra, pues simboliza la equidad, la *equitas* del hombre. En *October* el dios Marte, con casco y trompeta, es llevado por un genio alado con un cesto con uvas y, en la cabeza, las pinzas de Escorpión, el día 15 se celebra la fiesta del *Armilustrum*, que marca el fin de la guerra y del año militar. En *November* Sagitario dispara el arco mientras está cabalgado por Isis, con tirso y un modio en sus manos. *December*, mes de Capricornio cuyos cuernos rebosaban de néctar y ambrosía, acompaña a la diosa Vesta, su día más importante es el 25 en que festejamos el día *Sol invictus*.

La arqueología de la ciudad de Hellín comenzó a desvelarse en 1925 con el hallazgo del mosaico de los animales, conservado en el Museo de Albacete; una década después fue encontrado el del calendario, también llamado de los meses y de las estaciones, conservado en el Museo Arqueológico Nacional. Tras un largo silencio, actuaciones urbanas de diversa índole motivaron nuevas intervenciones que hoy permiten trazar cuando menos una aproximación fidedigna a la villa de Hellín, que, junto a otras localizadas en los parajes de El Saltador, Vilches, La Horca, etc., constituyeron primero el soporte agrario de la ciudad de Ilunum, y después, con la decadencia de esa, el lugar de refugio de los poderosos terratenientes de los siglos III y IV.

El espacio de la Villa de Hellín estuvo sujeto a cambios y modificaciones constructivas. En el siglo I fue, al menos, de uso industrial como evidencian los dos hornos, y mucho más tarde, en el siglo VII, fue lugar de enterramiento visigodo. La zona noble de la villa fue edificada en el siglo III, cuando los hornos ya habían sido amortizados. De la extensión de la parte señorial no se conocen sino

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

retazos extendidos a ambos lados de uno de los viales de acceso a la actual ciudad. De un lado la zona termal, excavada hace pocos años, de otro lado los espacios de recepción de la rica vivienda, de donde proceden los dos mosaicos citados.

En Roma las decoraciones musivas eran fabricadas a partir de modelos estandarizados en los elementos geométricos, pero finalmente eran reflejo de la personalidad y de los conocimientos de los demandantes, de ahí que cada mosaico con imágenes zoomorfas sea único. En el caso del hellinero no tenemos duda de la formación del dueño de la villa, que mandó fabricar un suelo donde se recogían los conocimientos de la antigüedad sobre el paso del tiempo, con la ordenación en estaciones, meses (doce a partir del calendario lunar ateniense fechado hacia el año 500 a.C.), días y horas, en cuya sucesión interviene la naturaleza además de los dioses desde el punto de vista piadoso, y de los signos del zodiaco pues la superstición (*superstitio*) estuvo muy presente en la vida de los romanos.

El calendario de Romulus dio a algunos meses el nombre de dioses, otros deben la denominación a la posición que ocupan en la lista, modificada en el calendario de Numa (vigente hasta el año 154 a.C.) que situó a enero en primer lugar. Otros cambios fueron en el siglo I a.C.: el quinto mes (julio) se nombró como cardinal (*quintus*) hasta la reforma de César en el año 46 a.C., el sexto (agosto) fue *sextilis* hasta el año 8 a.C. cuando se modificó en honor de Augusto, manteniendo el resto de los meses el nombre numérico hasta diciembre, que originalmente era el décimo.

El mosaico de las estaciones, o del calendario, es uno de los pavimentos más interesantes del imperio romano. Presenta a los dioses tutelares de cada mes, los signos del zodiaco, y las actividades. En la alusión a las estaciones utiliza dos figuras: la femenina alude a las *horae*, y los *kairoi* a la masculina, genios relacionados con la fecundidad o el letargo de la naturaleza.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Esta piscina pierde agua por todos lados. Habrá que darle una buena capa de ceniza*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Mi nombre es Guma Picto

por *Pablo Cánovas Guillén*

Mi nombre es Guma Picto. Padre tuvo poca imaginación y decidió otorgarme como nombre la misma palabra que los germanos utilizan genéricamente para denominar a los hombres, esos mismos que trasladaron mis restos, cientos de años después de que fueran depositados en una tumba junto a la basílica de Eio, hasta una construcción denominada Museo, erigida con materiales que me son desconocidos.

Dejé el mundo de los vivos cuando todavía no había conocido mujer. Eso ocurrió unos 600 años después del nacimiento de Cristo, no lo recuerdo con exactitud. Pero Dios fue generoso conmigo y me permitió aprender un oficio y conocer muchos lugares. Dios y, sobre todo, Picto, mi padre, conocido contratista que durante años recorrió, la mayoría de las veces con madre y mis hermanos, numerosos caminos para que ediles, nobles y obispos le encargaran reparaciones o la construcción de nuevos edificios.

Gracias a esos encargos conocí la gran Toletum, y otras prósperas ciudades como Oretum o Cástulo. Incluso logré mojar mis manos en el agua salada del *Mare Nostrum*, cuando encargaron a padre la reconstrucción de una parte del mercado (*macellum*) de Carthago Spartaria, la antigua Carthago Nova. Mis andanzas y mis conocimientos se truncaron en la ciudad de Eio, a medio camino entre ese mar que me impresionó y la corte toledana.

Hasta ese lugar, no exento de una particular belleza, unas tierras donde los cultivos pugnaban con un predominante campo de esparto, llegamos una primavera, tras un largo camino que discurría por extensos tramos de una antigua calzada romana que ya conocía. Eio, una ciudad en la que en ocasiones padre había decidido parar a pernoctar en una de sus posadas, de camino a Carthago Spartaria.

Aquella primavera franqueamos por primera vez su puerta, defendida por un corto tramo de muralla que se notaba que había sido erigido

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

hacía muy poco tiempo. Recuerdo que Padre, casi susurrando, le explicó a mi hermano mayor que era un baluarte defensivo pero que se había construido con demasiada premura y con numerosos errores técnicos. Incluso llegó a decir que no tardaría demasiado en desplomarse, pero madre enseguida hizo un gesto para que callara.

Eio era una ciudad extraña. Situada en un cerro amesetado, para llegar a la zona alta existía un camino tallado en la roca que se veía interrumpido por una segunda puerta defensiva, que todavía estaban construyendo a nuestra llegada. En su interior sus estrechas calles daban paso a viejos edificios abandonados, algunos totalmente derruidos, intercalados con otros de nueva construcción. Era una ciudad con una incesante actividad, casi como si se hubieran puesto manos a la obra para reconstruirla después de un gran incendio. Pregunté a padre, pero al parecer la ciudad no se había incendiado. Eio en otro tiempo fue una ciudad próspera llamada Ilunum, y con el paso del tiempo fue perdiendo su esplendor hasta que se abandonó casi por completo.

Hacía unos cuantos veranos que el rey había decidido recuperarla. Padre me contó que por eso habíamos viajado hasta allí. En Toletum

^ *Vista aérea del complejo religioso de época visigada tras su excavación*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

decidieron que Eio tenía una posición estratégica privilegiada y que debía ser un punto de control en el camino hacia Carthago Spartaria. Para reforzar esta recuperación también decidieron crear en ese lugar una nueva sede episcopal. Por eso el arzobispo le había encargado a padre la construcción de una iglesia y un palacio, para que el obispo designado, cuyo nombre era Senable, pudiese realizar en la nueva sede todas sus funciones.

Recuerdo ese primer día en Eio especialmente. Madre y mis hermanas permanecieron en una pequeña habitación, la que sería nuestra casa en los siguientes meses, cerca de la puerta norte de la ciudad. Mientras tanto padre, mi hermano y yo fuimos a presentar nuestras credenciales al edil. Enseguida nos enseñó el lugar donde se debían levantar los edificios. Donde imaginaba un terreno expedito, preparado para iniciar los trabajos de construcción, encontramos un montón de escombros y paredes a medio caer. Antiguos edificios arruinados, otros todavía parcialmente en pie, pero con evidentes signos de abandono, se disponían alrededor de un espacio abierto. Más tarde padre me explicó que ese lugar era el antiguo foro de la ciudad, y que los edificios en ruinas eran, entre otros, un templo pagano y una basílica de los tiempos del antiguo Imperio.

Lejos de amilanarse, no sé si porque sabía lo que se iba a encontrar, padre comenzó a hacer cálculos de cuántos hombres y carros le harían falta para comenzar a desmontar y desescombrar esos edificios. Veinte hombres y una decena más con sus carros tirados por mulas comenzaron los trabajos dos días más tarde. Conseguir esas manos fue una tarea complicada, puesto que en la ciudad se estaba construyendo mucho, por lo que padre tuvo que visitar varias haciendas de los alrededores y prometer buenos estipendios para lograrlo.

Pasaban los domingos, el único día de la semana en el que descansábamos, y el encargo para el obispo se complicaba cada vez más. Una vez que el terreno a utilizar estaba totalmente limpio hubo que esperar la llegada de un agrimensor de Toletum, que era el encargado de proyectar los edificios. Durante largas jornadas, mientras esperábamos su anunciada visita, padre nos obligó a mi hermano y a mí a medir y clasificar todas las piedras de gran tamaño, los fustes y capiteles que durante

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

los trabajos de desmonte padre había mandado apartar para poderlos utilizar en la nueva construcción. Teníamos una vara que padre nos había cortado con la medida de un pie y mientras yo la desplazaba por esas piedras mi hermano calculaba mentalmente el número de pies que tenía, que terminaba anotado, con la ayuda de un punzón y una serie de marcas en cada una de las piedras de aquel montón que parecía no tener fin.

Una mañana calurosa llegó el esperado agrimensor. Recuerdo que iba vestido con una túnica negra y no pude evitar pensar que, siendo hombre de mundo, este enviado de la corte iba a sudar bajo el sol abrasador de Eio. El edil no me permitió acompañarlos, por lo que desconozco con detalle las indicaciones que realizó el visitante. Aquella noche padre no pudo dormir. Nosotros tampoco. Lo que le había pedido el agrimensor retrasaría mucho los trabajos y el pago por ellos ya estaba acordado y no se podía ampliar. Mi hermano me contó que, al ver que el terreno preparado era irregular, que estaba en pendiente, y que solo en algunos puntos afloraba la roca madre, el agrimensor exigió que se realizaran dos grandes plataformas horizontales en la roca sobre la que se asentarían los edificios, para lo que había que recortar la misma y extraer una infinidad de carros de desechos.

A la mañana siguiente ayudamos al visitante de la túnica negra a marcar en el terreno las dimensiones de ambos edificios. Mi hermano y yo sujetamos durante esa jornada los extremos de una cuerda que tenía doce tramos separados por nudos, y el agrimensor nos ordenaba nuestras posiciones al tiempo que doblaba la cuerda por alguno de sus nudos hasta crear un ángulo recto, momento en el que pedía a padre que clavara una vara en el lugar en el que ese nudo se había apoyado sobre la tierra. Casi anocheciendo cientos de varas sin aparente orden poblaban un dominio que pronto cambiaría de aspecto.

Padre continuaba apesadumbrado, pero no podía hacer nada más que resignarse y volver a llamar a los hombres que habían trabajado semanas antes para él. Solo consiguió convencer a la mitad. El resto estaba demasiado ocupado en los trabajos propios de aquellas fechas en el campo. Afortunadamente el trabajo fue más sencillo de lo que padre suponía, puesto que la roca sobre la que se asentaba Eio no tenía

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *La plataforma recortada en la roca donde asienta el palatium. Se observan algunos de los recortes de cimentacïon*

demasiada dureza y su extracción era una labor bastante sencilla. A finales de ese verano se habían creado dos plataformas horizontales de más de 100 pies de largo y 40 pies de ancho, tal y como había pedido el agrimensor. Al tiempo que se realizaba la extracción de la roca sobrante, padre ordenó realizar varios recortes en aquellos lugares donde más tarde se levantarían los muros y las columnas de ambos edificios. Nosotros le ayudábamos con la cuerda de doce nudos, con sus indicaciones, a calcular el lugar exacto en el que los hombres debían usar sus cinceles y mazas para recortar la roca.

El resultado fue menos perfecto de lo que a padre le hubiera gustado. Los hombres no tenían experiencia, y la presencia de cimientos y recortes de las construcciones antiguas hacía que las plataformas presentaran en su superficie bastantes irregularidades y grandes agujeros. Por eso, durante los días que debíamos esperar una nueva visita del agrimensor, padre nos puso a rellenar, con piedras y con cal que él mismo apagaba y mezclaba con arena y agua, aquellos agujeros.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Cuando aquel hombre, que nos tenía atemorizados a mi hermano y a mí, regresó con su túnica negra pareció bastante satisfecho del trabajo realizado. Tan solo se disgustó porque padre había desplazado algo más de un pie la posición de los recortes donde descansarían los muros occidentales de la iglesia, el lugar donde se debía construir el baptisterio. Padre tomó esa decisión por evitar un gran agujero antiguo que se encontraba justo en el lugar donde debía haberse levantado el lienzo. Por una vez pareció convencer al agrimensor, que, no obstante, pidió que ese agujero se rellenara con más capas de piedra, tierra, y cal, cosa que hicimos antes de que regresara a Toletum.

A estas alturas mis tíos y mis primos hacía días que habían llegado, reclamados por padre, para comenzar la construcción de los edificios. La falta de hombres hizo que mi progenitor decidiera comenzar con la iglesia y no hacerlo con el palacio hasta que la primera de las estructuras estuviera bastante avanzada. Comenzaba a hacer frío por las noches y el nuevo obispo, que vivía de forma provisional en la cercana Begastri, ya había comunicado su intención de consagrar los edificios antes de la siguiente Pascua de Resurrección.

^ *El conjunto episcopal desde el noreste*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

No fue esa Pascua, sino la siguiente, cuando el obispo Senable pudo por fin ocupar su cátedra en aquella magnífica iglesia. No es que la construcción fuera demasiado complicada, pero las dimensiones de aquellos dos edificios y su situación, en lo alto de aquel cerro, a cuya cima había que acarrear hasta el agua, dilataron en el tiempo su conclusión. Solo en Toletum había visto una iglesia tan grande. Cuando sus muros empezaron a levantarse pude hacerme una idea de sus dimensiones reales y del esfuerzo que habría que invertir para terminarla.

Padre ponía todo su empeño en organizar a los hombres y la llegada de los materiales necesarios de la mejor forma posible. La piedra no era un problema. Se utilizaron no solo aquellas escuadradas, algunas con decoración, procedentes del desmonte que hicimos de los edificios más antiguos, sino también las piezas mayores recuperadas de los trabajos de excavación y los recortes realizados en la roca. Además, para conseguir sillares con una determinada medida se creó una cantera al noreste de los edificios, apenas a 200 pies de distancia. Padre encargó a mi hermano que recorriera los alrededores en busca de sillares, columnas, y otros elementos de edificios antiguos que pudieran ser utilizados en la construcción. Durante aquellos días recuerdo verlo llegar con uno de los carros que había contratado Padre cargado con grandes estelas funerarias, sillares e incluso algún capitel y fustes de columna. Recuerdo especialmente un gran fuste de piedra de color verde que padre reservó para utilizar en el pórtico principal.

El verdadero problema era conseguir agua. Recuerdo que en el interior de Eio existían cientos de depósitos excavados en la roca para almacenar el agua de lluvia, aunque la mayoría de ellos no eran públicos y estaban casi vacíos. En aquel territorio llovía poco, y cuando lo hacía la lluvia era intensa pero breve. La fuente más cercana estaba en el exterior de la ciudad, un arroyo que discurría a pocos pies de la puerta, con un agua de sabor desagradable, salobre, y no demasiado limpia, pero que era perfecta para los trabajos de construcción. Junto a la puerta existía un profundo pozo, al parecer construido en el antiguo imperio, del que manaba el agua que daba de beber a casi toda la ciudad en aquellas épocas en las que no llovía demasiado. Pero el agua necesaria para

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

nuestros trabajos tenía que ser acarreada desde el arroyo. Lo hacíamos transportándola en odres de piel que normalmente mis primos se ponían a cargar en sus burros. Aprendimos a valorar el agua casi como si fueran tremises, esas monedas de oro cuya existencia conocía pero que nunca había visto.

Fueron muchas jornadas de trabajo y los muros de la iglesia comenzaban a tener una considerable altura. Eran muros macizos de dos pies de grosor, hechos con piedra y trabados con cal. Los cierres perimetrales ya estaban terminados y ahora los hombres se afanaban en levantar, sobre las arquerías, los dos muros más altos que cerrarían la nave central por el norte y por el sur, donde estaban dejando una serie de huecos para las ventanas. Aquí entraba en juego el trabajo de Fulco, un viejo cantero amigo de Padre que era, junto a sus dos hijos y cinco nietos, el encargado de tallar las piezas que decorarían estos vanos. En realidad este trabajo lo hacían sus nietos, puesto que a esa altura las ventanas apenas se verían. Fulco dedicaba su tiempo a tallar otro tipo de piezas, como unos fabulosos canceles decorados que separarían el santuario del resto de las naves o unos más grandes que servirían para separar las tres naves del baptisterio. Mientras hacía este complicado trabajo en un taller montado para la ocasión en la zona más alta de Eio, uno de sus hijos se encargaba de tallar las piezas de piedra que, dispuestas en el suelo, servirían para encajar cada una de esas placas de piedra decorada.

Fulco procedía de Castulo, o puede que de Tucci, no lo recuerdo bien. Y allí tenía su taller. Muchas de sus piezas eran encargadas desde otros lugares del reino y desde allí, una vez finalizadas, las enviaban para su colocación. En ocasiones el cantero y su familia se desplazaban hasta el lugar donde se realizaba la construcción en la que se utilizarían sus encargos por tratarse de trabajos especialmente costosos o, como era el caso, cuando le esperaba la compañía de Padre, cuyo rostro se veía más feliz desde la llegada del picapedrero.

Varios domingos más tarde había llegado el momento de iniciar los trabajos en la cubierta del edificio. La previsión de padre de reservar aquellos materiales que se podrían reutilizar del desmonte de los viejos edificios le ahorró ahora mucho esfuerzo y costes. Además de las piedras

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

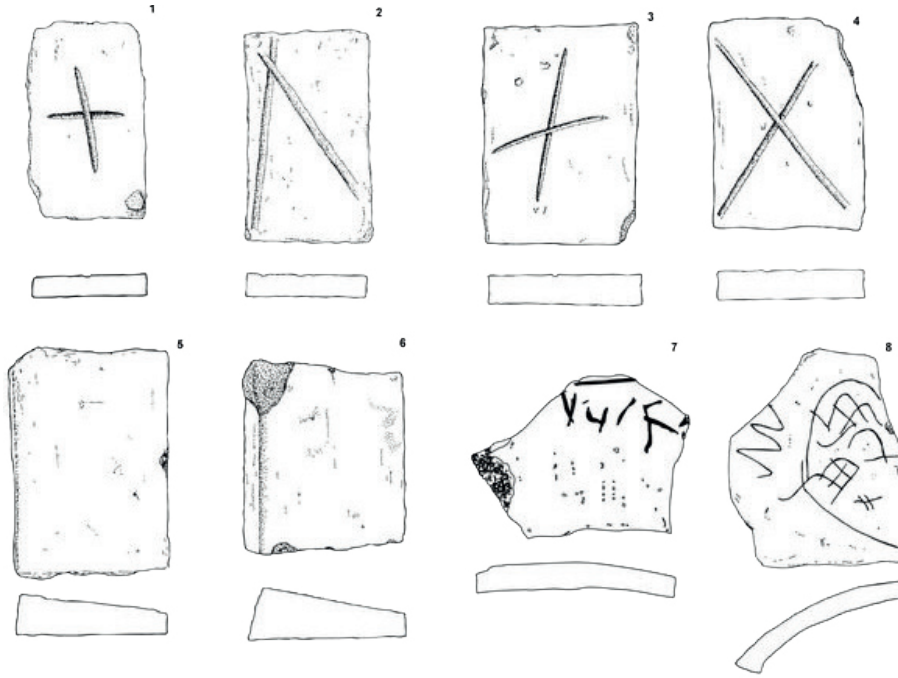
^ *Cancel fijo del baptisterio, protegido y restituido parcialmente*

se habían recuperado algunas tejas completas, ladrillos, y, sobre todo, las vigas de madera, muchas de más de 20 pies de largo, de aquellos escombros que nos dieron tanto trabajo. Con todas ellas, y algunas conseguidas a buen precio en un pago cercano, comenzó a erigirse el entramado que sustentaría el tejado.

Mientras se preparaba la estructura de madera y cañas me encargaron ayudar a uno de mis tíos en la confección de las tejas para la cubierta de los dos edificios. Para facilitar el trabajo buscó un terreno sin cultivar a los pies de la ciudad, cerca del arroyo, y una veta de tierra arcillosa que nos esperaba en una de las laderas. Grandes cantidades de tierra y agua se mezclaban con algo de paja, creando un montón de barro que separábamos después en porciones similares. Cada bola de barro pasaba más tarde al interior de unos moldes de madera de dos pies por uno de anchura que había fabricado mi tío, el barro se aplastaba por igual hasta que se formaba una especie de lámina rectangular que otro hombre apoyaba sobre su muslo para curvarla, dejándola en el suelo, en posición vertical, para que perdiera poco a poco la humedad.

Este trabajo se repetía una y otra vez durante tres o cuatro días consecutivos. Cuando mi tío consideraba que ya se habían fabricado suficientes piezas dedicábamos otra jornada a cargar con ellas el horno, una estructura que se había construido junto a aquel campo unos días

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

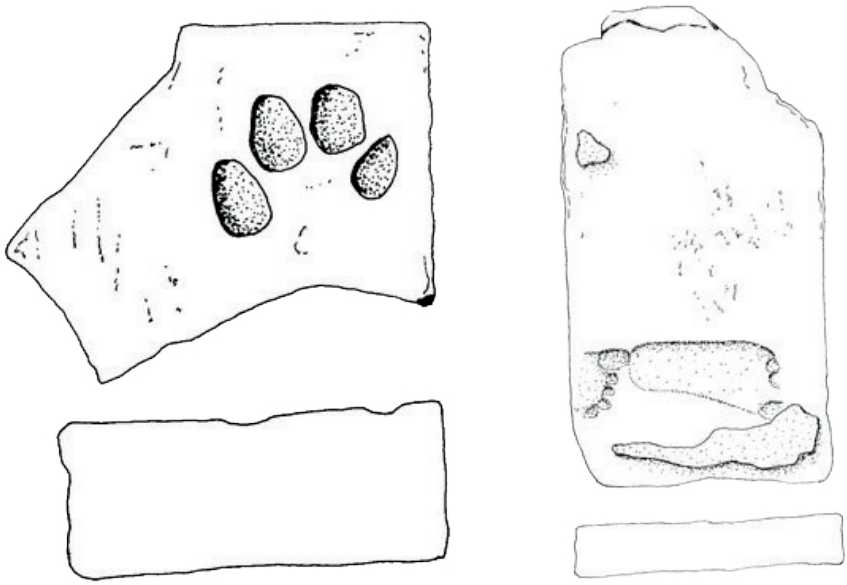


^ *Algunos ejemplos de material cerámico de construcción de producción visigoda recuperados: ladrillos utilizados en el pavimento del sanctuarium e imbrices, tejas curvas para la cubierta.*

antes. Los hombres habían excavado un gran agujero circular, de unos de 6 pies de profundidad y después lo habían forrado con piedra y cal. Sobre la superficie sobresalían otros 12 pies de un muro circular cada vez más estrecho, formando una nueva cámara sobre la anterior. La boca daba acceso a la zona inferior, que cargábamos de leña seca, y arriba se colocaban, perfectamente apiladas, todas las tejas que cupieran. Toda la operación duraba un día y una noche, una larga noche en la que algunos hombres velaban procurando que el fuego siempre estuviera vivo.

En aquellos días realicé mi primer trabajo de responsabilidad. Mi tío me encargó la elaboración, con la ayuda de mis primos más pequeños, de cientos de ladrillos macizos que padre utilizaría para cubrir el ábside de la iglesia y pavimentar el suelo del santuario. El proceso era muy similar al de la confección de las tejas. La única diferencia era el grosor, en los ladrillos bastante mayor, y que éstos se dejaban secar horizontalmente,

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



^ *Fragmentos de ladrillo con huellas de animales y humanas*

hecho que nos obligaba a estar pendientes de que nadie pisara sobre ellos sin darse cuenta durante las jornadas en las que permanecían enjugándose. Ni la mayor de nuestras atenciones evitó, no obstante, que gatos, perros, gallinas, una cabra, e incluso mi prima, pisaran por encima de ellos. Mi disgusto era evidente y padre me tranquilizó asegurando que unas pequeñas marcas en la superficie de los ladrillos no impedirían su cometido. De hecho, me pidió que les hiciera a todos ellos una marca que los distinguiera del resto de la hornada. No teníamos un sello, como había visto que utilizaban los fabricantes de ladrillo en Toletum, así que, con la ayuda de un punzón, marcamos con una cruz en el centro de uno de sus lados en todos ellos.

Hacía muchas jornadas que no pisaba la obra de los edificios, y a mi regreso quedé sorprendido. La iglesia no solo estaba aparentemente casi concluida en su exterior, sino que también habían comenzado los trabajos en el palacio, y muchos de sus muros perimetrales ya comenzaban a levantarse sobre los recortes preparados.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Recreación del interior de la basílica*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Siguen las obras

por *Pablo Cánovas Guillén*

Levantar el palacio fue una tarea mucho más sencilla. Se trataba de un edificio de planta más o menos alargada, con diferentes habitaciones de distintos tamaños comunicadas entre sí, que ocupaba una superficie parecida a la de la iglesia. Aquel edificio tenía en su interior amplios patios. Según padre servirían para almacenar los impuestos que el obispo cobraría a toda su feligresía en nombre del rey. Durante aquellas jornadas, en las que sus muros cada vez se hacían más altos, mi hermano y yo pasábamos largas horas en su interior. Padre estaba demasiado ocupado en la construcción de la piscina bautismal de la iglesia como para tenernos en cuenta.

Al palacio se accedía por la zona oeste, desde la calle principal que subía directamente a la parte alta de la ciudad. Junto a la puerta, y por delante de los 10 pies que separaban los dos edificios, mis tíos estaban levantando una serie de pilares que sustentarían un pórtico, que sería, cuando estuviera acabado, el acceso al patio central de todo el conjunto. Desde este patio se podría acceder a la iglesia por el sur y a las habitaciones del segundo piso del palacio, gracias a unas escaleras que el maestro carpintero ya estaba preparando.

Desde la entrada principal, nada más franquear la puerta, se abría a la derecha una estancia que, a su vez, daría acceso a la torre, que ya tenía bastantes pies de altura y que estaba siendo levantada con la ayuda de un andamio de grandes dimensiones al que no nos dejaban subir. El edificio tenía, alineadas con la puerta principal, dos habitaciones más, por las que había que pasar para llegar a un gran espacio que padre llamaba aula. Se trataba de la mayor de las estancias del inmueble. De planta rectangular, y sin contar con la torre, sería también la más alta de todas ellas. Aquí se estaban levantando las paredes perimetrales junto a una serie de pilares que sustentarían, junto a unas columnas colocadas en el centro de la habitación, un buen número de arcos, necesarios para sostener la pesada cubierta.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Era éste, según nos explicó padre, el lugar más importante del edificio. Serviría, sobre todo, para que el obispo realizara sus funciones civiles, recibir audiencia o impartir justicia, y el lugar desde el que saldrían algunas de las procesiones que presidiría y que concluirían en el interior de la iglesia.

El edificio tenía otras estancias, una a oriente del aula, casi tan grande como ésta, cuya función nunca llegué a conocer, y otras dos que se abrían al patio que separaba ambos edificios, y que servirían para almacenar los impuestos recaudados por el obispo, como pude comprobar poco después, ya que antes de que concluyeran las obras estos espacios albergaban tinajas con aceite, grano, y numerosos odres de vino.

Pasaban los días. Padre continuaba pasando muchas horas en el baptisterio, y nosotros nos afanábamos en surtir de yeso a los hombres que ya habían comenzado a revestir por completo los

^ *Habitaciones del palacio visigodo durante su excavación*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

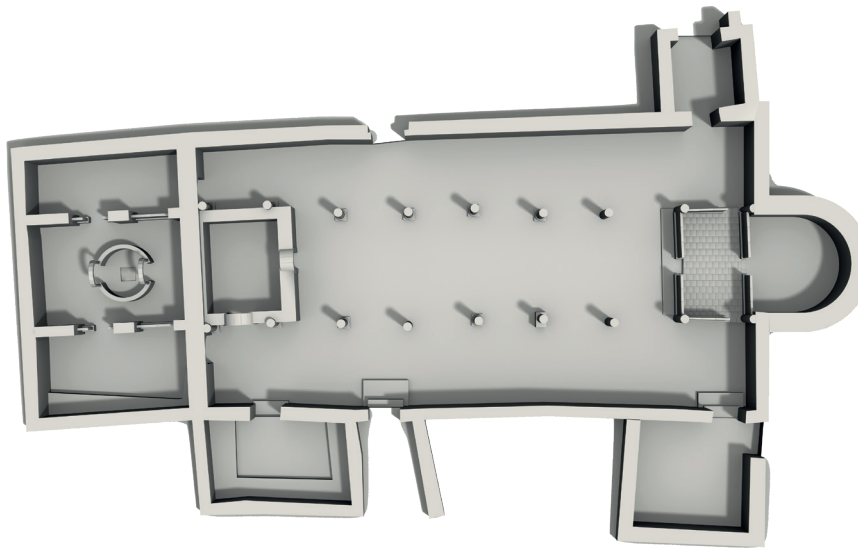
edificios, mientras de vez en cuando echaba un vistazo hacia la calle principal por si veía aparecer a aquel temible agrimensor de la túnica negra, cuya visita padre esperaba desde hacía tiempo.

Llegó un domingo, con la misma indumentaria que portaba en su última visita. Las obras estaban detenidas, pero insistió en visitarlas junto a padre. Mientras paseaban entre aquellos edificios, los demás tratábamos de contener nuestros nervios, sin descruzar los dedos para que el trabajo realizado en los últimos meses satisficiera sus previsiones. Lamentablemente no fue así, aunque podría haber sido peor. Exigió que la piscina bautismal, a la que padre había dedicado tanto esfuerzo, se reformara totalmente, además de añadir una nueva habitación al palacio, ampliándolo hacia la calle principal, a modo de vestíbulo, puesto que, según nos contó más tarde padre, le parecía inadmisible que el interior del edificio, sobre todo el aula, se pudiera ver desde la calle, en el caso de que la puerta permaneciera abierta.

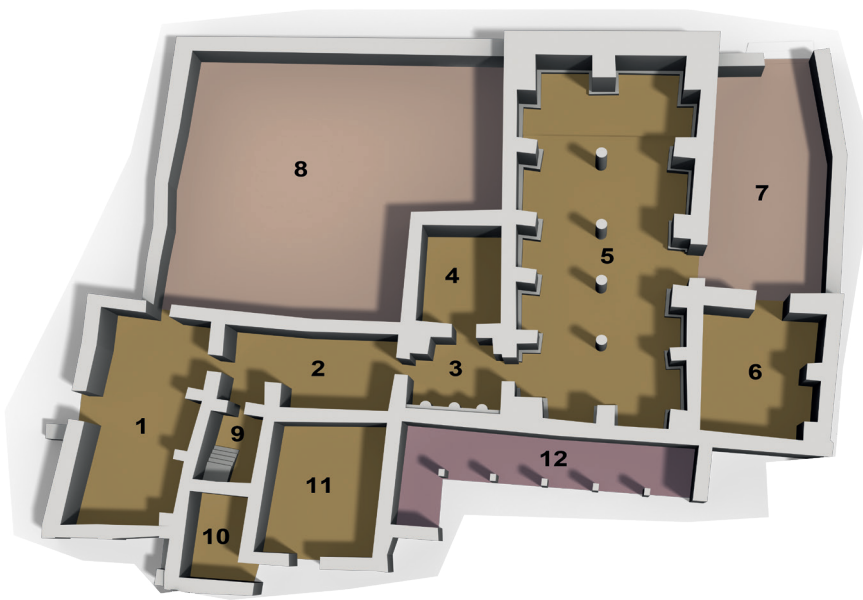
No nos quedó más remedio que ponernos manos a la obra. Padre en la piscina y nosotros, con dos de nuestros tíos, en aquella nueva habitación. Para construirla tuvimos que excavar los cimientos en la tierra que habíamos aportado semanas antes para preparar el pavimento que daría acceso a la entonces puerta principal. Padre llegó al acuerdo con el agrimensor de utilizar los pilares del pórtico como tope sur de la nueva habitación, por lo que esos bloques de piedra quedaron en el interior del nuevo muro perimetral. La nueva habitación tenía dos accesos, uno en el norte y otro en el oeste, aunque éste último ya no estaría alineado con el eje del edificio y ahora desde la calle no podía verse su interior.

Mientras tanto, padre tenía que dejar la piscina bautismal tal y como le indicó el agrimensor. En la nave central del baptisterio había excavado en la roca un gran agujero en forma de cruz, con una serie de peldaños también excavados en sus extremos oriental y occidental, los más largos, que daban acceso a la zona central de la piscina, que tendría una profundidad de unos 4 o 5 pies. Un trabajo muy costoso que no terminó de convencer a aquel hombre de la túnica negra. Había mandado llenarla de agua y pudimos comprobar cómo ésta se

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



^ *Planta de la iglesia y el baptisterio*



^ *Planta del palacio episcopal*

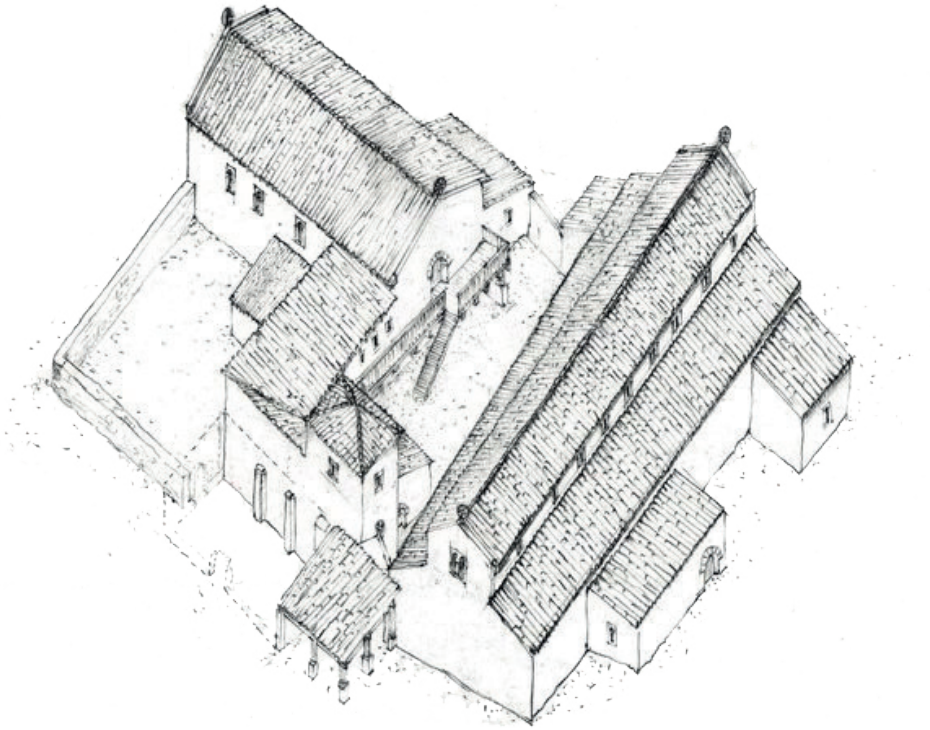
Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Vista aérea de la piscina bautismal en la que se pueden apreciar diferentes fases de su construcción y uso.*

filtraba por las paredes. Para evitarlo, y siguiendo sus indicaciones, la piscina tuvo que hacerse más pequeña. En el interior de aquel recorte se construyó una nueva piscina, que seguía la misma planta de la anterior y fue revestida con un mortero de cal y fragmentos de cerámicas y ladrillos machacados para que aguantara mejor la humedad y contuviera durante más tiempo el agua que serviría en un futuro cercano para cristianar a los neófitos. Para cegar el hueco que quedaba entre estas nuevas paredes y escalones de color rojizo y el recorte de la roca los hombres colocaron un relleno de ceniza, piedra y cal.

Las semanas anteriores a la celebración de aquella Pascua fueron frenéticas en cuanto al trabajo. Se trabajaba hasta después de la puesta de sol, e incluso las mujeres de la familia ayudaban en lo que podían. Aquellos edificios eran imponentes. Podían verse desde el camino a Toletum a miles de pasos de distancia. La blancura de su

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



^ *Reconstrucción hipotética del complejo episcopal*

revestimiento reflejaba el sol y casi te obligaba a cerrar los ojos si los mirabas fijamente. Pero su interior impresionaba todavía más, sobre todo el de la iglesia.

No se parecía en nada a las iglesias que había visitado en Carthago Spartaria. La de Eio era mucho más austera, pero también más grande. Sus suelos no tenían mosaicos, ni sus paredes se habían cubierto de pinturas, pero sus dimensiones y la blancura de todos los elementos sobrecogían. Destacaba, por encima de todo, el trabajo de Fulco, que había conseguido hacer unos hermosos capiteles y cimacios, y unas placas de cancel que a buen seguro complacerían al obispo. El pavimento de mortero y el revestimiento de las paredes otorgaban homogeneidad al conjunto, incluso para mis ojos, sabedores de que

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

los materiales utilizados eran de origen dispar, muchos reutilizados de antiguas construcciones, y otros fabricados por manos inexpertas como las mías.

Todos estábamos orgullosos del trabajo realizado, sobre todo Padre, en cuyo rostro arrugado brotaron algunas lágrimas de emoción la víspera del día en que el obispo iba a sacralizar la iglesia y tomar posesión del palacio.

Poco recuerdo de aquel domingo, los nervios me atenazaban y tampoco me dejaron participar en los actos ni en la comida que se celebró más tarde. Recuerdo mucho mejor el siguiente. Era domingo de Resurrección y ese día desperté con calentura y un gran dolor en el pecho.

Había hecho mucho frío esa noche, y me costó mucho conciliar el sueño por culpa de los nervios. Por la mañana participaría por primera vez en una ceremonia religiosa en el interior de la basílica de Eio, en cuya construcción habían colaborado mis jóvenes manos.

Quizá por eso madre no le dio importancia a las bubas que me habían salido en el labio y a mi dolor punzante en el pecho. Le echó

Reconstrucción del baptisterio y la piscina bautismal en la última fase

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

la culpa a los nervios y me intentó tranquilizar diciéndome que a ella también le dolía un poco en el mismo lugar.

Recuerdo que esa mañana mucha gente se concentró desde muy temprano en las inmediaciones de la basílica. Era el último día de la Pascua, y habían acudido gentes incluso de aldeas bastante lejanas. Tras la consagración del edificio siete días antes, los presentes íbamos a asistir a una ceremonia en la que yo había participado hacía unos cuantos años en Toletum, pero de la que apenas recordaba nada: la incorporación de nuevos fieles a través del bautismo.

Mis hermanas más pequeñas eran dos de las más de veinte personas, entre niños y adultos, que ese día recibirían el bautismo, y para ello llevaban desde la Pascua anterior asistiendo a la catequesis que les prepararía para ese importante paso.

La administración de este sacramento era sin duda una de las ceremonias litúrgicas más importantes de las que a partir de entonces presidiría el obispo. Los catecúmenos o competentes, entre los que se encontraban mis hermanas, esperaban desde el alba fuera de la iglesia, observando cómo los fieles iban llegando y tomando posición en el interior de la iglesia. Instantes antes de que el clero hiciera acto de presencia, los aspirantes al bautismo se acercaban a la puerta meridional, desde donde deberían acceder al interior llegado el momento.

Poco después, el clero, presidido por el obispo en persona, entró en el santuario desde el vecino palacio por la puerta monumental del lado norte, para desde allí dirigirse, en solemne procesión por el centro de la iglesia, entonando solemnes cánticos, al espacio reservado en sus pies, el contracoro, lugar desde donde esperaron la entrada de los aspirantes para iniciar el rito.

Los catecúmenos debían aguardar su turno en una pequeña habitación que se había construido junto a la puerta meridional, antes de penetrar en la primera sala del baptisterio, donde se debían despojar de sus vestimentas. A partir de aquí los asistentes no pudimos presenciar el resto del rito, puesto que éste se realizaba en el interior del baptisterio, cerrado respecto a las naves de la iglesia, y fue una de

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Algunas de las tumbas del cementerio ad sanctos visigodo, al exterior de la basílica*

mis hermanas la que más tarde me contó cómo había transcurrido todo.

Una vez despojados de sus ropas pasaban a la nave central donde, de espaldas a la piscina, debían renunciar al diablo, tras lo que eran ungidos con óleos. A continuación debían introducirse en el interior de la piscina, descendiendo por las escaleras occidentales, y tras ser bautizados, con una complicada fórmula que mi hermana no supo explicarme, salían de ella a través de la escalera oriental, donde eran recibidos por el obispo, que les entregaba una túnica blanca que debían vestir antes de esperar en otra de las salas a que el resto de competentes fueran bautizados. Desde aquí volvían a penetrar en las naves de la iglesia, acompañando a la procesión que devolvía al clero a la zona del santuario, para posteriormente participar, junto al resto de los fieles, de la eucaristía. Aquella fue la última vez que tomé el cuerpo de cristo.

A esas alturas de la ceremonia yo ya me encontraba bastante debilitado. Había comenzado a sudar copiosamente, aunque el día era frío y bastante desapacible. Cuando salimos de la iglesia apenas podía caminar. Padre se dio cuenta y me acompañó hasta mi camastro,

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Reconstrucción hipotética del interior de la basílica.*

donde caí enseguida en un profundo sueño. Desperté con temblores y un gran dolor. A mi lado estaba madre, tumbada en otro camastro, sudando y con muy mal aspecto. Padre hablaba al otro lado de la habitación con un galeno, y a su lado estaba Fulco, atendiendo a la conversación. Ese es el último recuerdo que tengo de mi corta e intensa permanencia entre los vivos. Pocas horas después caí en un sueño del que ya no desperté. A madre le ocurrió lo mismo pocos días después.

Fue un golpe muy duro para todos, especialmente para Padre, que volvería a Toletum sin su esposa y sin uno de sus hijos. Picto debía salir raudo en busca de un nuevo encargo y de una nueva compañera que cuidara de las pequeñas. Antes de abandonar Eio solicitó darnos sepultura en aquella ciudad, y el obispo, agradecido y satisfecho por el trabajo de padre, permitió que excavaran para madre y para mí dos sepulturas junto a la iglesia, un lugar privilegiado y reservado normalmente a los nobles.

Madre ocupó durante muchos años una tumba excavada en la roca junto al muro sur del baptisterio, y mis huesos descansaron en otra, abierta en el suelo de uno de los pórticos de entrada, hasta que hace unos cuantos años unos señores que vestían extrañas ropas los

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

trasladaron a un lugar llamado museo, a bastantes leguas de Eio en dirección a Toletum.

Desde entonces descanso en el interior de una caja de un raro material de color gris. He dejado de llamarme Guma, ahora me denominan unidad estratigráfica 60308. Perdí mi nombre, pero no mi memoria.

Los relatos anteriores están basados en parte de la documentación obtenida durante los trabajos de excavación del conjunto religioso de época visigoda en El Tolmo de Minateda, realizados especialmente entre los años 1996 y 2004.

El edificio principal, la basílica, tiene tres naves, con su cabecera hacia el este, y un baptisterio a sus pies. Las naves están separadas por columnas en la iglesia y por pilares en el baptisterio, y seguramente sostenían una cubierta a dos aguas, sobreelevada la de la nave central con respecto a la de las laterales. Cuenta con un ábside de medio punto, peraltado y exento, cubierto con una bóveda de ladrillo, ante el cual, en el primer intercolumnio de la nave central, se localiza el santuario, algo más alto que el suelo de la iglesia y delimitado por canceles.

A los lados sobresalen cuatro estancias: dos en la cabecera, a modo de brazo transversal, y dos colindantes en el extremo occidental de la nave meridional. Las primeras son un vestíbulo monumental y una cámara funeraria que hacía las veces de sacristía (*sacrarium*), ambas comunicadas con el exterior. Otros dos accesos se abren en el centro de cada fachada lateral del edificio basilical y permitían el ingreso tanto desde el norte como desde el sur. A los pies, el espacio definido como contracoro es fruto de una reforma posterior y se relaciona con la estancia situada junto al baptisterio, que se interpreta como antesala para la liturgia bautismal.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

El baptisterio conforma una unidad constructiva con la iglesia, con la que se comunica, aunque se desvía ligeramente respecto a su eje principal. Se han documentado numerosas reformas en su piscina, siempre tendentes a disminuir su tamaño y profundidad. Es el único ejemplo conocido por el momento de baptisterio tripartito con canceles en los vanos, lo que atestigua una circulación lineal durante la celebración del sacramento.

Al norte de la basílica, y separado de ella por un espacio abierto de contornos irregulares al que se accede por un pórtico, se extiende un edificio de grandes dimensiones y estructura monumental, que se interpreta como el palacio episcopal. Está constituido por varias estancias que se comunican entre sí, configurando una forma en "L". El eje principal está formado por una gran sala rectangular dispuesta de norte a sur, probablemente el aula de representación episcopal dividida en su centro por una fila de columnas y contrafuertes adosados a los muros; a pesar de hallarse hoy muy expoliada puede restituirse por las improntas talladas en la roca tanto del zócalo con contrafuertes como de las columnas de la nave.

Al oriente de esta estancia se abre otro gran espacio de similares características y quizá en parte descubierto, al que se accedía por una escalinata también recortada en la roca. En el lado opuesto hay un conjunto de estancias intercomunicadas y alineadas que se comunican con el exterior a través de un gran vestíbulo, flanqueado por el pórtico que da acceso a la plaza, situada entre la iglesia y el palacio.

Todo ello responde a un diseño previo y evidencia la magnitud de la intervención programada, que puede seguirse también por el resto del cerro. Los lienzos son de mampostería irregular y algunos sillarejos, excepto las jambas de los vanos, que son sillares escuadrados en disposición vertical encadenados a veces con otros horizontales. En algunos lugares se ha conservado el

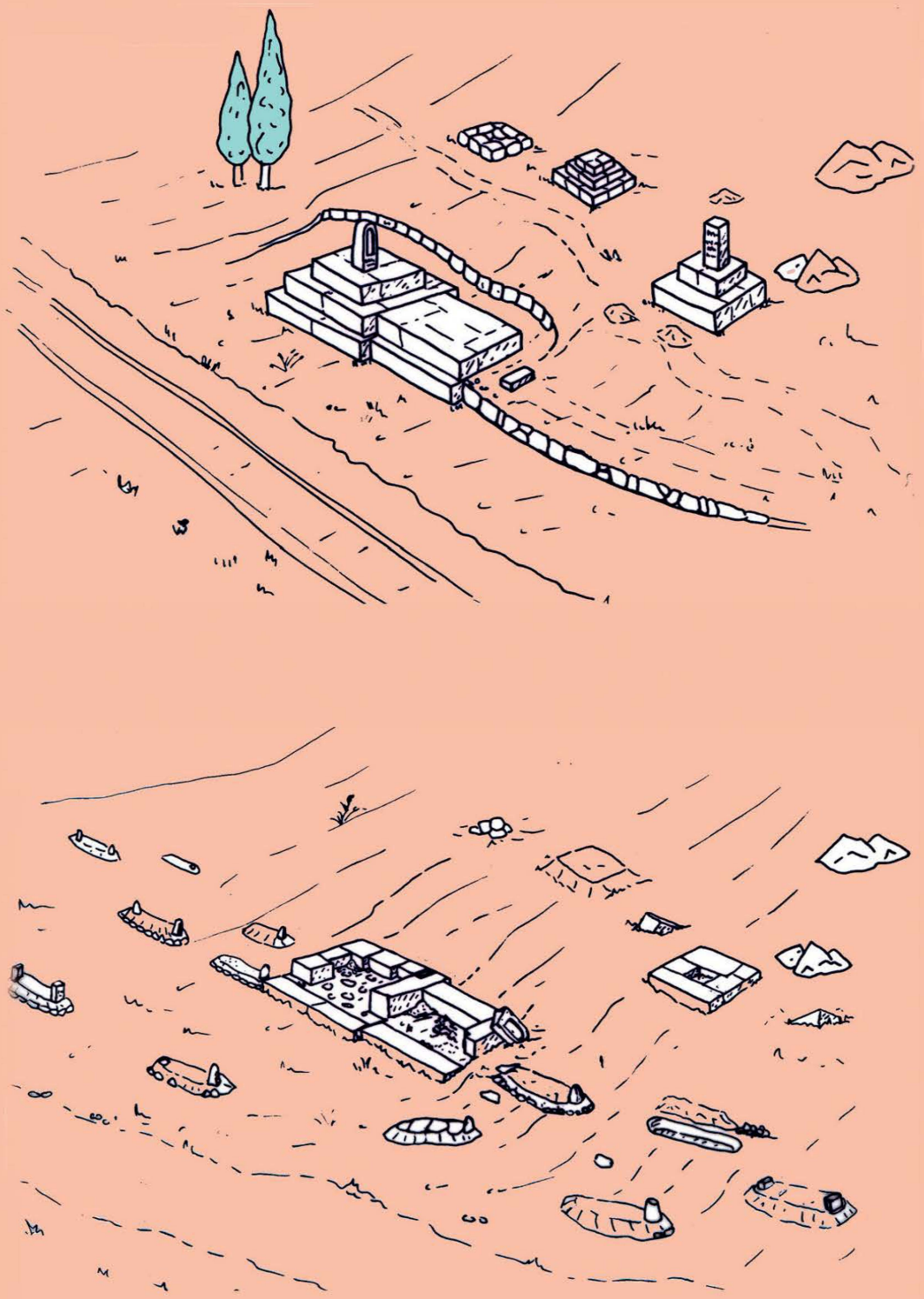
Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

revestimiento original de las paredes, un enfoscado de cal o yeso con restos de grafitos incisos e incluso pintura de color rojo.

Este edificio parece tener funciones de representación, administración y residencia, semejante a los complejos palatinos de naturaleza episcopal que conocemos en Barcelona y Braga, sede de la corte sueva en los siglos V y VI, por citar algunos ejemplos. Su carácter monumental confirma esta hipótesis, y su estrecha vinculación con la basílica sugiere que podría tratarse del palacio episcopal de una nueva sede creada a finales del siglo VI: la Eiotana o Elotana.

Alrededor del complejo, en especial en torno al ábside y en menor medida dentro de la basílica y a sus pies, han aparecido numerosas sepulturas de hombres, mujeres y niños, que se enterraron en el interior de fosas excavadas en la tierra o en la roca y cubiertas por losas de piedra. Se trata de cementerios *ad sanctos,* es decir cerca de las santas reliquias que guardaba la iglesia en su altar, que proliferaron al amparo de la creencia de que la proximidad transmitía parte de ese estado de santidad. Estos lugares de enterramiento eran privilegiados por definición y estaban reservados a las élites laicas y religiosas.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



^ *Restitución hipotética de la necrópolis norte en época republicana (arriba) y época altomedieval (abajo)*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Requievit in pace

por *Blanca Gamo Parras*

Corría el día decimotercero de las calendas de junio del año setecientos diez y nueve de la Era. Para vosotros, lectores, el día 20 de mayo del año 681 después de Cristo.

Era una mañana triste, pues aunque el día estaba soleado, la reunión era una vez más —y ya eran demasiadas en los últimos tiempos— para enterrar a un miembro de la comunidad; se trataba de la querida Severiana a la que íbamos a dar cristiana sepultura en el cementerio del norte, el que está a las afueras de la ciudad junto a la vía. La vía es ese amplio camino que desde Carthago Spartaria lleva hacia la Carpetania y a la sede regia de Toletum y que existe, al menos, desde los tiempos de los emperadores romanos.

Quien esto os cuenta, —soy Miniciano aprovecho para presentarme—, tiene ya una larga vida a sus espaldas. Puedo recordar muchos momentos felices y también, claro, otros menos alegres. Siempre he vivido en la ciudad de Eio, soy de aquí como mis padres, como los padres de mis padres, o como los padres de los padres de mis padres… y así hasta llegar a los albores del tiempo.

Yo trabajo las tierras de mi señor Suinterica, descendiente de una noble familia y dueño de una extensión tal que la vista no alcanza a reconocer sus límites, que llegan más allá de los confines de la Orospeda.

La familia de Suinterica se estableció en nuestro territorio cuando quedó pacificado por el muy glorioso y piadoso señor rey Leovigildo. El rey les dio las tierras que confiscó a los rebeldes y, para fortalecer las nuevas alianzas, algunos nobles godos casaron con las hijas de los romanos. De este modo, y por sus grandes servicios al reino, la familia de mi señor se asentó y enriqueció aquí.

Laboro una pequeña porción situada en el entorno de la ciudad, cuido sus rebaños de cerdos y de cabras, cultivo el cereal y elaboro

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

el óleo con cada cosecha de olivas. Pero, además, soy la persona a la que mis paisanos llaman para enterrar a sus muertos, pues hacen falta brazos fuertes capaces de cavar y dar sepultura a los difuntos.

En estos tiempos de nuestro serenísimo señor rey Ervigio vivimos una época muy dura. Llevamos años de hambre pues las tierras producen muy poco debido a la pertinaz sequía, y lo poco que da la tierra agostada lo arrasan las malditas plagas de langosta.

La frágil salud de Severiana no ha podido soportar más y la muerte se la ha llevado antes de tiempo, y a Euterio, a Eulalia, a Justino, a Gudila, a Florencia… ¡Ay Florencia!, tan encorvada toda su vida, siempre con un bastón y sin poder apenas moverse, ni asearse siquiera. Menos mal que siempre tuvo a su alrededor quien la cuidase.

Tantos muertos, tantos hombres y mujeres a los que recuerdo en estas horas…

Severiana murió al alba y durante un día completo con su noche la velamos. Murió en paz, uncida con los santos óleos bendecidos que la reconfortarían y la ayudarían en su encuentro con el Señor.

Por lo visto, antes los santos óleos solo se administraban a los clérigos, pero eso era antes.

Si en vez de Severiana, hubiese muerto nuestro obispo, —Dios quiera que viva muchos años—, su cuerpo habría sido lavado y perfumado, y siguiendo una antigua costumbre, le habrían llamado por tres veces en voz alta para confirmar la muerte. Este es el rito que se siguió con el santo Senable, el que fue nuestro primer obispo y el único que murió en la ciudad, aunque ahora sus restos ya no se encuentren entre nosotros. Se los llevaron a Ilici, que es donde ahora vive el obispo.

Pero voy a seguir con el recuerdo de Severiana, que empiezo a hablar y a evocar otros asuntos y me olvido de lo que estaba contando.

Como decía, a ella no ha sido necesario llamarla. Después de lavarla la han vestido con uno de sus mejores ropajes, aquel que ella se ceñía con el cinturón de cuero que solo usaba en ocasiones especiales. Recuerdo ese cinturón, tenía una hebilla decorada con hojas y cabezas de pájaros, no muy original, pero con un gran valor sentimental para ella pues había sido de su hermana mayor, también fallecida. Sus hijas

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Enterramiento visigodo con hebilla de cinturón*

le han cruzado los brazos sobre el pecho, le han puesto entre las manos una pequeña cruz de madera, han cubierto su rostro con un paño de fino lino y la han amortajado envolviéndola con un lienzo blanco.

Para su entierro cavamos una fosa en la tierra ligeramente mayor que ella. La tumba no es muy ancha ni muy larga, no se necesita más que el espacio para poder colocarla en decúbito supino, o, como seguramente diríais vosotros, boca arriba; no es difícil, pero hay que tener en cuenta algo muy importante: debe estar correctamente orientada. Es decir, con los pies a levante y la cabeza a poniente, para que cuando llegue el día de la resurrección de las almas, al incorporarse para reunirse con los santos, Severiana se encuentre con la luz de Nuestro Señor, cuya segunda venida será desde Oriente, tal y como anunciaron los profetas.

Diréis que habéis visto fosas talladas en la roca dispuestas de norte a sur, y es verdad. Alrededor de la basílica hay alguna tumba que no sigue la orientación idónea porque el espacio no es infinito, y el deseo de estar cerca de las santas reliquias hace que a algunos no les importe enterrarse de manera diferente al resto. Y eso que muchas veces hemos oído en los sermones que lo importante no es donde se entierre uno, sino como ha vivido; que el entierro privilegiado no tiene capacidad para modificar el juicio de Dios, sino los hechos que en vida hemos realizado para congraciarnos con el Señor.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Broche de cinturón visigodo de tipo liriforme. MUSS depósito MAB*

Esto lo proclamaba ya el sabio santo padre Agustín de Hipona, pero ya se sabe: quien más tiene, en mejor lugar quiere estar, más cerca por si acaso; y también, por supuesto, para que el resto no olvidemos quiénes son los poderosos cada vez que pasemos por delante de sus tumbas.

Algunos se entierran en el pequeño cerro elevado del suburbio occidental, —creo que vosotros lo llamáis Cerro del Lagarto—, ese que está al otro lado del arroyo. Los hay que mandan comprar el terreno para su sepultura en el cementerio del sur, en la otra salida de la ciudad, pero la mayoría quiere enterrarse en el cementerio *ad sanctos* de la basílica episcopal, junto a las reliquias del santo. Hasta tal punto es así que se podría decir que nuestro cementerio tradicional, el del norte, no está de moda. Y eso que es muy antiguo, de siempre se ha usado. Es especial porque junto a las tumbas de los buenos cristianos se ven restos de otras más antiguas, de los romanos y seguramente de antes.

Somos pocos los que aún lo usamos y la familia de Severiana, como la mía, formamos parte de este "selecto grupo". Deudos suyos son Marcelo, Perpetua, Vitulo, Sisemundo y la pequeña Saturnina, todos muertos por la peste y enterrados, a modo de panteón familiar, en una de las rocas emergentes en la que los maestros canteros tallaron cinco fosas para que descansen juntos.

También están los que prefieren enterrarse en sarcófagos de piedra, como Juan, fallecido y enterrado en sus posesiones del campo, el lugar que vosotros conocéis como Torre Uchea. Tan devoto y tan rico que se pudo permitir dos lujos: el sarcófago y el ser enterrado con un anillo de oro con una inscripción piadosa grabada. Esto lo sé porque me lo contó el orfebre que lo fabricó, quien me contó también lo que dice el anillo: "Juan que Cristo viva en ti".

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Anillo con inscripción piadosa de Torre Uchea. MAB*

Pero volviendo a nuestro asunto, después de colocar el cuerpo de la queridísima Severiana en la fosa, la cubrimos con losas planas de piedra, —hicieron falta tres para sellar su descanso—, y también colocamos una piedra hincada en la cabecera para marcar la tumba. Esta señalización es necesaria para no alterar la paz de los muertos en el futuro al remover la tierra; para poder abrirlas en caso de que se vayan a usar de nuevo; y, sobre todo, para poder ir a rezar a nuestros familiares y amigos difuntos.

Me han dicho que en las grandes ciudades como Emerita, —el lugar de la santa mártir Eulalia—, los cementerios están llenos de lápidas funerarias en las que se pueden leer los nombres de los allí enterrados, la fecha de su óbito y a veces una oración funeraria en verso, y que muchas también tienen láureas y crismones para decorarlas.

Nunca he visto ninguna, aquí no hay, quizás porque somos una ciudad más pequeña, menos rica o con menos tradición ¡qué sé yo!, pero imagino que no deben diferir mucho de las lápidas de los romanos. De esas sí he visto unas cuantas, pues no en vano parte de las construcciones de nuestra ciudad, como nuestra muralla con sus torres, la iglesia o el palacio episcopal, han usado algunas de esas lápidas funerarias, que están escritas en nuestra misma lengua, aunque con un lenguaje antiguo.

El entierro ha sido muy emotivo pues el cortejo fúnebre ha bajado desde el barrio de Severiana en la parte alta, siguiendo a la carreta que la transportaba por el camino. Ha atravesado la puerta de la muralla y seguido en dirección norte hasta llegar al cementerio. Las mujeres lloraban y se mesaban los cabellos, como manda la tradición pese a las prohibiciones de los obispos, y tras el entierro, amigos y familiares

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

hemos depositado sobre su tumba flores purpúreas, del color de la sangre, el color de la vida que, confiamos, espera a nuestra hermana.

A los pies de la sepultura, hemos rezado y entonado cánticos con los salmos. La misa por la difunta se celebrará en la basílica, pues hace tiempo que la santa madre iglesia ha prohibido los oficios en las tumbas, y también las ofrendas, como era costumbre.

Acabado el curso de la vida, ya solo queda recordarla y rezar por la salvación de su alma.

Descanse en la paz de Cristo

Por supuesto la historia de Severiana es una invención. No conocemos los nombres de ninguno de los inhumados en época visigoda en El Tolmo, pues a diferencia de otros lugares, no han aparecido en las excavaciones lápidas funerarias de este periodo histórico.

Lo que sí han sacado a la luz los trabajos arqueológicos es la inhumación de una mujer que padecía tuberculosis ósea, o Mal de Pott, una dolencia que le hacía estar muy encorvada y prácticamente depender de otros; también han aparecido esqueletos en la misma posición en que se entierra a Severiana y hay, desde luego, inhumaciones de época tardoantigua y visigoda en los distintos lugares que se citan: necrópolis norte, necrópolis *ad sanctos* alrededor de la basílica episcopal, inhumaciones al sur en el lugar donde se ubica el centro de interpretación actual, también extramuros del baluarte, o en el frontero cerro del Lagarto. La diacronía o sincronía entre ellos (o parte de ellos) son aspectos en estudio en estos momentos.

En Torre Uchea también se encontraron, en diferentes momentos, enterramientos de este periodo. El que se cita en el texto apareció de manera casual en 1977 al realizar labores agrícolas, y en el sarcófago, junto al esqueleto, se encontró el anillo de oro con la inscripción del tal Juan.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

El entierro narrado es imaginado, pero se conservan algunas referencias a los ritos, las normas y costumbres en relación con el mundo funerario. Se encuentran en los concilios visigodos, en las etimologías de San Isidoro o en el *Liber Ordinum,* que recoge los ritos y las costumbres de la iglesia altomedieval. Han sido la base para el relato.

La arqueología ha constatado lo que decían las fuentes, y así, entre las numerosas inhumaciones de El Tolmo de Minateda, hay unas pocas con alguna pieza de indumentaria como pendientes o broches de cinturón. Los estudios realizados en la necrópolis de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba) han concluido que algunos difuntos tuvieron mortajas de lino, por los restos de la tela que han permanecido adheridos a brazaletes metálicos. También una tumba de la iglesia de Santa María de Melque (San Martin de Montalbán, Toledo) conservaba restos del tejido púrpura que envolvía el cuerpo. Y como decía San Isidoro en sus *Etimologías* (XI, 1, 23) "... la sangre es señal del que posee vida. Por ello las mujeres, en sus manifestaciones luctuosas, suelen lacerase las mejillas; por ello también se cubre a los muertos con vestidos y flores purpúreas."

Flavio Ervigio reinó entre 680-687. Fue el sucesor del rey Wamba y al inicio de su reinado la hambruna era tal que cuando se reunió el XII Concilio de Toledo (enero de 681), tan sólo tres meses después de la deposición del anterior monarca, en su presentación el nuevo rey afirmaba que se padecían graves problemas agrarios y que una epidemia se extendía por el reino.

Las plagas de langosta eran reiteradas. Iniciadas en la región castellano-manchega —donde hay reservorios propios—, llegaron a ser tan importantes y endémicas que incluso hay disposiciones específicas en los códigos, y así en la Cartaginense se adelantaba la siega de las cosechas para intentar salvarlas de la langosta.

Finalmente, la fórmula *Requievit in pace* (Descansó en paz) que da título a esta historia es la usada en muchas de las lápidas funerarias emeritenses del s. VII.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Ojalá lleguemos a un buen acuerdo. Las cosas iban mal, pero pueden ir peor...*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

El día que llegaron noticias de Orihuela

por *Carolina Doménech Belda*

Aquella mañana Teudeguto se despertó temprano. Era una mañana de primavera con un cielo azul intenso y esa luz clara que dejan las noches lluviosas de abril. Se vistió con sus mejores ropas, abrió el pequeño cofre de madera donde guardaba la llave que los obispos habían confiado a su familia desde hacía más de setenta años y salió de su casa en dirección al gran edificio que había sido antaño la residencia de Senable, el primer obispo de Eio.

Hacía mucho tiempo que el obispo ya no lo usaba como vivienda habitual, pero seguía siendo la sede administrativa desde donde se llevaban los asuntos principales y donde se custodiaban los productos recaudados cada año, guardados a buen recaudo en una de las dependencias dispuesta a tal efecto. Avanzó con paso rápido. Todo debía estar listo. Sabía que en unas horas llegaría desde Orihuela su primo Hildegardo, pero esta vez no se trataba de una visita familiar. Venía acompañado por personas importantes que habían sido testigos del pacto que el *dux* Teodomiro había firmado con los musulmanes. Intuía que la visita de hoy era importante. Se avecinaban cambios y hoy por fin conocería el alcance de los mismos.

Desde hacía algunas lunas se sabía que gentes del otro lado del mar, que creían en otro dios y hablaban una extraña lengua, habían llegado a tierras hispanas. Lo que empezó siendo un rumor era ya una certeza, y los conquistadores, a cuya cabeza se encontraba el gobernador de Ifriqiya en persona, Musa ben Nusayr, acompañado por su hijo Abdelaziz, avanzaban con rapidez. Se decía que los territorios de Ceuta, Sevilla, Córdoba y Mérida se habían sometido por pacto, pactos similares al que se había avenido el *dux* Teodomiro. Otras

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

regiones, sin embargo, estaban siendo conquistadas por la fuerza de las armas. Las noticias no eran buenas y Teudeguto presentía que la visita tenía que ver con ellas.

Desde Orihuela, al otro lado del camino, había salido muy temprano Hildegardo, hombre de confianza del *dux*, acompañado de Utman ben Ubayda, de la prestigiosa tribu de Qurash, y Abu Asim al-Hudalí, personas principales que habían firmado como testigos del pacto. Escoltados por tres soldados bien pertrechados, se dirigieron hacia el oeste siguiendo el curso del río, hasta alcanzar la calzada que desde Carthago Spartaria penetraba en la meseta en dirección a Toletum. Tras recorrerla durante un buen trecho en dirección norte, alcanzaron el arroyo que corría a los pies del cerro en el que se encontraba la antigua Eio y tomaron la curva del camino que llevaba hasta la puerta de la muralla construida en la vaguada que daba acceso a la ciudad.

Cuando llegaron, la ciudad hacía tiempo que había despertado y estaba en plena actividad. Al cruzar la puerta de la muralla Hildegardo pudo ver a Teudeguto, hijo del hermano de su padre, aguardándolos junto a las casas construidas cerca de la puerta, en cuyos patios cacareaban unas gallinas.

Los primos se abrazaron y Teudeguto saludó a sus acompañantes intentando que su rostro no reflejara la curiosidad que le causaron sus ropajes y, sobre todo, las vistosas telas que cubrían sus cabezas. Se dirigieron a la parte alta de la ciudad donde se alzaba la residencia del obispo que, junto a la basílica y su baptisterio, conformaban el complejo arquitectónico creado cuando se estableció allí la sede episcopal. Dejaron atrás el pórtico que daba acceso al corredor que separaba la iglesia del palacio y entraron en el edificio por un amplio vestíbulo. Tras atravesar una tras otra varias estancias, subieron al piso superior de la gran aula de recepción.

Allí supo Teudeguto que Teodomiro había firmado un pacto de sumisión ante Abdelaziz ben Musa y fue informado de sus condiciones. En los territorios controlados por el *dux* nadie perdería su libertad, las gentes podrían conservar sus propiedades, sus leyes y sus costumbres. Podrían seguir rezando en su iglesia y continuar cultivan-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Felús del siglo VIII de la ceca de Al-Andalus*

do sus campos y cuidando de sus rebaños. Pero, a cambio, los impuestos que cada año tenían que pagar a los recaudadores del obispo se verían incrementados considerablemente. ¡Como si ya no tuvieran que pagar bastante!, pensó Teudeguto que escuchaba atento sin decir ni media palabra: "Un dinar, cuatro almudes de trigo, cuatro almudes de cebada, cuatro *qist* de vinagre, dos de miel y uno de aceite pagará cada uno de los hombres libres, y los siervos la mitad de todo eso".

El rostro de Teudeguto se tensó aún más cuando supo que un dinar era una moneda de oro cuyo peso equivalía a tres de sus trientes, las monedas que desde Leovigildo habían acuñado a su nombre los reyes visigodos; y que los almudes de los que hablaban los representantes del nuevo Estado, suponían una considerable cantidad de cereal, que todos los años habría que guardar como tributo, independientemente de lo fructíferos que fueran los sembrados. En los últimos tiempos los años de malas cosechas eran frecuentes. Y lo peor de todo era que los antiguos pagos no eran sustituidos por los nuevos. Iban a necesitar muchas vasijas para almacenar todos esos productos. Al menos sus vidas y haciendas quedaban a salvo, quiso consolarse Teudeguto y, siendo prácticos, más valía estar bien avenidos con aquellos que a todas luces habían venido a quedarse y mandar. Quizá así, todo quedase igual a la vez que todo cambiaba. No se imaginaba en esos momentos que los cambios que se avecinaban fueran a ser tan intensos y tan rápidos y mucho menos que iban a afectar a su propia descendencia y que viviría para verlo.

Allí mismo se concertó el matrimonio entre su hija Hermesinda y Abu Asim al-Hudalí, sellando el buen entendimiento entre antiguos

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Suelo de una habitación del palacio reutilizada como vivienda en el siglo VIII*

y nuevos mandatarios, y se acordó que este se instalaría en el viejo palacio, cuyas habitaciones se remozaron y acondicionaron con nuevos suelos de un llamativo color anaranjado. Otros miembros y conocidos de la familia de al-Hudalí se establecieron con sus familias en la antigua ciudad de Eio, cuyo nombre tradujeron al árabe como Madinat Iyyuh (así figuraba en el pacto), aunque en su lengua lo pronunciaban Madinatia. Trajeron consigo nuevos enseres y otros gustos, como unos hornos portátiles para cocer pan, extrañas lámparas con cuello y piquera y, lo que más le gustaba a Hermesinda, un moderno jarro con asa mucho más cómodo para beber que los viejos cuencos. No tardó en comprar uno para su nueva casa, que pagó con unas monedas de bronce llenas de signos que no entendía, pero que a diferencia de las que había conocido hasta entonces, eran muy nuevas y conservaban bien sus grabados. Siempre guardó una que le parecía especialmente rara y que acabó extraviando en una de las habitaciones de la casa.

También nuevas costumbres, actividades y edificios hicieron su aparición en la ciudad. Hubo que buscar un espacio para construir la mezquita donde poder cumplir con los preceptos coránicos transmitidos por el Profeta —Alá lo proteja y lo salve, decía siempre

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Composición fotográfica con cerámicas de los niveles emirales del Tolmo. MAB.*

el marido de Hermesinda—, ya que la iglesia seguiría en uso como se había establecido en el pacto. Aunque no por mucho tiempo. Cada vez eran más los que profesaban la nueva religión, bien por nacimiento, como los hijos de Hermesinda, bien por obtener las ventajas fiscales de las que gozaban los musulmanes. También Casio, el hijo de Teudeguto, se convirtió al nuevo credo y fue conocido como el hijo del godo o Qasi Ibn al-Qutí en la nueva lengua. Aunque Teudeguto, como Hemersinda, se mantuvo cristiano el resto de sus días, todos sus nietos acabaron por llamarle el abuelo Tudgut, porque así sonaba su nombre en árabe.

A los nietos de Teudeguto les gustaba escuchar de su abuelo cómo su ciudad había sido una ciudad de cristianos y el espacio que ahora ocupaban algunas casas, como la de Aixa, había formado parte de unos importantes edificios cristianos: la kanisia y la "casa del obispo". Y cómo cambió todo ese día que llegaron noticias de Orihuela.

Al igual que su padre, Qasi Ibn al-Qutí disfrutaba contando historias. Y esta era una de las historias que contó varias veces a su nieto Said, a quien le gustaba recordarla mientras modelaba sus

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

vasijas y les ponía su nombre antes de meterlas en el horno. Le recordaba sus orígenes y los tiempos en que empezaron a aprender la escritura árabe y a recitar de memoria el Corán.

Este relato pretende recrear el momento y las consecuencias que tuvo para los habitantes de la ciudad de El Tolmo de Minateda los acuerdos que se plasmaron en el conocido Pacto de Tudmir firmado en abril del año 713 entre Teodomiro de Orihuela y Abdelaziz ben Musa. No conocemos los nombres de dichos habitantes, por lo que los personajes visigodos mencionados en el relato son pura invención, salvo el propio Teodomiro y el obispo Senable. Por el contrario, los musulmanes son personajes históricos: Utman ben Ubayda y Abu Asim al-Hudalí firmaron como testigos de dicho pacto y las fuentes documentales informan de que Abu Asim al-Hudalí acabó asentándose con su familia en la zona de Orihuela.

Durante los trabajos arqueológicos se pudo ver que en el palacio episcopal de El Tolmo se hicieron una serie de modificaciones a principios del siglo VIII entre las que destaca la pavimentación de algunas de las estancias con unos suelos de barro de color anaranjado, reformas que, en la ficción, hemos relacionado con el establecimiento de un representante del nuevo Estado musulmán por concordancia cronológica. Algunos de los objetos que aparecen en el relato son hallazgos localizados en el edificio como el jarro con asas o la moneda de bronce, un felús reacuñado que fue encontrado en una de las habitaciones del palacio episcopal.

La iglesia se respetó, tal y como había sido acordado en el pacto, pero fue cayendo en desuso poco a poco hasta convertirse en un espacio dedicado a viviendas y a actividades artesanales. Sabemos que se construyó una mezquita para el nuevo culto, aunque no ha sido hallada. Un grafito escrito sobre una botella de cerámica

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

lo confirma, al señalar que un tal Said ben Nabdak se dirigió a la mezquita. Otro grafito, esta vez escrito sobre una tinaja, indica que fue hecho por al-Jarrás, el jarrero.

Estos grafitos, junto con otros indicios proporcionados por la cultura material del yacimiento, son claros indicadores de islamización y arabización de una población que, poco a poco y por diversos motivos, iba adoptando nuevos modos de vida. Con los años, estos cambios transformarían profundamente el paisaje urbano de El Tolmo y el solar ocupado por el complejo religioso-administrativo visigodo pasaría a convertirse en un barrio de viviendas islámicas.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Aixa, echa una mano, que hoy viene toda la familia a comer*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

La casa de Aixa

por *Sonia Gutiérrez Lloret*

La casa bostezaba. Aixa ignoró el primer canto del gallo que apenas removió el sueño de los niños amontonados sobre la estera, y fingió no ver la tenue luz que se filtraba por el quicio de la puerta, pero cuando los primeros ruidos matinales llegaron amortiguados desde el patio, supo sin que nadie viniera a decírselo, que la casa había despertado y que ella debía despertar también.

El canto del gallo no marcaba el inicio de la jornada, por más que los hombres lo afirmasen. La verdadera señal, tácita pero indiscutible, era el rítmico golpeteo de la masa de pan en el lebrillo. Esta importante tarea correspondía a la "madre de todas las madres", la mujer de más edad, posición que todavía detentaba la madre de su padre, Mariam Umm Yusuf, asistida por sus hijas y nueras. Ella era igualmente quien administraba la despensa y tenía la última palabra en cualquier decisión doméstica importante. En cierto modo, Mariam regía el universo femenino de la familia con una mezcla de autoridad, amor y dulzura que solo ella sabía administrar. El tenue tintineo de sus ajorcas de plata, las que le regaló el abuelo en su boda y que ella le había prometido a Aixa, despertaba la casa y provocaba que todos, hasta los más remolones, se aprestasen a acometer sus tareas.

La casa era el universo de Aixa desde que tenía uso de razón. La casa era el espacio de la familia, un espacio protector hecho con la materia de los suyos, que eran muchos. En ella habitaban sus abuelos, sus padres, sus tíos y tías y por supuesto sus hermanos y sus numerosos primos. Todos —hombres, mujeres, niños e incluso animales— compartían sus muros y se protegían bajo su techo, pero ella sabía que el corazón de la casa latía en femenino. Eran las mujeres de la familia, fuertes como la tierra áspera donde vivían, las

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

que marcaban el pulso de la vida doméstica y las que la mantenían en pie; por eso se referían siempre a la casa, de forma inconsciente, con la palabra femenina *dar*, en lugar del masculino *bayt*, por más que ambas significasen igualmente casa.

La misma Mariam disponía los jarros de leche, los higos y las almendras y preparaba el aceite con miel donde los hombres mojaban las tortas de pan ácimo, antes de irse a trabajar las huertas regadas por las aguas del arroyo de Tubarra y la fuente de Madinat Iyyuh, su ciudad, ya por entonces pronunciada en el árabe de aquellas gentes Madinatia. Apenas el padre y los tíos salían, la casa se convertía en un reino femenino y plural regido por la enjuta Mariam desde su sitial de honor, una vieja piedra labrada, colocada bajo una higuera en el centro del patio desde donde se dominaba toda la casa. Esa antigua piedra era, según los viejos del lugar, obra de los antiguos rumíes, romanos o cristianos, que vivieron antes en la ciudad y cuyas abundantes ruinas parecían obras de genios o gigantes, de tan maravillosas que eran, inspirando fabulosas historias contadas en las frías noches de invierno, al amor de la lumbre. Esta en particular la halló enterrada el abuelo Muhammad al excavar los cimientos de la casa, y como tenía una curiosa forma de cesta con hojas talladas, que recordaba a los capiteles de las columnas de la mezquita, no fue empleada en los muros, sino que quedó dispuesta como asiento en el centro del patio. Lo ocupaba su abuela al despuntar el día, dirigiendo las tareas, pero sin permanecer ella misma ociosa, ya que incluso en las horas de más calor siempre andaba con un huso en la mano hilando sin parar.

El patio, un espacio irregular y despejado, rodeado de tapias y habitaciones blanqueadas de techos bajos de cañizo y tierra, era indudablemente el verdadero corazón de la casa. De hecho, Aixa siempre pensaba que su casa era un ser vivo que crecía como ella misma y sus hermanos, adaptándose a las necesidades de la familia. No era como las casas de la lejana Mursiya, la capital de la región de Tudmir, a donde había viajado la primavera anterior en compañía de su familia para asistir a la boda del primo Abderramán al-Mursí.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

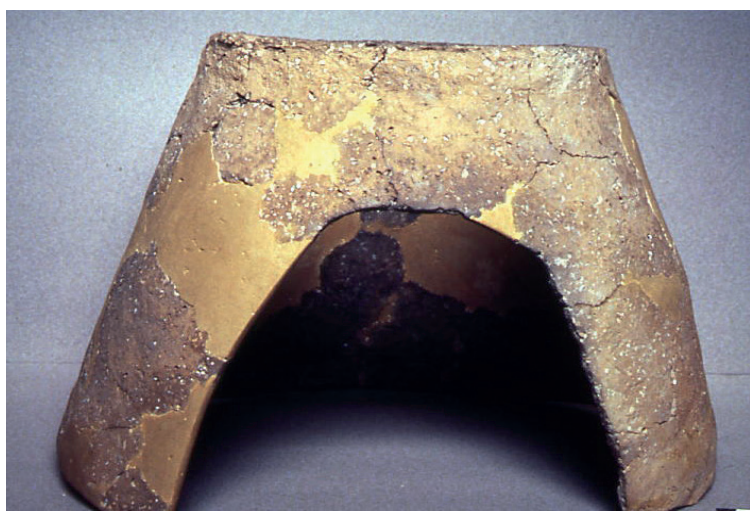
Aquellas casas eran compactas y se apiñaban apoyándose entre sí, de forma que crecían en altura incorporando pisos altos y galerías que en ocasiones tapaban incluso las calles, convertidas en oscuros laberintos. Allí los patios estaban enclaustrados y apenas dejaban ver pequeños retazos de cielo estrellado; solo subiendo a las azoteas era posible contemplar la ciudad entera y el campo con las lejanas montañas más allá de sus muros. Pero, claro, Mursiya era una gran capital, con el alcázar del gobernador y la mezquita mayor, la aljama más grande y bella de toda la provincia o Cora de Tudmir, a la que pertenecía también su ciudad. Allí vivía mucha más gente: sabios, jueces, alfaquíes, y una multitud de comerciantes y artesanos que llenaba los zocos. En su pequeña ciudad, hasta los artesanos tenían tierras y ganados y eran también y sobre todo campesinos. Tampoco era un pueblo, era una ciudad próspera que vivía a la sombra del camino que comunicaba las importantes ciudades del interior de la península con los puertos mediterráneos, como el de la pequeña y próspera Madina al-Laqant, pero no podía compararse con la capital, Mursiya o con la importante Lurqa con su gran mezquita.

¡Qué diferentes eran las casas murcianas de las de su ciudad! Su casa era amplia y baja, de una única altura, abierta en torno a un amplio y despejado patio irregular, no cuadrado y angosto como los de Murcia. Es cierto que su casa era mucho más humilde que aquellas, ya que sus muros de mampostería y tierra carecían de pinturas, yeserías y celosías, pero sus paredes se enlucían y blanqueaban todas las primaveras y sus pisos de tierra se barrían y compactaban periódicamente. Sus suelos rehundidos la hacían cálida en invierno y fresca en verano, y sabe Dios que en su tierra el calor estival era intenso, tanto, que al mediodía las gentes se refugiaban en sus casas hasta que caía la tarde.

En torno al patio se disponían las alargadas y estrechas habitaciones yuxtapuestas, sin apenas ventanas (todo lo más algún ventanuco) y con sus puertas abiertas al sur y al este. Cada casa tenía un tamaño y una forma diferente pero rara era la que no tenía cinco o seis habitaciones que se adaptaban a los usos y necesidades

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

de cada familia: en las más amplias se hacía la vida familiar en torno a un hogar situado en una esquina, sirviendo de dormitorios al caer la noche. Las más grandes tenían una pequeña alcoba separada por



^ *Restos de un tannur (horno de pan) documentado en uno de los patios del barrio emiral (arriba) y tannur reconstruido procedente del yacimiento de El Zambo (Novelda, Alicante) (abajo)*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Restitución del interior de una de las casas emirales*

un tabique o una plataforma, donde se tendían las esteras de los padres por la noche, mientras los más jóvenes dormían en torno al hogar o en las estancias anejas. Ciertas dependencias se usaban como despensas o almacenes de aperos y herramientas, aunque podían servir como dormitorios auxiliares si era necesario; otras, generalmente las situadas al este del patio, eran establos y corrales destinados a los animales de la familia (todos tenían algunas cabras y quizá un burro, a más de las gallinas que picoteaban todo el día por el patio), aunque a veces se compartían corrales más amplios entre varias familias.

Aixa pensaba en su casa como una unidad, pero en rigor era mucho más que eso. Su casa reflejaba su familia y era, en realidad, la suma de varias casas anexas que se apiñaban y proliferaban según las necesidades del parentesco. La suya ocupaba el centro de una manzana que pertenecía a su extensa familia. Su abuelo Muhammad, el esposo de Mariam, había comenzado a construirla sobre unas antiguas ruinas, aprovechando los escombros. Según contaba su abuela, cuando se casó era solo una amplia estancia rectangular, con un hogar junto a la puerta donde se cocinaba y se guardaban los alimentos, mientras que en el otro extremo se dormía. Tampoco

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Planta de una manzana de viviendas emirales documentadas en la parte alta de la ciudad, con la casa de Aixa en su centro (E.H.1) junto a la de su tia Fatima (E.H.2) en el relato.*

hacía falta más puesto que buena parte de la vida se hacía fuera, delante de la casa, al aire libre. Conforme la familia creció y llegaron los hijos e hijas (de los que sobrevivieron dos varones, su padre Yusuf, el primogénito, y su tío Alí, a más de dos hijas, Fátima y la

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

joven Nur, apenas unos años mayor que Aixa), la casa se quedó pequeña y se le fueron añadiendo nuevas habitaciones. Al oeste del patio se construyó una nueva estancia con su hogar para alojar a sus padres cuando se casaron, mientras que los tíos y tías de Aixa fueron ocupando las estancias que el abuelo añadió conforme la familia prosperaba, llegando incluso a construir un establo para el pequeño burro del que Aixa se enorgullecía.

Hacía poco que se había acometido la última reforma: el patio se cerró con tapias para guarecer bienes y animales y se dividió la gran habitación original creando una alcoba. El reciente matrimonio del tío Alí obligó a acondicionar la casa ya que, como era costumbre, trajo a su esposa a vivir con la familia. Alí y Sakina, su nueva tía, ocuparon la habitación que antes fuera de los padres de Aixa, quienes en atención a su primogenitura pasaron a ocupar la gran estancia de los abuelos, dejándoles a ellos la alcoba interior como muestra de respeto. Aixa y sus hermanos pequeños, junto con su tía Nur aún soltera, dormían en las habitaciones anexas, entre los cacharros, las jarras de aceite y las tinajas de grano, sobre esteras y colchones que se tendían de noche.

Su tía Fátima, la hermana mayor de su padre, se había casado con el primo Ibrahim, hijo del hermano de su abuelo, y ambos vivían en la casa colindante, con el resto de su familia paterna, de la misma forma que en la casa situada al norte, que compartía entrada con la suya propia, vivían los hermanos de su madre con sus respectivas familias. Las casas de sus tíos eran muy parecidas a la suya y casi podría decirse que todas formaban una amplia casa familiar, de la que Aixa se sentía parte. Tal era la intensidad de las relaciones, que en la casa de su tía Fátima habían transformado una pequeña habitación en una cocina común con dos fogones, donde las mujeres de la familia preparaban las comidas de las celebraciones que congregaban a la extensa parentela.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Ya está el abuelo otra vez con sus batallitas*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

La leyenda de la antigua Kanisia

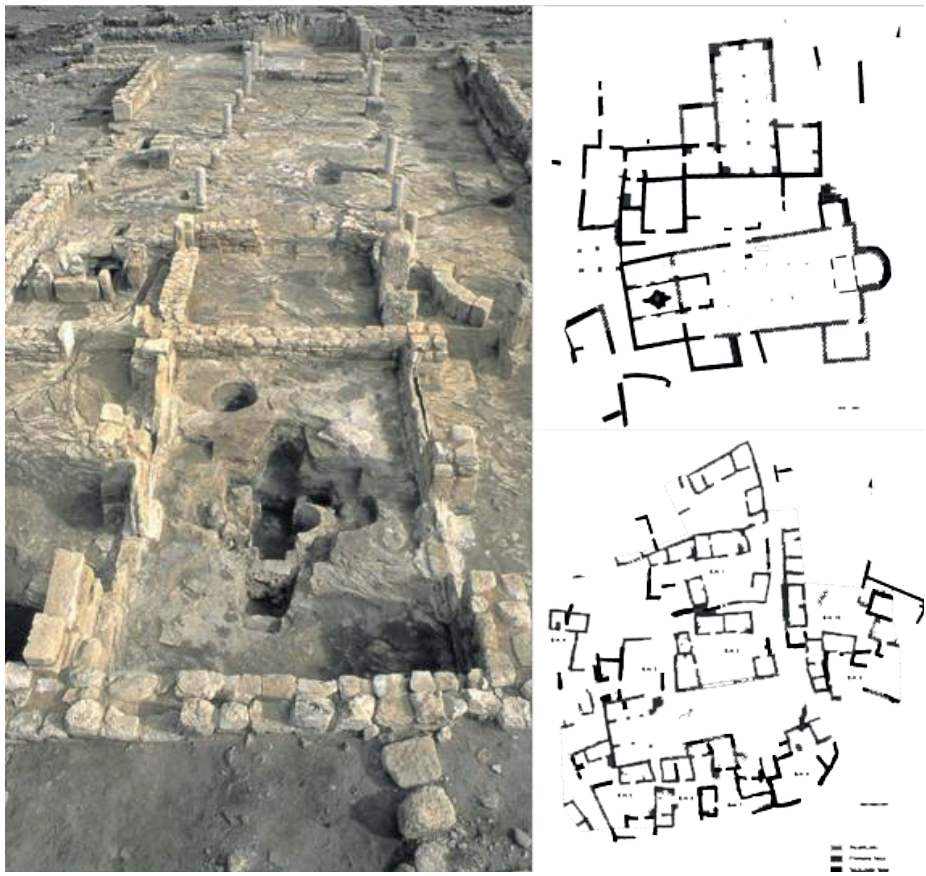
por *Sonia Gutiérrez Lloret*

En la casa de Aixa nadie permanecía ocioso y todos ayudaban con tareas de acuerdo a su edad y condiciones. Aixa molía el cereal en el molino de mano que había en todas las casas, echando un ojo a los pequeños, al tiempo que ayudaba a su madre, Habiba, a cocer las tortas de pan en el *tannur*, el horno situado en el patio. Sus hermanos se ocupaban de los animales, recogían leña y estiércol, pastoreaban las cabras y ayudaban en las tareas domésticas o agrícolas que estuviesen pendientes. En los periodos de actividad agrícola intensa, las mujeres trabajaban con sus maridos en las huertas y los más jóvenes se ocupaban de preparar y llevar la comida según las indicaciones de su abuela.

A Aixa le gustaban mucho las tardes de invierno, cuando las faenas agrícolas disminuían y se trabajaba en casa: su padre y sus tíos reparaban herramientas y trabajaban la madera, mientras que las mujeres tejían y hacían cestas y cacharros. Su tía Fátima era una buena alfarera y a Aixa le gustaba mucho ayudarla. Su marido traía la arcilla del río que Fátima modelaba con ayuda de una torneta, creando resistentes marmitas que nunca estallaban en el fuego y útiles jarras para el agua. Aixa a veces la ayudaba a decorarlas y hacía pequeños juguetes para sus hermanos y primos. Pero Fátima no sabía hacer las grandes tinajas ni las complejas piezas que torneaba Said al-Jarrás, el jarrero, que tenía su taller junto a la casa de Fátima. El padre de Aixa traía del zoco, de vez en cuando, unos bonitos platos y jarros vidriados en un brillante color verde, que según contaba Said al-Jarrás se fabricaban en Almería y Murcia. Él mismo, de hecho, comenzaba a imitarlos con ayuda del vidriero.

El abuelo Muhammad ya era mayor para ir a la tierra y aunque su gran experiencia le hacía muy útil para el sostén de su familia, en las horas más calurosas del día sesteaba o acudía a visitar a sus vecinos y, en atención a su edad y porque le encantaba escucharlo, Aixa le

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



^ *La basílica visigoda, planta del complejo religioso visigodo y planta del barrio emiral que se superponía a las estructuras visigodas (abajo, dcha)*

acompañaba. Muchos ancianos se reunían en la plaza que había junto a la casa de su tía Fátima, donde estaba el alfar de al-Jarrás. El abuelo del alfarero, Qasi ben al-Qutí, era muy anciano, pero tenía una prodigiosa memoria y le agradaba contar historias que Aixa y los otros niños escuchaban con atención.

La que más le gustaba era la de la *kanisia*, la iglesia cristiana que según contaba el abuelo del alfarero, había estado justo donde ahora se reunían. Le gustaba sentarse sobre un muro curvo semienterrado que allí afloraba y que era, según decía, parte de su ábside, la habitación más preciosa donde había estado el altar y el trono del obispo cristiano. Qasi ben al-Qutí contaba que fue una gran catedral, más bella aún que

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

la mezquita mayor, que tenía grandes columnas, canceles labrados y bellas pinturas que representaban la vida de Isa, o Jesús como le llaman los cristianos, y de su madre Mariam. Él se acordaba muy bien, porque la conoció en uso. A su lado estaba la "casa del obispo", un palacio que ocupó el primer gobernador musulmán que se instaló en la ciudad. Qasi recordaba que de niño aún se veían los muros de algunas estancias llenos de escrituras latinas que no podía leer y sobre las que algunos escribían sus nombres en árabe como recuerdo.

Su padre, Tudgut (a quien llamaban en su idioma Teudeguto), era un cristiano de noble familia, que poseía muchas tierras y tenía poder en la ciudad. El mismo Qasi ben al-Qutí, "el hijo del godo", apodado así por su padre, nació cristiano y fue bautizado en esa misma iglesia como Casio, en honor a su abuelo materno, el conde Casio, un importante señor visigodo. Al parecer Tudgut participó en las luchas que finalizaron con el Pacto entre el gobernador de la región (el noble Teodomiro o Tudmir como se le conoce en árabe) y el conquistador Abdelaziz ben Musa —Dios les ampare— por el cual los musulmanes se asentaron en esta región. De acuerdo con ese tratado de paz, se respetó la iglesia al igual que las vidas y haciendas de los cristianos que allí vivían. Muchos siguieron practicando su religión libremente, como los judíos, y aun lo siguen haciendo, mientras que otros adoptaron paulatinamente la nueva fe.

— Ese fue mi caso —contaba Qasi ben al-Qutí— aunque me ocupé de que mis padres recibiesen sepultura según sus creencias cristianas, y yo habré de enterrarme junto a ellos mirando a la Meca en nuestra *maqbara*, el cementerio del norte, junto al camino, de acuerdo a mi fe pues, aunque soy musulmán, quiero yacer junto a mis padres, que fueron justos y creían, como yo, en un solo Dios. Yo respeté mucho a mi padre y aún conservo entre mis pertenencias su cinturón de soldado, con una hermosa hebilla labrada con aves, que no quiso llevarse a la tumba como hacen los cristianos, y que me dejó para que recordarse que fue un hombre honrado que luchó con valentía.

Decía mi padre —continuaba contando Qasi ben al-Qutí para deleite de todos— que la iglesia brillaba como una joya por los cirios y las

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Horno de cerámica de época islámica construido en el solar de la iglesia visigoda*

lámparas de bronce y vidrio que la adornaban, y que entre sus muros fue enterrado un hombre justo, un obispo, cuyas reliquias se llevaron unos cristianos a otra ciudad. Las gentes piadosas y poderosas gustaban de enterrarse dentro y alrededor de su iglesia y aun hoy se encuentran huesos humanos que debemos dejar descansar en paz. Su nieto Said Al-Jarrás, el jarrero, lo corroboraba al recordar cómo cuando se excavó la cámara de su horno, encontraron una tumba tallada en la roca que les obligó a correr el pilar de sostén. El viejo Qasi seguía contando que la iglesia era muy difícil de mantener y los cristianos la fueron abandonando. Pronto dejó de utilizarse y se arruinó. Las gentes empezaron a llevarse piedras, arcos y columnas para construir sus casas, mientras otros aprovecharon sus muros para vivir.

— Mi padre Tudgut —Dios lo tenga en su gloria— terminó sus días en ella, viviendo en una pequeña casa construida entre sus muros. Por ello, cuando se perdió la memoria del lugar y se enterraron sus ruinas, mi familia siguió viviendo aquí, y así mi nieto Said pudo construir su alfarería

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

sobre los restos del lugar donde habían bautizado al padre del padre de su padre.

Por fin, llegaba la parte que más le gustaba a Aixa, aunque siempre sospechó que el viejo la inventaba para deleite de sus oyentes.

— Mi padre me contó —decía Qasi ben al-Qutí— que él ocultó algunos objetos de la iglesia (parte de sus lámparas y las cosas que usaban los cristianos en sus cultos) bajo el suelo de su casa, con intención de preservarlos. Siendo joven excavé varias zanjas buscándolos, pero nunca los hallé. Sólo encontré tiestos, algunos muy antiguos decorados con bellos pájaros y lobos, varias monedas de bronce con las caras desgastadas de los reyes romanos y piedras con letras que no supe leer. Quizá los nietos de los nietos de mis nietos encontrarán lo que mi abuelo ocultó y recordarán esta historia, pero eso solo Dios lo sabe, concluía el anciano entre aplausos de sus oyentes.

Más tarde, al caer la noche, cuando Aixa se adormecía, le gustaba pensar que su casa la acunaba con las voces de todos los que allí habían vivido antes que ella, como aquella mujer *rumí* con la que soñó una vez y que se llamaba Helena Graeca….

^ *Uno de los brazos de lámpara hallado en la iglesia de El Tolmo de Minateda y lámpara similar procedente de la catedral de Aquileia (Italia)*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Este relato recrea el urbanismo islámico a través de los ojos de Aixa, una niña musulmana que pudo vivir allí en torno al siglo IX de nuestra era. Se inspira en el descubrimiento de un barrio, formado por amplias casas, que ocupó el solar del antiguo complejo episcopal entre la segunda mitad del siglo VIII y la del IX, una vez que la iglesia fue abandonada y destruida. Los personajes del relato (la propia Aixa, sus abuelos Muhammad y Mariam, sus padres Yusuf y Habiba, sus tíos y tías o sus vecinos) son ficticios, puesto que la arqueología de este periodo no proporciona testimonios personales ni epigráficos, como sí ocurría en el caso de las lápidas funerarias de época romana. No obstante, al igual que en capítulos anteriores, los datos materiales utilizados en el relato sí se corresponden con los descubrimientos arqueológicos realizados en las excavaciones.

En esta recreación, Aixa ocupa la casa central de una manzana de tres viviendas construida sobre el antiguo palacio episcopal, que ha sido excavada y estudiada. En el interior de las casas o en sus patios suelen aparecer molinos de mano y hornillos de pan, así como material arquitectónico romano o visigodo reempleado; al menos en una vivienda se halló un capitel visigodo reutilizado como asiento o poyete, mientras que en otras se documentan discos de piedra perforados que, atravesados por una varilla de madera, constituyen rústicos husos con los que las mujeres hilaban la lana, y que se conservan todavía en el Norte de África.

En el interior de algunas de esas casas de época islámica (siglos VIII-IX) se han hallado hebillas de cinturón típicas de la vestimenta visigoda (segunda mitad del siglo VII). Las hebillas dejaron de utilizarse paulatinamente en la vestimenta islámica; por ello su aparición esporádica en contextos más modernos puede explicarse por una perduración de su uso o por la conservación de piezas “antiguas”, como nos sugiere el relato atribuyéndola al padre godo del anciano Qasi ben al-Qutí.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Las poblaciones cristianas pactaron con los conquistadores árabes y bereberes y fueron respetadas, iniciándose un proceso de intercambio cultural del que la arqueología deja abundantes testimonios: se introdujeron nuevos hábitos culinarios y en consecuencia aparecieron nuevas formas cerámicas para beber (como los jarros de un asa donde Mariam, la abuela de Aixa, servía la leche) y cocinar, como los nuevos hornos de pan destinados a cocer tortas de pan sin levadura, del tipo de las que aún hoy se consumen en el mundo árabe.

La gran tinaja en la que el alfarero escribió "*amal al-Jarrás*" que no significa otra cosa que "hecho por el jarrero", nos ha servido para recrear al alfarero que pudo cocer sus cerámicas en el horno construido sobre las ruinas de la propia iglesia y que, como cuenta el ficticio personaje, descubrió una tumba de la vieja iglesia. De la misma forma, la excelente memoria del anciano narrador nos permite ilustrar el proceso de abandono, expolio y destrucción que sufrieron catedral y palacio durante el siglo VIII, hasta convertirse en un barrio. Sus columnas y ventanas robadas sirvieron para construir nuevos edificios y algunas de sus habitaciones (la sacristía y el baptisterio, por ejemplo) acogieron viviendas. En una de ellas se hallaron enterradas parte de las lámparas y objetos litúrgicos que ahora pueden contemplarse en el Museo de Albacete, junto con cerámicas y otros objetos.

Estas piezas nada valen fuera de su contexto y nunca sabremos quién las hizo ni por qué fueron olvidadas allí, pero tampoco nos preocupa, ya que el objetivo de nuestros trabajos no es descubrir tesoros ni contar historias fabulosas de gentes imaginadas. Lo que perseguimos es conocer nuestro pasado, comprender cómo era la vida entonces, reconstruir los procesos y cambios históricos a través de sus restos materiales y devolver a la sociedad este patrimonio arqueológico para su conocimiento y disfrute, explicando a las generaciones futuras que somos, como El Tolmo de Minateda, el producto de un sinfín de herencias diversas, pero igualmente enriquecedoras, a las que debemos el respeto del conocimiento.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Cerámica con tapa articulada procedente de Ptolemais (Libia)*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Qué hace una cerámica como yo en un sitio como este

por *Sonia Gutiérrez Lloret*

Yo también nací en el Mediterráneo, como el de la canción que sonaba a menudo en la radio del laboratorio, pero más bien en la parte de Estambul que en la de Algeciras. Bueno, nacer, lo que se dice nacer, no nací, porque soy una cerámica o lo que queda de ella, pero sí me fabricaron en la bella y lejana isla de Chipe, frente a las costas de la provincia de Cilicia en el sur de Anatolia, aunque yo no me acuerdo porque de eso hace más de catorce siglos. Al parecer –eso escuché a los arqueólogos que me descubrieron— esa parte oriental del Mediterráneo estaba dominada entonces por el Imperio bizantino, que ya comenzaba a tener problemas con un nuevo vecino que amenazaba con extender su poder desde Arabia hacia el Próximo Oriente y Egipto.

Soy una cerámica de peculiar forma, de cuerpo panzudo y cuello cilíndrico con un asa lateral a la que va unida una tapadera articulada, que a los arqueólogos les hacía mucha gracia porque al parecer les recordaba a los tapones de las botellas de gaseosa de su infancia (bueno, eso fue cuando por fin se dieron cuenta de que los extraños discos con antenas que encontraban eran en realidad nuestros tapones, cosa que les llevó bastante tiempo). Soy una pieza especializada, diseñada para poder ser cerrada de forma eficaz, con el tapón incorporado al recipiente, y bien capaz de transportar líquidos valiosos que fuesen deseados en otros lugares, como perfumes, vino o aceites.

Las piezas como yo se fabricaban a demanda, en mi caso de monasterios y catedrales, para contener óleos bendecidos en fechas señaladas por los primados de los santos lugares, que se distribuían después a otras iglesias del orbe cristiano, pero debo confesar que, a pesar de mi práctico diseño, no era más que una versión barata de las muy cotizadas botellas metálicas, con o sin vertedor, que llevaban

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Botella metálica a la izquierda y su imitación en cerámica a la derecha*

el tapón unido al asa por una cadena. Una vez rellenos, nuestros tapones de cerámica se cerraban herméticamente con lienzos, cera, estopa o resinas, se lacraban y se marcaba su procedencia y contenido pintándolo en nuestra panza.

Formé parte de un lote que fue embarcado en el puerto de Costantinopla (la actual Estambul) camino de África, junto con otros productos (ánforas globulares llenas de rico vino de Galilea, vajilla de mesa, alguna de ella vidriada, y mármoles labrados). Salimos en primavera, cuando se "abrió" el mar para navegar sin peligro, hacia Alejandría, donde se embarcaron tejidos de gran belleza, resinas olorosas y varias lámparas de bronce también destinadas a ornar iglesias y palacios de occidente, donde eran muy demandadas. Parte de nuestra carga quedó en Carthago, el principal puerto del Mediterráneo central, aunque yo formé parte del selecto grupo destinado a la corte visigoda de Hispania y volví a embarcar en un cargamento formado por grandes ánforas africanas llenas de grano y aceite, otras más pequeñas y alargadas, llenas de garo (*garum*), una espesa y olorosa salsa de pescado que hacía las delicias de propios y extraños, junto con cacharros, lucernas, metales y variados productos.

Cruzamos el mar hasta la otra Carthago, la ciudad de Hispania, famosa en la antigüedad por sus minas de plata y sin duda el mejor puerto natural de la costa mediterránea de Hispania. Carthago Spartaria, llamada así por

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Fragmentos de tapadera articulada documentados en el yacimiento. MAB*

su abundante esparto, había sido hasta hacía poco una posesión bizantina pero ahora, avanzado ya el siglo VII de la era, había vuelto a manos del Reino de Toledo. El coste de los productos traídos por mar se encarecía enormemente al penetrar en la tierra y por ello muchas mercancías procedentes de lugares lejanos no llegaban al interior, pero quien paga manda y había muchos nobles, obispos y grandes señores dispuestos a pagar lo que fuese necesario con tal de beber un buen vino de Gaza, poseer un perfume o engalanar la casa de Dios.

El puerto de Carthago Spartaria tenía la ventaja añadida de ser el final o el principio, según se mire, de una importante vía que conducía a Toledo, la capital del reino y de ahí a otros muchos lugares. No obstante, a diferencia de otros compañeros de viaje que llegaron a la misma capital o a Recópolis, mi destino fue una importante ciudad en el camino, Eio la llamaban, situada en una encrucijada que había adquirido gran importancia en las guerras con los bizantinos y donde residían las autoridades capaces de pagar nuestro precio.

Subieron la carga en carros por un camino tallado en la roca, atravesando una impresionante puerta fortificada que recordaba a las murallas entrevistas en los puertos bizantinos, hasta llegar a la parte alta de la ciudad, presidida por la catedral, el palacio del obispo y la residencia del

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

comes civitatis (el conde encargado de la ciudad), donde un administrador hizo recuento de las mercancías y las distribuyó en las bodegas de la planta baja de un gran edificio cercano a la iglesia. Las lámparas y telas fueron entregadas al obispo para ornato de la iglesia, mientras que los recipientes que conteníamos aceites litúrgicos y resinas olorosas fuimos almacenados en una habitación junto al pórtico de la iglesia. De allí nos sacaban cuando era necesario, marcando en las paredes la cuenta de las que se gastaban.

La vida de un recipiente es curiosa. Yo estuve un tiempo en un estante de la sacristía donde se guardaban los objetos valiosos de la iglesia, mientras contuve el aceite litúrgico necesario para alimentar las lámparas en las grandes ceremonias. Una vez vacío, si no estabas roto, tenías derecho a otra vida útil porque allí nadie tiraba nada: las ánforas africanas servían para contener grano o aceitunas, las jarras, vino local y como mi forma peculiar resultaba atractiva, tuve diversos usos en la cocina y la despensa de una casa cercana, hasta que un día me hice añicos. No creáis que entonces desaparecí del todo: la peculiar forma de mi tapadera era muy resistente y rodaba por ahí usándose para lo que viniera a mano, incluso como juguete de los niños, mientras los edificios se venían abajo o eran ocupados por los nuevos gobernantes venidos de Oriente y las casas particulares surgían entre las columnas de la arruinada iglesia.

Muchas de nuestras tapaderas quedaron sepultadas en las calles y los patios de tierra, olvidadas para siempre. Después de un siglo de dar vueltas, mi propia tapadera —lo único que quedaba de mí— fue a parar mezclada con otras inmundicias y cacharros viejos, a un gran vertedero que se había formado en la puerta de la ciudad, junto a la muralla desde donde tiraban la basura. Allí quedamos, olvidados y cubiertos de tierra, hasta que nos destaparon, muchos siglos después, estos curiosos arqueólogos que parecen disfrutar tanto hurgando en la antigua basura.

Al principio fui una inexplicable curiosidad (un disco de barro con dos antenas rotas que nadie sabía para qué pudo servir), pero conforme avanzaron los trabajos y aparecieron más fragmentos como yo, casi una treintena en diversos lugares de la ciudad, la curiosidad devino en interés. Para que algo exista de nuevo tiene que tener nombre y los arqueólogos son expertos en dar nombre a las cosas, cuanto más raras mejor. He aprendido

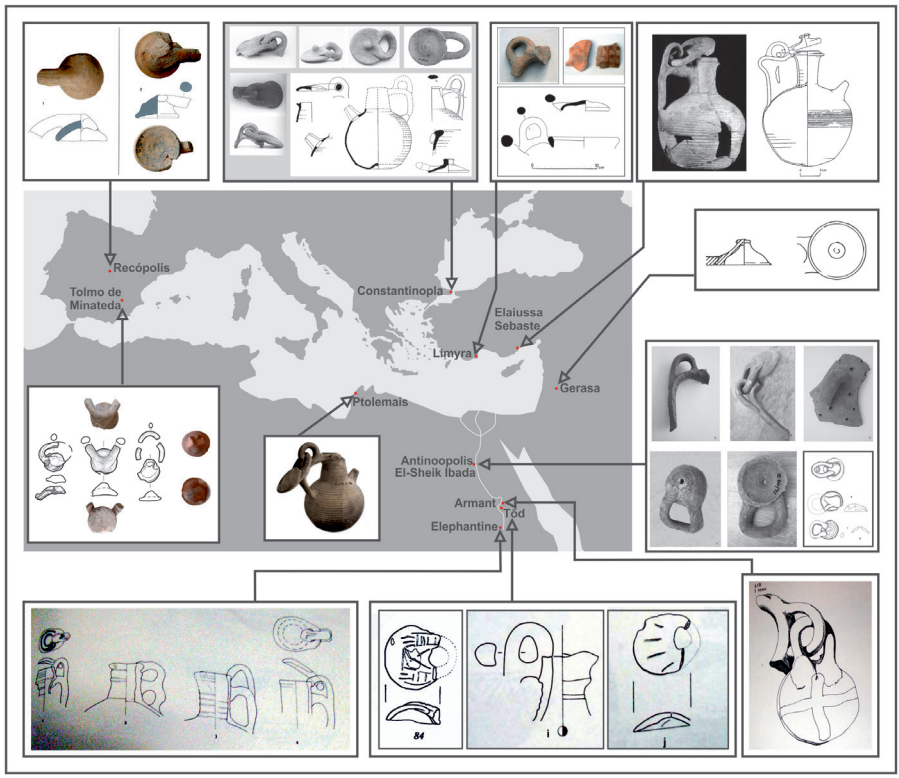
Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

mucho sobre cómo trabajan y resulta que son minuciosos y laboriosos como todos los historiadores, pero a diferencia de los que estudian en bibliotecas o museos, los arqueólogos son como los campesinos de la historia, que labran la tierra buscando comprender el pasado, y eso hace que tengan un peculiar sentido del humor que les permite investigar haga frio o calor, llueva o luzca el sol. Quiso la casualidad que durante la excavación en un verano de agotador calor, se escuchase mucho una canción, de cuyo nombre y autor no quiero acordarme, en cuya letra había una palabra ininteligible, que sonaba algo así como "kander-clá" y así fuimos apodados internamente de forma jocosa.

Poco a poco el trabajo minucioso de varias investigadoras e investigadores del equipo fue dando sus frutos y permitió identificar aquel conjunto de cosas raras como tapaderas articuladas de ciertos recipientes primero, establecer nuestra cronología después y localizar nuestro origen, por último. La arqueología, como todas las ciencias, tiene la necesidad de catalogar lo que estudia, clasificándolo en tipologías. Quiso el azar, abonado por la ironía de quienes me estudiaron, que la letra disponible para las tapaderas fuese la "k": había nacido una nueva forma, la tapadera K, y como tal fui presentada en sociedad ante la comunidad científica en un sesudo trabajo publicado en una revista extranjera. Hoy formo parte de una producción cerámica reconocida, fabricada en Oriente y quizá copiada en Occidente, que aparece en los contextos cerámicos de la segunda mitad del siglo VII y principios del VIII de nuestra era, y que además de en El Tolmo de Minateda, donde somos muy abundantes, se han empezado a reconocer en otros lugares de Hispania habitados en la misma época como la ciudad de Recópolis o el propio Toledo, a más del resto del Mediterráneo, de Estambul a Algeciras y quizá más allá, porque algunos recipientes similares llegaron a las costas gallegas, atestiguando nuestro valor.

Hemos pasado de curiosidades insignificantes a testimonios materiales de la demanda de productos específicos (vino, perfume, aceite litúrgico) y del consecuente mantenimiento del comercio mediterráneo en la Alta Edad Media. ¡Para que luego digan que los arqueólogos son, como en aquella vieja película, unos chiflados con sus locos cacharros! Se lo dice una tapadera articulada del Tipo K de El Tolmo de Minateda.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



^ *Distribución de los hallazgos de tapaderas de tipo K en el Mediterráneo*

Las tapaderas del tipo K son piezas articuladas que en los recipientes completos van unidas al asa y tienen su origen en el Mediterráneo oriental, en concreto el sur de la actual Turquía y la isla de Chipre, donde se documentan desde el siglo VI.

Desconocemos la función concreta de estos pequeños jarros. Algunos autores han propuesto interpretarlos como recipientes destinados a la cocción de agua o al servicio de bebidas calientes, basándose en los modelos metálicos que evidencian restos de ese uso. Pero otros se inclinan por considerarlos recipientes adecuados para contener perfumes, aceites aromáticos o líquidos bendecidos procedentes de lugares de peregrinación. Este parece ser el caso de los de El Tolmo, pues los

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

hallazgos se concentran en la zona del palacio episcopal. De momento se ignora su contenido preciso, aunque es de esperar que las modernas técnicas de análisis químico permitan desvelarlo en un futuro; y del mismo modo las analíticas tendrán que confirmar si alguno de los ejemplares —en El Tolmo hay más de 30 en diversos grados de conservación— pudo haber sido fabricado en la propia península ibérica, como algunos barros parecen sugerir.

Aunque su fabricación oriental está probada, no podemos saber con exactitud si el itinerario descrito fue el que siguieron nuestras piezas concretas, pero sí recrea un circuito comercial que era frecuente y común en el siglo VII. En esos momentos el periodo entre noviembre y marzo se consideraba peligroso para navegar y se denominaba *mare clausum* (mar cerrado).

Constantinopla, capital del imperio bizantino, Alejandría y Cartago fueron puertos muy importantes del Mediterráneo oriental y central, en especial este último, que jugó un papel crucial en la distribución de mercancías, vajillas y productos africanos a occidente, destacando las grandes ánforas de aceite y cereal (Keay LXI y LXII) y las más pequeñas y alargadas (del tipo conocido como *spatheion*) destinadas al vino y al garo (*garum*), el famoso condimento romano.

Egipto fue un importante centro de fabricación de telas y metales trabajados, en especial lámparas, incensarios y cruces ornamentales, junto con la propia Constantinopla. El Tolmo cuenta con varios fragmentos de lámparas de bronce para colgar (*corona lucis*) de posible fabricación oriental.

En las paredes de una de las estancias del palacio episcopal, una de las dos únicas que son accesibles desde el patio situado entre la catedral y el palacio, a la izquierda del pórtico, aparecieron numerosos grafitos (incisiones sobre el yeso de las paredes) con inscripciones variadas que incluyen oraciones y frases en latín tardío, dibujos y contarios (marcas de cuenta), que evocan el carácter administrativo y de almacenaje de ambas estancias.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Mi casa, mi barrio, mi ciudad... Cada vez quedamos menos aquí arriba*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

La ciudad que dejó de serlo

por *Sonia Gutiérrez Lloret*

Caía la tarde. Venían haciendo camino desde los llanos de al-Basit y al rebasar Tubarra el cansancio comenzaba a hacer mella en hombres y bestias. Cuando el joven Said oyó que seguirían la cañada que flanqueaba la alquería de Sierra y el arroyo hasta Madinatia, donde harían noche, recuperó el entusiasmo que había ido perdiendo durante la fatigosa jornada. En sus escasos doce años, Said no había salido de Yinyilla, la del imponente castillo, más que para ir al mercado de ganado de al-Basit, donde su familia compraba y vendía mulas y ovejas todos los otoños. Era la primera vez que acompañaba a los pastores que llevaban el hato de ganado a los pastos invernales de Mursiya y Uryula, aunque él no se ocupaba de los corderos sino de las mulas. Su familia quería que aprendiese el oficio de arriero y debía asistir como mozo a su tío Abu Ahmed, el acemilero mayor, encargándose de la reata. Las mulas cargaban con la hatería de los pastores, pero también llevaban fardos de mercancías valiosas, como el azafrán, la cuchillería y los paños que tan demandadas eran en la capital.

Madinat Iyyuh o Madinatia, como ahora la llaman, era legendaria en la comarca y se contaban muchas historias sobre aquel lugar fabuloso en el que los rumíes habían construido templos, palacios y murallas, con letreros que nadie entendía. Se contaba que había pertenecido al noble Teodomiro o Tudmir, al que algunos llaman el rey de los cristianos porque fue tan sabio que no solo consiguió numerosas ventajas para ellos, sino que viajó a Damasco donde se ganó el respeto del califa y dio nombre a toda esta región de al-Ándalus. Se decía también que la ciudad poseía buenas tierras, muchos tesoros, una fuente famosa y una situación privilegiada en el

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Viviendas emirales y pozo en la zona baja de la ciudad*

camino al mar y que por ello fue la capital de Tudmir después de Uryula, hasta que el emir decidió fundar Mursiya tras un periodo de guerra. Said nunca la había visitado, pero de tanto como contaban, la imaginaba grande y hermosa, llena de casas, mezquitas y zocos, como decían de Córdoba o de la mismísima Bagdad. No podía ser de otra manera cuando Musiya y ella eran las únicas que recibían el nombre de ciudad en todo el camino. Sin embargo, pronto habría de descubrir Said que la realidad no siempre hace justicia a la leyenda.

Llegaron por fin a un caserío diseminado a los pies de una imponente muela que dominaba el valle. Los hombres del lugar permitieron abrevar sus rebaños y caballerías y les ofrecieron hospitalidad, indicándoles un aprisco resguardado donde las bestias podrían guarecerse durante la noche. Yahya ben Ishaq, un hombre serio y respetado, les guió a una vaguada hendida en la muela de Madinatia, por donde subía un camino de tierra hacia la parte alta de la antigua ciudad de Iyyuh.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Ajuar de la covacha*

– Aquí, entre las paredes de roca y los restos de lo que parecía una vieja fortificación derruida, puede recogerse el rebaño –les dijo – y vosotros podéis vigilarlo desde esa covacha junto a la torre de la puerta o pasar la noche a cubierto en la *Dar al-Bir*, la casa del pozo, que aún conserva su techado y el hogar.

Nada más acomodar la reata y poner la carga a buen recaudo, Said expresó su deseo de conocer la legendaria ciudad y Yahya se ofreció amablemente a guiarlo. Atravesaron los restos de una antigua puerta y ascendieron por la vaguada entre ruinas silenciosas de edificios abandonados, hasta llegar a la amplia meseta por donde se extendían las casas o lo que quedaba de ellas. Aunque algunas se mantenían en buen estado, la mayoría estaban derruidas y silenciosas.

– ¡Mira, en esa casa de ahí, junto a la plazuela de la *kanisia*, nació mi abuela!– dijo Yahya.

Siguieron hasta la almazara bordeando la ladera occidental del cerro, donde todavía había casas habitadas, y subieron hasta el alcázar, protegido por la muralla en lo más alto. Desde allí se dominaba todo el valle y el camino que habrían de seguir al amanecer. Cuando los hombres que lo guardaban le mostraron los grandes aljibes tallados en la roca, Said comprendió que aquel lugar, rodeado

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *La acrópolis de El Tolmo y el fértil valle de Minateda*

de precipicios, era inexpugnable. Descendieron por unas empinadas escaleras talladas en la roca y atravesando lo que sin duda era un cementerio, volvieron a reunirse con sus compañeros.

Más tarde, a la luz de la luna y alrededor de la lumbre, Said se atrevió a confesar su desilusión porque la famosa ciudad no era tal y como la había imaginado. Entonces Yahya, sonriendo, le explicó:

— Zagal, dicen los sabios que las ciudades y los reinos son como las personas. Cuando son jóvenes crecen fuertes y vigorosas, alcanzan su plenitud en la madurez, pero con la vejez se acomodan y entonces se debilitan y decaen hasta desaparecer. Eso le ha pasado a esta ciudad que ahora languidece. Por las antiguas ruinas que se encuentran por doquier al labrar, sospecho que ya le ocurrió antes, pero eso solo Dios lo sabe. Lo que sí sé es lo que yo he visto y me han contado. Iyyuh ya era una ciudad importante cuando los musulmanes llegaron a estas

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

tierras, tenía murallas y buenos edificios, una gran *kanisia* donde se cuenta que incluso una vez vivió un obispo de los cristianos, y fue una de las legendarias ciudades que rindió el sabio Tudmir. En ella se asentaron los musulmanes en buena armonía con los *rumíes*. Said ben Nabdak construyó una mezquita y la ciudad prosperó llegando a ser una de las capitales de la región, hasta que la lucha entre *mudaríes* y *yemeníes*, que asoló Tudmir, nos alcanzó.

^ *Uno de los aljibes del alcázar*

– Me contaron que eso pasó hace mucho tiempo – dijo el rabadán, el señor de las ovejas, uno de los pastores más viejos que gobernaba el hato – y que trajo la desgracia a esta ciudad.

– ¡Así es! La guerra empezó hace más de un siglo, en época del emir de Córdoba Abderramán, el segundo de su nombre, y prendió en estas tierras por siete años. La ciudad fue sitiada y muchos perecieron en la lucha. El anciano que vivía en esta casa y cuidaba el pozo, contaba que un antepasado suyo llamado Alí murió de un espadazo en la cabeza y fue enterrado aquí mismo, junto a esas rocas, al no poder darle sepultura en el cementerio del camino. Mientras él vivió honró su memoria cuidando su tumba, que estaba señalada por unas piedras que ya se han perdido.

– ¡Qué malas son las guerras! Dios no quiera que veamos ninguna otra – exclamó Abu Ahmed. ¡Ojalá! corearon todos los gañanes, mientras Yahya continuaba su relato:

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Enterramiento islámico con fractura craneal producida por un espadazo*

– El emir Abderramán envió a su gobernador a aplacar la rebelión de las tribus, pero como quiera que estas mantuvieron su sedición, éste tomo nuevas medidas. Primero, el 4 día del mes de *Rabí* del año 210 de la Hégira (el 24 de junio de 825 d. C.), envió una carta ordenando instalar los gobernadores y jefes militares en una nueva capital, Mursiya, y ocho meses después, el 14 del mes de *Dulqada* (27 de febrero de 826), ordenó la destrucción de nuestra ciudad.

– ¿Y lo hizo?, preguntó asombrado el joven Said.

– Sí y no, respondió Yahya. Para cuando llegó la nueva carta, la región estaba en paz y el gobernador, ya asentado en Mursiya, consideró que la pérdida de su antiguo rango ya era suficiente castigo para la ciudad rebelde, sin que fuese necesario destruirla. Nuestra ciudad siguió habitada y me atrevería a decir que incluso vivió un periodo de relativa prosperidad. Las casas ocuparon el cerro y se fortificó el alcázar de la parte alta, pero privada de su papel administrativo perdió vigor. Mursiya, la nueva capital de Tudmir, suplantó su importancia en el camino y en la región,

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

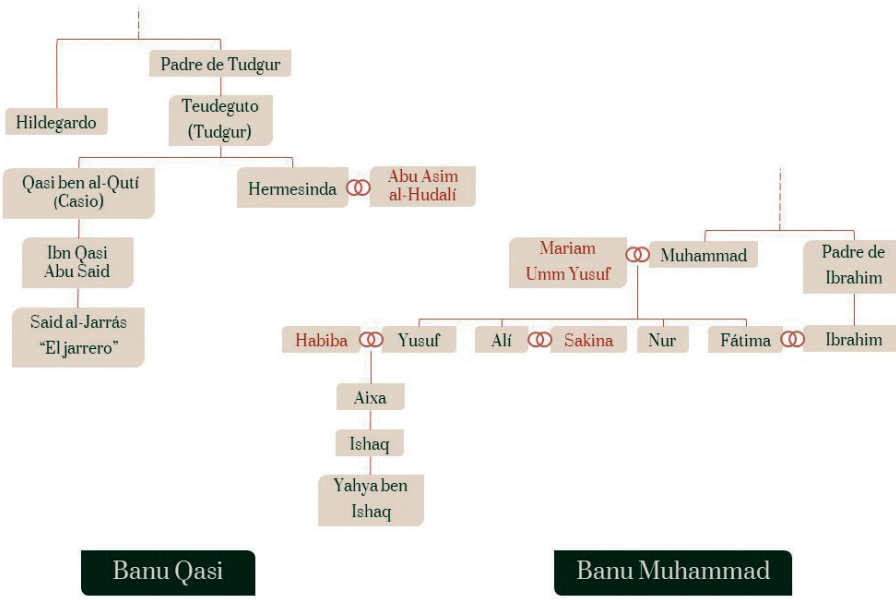
mientras Madinatia languidecía sin que nos diésemos cuenta. El golpe definitivo lo asestó la nueva guerra civil, la *fitna*, que puso en peligro vidas y haciendas en época del emir Abdallah. Nuestra ciudad no tenía buenas murallas ni ejércitos que la protegieran y el camino se volvió inseguro, empujando a muchos a huir. Para cuando Abderramán al-Nasir, nuestro victorioso califa, devolvió a la obediencia a los rebeldes de Tudmir, obligándolos a bajar de los castillos y poblar las alquerías, nuestra ciudad ya estaba herida de muerte. Los jóvenes preferían labrarse un futuro en la capital o en las grandes medinas de Tudmir y los pocos que quedaron preferían vivir más cerca de sus tierras de labranza, regadas por el río y las fuentes, como ya antes habían hecho los *rumíes*, a juzgar por las paredes y balsas que aparecían en Zama y otros lugares del valle.

– ¿Para qué seguir viviendo con incomodidad en un cerro empinado donde el agua había que recogerla de la lluvia en aljibes tallados o subirla de la fuente a lomos de acémilas?, se preguntaban las gentes. Al poco surgió la alquería de Madinatia, abajo en el valle, y la vieja ciudad se fue despoblando. Solo los más viejos se resistían a dejar el cerro y mi abuela Aixa Umm Ishaq, que quiso morir en la casa de su familia, fue una de las últimas. Ahora quedan pocas moradas habitadas, que dan servicio a la pequeña guarnición que el gobernador estableció arriba, en el alcázar, para vigilar el camino, y dicen que pronto ellos también se marcharán, ahora que estamos en paz. La ciudad se desvanece, Said, y pronto no quedará más memoria de su recuerdo que el nombre de la alquería donde ahora vivimos.

Al amanecer, enjaezadas las mulas, hombres y bestias continuaron camino, pero Said, al volver la vista atrás para ver el difuminado tolmo que antes fue populosa ciudad, habría de recordar las últimas palabras de Yahya:

–¡No penes por la ciudad perdida, zagal, que el camino permanece y algo me dice que por él vendrán quienes le devolverán la vida!

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



^ *Árbol genealógico ficticio de los protagonistas de los relatos ambientados en el periodo andalusí*

No sabemos en realidad cómo y por qué exactamente se abandonó la ciudad medieval de El Tolmo de Minateda. Los datos arqueológicos indican que sus casas estuvieron habitadas a lo largo del siglo IX d. C, fechándose el abandono de las más modernas a principios del siglo X, como se constata en el corte 55 de la ladera occidental. Según las fuentes árabes (Ibn Hayyan, al-Udrí, Ibn Idarí y Al-Himyarí), el emir Abderramán II, una vez fundada la nueva capital Mursiya (Murcia) el año 825, mandó destruir la ciudad de Iyyuh—"donde primero surgiera esa sedición"—para terminar con una guerra civil tribal (*fitna*) entre *mudaríes* y *yemeníes*, que asolaba las tierras de Tudmir desde el año 207 de la Hégira (822-23 d. C.). Por la crónica del cordobés Ibn Hayyan

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

(Muqtabis V) sabemos que entre ambas órdenes, enviadas por carta al gobernador de Tudmir, Yabir ben Malik, ya instalado en Murcia, mediaron varios meses. Estos hechos son también relatados por su contemporáneo, el geógrafo almeriense Al-Udrí, buen conocedor de la región, que situó la ciudad en el camino de Murcia a Yinyilla o Sintiyala (Chinchilla), entre Siyasa (Cieza) y Tubarra (Tobarra). Arabistas e historiadores consideran que la evolución fonética permite identificar la ciudad de Iyyuh de las fuentes con El Tolmo de Minateda, a través de su pronunciación en árabe Madinatia, que daría lugar a Madina Tea y finalmente Minatea o Minateda, mientras que la arqueología ha materializado los restos de esa ciudad en El Tolmo de Minateda.

No obstante, las palabras y las cosas no hablan el mismo lenguaje y a menudo estas últimas revelan de forma involuntaria lo que realmente significan las primeras. Hoy por hoy no hemos encontrado indicios de violencia generalizada en el yacimiento que puedan relacionarse con la aparente destrucción sistemática ordenada por el emir de Córdoba a su gobernador en Murcia. Por el contrario, los indicios arqueológicos demuestran que la ciudad siguió ocupada y habitada durante todo el siglo IX, abandonándose de forma paulatina entre finales de esa centuria y principios de la siguiente. Por ello pensamos que la orden del emir afectó principalmente a la pérdida de su papel administrativo, con la instalación de los gobernadores y jefes militares en la que desde entonces sería nueva capital de Tudmir: la gran ciudad de Murcia.

Un dato significativo lo proporciona la muerte violenta de un varón musulmán, de entre 20 y 25 años, que presenta una herida incisa causada por un arma blanca, posiblemente una espada, en la cabeza. El joven recibió un profundo corte oblicuo en el frontal derecho del cráneo, que le arrancó parte del hueso y le produjo la muerte. La naturaleza de esta herida, asestada por el brazo

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

derecho de un contrincante en el curso de un enfrentamiento interpersonal, y las condiciones de su peculiar enterramiento, realizado de acuerdo al rito musulmán (decúbito lateral derecho, mirando al sur y amortajado) pero intramuros y en una sepultura insólita (apoyado contra la pared rocosa del Reguerón), sugieren que su entierro se produjo con urgencia y en condiciones excepcionales, siendo imposible, quizá, acceder al cementerio habitual que se encontraba fuera de la ciudad, junto al camino.

Este hombre existió y murió violentamente en El Tolmo de Minateda (o al menos allí fue enterrado) en el siglo IX, aunque el carbono 14 no nos permite establecer el momento preciso de su muerte ni si tuvo relación o no con la revuelta de Tudmir y la fundación de Murcia. En cualquier caso, hemos querido recordarlo en nuestro relato con el nombre ficticio de Alí, señalando que fue enterrado cerca del pozo romano, cuyo brocal fue recrecido durante las épocas visigoda y musulmana, y que todavía se utilizaba en el siglo IX, cuando se construyó la casa cercana que en el relato hemos llamado *Dar al-Bir*, la casa del pozo. Tanto la sepultura como el pozo, que más tarde quedó completamente aterrado, fueron hallados en nuestras excavaciones. En esa misma zona se hallaron una marmita, una olla y un candil en una hoguera encendida al abrigo de una covacha, junto a una de las torres de la arruinada puerta de la ciudad.

También existió un hombre llamado Said ben Nabdak, cuyo nombre, de difícil lectura, aparece en una inscripción árabe pintada sobre una botella de mediados del siglo VIII, donde se indica que dicho individuo "se dirigió a una mezquita". Es evidente que se trata de un grafito de carácter privado y espontáneo cuya intencionalidad concreta es imposible conocer, pero nos informa del temprano proceso de arabización e islamización del asentamiento y de la existencia de la mezquita, que sin duda existió aunque aún no la hayamos encontrado, y cuya construcción, como licencia literaria, le hemos atribuido en nuestro relato.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

El resto de los personajes son los protagonistas ficticios que nos permiten recrear cómo pudo ser El Tolmo a mediados del siglo X, cuando dejó de ser una ciudad. Said, el joven zagal que ayudaba a su tío acemilero Abu Ahmed, los pastores que compartieron esa imaginaria velada en el Reguerón o el amable vecino de la alquería de Medinatia, Yahya ben Ishaq, que hemos querido imaginar nieto de la niña Aixa que nos contó en otro relato cómo era su casa, sólo viven en nuestra fantasía, pero otros como ellos pudieron viajar y llevar sus rebaños desde al-Basit (Albacete) o Yinyilla (Chinchilla) a Mursiya (Murcia) o Uryula (Orihuela), pasando al pie de El Tolmo de Minateda. Reales o imaginarios perduran en esas bellas palabras de origen árabe que aún hoy usamos en nuestra lengua: zagal (pastor joven o mozo que ayudaba al mayoral con las caballerías), acémila (mula o macho de carga), rabadán (mayoral que gobierna el hato, del árabe "el señor de las ovejas"), gañán (mozo fuerte y rudo) o la interjección ¡ojalá! que expresa el deseo de que algo suceda (de la expresión árabe "si Dios quiere"), entre otras.

Pero lo que es indudable es que El Tolmo de Minateda perdió paulatinamente su carácter urbano durante la época de paz que supuso el Califato de Córdoba, aunque mantuvo su importancia como alquería y parada en el camino durante toda la Edad Media y aun después, hasta nuestros días. Cuando avanzado el siglo XI el geógrafo al-Udrí anotaba que entre Cieza y Tobarra estaba la ciudad de Iyyuh (Madinat Iyyuh o Madinatia), ese nombre ya evocaba las ruinas monumentales de las ciudades que allí hubo (ibera, romana, visigoda y musulmana) más que una verdadera ciudad viva, pero nuestro Tolmo de Minateda seguía vigilando el camino.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Ay, Nicomedes, qué bien se está sin tener que ir a trabajar...*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Día de fiesta

por *Blanca Gamo Parras*

— Quien nos iba a decir que tendríamos hasta una parada del "ferro-carril" aquí, en Minatea, hay que ver el progreso, ¡qué barbaridad!, si mi difunta madre levantase la cabeza no se lo creería.

— ¡Nicomedes, no seas bobo! ¡Anda calla, que no dices más que "tontás"!, esto será la ruina para la venta. Será posible que no te des cuenta de que ahora nadie, salvo algún loco, va a parar, que todos van a viajar en tren en lugar de usar la diligencia; que los que vengan, si es que vienen, serán solo carreteros, que no alimentareis a nadie, ni humano ni bestia, porque no va a haber caballerías, que no van a parar aquí, que…

Esta conversación tenía lugar entre dos jóvenes amigos. Nicomedes era mozo en la venta de Minatea o de Vinatea como era conocida entre los paisanos, un establecimiento a los pies de la muela que antaño había sido una gran ciudad, y que ahora cobijaba un pequeño caserío conocido como las cuevas del cerro del Tormo; el otro era un apuesto joven llamado Crisanto. Ambos se conocían desde niños pues se habían criado juntos en el valle. Crisanto iba con frecuencia a ver a su amigo Nicomedes cuando las faenas del campo y los trabajos para Don Baldomero, su señor, se lo permitían… ¿A Nicomedes, o más bien sus visitas tenían que ver con María, una hermosa joven, hija del general de la venta, por la que bebía los vientos?

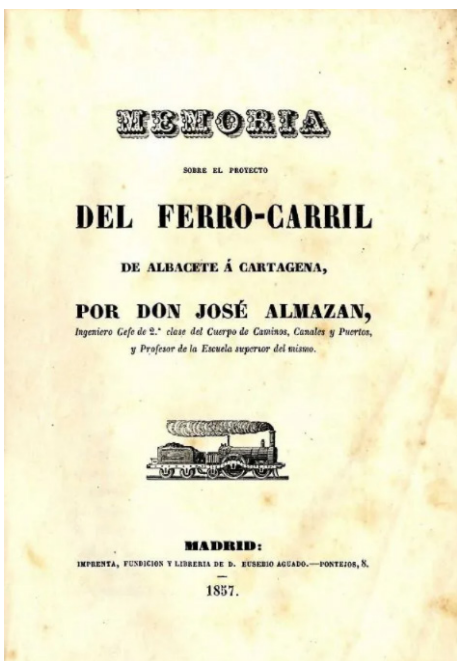
Hoy era día de fiesta porque por fin, después de muchos anhelos y visitas a despachos, se abría un apeadero del tren en Minateda y el acontecimiento había convertido un sábado de trabajo rutinario en un festivo para todas las gentes del entorno.

El ferro-carril, con su incesante traqueteo y ese humo espeso lanzado al aire, cubría la línea entre Albacete y Murcia desde hacía una treintena de años. Había sido una construcción por tramos que

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

había terminado en 1865 y lo había hecho la Compañía de Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante, la MZA que le decían. Por lo visto había costado mucho esfuerzo, sobre todo del ilustrísimo hellinero D. Carlos María Perier y Gallego, quien siendo diputado en Cortes se había empleado a fondo para convencer de la importancia de que el camino de hierro pasase por Hellín y Cieza, en lugar de por otras localidades que también lo ansiaban. Y así se hizo.

Conversaban los amigos y repasaban el trazado de las vías sentados en la puerta de la venta y a la sombra de una parra centenaria: el tren atraviesa la llanura hacia la estación de Hellín y luego Tobarra, después Pozo Cañada hasta llegar a la capitaleja, —que era como se llamaba coloquialmente a la ciudad de Albacete—, y en el otro sentido se encamina hacia Agramón, se detiene en Las Minas para recoger el azufre que sale de sus entrañas y la madera que baja por el rio hasta allí desde la Sierra del Segura, y después a la arrocera Calasparra, ya en la provincia de Murcia.


MEMORIA

SOBRE EL PROYECTO

DEL FERRO-CARRIL

DE ALBACETE Á CARTAGENA,

POR DON JOSÉ ALMAZAN,

Ingeniero Gefe de 2.ª clase del Cuerpo de Caminos, Canales y Puertos, y Profesor de la Escuela superior del mismo.

MADRID:

IMPRENTA, FUNDICION Y LIBRERIA DE D. RUSERIO AGUADO.—PONTEJOS, N.

1857.

^ *Portada del proyecto de línea férrea Albacete-Cartagena.*

— Sí, así es, aunque para bien, te faltaría decir amigo Crisanto, que desde hoy mismo, en este año de 1896 también tenemos el apeadero de Minateda, a medio camino entre Hellín y Agramón, para sacar los productos del campo: el azafrán, los cañamones o el esparto, además de los vinos de Jumilla, pues cavilo que no será casualidad que lo han puesto en el cruce con la carretera que de allí viene. Y que gracias a ello, no lo olvides, hoy estamos de fiesta.

— ¡Ay, que poco me gusta y que miedo me da!, me

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Vista general de la venta de Minateda hacia 1990*

parece a mí que cuando me case con la María no voy a heredar el cargo de su padre, no va a haber cargo, ni venta, ni "ná de ná".

Nicomedes trabajaba en la venta de Minateda como mozo, hacia un poco de todo aunque su ocupación principal fuese el cuidado de las caballerías: que tuviesen suficiente agua y alimento, llevarlas a herrar, la limpieza de pesebres, abrevaderos, pajares y establos y también de los cobertizos para los carros…; además también era quien subía generalmente a Hellín con el ama para hacer las compras de pucheros y sartenes para los guisos, —como su favorito de trigo raspao con garbanzos y pata de cerdo—, los lienzos para las sábanas de las camas y otra infinidad de accesorios necesarios en un lugar frecuentado por viajeros Hasta una vez subió a Albacete cuando sus ferias de septiembre en honor a la Virgen de los Llanos; la feria de Albacete tenía lo que llamaban "la cuerda", un afamado mercado de ganados, y aunque antaño había sido mucho más potente que ahora, todavía se podían comprar buenas mulas en él.

Junto a la venta estaba la casa de postas, que se había establecido por la autoridad por lo menos un siglo atrás. Era el lugar donde se

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

hacía la parada del correo del reino y se cambiaban las caballerías. Los muy viejos todavía recordaban a Pedro Morales, el Maestro de Postas que ejerció su cargo para esta parada de Minateda y para la del Puerto de la Mala Mujer. Ahora, con el "ferro-carril" en Hellín y las diligencias, ya apenas había postillones, —así se llamaban los mozos que a caballo acompañaban a los correos de la posta hasta el siguiente punto—, aunque Nicomedes aún pudo hacer algún servicio cuando era apenas un muchacho.

La venta, aunque había perdido mucho, aún seguía siendo un importante punto en el camino, un receso en el trajín caminero. Al decir de los ancianos era casi tan antigua como la ciudad del Tormo, algo que a él siempre le pareció exagerado, la verdad; aunque era cierto que su padre (que también trabajó aquí) le contó que una vez había visto un libro viejo y que aunque él no sabía lo que ponía, D. José Rodríguez Carcelén le había contado que era una guía de caminos escrita por un tal Matías Escribano en el año de 1767 (nunca se le olvidaba una fecha a Nicomedes) en la que se mencionaba la venta entre Hellín y Cieza, en el camino de herradura que unía Madrid con Murcia; y no solo eso, sino que a decir de D. José —quien tenía extensos estudios—, también se la citaba en otros papeles más antiguos, como los de un tal Villuga, que en 1546, al hablar del

El sarcófago de Hellín a su llegada a la estación de Atocha en Madrid

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

camino real de Murcia a Toledo, nombraba casi las mismas paradas que había ahora, a saber: Puerto de la Mala Mujer, seguida de la venta de Minatea y a continuación Tobarra.

Fuese como fuese, tan antigua como la vieja ciudad, del tiempo de los moros, o del conde de Floridablanca, la venta estaba a los pies de la ciudad desde hacía mucho tiempo. Desde luego no el edificio actual, ni tampoco el cercano molino para triturar la cebada para el ganado, ni el puente sobre el arroyo situado un poco más lejos, o la presa realizada aguas arriba para encauzar las aguas necesarias para el riego y la molienda.

Todos ellos, al igual que otras construcciones del entorno, habían cogido la piedra del cerro del Tormo, pues de aquí salen, solo con cavar un poco, piedras bien escuadradas, trozos de columnas, figuras de santos, manises y cachos de tiesto …

— Nicomedes, ¿en qué piensas? que te has "quedao" así como embelesado.

— Con esto del "ferro-carril" me estoy acordando de la historia de la pila de mármol con figuras que me contaba mi padre y que ocurrió antes de que yo hubiese nacido.

— ¿Qué historia es esa?, quiso saber su amigo.

— Por lo visto, una vez buscando losas para el fogón de una cocina, salió una piedra, en realidad una tumba así, con forma de cajón, decorada con figuras por delante y a los lados. Resulta que había sido el ataúd de una persona importante antes de ser usado como abrevadero para los animales de la posada de don D. Sebastián Velasco. El sarcófago, que así se llama, es del tiempo de los romanos según dicen los entendidos, y está ahora en Madrid, a donde viajó en tren desde Albacete. ¡Pásmate!, se la llevaron a finales de enero o principios de febrero de 1864, en cuantico hubo ferro-carril entre Chinchilla y Hellín y estoy maquinando que si hubiese aparecido ahora, quizás habría formado parte del viaje inaugural de hoy, —¡te imaginas!—, viajando desde el apeadero nuevo con todos los señores distinguidos, los terratenientes y capitostes.

También decía mi padre que había otra pieza parecida usada como hito al borde del camino de Madrid, columna miliaria o algo así

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Interior de la bodega de la venta de Minateda hacia 1990*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

le llaman. Todo esto me lo contaba mi padre que había ido con D. Carlos María Perier, q.e.p.d., en una de sus excursiones a esta zona. A D. Carlos le gustaban estas cosas de las antiguallas, —que si las del Tormo, que si las de Agra donde por lo visto habían salido suelos con dibujos de colores en la finca de D. Fernando Fernández Falcón—, y acompañaba gustoso a otros señores, incluso extranjeros, todos eruditos como él, a visitar las ruinas; gente que venía de lejos solo para conocer cómo era esa ciudad de lo alto, con sus escaleras talladas en la roca, sus silos y aljibes o las calles que invitan, a su decir, a pasear e imaginar. D. Carlos incluso llegó a escribir un texto en el que contaba algunas de las historias que yo ahora te cuento.

— ¡Ay Nicomedes, ¡cuánta erudición dentro del cuerpo de un cabestro!, se burlaba Crisanto, mientras tomaban el sol y observaban la diligencia que había llegado la noche anterior y que, de cumplirse los augurios de Crisanto, pronto sería abandonada en favor de un mejor precio, comodidad y velocidad.

El progreso había llegado y la vida estaba cambiando de forma acelerada. Después de más de quinientos años, la venta estaba herida de muerte, aunque aún tardase un tiempo en desaparecer definitivamente, pero esto no lo vivirían los amigos que aquella plácida mañana se solazaban con el ritmo lento de los días de fiesta.

La Venta de Minateda aparece citada por primera vez en 1546 en el *Repertorio de todos los caminos de España* de Pedro Juan Villuga, y será repetida en muchos otros después. Se localiza en un camino de herradura, es decir a lomos de caballería, que hasta la segunda mitad del s. XIX no se convertirá en una carretera. Ya desde finales del siglo XVIII hay constancia de la elección del lugar como parada de postas para el correo oficial, e incluso, en la *Guía general de correos, postas y caminos* de Francisco Xavier

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

de Cabanes de 1830 se citan los nombres de los maestros de postas del momento, entre ellos el de Pedro Morales, que aparece en el relato.

Las ventas estaban reguladas desde los tiempos de los Reyes Católicos. Sus normas, derechos y obligaciones quedaron fijadas ya en 1560. La permanente obligación de los venteros de "que tengan los aderezos de camas y los demás que es necesario, con la limpieza y buena provisión que convenga y que los bastimentos y cosas de comer y beber que tuviesen sean buenas y que se vendan a justos y moderados precios, de manera que los caminantes sean bien tratados y acogidos", se repite al pie de la letra en los ordenamientos de 1680, 1749, 1794 y 1804.

Para llegar a Murcia desde Albacete se solía preferir otro trazado más cómodo: desde Venta Nueva, pasada la localidad de Pozo Cañada, los caminantes se desviaban por Albatana para llegar a Jumilla y evitar el Puerto de la Mala Mujer. Esto fue así hasta que se empezaron a mejorar los caminos que poco a poco se convertirán en carreteras, es decir aptos para el transporte rodado. Con la mejora de los caminos llegaron las diligencias, más cómodas, rápidas y baratas que las galeras, los carros o las caballerías, aunque el ferrocarril acabará también con ese medio de transporte. No obstante, las ventas seguirán funcionando todavía durante un largo tiempo y perderán su sentido definitivamente, cuando el transporte por animales sea reemplazado por los motores de coches y camiones.

El trazado de la línea férrea entre Albacete y Murcia fue proyectado en 1857 por el ingeniero José Almazán y defendido frente a otros intereses, entre ellos los del concesionario de la línea, el marqués de Salamanca.

Una de las primeras noticias de carácter arqueológico sobre El Tolmo de Minateda es la proporcionada por el canónigo Lozano en su obra *Bastetania y Contestania del reino de Murcia y de*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

sus ciudades subterráneas (1749), en la que se menciona un sarcófago tardorromano aparecido en su entorno. Es la pieza que años después, en 1834, será presentada por Isidro Benito Aguado Marchamalo a la Reina María Cristina y al año siguiente a la Real Academia de la Historia, institución que la recogerá e incorporará a sus colecciones en 1864.

El sarcófago fue también mencionado por Carlos María Perier, quien escribió en 1861 unas notas sobre Antigüedades de Hellin que fueron publicadas al año siguiente en el Boletín Oficial de la Provincia de Albacete en las que describe la aparición de mosaicos romanos en Agra y dibuja unas breves pinceladas sobre El Tolmo de Minateda; antes que él ya se había referido al yacimiento el viajero británico Richard Ford, en 1831. Por tanto, y teniendo en cuenta que los viajes por la exótica España se pusieron de moda entre los extranjeros acostumbrados a realizar el Grand Tour, pudiera ser que alguno hubiese visitado El Tolmo de Minateda.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Vaya historia que hemos contado, pero... ¿Tú crees que alguien la leerá alguna vez?*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Aquí nací yo

por Sonia Gutiérrez Lloret

Aquí nací yo Juan Moreno Lorenzo
el día 7 de febrero 1909 y he venido por 1ª vez el día 5 nobre 1974
soy hijo de la María hija del General de la Venta
del Tormo, mi padre era Crisanto.
Solo he venido a sacar unas fotos de este pin-
toresco Hotel como recuerdo en compañía
de mi mujer

— Aurelia, ¿quieres que te enseñe donde nací yo, en la cabila?, dijo Juan mientras conducía, mirándola de reojo.

—¿La cabila, cómo la cabila, Juan? Si tú eres hellinero.

— Ya, mujer, hellinero soy, pero mi madre me trajo al mundo en las casas del Tormo, frente a la Venta de Minateda, y a aquello, los del hondo, siempre le han dicho las cabilas, porque éramos pobres y vivíamos en covachos como los moros del monte Gurugú, los de la Guerra de África. Mi padre decía que no hiciéramos caso, que éramos pobres pero honrados y añadía, socarrón como era, que igual tenían razón, porque en el monte había muchos tiestos y piedras viejas "de los moros", así que seguramente ellos habrían vivido en las cuevas antes que nosotros.

Ya sé que los chicos nunca se han creído del todo que yo nací en una cueva….

— ¡Si, claro, en un pesebre, como el niño Jesús! Hay que ver, cuentas más batallitas que el abuelo Cebolleta del DDT, se burlaban, pero tú sabes cómo era la vida entonces. Al revés que tú, que añorabas a tu hermana y las primas que quedaron en tu pueblo, yo nunca tuve ganas de regresar al mío y eso

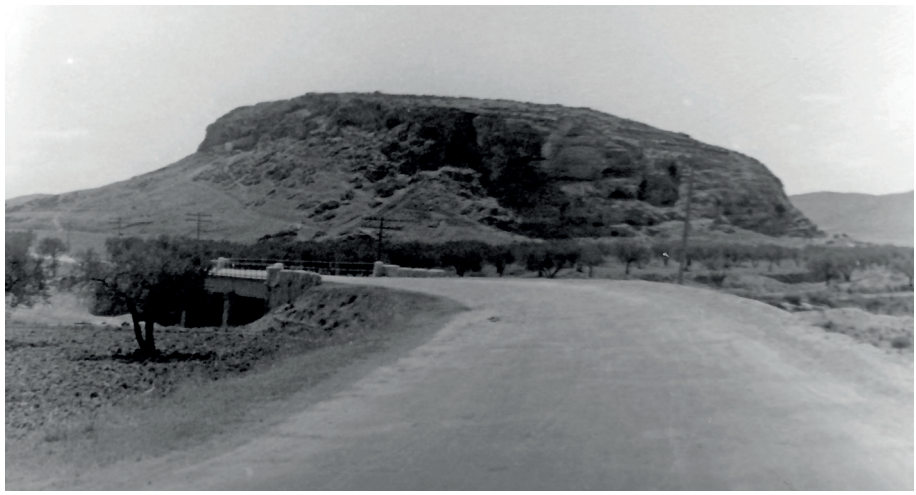
Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

que fui feliz allí. Marché joven. Los hermanos nos casamos y nos repartimos, cada uno a su sitio, y no me quedaban viejos a los que volver. Mi familia sois vosotros y siempre he pensado que uno es de donde comen sus hijos, pero este viaje me ha tocado algo de dentro que no sé explicar.

¿No nos ha ido tan mal, verdad, Aurelia? Nos hemos matado a trabajar, pero les hemos dado un futuro a los hijos: el chico ya es perito fresador y trabaja en la Seat, la niña ha estudiado secretariado y está empleada en una oficina. Tenemos pagado el pisito y hemos comprado a plazos el 850 que, aunque se calienta, nos lleva donde queremos. Tú tenías tanta ilusión de volver a ver tu pueblo que los chicos me convencieron de que aprovecháramos los días de permiso en la fábrica y el puente de Todos los Santos para rodar el coche. Incluso me confesaste que te hacía más ilusión ir a Jaén que pasar unos días en Benidorm, como te había prometido para las bodas de plata. Y aquí estamos. No sé si el volver a ver al Nico, el hijo del tío Nicomedes, ayer en Nava de Campaña después de tantos años, me ha removido los recuerdos, pero el caso es que de golpe me ha apetecido volver a Minateda...

^ *Acceso al piso superior de la venta de Minateda tras su abandono*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



La antigua carretera nacional y el puente sobre el arroyo con El Tolmo al fondo a mediados del siglo XX

— ¿Y no será, Juan, que los viejos entienden más que los jóvenes, eh? Podríamos parar a tomar un cafelito en la venta de tu abuelo, la que siempre dices que estaba al pie del Tormo. ¿Sabes si aún sigue abierta?

— Sí, el Nico me ha dicho que ya no es como cuando su padre trabajaba allí, que paraba hasta el correo, pero como está en la carretera, cerca del cruce de Jumilla, aguanta como un bar, donde paran a refrescarse los que van de Madrid a Murcia. Eso se veía venir, primero el tren y luego empezaron ya los camiones que se iban por donde más les convenía y muchos prefieren parar en Hellín, que hay más y mejores fondas. Mi abuelo, que fue el encargado de la venta siempre decía que aquello era una forma de vida que se moriría con él. Y si es verdad lo que me ha contado el Nico, de que quieren desviar la carretera hacia el pie del Tormo para hacerla más recta, ya te digo yo que la venta tiene los días contados.

Poco después un Seat 850 azul que discurría por la carretera general a Murcia, dejaba atrás el desvío de la aldea de Minateda y cruzaba el puente del arroyo, para detenerse en la venta, dominada por la espectacular muela de El Tolmo al otro lado de la carretera. Un matrimonio maduro, abrigados en el frio noviembre de 1974, descendió frente al edificio rojizo de dos plantas y amplio corral que era la venta. Al traspasar la cortina de canutillo los recuerdos golpearon a Juan como un puñetazo. El espacio era

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

el mismo, pero nada estaba igual, aunque las paredes pintadas de azulete con los precios y los anuncios de Mirinda y la lumbre encendida resultaban acogedoras. No conocía a nadie ni nadie lo conocía a él. Pero tomando los cafelitos con leche en la mesa de formica, Juan sintió el inexplicable deseo de hablar de la memoria que le crecía allá dentro, en las tripas.

— ¿Ves esas casas ahí enfrente, a ambos lados del subidero al monte, unas escaleras viejas talladas en la roca por los antiguos? Yo nací en una que queda más escondida, donde están las peñas caídas, el 7 de febrero de 1909. Eso era un pueblo. Había muchas casicas y en todas vivía gente, cada una tenía su "calle", lo de delante de la casa, y había sendas para ir de una a otra. Algunas tenían horno donde iban a cocer el pan todas las mujeres, y todas las familias, aunque pobres, tenían burros, gallinas y conejos y el más rico tenía cochino, pero cuando se mataba nos invitábamos todos. Mis padres, a los que no conociste, eran Crisanto y María, la hija del General de la venta, donde ella se crio, pero ya sabes eso que dicen: el casado casa quiere y cuando mi padre consiguió ahorrar para casarse se cogieron una casica de esas, que se hacían aprovechando los covachos del monte para estar solicos.

— ¿La compraron? — preguntó Aurelia.

^ El farallón sur de El Tolmo, la peña caída y la casa de Juan Moreno Lorenzo restaurada en 2006

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Antigua casa de Modesto Abad, a los pies del farallón sur de El Tolmo, hacia 1995*

— No lo sé. Los señoritos permitían que la gente viviera en las cuevas. La verdad es que no sé si en realidad eran suyas o no, pero sí recuerdo que la Doña, Doña Basilisa y sus hijas, que venían de Madrid, dejaban que los jornaleros que trabajaban sus tierras viviesen allí y las casas se vendían, se traspasaban o se prestaban, incluso había algunas familias que trabajaban en la casa grande cuando la abrían, las mujeres como criadas de cofia y los hombres como cocheros o mozos de cuadra, que la Doña tenía una carroza de caballos con ruedas rojas para ir al pueblo, que me acuerdo yo, con ropas muy elegantes y pamelas como las de Sissi. Hasta piscina tenía la finca para los nietos.

El caso es que la casa de mis padres era pequeña pero acogedora y estaba muy cerquita de la venta, donde estaba el pozo y donde mi madre bajaba a ayudar todos los días, pero según me contaron le vino el parto de golpe y como era primeriza no le dio tiempo a bajar

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

y me tuvo en la habitación de la lumbre, con ayuda de la partera, la abuela y las vecinas, que con médico solo parían las señoritas. Yo fui el primero, luego vendría mi hermanica, la que se casó joven y se fue a Suiza para acabar en Palma de Mallorca, donde estuvimos hace dos navidades. El tercer chiquillo no salió adelante porque la gripe del 18 pilló a mi madre de sobreparto y se los llevó a los dos. Aquella gripe no entendía de ricos ni de pobres porque también se llevó a Don Tesifonte Gallego, el marido de Doña Basilisa, el "diputao". Yo solo tenía 9 años pero me acuerdo de cómo lloraba mi padre, que desde entonces no hizo más que trabajar para sacarnos adelante. Con todo nosotros tuvimos suerte porque me crie con los abuelos en la venta y allí no faltaba el trabajo, pero tampoco la comida y las cosas que aprender. Mi abuelo quiso que aprendiese a leer y las cuatro reglas — para que no te sisen las cuentas, decía— y como yo era "espabilao" aprendí.

La venta entonces aún tiraba y venían muchos huéspedes a alojarse, atraídos por el vino y las ruinas del cerro. Me acuerdo vagamente de que siendo yo muy niño — unos 6 o 7 años tendría— vino un cura francés que había oído la leyenda de que cerca de Minateda se conocía la existencia de unos pastores con sus rebaños que estaban pintados, pero a los que se tenía que echar agua si se quería ver, y los chiquillos del pueblo le enseñamos el sitio. Hay que ver cómo triscaba con sotana y todo por las peñas, que ni la boina se le movía. Después, ya casi a punto de irme de quinto hubo mucho revuelo porque haciendo una conejera en una casa del Reguerón, salió una cabeza de piedra muy antigua, de los romanos que estuvieron antes de los moros, que se llevaron a Albacete. Y es que el cerro estaba lleno de cosas viejas. Me acuerdo de las mortajas de piedra donde meterían a sus difuntos, que usaban las mujeres para lavar la ropa, y de aquellos recortes como para escurrir el vino, además de muchas paredes de piedra, alguna moneda oxidada que no valía para nada y tiestos con dibujos que usábamos para jugar. Aun me acuerdo de uno que parecía un león, que guardaba en el poyo junto a mi cama.

— ¿Y por qué te fuiste de aquí, Juan?

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *La ladera norte de El Tolmo en 1942, vista desde la venta de Minateda, con el acceso a la parte alta y restos de las viviendas semirrupestres.*

— Es curioso que me lo preguntes, yo siempre tuve ganas de ver mundo. Me acuerdo de que cuando tenía 18 años trajeron aeroplanos por la Feria de San Rafael y los aterrizaron en la campa de Nava de Campaña. Aquello fue una fiesta porque nunca se había visto cosa igual y yo pensé que me gustaría subirme en uno para irme lejos. Por entonces ya había muerto mi padre antes de hora, mi abuelo estaba muy enfermo y mi abuela apenas podía llevar la venta. Recuerdo que esa noche ella me dijo: esto no tiene futuro y tienes la vida por delante, aprovéchala y no mires atrás. Yo creo que ya presentía que no viviría mucho y así fue, porque cuando me llamaron a filas (la quinta del 30) ya no me quedaba nadie en Minateda. La venta se arrendó a Nicomedes y yo me fui a Játiva a cumplir con el servicio militar.

La mili me abrió un mundo que no conocía, aprendí a conducir camiones y algo de mecánica. Un amigo gallego, Manuel Lamas, me dijo que él no pensaba volver a su aldea, que en Barcelona había trabajo para todos. No tenía novia ni nadie me esperaba en el pueblo, así que allá me fui. Quizá de haberme quedado hubiese acabado de agricultor en uno de esos pueblos nuevos de colonización que han hecho en Agra,

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Nava de Campaña y Mingogil para alojar a los del pantano del Cenajo y a los de aquí que no tenían tierra, como el hijo de Nico, y tendría mi casica y mi parcela, pero no me arrepiento. En Barcelona te conocí a ti, nos casamos y aunque la Guerra fue muy dura, como en todas partes, conseguimos sobrevivir y volver a empezar.

— Sí que es verdad, Juan, duras las pasamos, qué hambre, qué frío y qué sufrimiento… y todo lo que no queremos recordar. Luego tú trabajando en el taller y en la fábrica, en doble turno, y yo limpiando escaleras y cosiendo pantalones, pero aquí estamos…. Al final trajimos dos hijos al mundo y les dimos un futuro. Y nosotros nos tenemos el uno al otro. Seguro que tu familia estaría orgullosa si pudiera verte ahora mismo, a la sombra del Tormo que te vio nacer. ¿Quieres enseñarme tu casa?

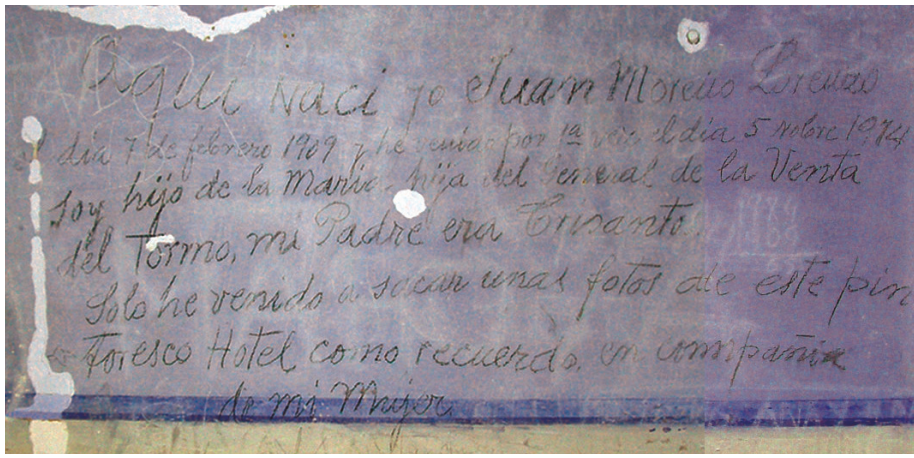
Un paisano sentado en el banco, bajo la parra, miró sorprendido cómo aquel matrimonio "de ciudad", que hasta cámara de fotos llevaba, cruzaba la carretera y enfilaba la cuesta que conducía a las casas de la peña. —¡¡Eh!! dónde van ustedes— les gritó —, ahí no hay "ná" que ver, ya no vive nadie. La única mujer que quedaba, de los Jaros, se la han bajado ya los hijos a Minateda; está todo "abandonao". Ya nadie quiere vivir en una cueva, con lo fresquito que era.

— ¡Y que usted lo diga, fresquito sí que era, pero es que yo nací ahí!

Cuando el coche arrancó hacia Jumilla Juan tuvo un remordimiento. Quizá no debía haber escrito en la pared. Eso lo hacen los gamberros, pensó, pero fue un impulso… Una necesidad que nunca antes había sentido de compartir su memoria, de dejar testimonio de que él también fue parte de esa historia, como el que talló la cabeza o se enterró en la mortaja.

Su mujer, como si le hubiese leído el pensamiento, le dijo cariñosa, no te preocupes Juan, los que vengan detrás deben saber que esto también es El Tolmo verdadero.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



^ *Grafiti de Juan Moreno Lorenzo documentado en la casa G*

A diferencia de otros relatos, Juan Moreno Lorenzo existió y dejó constancia de su nacimiento en la habitación 8 de la casa G de El Tolmo, en febrero de 1909, y de su visita, por primera vez en sus propias palabras, acompañado por su esposa un día de noviembre de 1974, cuando tenía 65 años. No sabemos más de su vida, salvo este episodio que dejó escrito sobre la pared de la habitación que le vio nacer y que en el momento de su visita estaba obviamente abandonada, puesto que pudo entrar y escribir este mensaje. Ignoramos cualquier otra circunstancia de su vida, salvo quiénes fueron sus padres, y no sabemos quién era o cómo se llamaba su esposa, que le acompañó ese día.

Aquí acaban pues los datos reales y empieza el relato. Es muy improbable que Juan Moreno viva todavía, aunque sí pudo vivir cuando comenzamos a excavar de nuevo en El Tolmo en 1988, y nos gustaría pensar que algún día pudo pasear por El Tolmo acompañado quizá por su familia y ver que habíamos restaurado una de las "casas del Tormo", la casa número 1, situada a la derecha de las escaleras talladas en la

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

roca que permiten subir a la cima del cerro por esa ladera, el "subidero" que decían los que allí habitaron.

Nos gustaría pensar que sus hijos y nietos, si los tuvo, podrían ahora visitar el parque arqueológico y pasear por la casa donde nació Juan, que se excavó, documentó y musealizó entre 2006 y 2010. Verían entonces que, aunque no se debe escribir sobre los vestigios del pasado, el escrito de Juan Moreno Lorenzo se ha conservado como un testimonio de la historia de El Tolmo de Minateda, como se han conservado otros mensajes, escritos sobre sillares o cerámicas de otros habitantes del cerro en el pasado: iberos, romanos o musulmanes. Y que el pasado reciente de El Tolmo es parte importante de la historia que estamos reconstruyendo.

El resto es obviamente un relato novelado y ficticio, no de la vida del Juan Moreno Lorenzo real, que desconocemos, sino de la vida de un personaje imaginado para el que hemos tomado prestado su nombre. Esa vida es imaginaria pero no es exactamente inventada.

Para construir este relato hemos tomado retazos de las memorias de varias personas que nacieron o vivieron en El Tolmo entre los años 20 y los años 70 del pasado siglo, que el equipo de El Tolmo de Minateda tuvo ocasión de entrevistar en diversos momentos, en concreto en 1994 y entre 2006 y 2007, y los hemos aderezado también con la memoria familiar del propio equipo, que ha prestado el nombre, las vivencias, los objetos y hasta el coche de sus propios familiares para algunos de los personajes ficticios.

Por fin, los hechos históricos que se mencionan son reales y sucedieron en el periodo que transcurrió entre 1909 y 1975. La pandemia de 1918, la llamada "Gripe española", asoló también las tierras de Hellín causando la muerte del periodista y político Liberal D. Tesifonte Gallego, esposo de la hellinera Dña Basilisa Falcón Velasco. Tesifonte Gallego fue diputado por el distrito cubano de Pinar del Rio en 1896, por Hellín en 1901, Valverde del Camino en Huelva en 1905 y por Albacete en 1910, cuando fue nombrado director general de Agricultura. Propietarios de una gran finca agrícola en el valle de Minateda instaló la estación olivarera en la zona, siendo su mujer

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

e hijas propietarias agrícolas en la zona hasta bien entrado el siglo XX. El abate Henri Breuil, en compañía de Raymond Lantier, estuvo en Minateda hacia 1915 calcando las pinturas del abrigo grande de Minateda y visitaron el Tolmo sobre el que años después se publicaría un importante trabajo. En 1929 se descubrió el famoso busto de El Tolmo en las condiciones que se relatan. Unos años antes, en 1923, con ocasión de la feria, aterrizaron aviones militares en la Nava de Campaña, hecho del que se conserva un testimonio gráfico, y en esos mismos terrenos se instaló después uno de los pueblos de colonización agrícola auspiciados por el Instituto Nacional de Colonización, bautizado por error como Nava de Campana. Esta población, junto con las de Cañada de Agra y Mingogil, fueron construidas a principios de los años 60 para poner en regadío tierras de secano, realojando a familias afectadas por la construcción de los embalses del Cenajo y Camarillas, junto con familias de la zona.

De esta forma, todos los recuerdos de nuestro Juan Moreno son recuerdos literales, con sus propias palabras, de otros vecinos y vecinas de El Tolmo que queremos recordar aquí: Doña Manuela Ruiz Romero "la Tomatera" y su marido Don Miguel Cañete, Don José Martínez "El Bomba", Doña Francisca Muñoz, Don Antonio Martínez Parrillas y Doña Rafaela Parrillas Muñoz. Los mayores, nacidos en torno a 1919-20 recordaban que a aquello siempre se le ha dicho las "Cabilas" o el "Gurugú", que había calles y sendas, la vida, los animales o las leyendas.

Los más jóvenes, nacidos en torno a la década de los años 50, recordaban y describían perfectamente sus casas, las formas de vida, la dureza de la vida cotidiana sin agua corriente o las penurias y el hambre de la postguerra, pero todos y todas sin excepción recordaban con cariño personas, casas y vivencias, duras pero felices, para concluir con la sabiduría que encierran las palabras prestadas por Francisca Muñoz a la imaginada Aurelia: "Esto es El Tolmo verdadero".

A todos ellos dedicamos este relato asumiendo que, en efecto, "los viejos entienden más que los jóvenes".

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Y entonces llegaron aquellos chalados con sus locos cacharros...*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Y entonces llegaron

Epílogo

por *Sonia Gutiérrez Lloret*

Aquel día el cielo estalló sobre nosotros. Llovió tanto que el Reguerón hizo justicia a su nombre y se convirtió en un río tumultuoso que arañaba la tierra y lavaba las piedras. La furia incontrolada de las aguas arrastró puentes, casas, campos y veredas. No era la primera vez ni será la última, pero ese día pasó algo que cambió nuestra pequeña historia.

El agua descubrió lo que permanecía oculto y unas grandes letras emergieron, poderosas y perfectamente legibles, en lo profundo de la cárcava que labró. Nada menos que "CAESAR" ponía y os aseguro que se veía desde bien lejos, provocando las exclamaciones de sorpresa de quienes las encontraron.

Recuerdo que vinieron a verlas profesores y gentes sabias de Hellín, Albacete, Madrid y Alicante. Decidieron que se trataba de una inscripción romana monumental dedicada a un emperador, que quizá presidió la puerta de una ciudad importante, y que valía la pena excavar para comprobarlo. En verdad ya sabían que allí había habido una población antigua y tampoco eran los primeros en buscarla. Unos ochenta años antes que ellos, unos franceses anduvieron por Minateda buscando pinturas prehistóricas y recorrieron el Tolmo, dibujando y fotografiando sus ruinas. Poco después, las gentes de las cuevas del Reguerón encontraron la cabeza de una mujer romana –tallada en piedra, se entiende– al excavar una conejera allí mismo y, por fin, varios arqueólogos de los museos de Albacete y Madrid excavaron en distintos lugares del cerro buscando el origen de aquellos restos. Pero hacía más de cuarenta años que nadie se acordaba del Tolmo ni venía a arañar sus entrañas....

Y entonces llegaron ellos —y ellas, porque a diferencia de las veces anteriores, ahora hombres y mujeres trabajaban codo con codo—. Al

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Sillar descubierto por la riada de 1987*

principio fueron pocos, apenas un puñado de jóvenes estudiantes y algunos peones, dirigidos por Rubí y Lorenzo, los jefes. Unos fueron a la ladera norte a excavar una necrópolis (como llamaban al cementerio), donde el frío era intenso y la escarcha no se iba hasta bien entrada la mañana. Allí Rubí, Pepe Polo, Gabi, José Luis, Mercedes y Lucía, entre otros, encontraron monumentos funerarios iberos y romanos, rodeados de tumbas visigodas y musulmanas, que visitaban con curiosidad todos los que paraban en el arcén de la carretera, para estirar las piernas o cumplir otras necesidades más apremiantes, al amparo de los pinos que habían crecido en el talud.

Otro grupo se quedó en el Reguerón para lidiar con las piedras que había sacado la lluvia. Feli y Javier pelearon con las arroyadas y los suelos de la puerta en el corte 1, mientras que Trini, Rocío, Sonia y Lorenzo limpiaban sillares como locos en el corte 2, hasta encontrar un derrumbe espectacular que se desparramaba ladera abajo, y que dibujaban con un curioso aparato que llamaban pantógrafo. Todavía recuerdo cómo en una ocasión ese chisme rodó sillares abajo, mientras

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Efectos de la riada de 1982. Fotografía de Emilio Sánchez.*

^ *El Reguerón al comienzo de los trabajos (1988)*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *Una pausa para almorzar durante la campaña de 1989*

^ *Dibujo del tirante en el Reguerón (1988)*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

que el que dibujaba se quedaba con el lápiz en la mano (¡menos mal que era el jefe!). No veáis qué cara de susto puso y cómo me reí ese día.

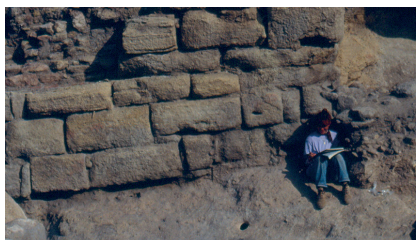
Los pobres tardaron un tiempo en encontrar la muralla que buscaban, que para su desilusión resultó ser altomedieval y no romana, con lo que no les cuadraban las cuentas. Pero hay que reconocer que fue muy emocionante ver salir de su relleno tantas y tan variadas piedras labradas, esculturas e inscripciones romanas. Nunca pensé que hubiera tantas. Poco después se unieron al equipo Blanca y Dori y se comenzó a excavar también el camino tallado en la roca y los basureros del exterior de la muralla.

Estos inicios fueron duros, pero también divertidos y gratificantes. El equipo forjó una relación muy intensa con Hellín, donde vivían y trabajaban: el Pascual, el Juanito, el Mesón con sus recordados huevos al plato, el Modesto y el Justo, el parque, las distintas "oficinas" de trabajo (a cada cual más peculiar e incluso "siniestra", aunque todas acogedoras y divertidas, a su modo) fueron el inicio de una historia de amor con el Tolmo que se transmitió a los equipos sucesivos y a sus familias. Hemos visto nacer y crecer a sus hijos, niñas y niños que jugaban entre los muros, seguían las huellas de los carros talladas en la roca o visitaban las casas de las cuevas, que creían habitadas por duendecillos, mientras sus madres excavaban; son recuerdos que, ya convertidos en hombres y mujeres, evocan con nostalgia. Se tejió poco a poco, campaña a campaña, un afecto compartido que aún hoy perdura, a pesar de los años que han transcurrido, que —dicho sea de paso— se les notan a casi todos.

Una vez descubierta la entrada de la ciudad, tocaba explorar sus secretos, con el refuerzo de nuevos colaboradores. Recuerdo la excavación de las puertas de la ciudad que se sucedieron desde época romana a la Edad Media, en las que Feli, Merche y Jose documentaron pavimento tras pavimento y donde encontraron los primeros materiales islámicos, en la pequeña covacha situada tras la torre de la puerta —la "casita del moro", como la llamaban con cariño—. Tampoco he olvidado la gran excavación del interior de la muralla, donde un equipo particularmente risueño, integrado por Sonia, Blanca y Berta (adalid de

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

una llamada escuela "optimalista" de arqueología, que siempre me hizo mucha gracia) excavó las distintas viviendas musulmanas y visigodas construidas sobre las murallas altomedievales.

Poco a poco se fue descubriendo que las murallas eran en realidad como las capas de una cebolla, que se iban apoyando sucesivamente unas contra otras, desde la Edad del Bronce hasta la época musulmana, pasando por fases ibéricas, romanas y visigodas. Maite, Ángel, Merche, Blanca y José Luis hurgaron en su interior hasta descubrir cómo se habían ido construyendo y destruyendo, y mucho más tarde, Pablo, Julia y Víctor, miembros de la segunda generación del equipo, excavaron intramuros descubriendo el impresionante pozo que llevaba siglos aterrado, las casas islámicas y visigodas y la cara interna de la muralla ibérica.

Llegó el momento de penetrar en la ciudad y conocer las numerosas estructuras que afloraban en su interior. Algunas habían sido excavadas parcialmente con anterioridad y era la hora de estudiarlas mejor. Ese fue el caso de la almazara rupestre (corte 50), la puerta y la muralla de la acrópolis (corte 80) o la estructura tallada en la roca que las gentes de Minateda llamaban "la iglesia" o "el horno", aunque no era ni lo uno ni lo otro (corte 55). Resultó ser un antiguo aljibe romano que los musulmanes habían convertido en una habitación más de la casa que allí se construyó, en cuyo patio sí que había un pequeño horno de pan.

Pero lo más sorprendente de esta nueva fase se encontró en el llamado corte 60. Allí afloraba la esquina de un "edificio singular", producto de una excavación antigua (¿aquella en la que un descuidado oficial del rey Alfonso XII perdió la insignia de su uniforme?), cuya forma o cronología se desconocía. Era una zona complicada, difícil de excavar y aún más de comprender —tanto que a los allí destinados se les decía en broma que los mandaban a Siberia—, pues había sufrido seculares remociones y expolios. Al principio no entendían nada, pero tras mucho esfuerzo y no pocas discusiones, estos detectives y campesinos de la historia que son los arqueólogos, consiguieron desentrañar el misterio. Era un complejo episcopal, con su iglesia, su baptisterio y su palacio, y un barrio musulmán construido sobre él, todo lo cual fue saliendo poco

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

a poco a la luz, junto con un conjunto de casas situadas entre la iglesia y la muralla de la acrópolis (corte 70).

Mientras algunos veteranos dejaban el campo para trabajar en museos e instituciones de Hellín, Albacete o Alicante, otros se iban incorporando de manera temporal o definitiva a un proyecto que ya lo era de vida. Los arqueólogos Pablo, Victoria, Julia, Víctor, Patricia, José Antonio, Vicente, Inmaculada, Quique, entre otros, y las restauradoras Helena, Belén, Ana, Rosa, Beatriz y Nanda se unieron al equipo inicial, formando una gran familia, que contaba también con el apoyo de investigadores especializados en diversos campos, como Mauro, Carolina, Patxuca, Débora y Marcos. Muchos estudiantes de diversas universidades (Castilla La Mancha y Alicante, Murcia, Madrid, Sevilla, Jaén, País Vasco, Barcelona, etc.) han trabajado también estos años en el Tolmo, aprendiendo y enseñando. En verdad muchos volvían a sus raíces pues eran los hijos y nietos de hellineros y albacetenses que debieron abandonar su tierra en busca de mejores oportunidades en Madrid, Murcia, Alicante o Barcelona, como aquel Juan Moreno que se fue y volvió un día a visitarnos. Qué razón tenía, somos de donde comen nuestros hijos y lo importante no es donde nacemos sino donde dejamos que nuestro corazón se oiga.

Junto a todos ellos, desde el principio y como parte fundamental del equipo, han estado a nuestro lado un buen número de peones, hellineros y de su entorno, alguno incluso nacido en las cuevas; comenzando por Luis, nuestro primer capataz, con su inolvidable pañuelo anudado, y Curro, siempre tan dispuesto a encontrar sillares aunque para ello hubiese que "picar la roca"; siguiendo por Fali y Pepe, Gato y Chumi, Quique, Delfín, Gallar, Antonio "el Zorro", Sebastián, Loli, Mari Jose, Cortés, María, Pili, Josefina, Fernando, Miguel "el rubito", Amable, Fulgen y otros muchos y muchas, que compartieron los trabajos y los días allí pasados.

Algunos de estos arqueólogos y peones, pero sobre todo amigos, ya no están entre nosotros, han pasado a formar parte de esa materia intangible, hecha de respeto y cariño, que constituye la memoria.

Una de las manías de los que allí trabajaban era hacer que la gente conociera lo que estaban haciendo y lo que estaban descubriendo. No

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

paraban de explicarlo a todos los que se acercaban, que eran muchos, a veces con tanta insistencia que resultaban pesados. Seguramente por eso, y por la importancia de lo que había, las instituciones declararon Bien de Interés Cultural El Tolmo de Minateda y lo eligieron uno de los cinco parques arqueológicos de Castilla-La Mancha, el primero de la provincia de Albacete. Entonces vino una época negra, de expectativas frustradas, sin que se pudiera sacar adelante el proyecto de hacerlo visitable ni construir las infraestructuras adecuadas para explicarlo.

Por fin llegó el momento. Hubo una gran actividad, se hicieron desagües, pasarelas, hasta se construyó un centro de interpretación, del que se estaba especialmente orgulloso, y se restauraron algunas de las cuevas habitadas para hacerlas visitables. Pero cuando casi se había conseguido, la oscuridad se extendió nuevamente; el proyectado parque cerró sus puertas antes incluso de llegar a abrirlas y el viejo Tolmo volvió a quedar vacío y silente; ahora más que nunca, porque vallado como estaba nadie podía visitarlo, ni tan siquiera quienes durante décadas habían excavado con mimo sus entrañas para explicar la historia que encerraba.

Fueron años tristes, en los que la maleza creció, los árboles se secaron, el sol quemó los carteles, los edificios permanecieron expuestos al robo y al vandalismo y las ruinas se arruinaron más, si cabe. Pero no se perdió la esperanza. El Tolmo supo esperar, tenaz y firme, al pie del camino, como ha hecho durante siglos.

Por fin se inauguró el parque, los visitantes volvieron, después incluso de la pandemia que nos aisló a todos, y ahora observo con alegría que una tercera generación (Raquel, Gema, Diana, Violeta y otros que vendrán) se ha incorporado al equipo, que sigue intentando comprender el pasado para poder explicarlo y sobre todo para construir el nuevo futuro de la ciudad en el camino.

Os preguntareis por qué sé tantas cosas y cómo es que conozco tan bien esta historia.

¿En serio no lo habéis sospechado aún? ....

Yo soy El Tolmo de Minateda.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *El Tolmo de Minateda visto desde el SO.*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Así se hizo

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

∧ *Poneos de acuerdo que ya no borro más*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

DE LA IDEA AL PAPEL

Al concebir este volumen, nuestra idea era mostrar a un público interesado en el conocimiento del pasado, pero no necesariamente especialista, lo que había ocurrido en la antigua ciudad de El Tolmo de Minateda. Para los habitantes de Hellín y su comarca, su propio pasado.

Si el lector ha llegado hasta aquí, habrá podido leer una primera serie histórica de hechos y acontecimientos, ordenados por la época en que tuvieron lugar, e inmediatamente después, una serie de relatos imaginados sobre acontecimientos que sucedieron en El Tolmo o en sus inmediaciones.

Y es que con este libro hemos querido cubrir no solo el espacio de la Historia con mayúscula, sino también el de otro tipo de "historias": una serie de ficciones que nunca tuvieron lugar tal y como las hemos descrito, pero que intentan recrear, en la medida de lo posible, la vida y el pensamiento cotidianos de quienes vivieron en El Tolmo.

Su base son los materiales que las excavaciones nos han proporcionado, que pueden verse en el yacimiento, su centro de interpretación y los museos de Hellín y Albacete, y también leerse en los artículos y libros publicados.

Pero en este caso tratamos de observar esos restos de otra manera, para entenderlos mejor y sobre todo para que los entiendan mejor quienes se acercan a ellos desde fuera de este ambiente, con interés y curiosidad. En el pasado ocurrían cosas muy parecidas a las que pasan hoy, la gente tenía preocupaciones similares, se alegraba ante los hechos positivos y se apenaba ante los negativos. No se trata de inventar, sino de explicar de otra manera, de interpretar lo que los antiguos nos habrían querido decir, pero nunca pudieron decirnos.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Hay mucha imaginación en esas historias, claro. Lo que sabemos es solo una mínima parte de lo que sucedió. No se conservan biografías y solo apenas unos pocos nombres. Nadie escribió el relato de lo que ocurría en el día a día, ni siquiera el de los grandes momentos históricos, que seguramente también los hubo. Con los datos de que disponemos hemos tenido que imaginar ese pasado que, al fin y al cabo, es también nuestro pasado.

Esa forma novedosa de presentar historias imaginadas nos animó a acompañarlas con ilustraciones diferentes a las que suelen mostrar los libros de contenido histórico. Queríamos convertir esas historias en imágenes, insuflar vida a un paisaje de ruinas arqueológicas, desoladas, que a veces resulta difícil imaginar habitado. Queríamos, ante todo, dotar de humanidad a nuestros protagonistas.

De ello se ha encargado Begoña Movellán Quesada, ilustradora especializada en arqueología, que, según sus propias palabras, ha contribuido a "resaltar la parte humana de la historia del Tolmo y su relación con nuestro presente, a partir de las experiencias de sus investigadores, cuyas vivencias, a lo largo de estos años, han dado sentido y dan forma, al dibujo de sus relatos."

Para conseguirlo, ilustradora y autores hemos llevado a cabo un trabajo conjunto a partir de dos pilares básicos: rigor científico por una parte y sentimiento y buena dosis de ilusión por otra. Hemos intentado que lo que se muestra responda a lo que ocurrió en cada momento histórico en el Tolmo. Para aquello que no se ha conservado (casi todo), hemos recabado información allí donde existía: fuentes documentales e iconográficas, materiales arqueológicos, otros yacimientos, etc.

Con toda esa documentación, Begoña ha podido vestir, peinar, rodear de objetos, etc., a nuestros protagonistas. Esto es, "contextualizar" a los personajes, como nos gusta decir a los arqueólogos, en su lugar y en su momento. No todo lo que incluimos es real, pero sí veraz y riguroso.

Las imágenes que siguen son algunas estampas resumidas del "así se hizo" (el making-of que se diría en terminología actual) de

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

las ilustraciones. Nos ha parecido que podía ser interesante mostrar cómo se ha desarrollado el proceso creativo. Han sido muchas horas de trabajo, a veces con largos debates e intercambio de opiniones sobre qué ilustrar y cómo ilustrarlo; en algunos casos con múltiples versiones previas, hasta alcanzar un resultado satisfactorio en el que entorno y personajes encajaran adecuadamente, en cronología y en ambientación.

Ha sido un largo trabajo colaborativo, con la intención última de insuflar alma a estas historias. Esperamos haberlo conseguido.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

PORTADA Y CONTRAPORTADA

UN VIAJE DE IDA Y VUELTA

Sonia:

¿No os gustaría que el libro se iniciara con una imagen de la llegada a El Tolmo, durante el día y que se cerrara con una vista saliendo del lado del Reguerón, de noche , o viceversa?

Blanca:

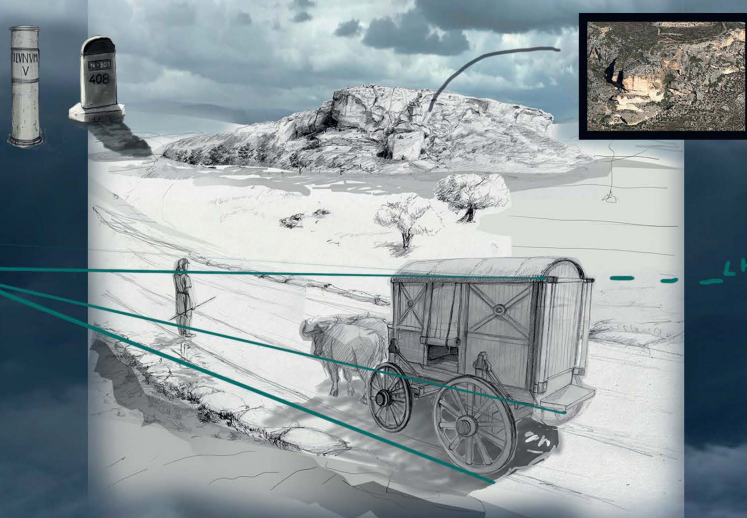
¡Me encanta! Como yo vengo siempre de Albacete me imagino la vista en época romana de Complutum a Cartago Nova, aunque podría ser al revés.

Pablo:

¡Genial! Podríamos colocar un miliario a la ida y el hito kilométrico con la N301 a la vuelta.

Lorenzo:

Me gusta, aunque la peña no había caído aún, fue con el terremoto de Lisboa.



...Muy bien, ya tenemos todo. Ahora, sólo nos falta situar la mirada. Como en el palco de un teatro, vamos a sobrevolar un poco la escena para describir el paisaje y dar amplitud a los protagonistas.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

^ *A veces una imagen vale más que mil palabras*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

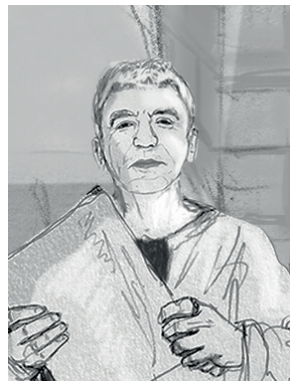
Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

El equipo

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital del Patronato «Tomás Navarro Tomás»

QUIÉN ES QUIÉN



Ahenobarbo, legado

Senable, obispo

Lorenzo Abad Casal

Catedrático de Arqueología de la Universidad de Alicante hasta 2018 y en la actualidad Profesor Emérito de la misma. Doctor en Historia, es miembro correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán y de la Real Academia de la Historia y de número del Instituto de Estudios Albacetenses.

Codirector del Proyecto arqueológico de El Tolmo de Minateda desde 1988.

Sus líneas de trabajo en El Tolmo de Minateda tienen que ver con las épocas ibérica y romana, especialmente con la epigrafía y la arquitectura de época clásica y el proceso de municipalización.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Nicomedes,
el de la Encarna

Pablo Cánovas Guillén

Técnico superior de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Hellín. Licenciado con grado en Historia.

Codirector del proyecto de investigación Tolmo de Minateda desde 2003 hasta la actualidad, ha sido director del Parque Arqueológico hasta 2012 y desde 2019 es coordinador del mismo.

Su investigación está centrada en dos líneas principales: la gestión, difusión y puesta en valor del patrimonio arqueológico, y la arqueología altomedieval, especialmente la arqueología de la arquitectura.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Alba, ornatrix

Blanca Gamo Parras

Técnica del Cuerpo Superior de Museos de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, con destino en el Museo de Albacete. Doctora en Historia, es miembro de número del Instituto de Estudios Albacetenses.

Codirectora del proyecto de investigación Tolmo de Minateda desde 1999.

En El Tolmo de Minateda ha investigado la época altomedieval (la sede episcopal o la fortificación de la ciudad) y más recientemente la historia de la investigación arqueológica

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Habiba Umm Aixa

Sonia Gutiérrez Lloret

Catedrática de Arqueología de la Universidad de Alicante, es directora del Grupo de Investigación Arqueología y Patrimonio Histórico desde 2018. Doctora en Historia, es miembro de número del Instituto de Estudios Albacetenses.

Codirectora del proyecto de investigación Tolmo de Minateda desde 1990, codirige en la actualidad el proyecto "El contexto como herramienta: escalas de aplicación en los procesos de cambio en la Alta Edad Media" (PID2019-108192GB-I00) del Ministerio de Ciencia e Innovación, con El Tolmo de Minateda como uno de los casos de estudio.

Sus líneas de investigación se centran de manera especial en la transición de la Antigüedad Tardía a la Alta Edad Media. Por un lado, el espacio, la ciudad y el territorio, y por otro la cultura material, tanto en sí misma como en sus contextos arqueológicos.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Hermesinda de Eio

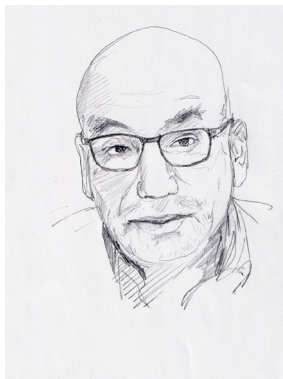
Carolina Domenech Belda

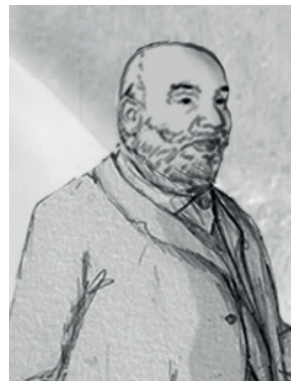
Profesora titular de Arqueología de la Universidad de Alicante. Doctora en Historia.

Colaboradora científica del Proyecto Tolmo de Minateda, codirige el proyecto "El contexto como herramienta: escalas de aplicación en los procesos de cambio en la Alta Edad Media" (PID2019-108192GB-I00) del Ministerio de Ciencia e Innovación, uno de cuyos casos de estudio es El Tolmo de MInateda.

Su investigación se centra en la numismática, con especial dedicación a la de época medieval, y principalmente al estudio de las monedas en sus contextos arqueológicos e históricos.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»





Don Federico

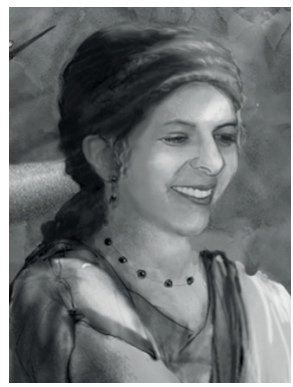
Mauro S. Hernández Pérez

Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Alicante hasta 2017, es en la actualidad Profesor Emérito de la misma. Doctor en Historia, miembro correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán y de número del Instituto de Estudios Albacetenses.

Su labor investigadora se ha desarrollado en torno a la Prehistoria reciente, sobre todo la Edad del Bronce y el arte rupestre del arco mediterráneo. Es descubridor del arte macroesquemático.

En relación con El Tolmo de Minateda, destacan sus trabajos en el Abrigo Grande de Minateda

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



Rubea Maior

Rubí Sanz Gamo

Facultativa del Cuerpo de Conservadores de Museos, directora del Museo de Albacete.

Doctora en Historia, es miembro correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán, la Real Academia de la Historia y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Miembro fundador del Instituto de Estudios Albacetenses.

Codirectora del proyecto de investigación de El Tolmo de Minateda en los primeros años, ha seguido vinculada al mismo de manera ininterrumpida.

Sus investigaciones se han centrado preferentemente en época ibérica y en los procesos de romanización, así como en los paisajes antiguos.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Eulalia Minor

Julia Sarabia Bautista

Profesora Titular de Arqueología de la Universidad de Alicante. Doctora en Historia.

Miembro del equipo de investigación de El Tolmo de Minateda desde 1998, cuya arquitectura ornamental estudió.

Sus investigaciones están centradas en la actualidad en el paisaje antiguo y su ocupación y en los procesos de transformación entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Marie Begonie

Begoña Movellán Quesada

Licenciada en Bellas Artes, profesional especializada en producciones artísticas para arqueología.

En este libro se ha encargado de plasmar en imagen los relatos de los autores y mostrar la atmósfera en la que discurren sus historias.

Su trabajo compendia la ilustración, la restauración de campo y la museografía en proyectos interrelacionados a través de la arqueología. Colabora con equipos científicos en diferentes proyectos museográficos y artísticos nacionales e internacionales.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Nirenia Fugax

Victoria Amorós Ruiz

Arqueóloga. Doctora en Historia y Máster en programación y diseño web.

Miembro del equipo de investigación de El Tolmo de Minateda desde 1998.

Sus trabajos en El Tolmo se ocupan preferentemente de la cultura material, con especial énfasis en la cerámica romana y medieval. También en la aplicación al yacimiento de la tecnología de la información geográfica en arqueología (SIG, SIA).

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Yusuf Al-Tawatur

Víctor Cañavate Castejón

Arqueólogo municipal de Elche. Licenciado con grado en Historia.

Miembro del equipo de investigación de El Tolmo de Minateda con responsabilidad técnica desde el año 2000. Especialista en geointerpretación y aplicación de la fotogrametría al proceso arqueológico.

Su investigación ha versado principalmente sobre el poblamiento altomedieval, la arquitectura del barro y los trabajos fotogramétricos.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Para saber más

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

REFERENCIAS Y LECTURAS COMPLEMENTARIAS

Abreviaturas utilizadas:

MAB: Museo de Albacete

MAN: Museo Arqueológico Nacional

MUSS: Museo de la Semana Santa de Hellín

MNCN: Museo Nacional de Ciencias Naturales

ABAD CASAL, L. (1996): "La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del Conventus Carthaginiensis", *Archivo Español de Arqueología* 69:77–108.

ABAD CASAL, L. (1997): "El Campo de Hellín en época romana", *Macanaz Divulgación. Historia de la Comarca de Hellín* 2: 14–27.

ABAD CASAL, L. (2006): "The juridical promotion of oppida of the southeast of the Iberian Peninsula: the cases of Ilici and Ilunum", en L. Abad, S. Keay y S. Ramallo (eds.): *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis (Journal of Roman Archaeology Supplementary Series, 62*), Portsmouth, Rhode Island. 118–132.

ABAD CASAL, L., y AMORÓS RUIZ, V. (2017): "La cerámica griega, ¿elemento de prestigio en época visigoda?: el caso de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", en X. Aquilué, P. Cabrera, M. Moreno (ed.): *Homenaje a Gloria Trías Rubiés. Cerámicas griegas de la península Ibérica: cincuenta años después (1967–2017)*, Centro Iberia Graeca: 63–72.

ABAD CASAL, L. y SANZ GAMO, R. (1995): "La cerámica ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad", *Saguntum* 29 (Homenaje a Milagros Gil–Mascarell): 73–84.

ABAD CASAL, L., y SANZ GAMO, R. (2012): "El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Una ciudad en el camino de Carthago Noua", en G. Carrasco (coord.): *La ciudad romana en Castilla–La Mancha,* Universidad de Castilla–la Mancha, Cuenca: 131–159.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ABAD CASAL, L. y SANZ GAMO, R. (2014): "En busca de los paisajes perdidos en época antigua. La cuenca baja del río Mundo", *Libro Jubilar en Homenaje al Profesor Antonio Gil Olcina*, Alicante: 741–764.

ABAD CASAL, L. y SANZ GAMO, R. (2020): "Leones Ilunitanenses", en Noguera Celdrán, J.M., López García, I. y Baena del Alcázar, L. (eds.): *Satyrica Signa. Estudios de arqueología clásica en homenaje al profesor Pedro Rodríguez Oliva*, Granada; 167-175.

ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S., y SANZ GAMO, R. (1998): *El Tolmo de Minateda: Una historia de 3.500 años*, JCCM, Toledo.

ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S., GAMO PARRAS, B. y CÁNOVAS GUILLEN, P. (2012): "El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): un proyecto de investigación y puesta en valor del patrimonio". *Debates de Arqueología Medieval. N. 2* (nov. 2012): 351-381. http://www.arqueologiamedievaldebates.com/articulo-46/el-tolmo-de-minateda-(hellin-albacete-espana):-un-proyecto-de-investigacion-y-puesta-en-valor-del-patrimonio

ABASCAL PALAZÓN, J. M. y ABAD CASAL, L. (2013): "El descubrimiento y recuperación del sarcófago romano de Hellín. Una aventura arqueológica decimonónica", en R. M. Cid y E. García (ed.): *Debita verba. Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*, Oviedo: 45–61.

ABASCAL PALAZÓN, J. M., y LORRIO ALVARADO, A. (1999): "El miliario de Tiberio de Segobriga y la vía Complutum–Carthago Nova", *Homenaje al Profesor Montenegro*, Valladolid: 561–568.

ABASCAL PALAZÓN, J.M, ZARZALEJOS, M. y SANZ GAMO, R. (2002): Los Torreones (El Salobral, Albacete): nuevos documentos de ocupación romana, *II Congreso de Historia de Albacete,* vol. 1, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie III – 3, Albacete: 253-269.

AMORÓS RUIZ, V., (2018): *El Tolmo de Minateda en la Alta Edad Media. Cerámica y contexto*, Publicaciones Universitat d´Alacant.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

AMORÓS RUIZ, V., CAÑAVATE CASTEJÓN, V., GUTIÉRREZ LLORET, S. (2014): "Tapaderas articuladas tipo K de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): un ejemplo del comercio en el Altomedievo mediterráneo", *Archeologia Medievale* 41: 369–386.

AYALA JUAN, M.M., y NAVARRO HERVÁS, F. (1988): "Un yacimiento de la Edad del Bronce en Ontur (Albacete). I *Congreso de Historia de Castilla–La Mancha*, vol. 3, JCCM, Ciudad Real: 21 -30.

BONIFAY, M.; BERNAL, D. (2008) "Recópolis, paradigma de las importaciones africanas en el *visigothorum regnum*. Un primer balance", *Zona arqueológica* 9: 99–115.

BREUIL, H. (1920): "Les peintures rupestres de la Peninsule Iberique, XI: Les roches peintes de Minateda", *L'Anthropologie* XXX, Paris: 2–50.

BREUIL, H., y LANTIER, R. (1945): "Villages préromains de la Péninsule Ibérique. II, Le Tolmo, à Minateda (Albacete)", *Archivo de Prehistoria Levantina* II: 213- 238.

BRONCANO, S., MARTÍN, A., NEGRETE, M. A., y PUCH, E., (1985), "La necrópolis ibérica de El Tesorico (Agramón–Hellín, Albacete)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 20: 43–181.

CALLEJAS GALLAR, A. (2019): *Evolución urbana de la ciudad de Hellín (1939-1979): "Los años del esparto"*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie I -247

CANALES MARTÍNEZ, G. y JEREZ CORDERO, D. (1993): "La actuación del Instituto Nacional de Colonización en el municipio de Hellín (Albacete)", *Investigaciones geográficas* 11: 71-92.

CÁNOVAS GUILLÉN, P., CAÑAVATE CASTEJÓN, V. y SARABIA BAUTISTA, J. (2011): *Una ciudad recuperada. Estudio arqueológico y etnográfico de una casa semirupestre en el Tolmo de Minateda*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie I -196.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

CAÑAVATE V. y GUTIÉRREZ LLORET, S. y, 2015: "Cerámica, espacio doméstico y vida social: el temprano al-Andalus en el sudeste peninsular a la luz de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", en Gonçalves, M. J.; Gómez-Martínez, S. (Coord.). *Actas do X Congresso Internacional A cerâmica medieval no mediterrâneo*. Silves: 56-67

CARMONA BERENGUER, S. (1996): "Manifestaciones rituales en las necrópolis rurales tardoantiguas y de época visigoda en Andalucía", *Anales de arqueología cordobesa* 7: 181-208.

CARMONA GONZÁLEZ, A. (1998): "El noroeste murciano en época árabe", *Miscelánea medieval murciana* 21-22: 59-70.

CARMONA GONZÁLEZ,, A. (2009). "El sur de Albacete y los emplazamientos de Iyuh", *Al- Basit* 54: 5-27.

CARMONA A.y GIMÉNEZ, A. (2008). *Carta de Compraventa otorgada por el moro Aboaballa, hijo del alcayat de Albacete, de la aldea de Sierra, junto a Hellín y Tobarra, que el rey le concedió, a favor del concejo de Alcaraz. Jerez, 6 de marzo, 1268,* Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Colección documental albacetense, 3

CARMONA ZUBIRI, D. (2002): *Fuentes orales y hábitat rupestre en el valle de Hellín –Tobarra. El ejemplo del Tolmo de Minateda*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie I –138.

CARMONA ZUBIRI, D. (2012): "Colonización, promisión e igualdad en "las tres joyas de Hellín", *Al-Basit* 57: 161-200.

CARO BAROJA, J. (1954): La escritura en la España prerromana. *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal*, I, 3: 679-812.

CEBRIÁN ABELLÁN, A. (1988): "El intento repoblador de las colonias agrícolas durante la Restauración. Su aplicación a la provincia de Albacete", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Vol. 9, JCCM, Ciudad Real: 337-345.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

CUBAS, M., GARCÍA, A., MINGO, A., BARBA, J. y CANALES, J. (2016): "Contribución al estudio de la cerámica neolítica en la cuenca del río Mundo (Albacete)", en B. Gamo y R. Sanz (coord.): *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología en Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie III – 16, Albacete: 297-311.

(DB-e) Real Academia de la Historia: *Biografía de Tesifonte Gallego García* (http://dbe.rah.es/biografias/47461/tesifonte-gallego-garcia)

DE MIGUEL-IBÁÑEZ, M.P. y GUTIÉRREZ LLORET, S. (2007): "Mal de Pott en una mujer visigoda (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)" en F.J. Barca y J. Jiménez (ed) *Enfermedad, muerte y cultura en las sociedades del pasado: importancia de la contextualización en los estudios paleopatológicos: actas del VIII Congreso Nacional de Paleopatología - I Encuentro hispano-luso de Paleopatología* (Cáceres 16-19 de Noviembre de 2005) Vol. 2: 478-486.

DELL'ELICINE, E. (2017): "Los parientes, el muerto y el clero: eclesiología y ritos funerarios entre Agustín e Isidoro de Sevilla (primera mitad del siglo V - primera mitad del siglo VII)", *Calamus* 1: 51-74.

DOMÉNECH BELDA, C., (2013): "La circulation de monnaie carolingienne à la péninsule Ibérique. À propos de un denier de l'atelier de Roda", *Revue Numismatique* 170: 383–410.

DOMÉNECH BELDA, C., (2014): "Moneda y espacios de poder en el reino visigodo. Los tremises de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *Arqueología y Territorio Medieval* 21: 9–37.

DOMÉNECH BELDA, C. y GUTIÉRREZ LLORET, S., (2006): "Viejas y nuevas monedas en la ciudad emiral de Madīnat Iyyuh (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)", *Al–Qantara* XXVII 2: 337–374.

DOMÉNECH BELDA, C.; MELLADO RIVERA, J.A. Y CAÑAVATE CASTEJÓN, V., (2016): "Estratos y monedas: el pórtico del complejo episcopal de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", en B. Gamo y R. Sanz (coord.): *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología en Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie III – 16, Albacete: 693–703.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ESTEBAN, B. y otros, (2017): "Apuntes y documentos para la historia del cementerio de Hellín", colaboración de G. García, M. Andújar, A. Callejas y F. Bolumar: en https://archivomunicipaldehellin.blogspot.com/2017/10/apuntes-para-la-historia-del-cementerio.html [consulta 20 de julio de 2021].

FERNÁNDEZ–POSSE, M.D., GILMAN, A., MARTÍN, C., BRODSKY, M. (2008): *Las comunidades agrarias de la Edad del Bronce en la Mancha Oriental (Albacete)*, Biblioteca Prehistórica Hispana XXV, Madrid.

FUENTES HINOJO, P. (1992): "Las grandes epidemias de la temprana Edad Media y su proyección sobre la Península Ibérica", *En la España medieval* 15: 9-30.

FUSTER RUIZ, F., 1988: "Uno de los primeros textos bibliográficos sobre la Arqueología de Albacete. Carlos Mª Perier y sus noticias arqueológicas de Hellín en 1861", *Homenaje a Samuel de los Santos*, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel". Serie III-7a, Albacete: 53-58.

GAMO PARRAS, B. (1998): *La Antigüedad tardía en la provincia de Albacete*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie I -107.

GAMO PARRAS, B. (2002): "Piezas de cinturón altomedievales del Tolmo de Minateda: apuntes para su datación a partir del registro estratigráfico", en R. Sanz (coord.): *II Congreso de Historia de Albacete*, vol. 1, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie III – 3, Albacete: 301-306.

GAMO PARRAS, B. (2006): "Arqueología de época visigoda en la provincia de Albacete", *Zona Arqueológica* 8: 160-179.

GAMO PARRAS, B.; GUTIÉRREZ LLORET, S. (2017): "El Tolmo de Minateda entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media: nuevos retos en nuevos tiempos", en M. Perlines y P. Hevia (eds.) *La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media*. Toledo: JCCM: 47-74.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

GARCÍA ATIENZAR, G. (2010): *El yacimiento de Fuente de Isso (Hellín) y el poblamiento Neolítico en la provincia de Albacete*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie I -193

GARCÍA ATIENZAR, G. y otros (2016): "El poblado de Vilches IV: un asentamiento calcolítico en altura en el Campo de Hellín (Albacete)", en B. Gamo y R. Sanz (coord.): *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología en Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie III – 16, Albacete: 313-329.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1967): *Veinticinco estampas de la España Antigua*, Madrid.

GÓMEZ MORENO, M. (1922): De epigrafía ibérica: El plomo de Alcoy. *Revista de Filología Española* IX: 342-366.

GORGES, J-G. (1979): *Las Villas Hispano-romaines. Inventaire et Problématique archéologiques*, París.

GUTIÉRREZ LLORET, S., (1996): *La Cora de Tudmīr: de la antigüedad tardía al mundo islámico*, Collection de la Casa de Velázquez 57.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (2011): "El Tolmo de Minateda en torno al 711", 711. Arqueología e Historia entre dos mundos, *Zona arqueológica* 15, vol. I: 355-374.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (2012): "Gramática de la casa. Perspectivas de análisis arqueológico de los espacios domésticos medievales en la península Ibérica (siglos VII-XIII)", *Arqueología de la Arquitectura* 9: 139-164.

GUTIÉRREZ LLORET, S. y CÁNOVAS GUILLÉN, P. (2009): "Construyendo el siglo VII: arquitecturas y sistemas constructivos en el Tolmo de Minateda", en L. Caballero, P. Mateos y M.A. Utrero (eds.), *El siglo VII frente al siglo VII: arquitectura: visigodos y Omeyas, 4, (Mérida 2006), Anejos de Archivo Español de Arqueología* LI: 91-132.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

GUTIÉRREZ LLORET, S. y CAÑAVATE CASTEJÓN, V. (2010): "Casas y cosas: espacios y funcionalidad en las viviendas emirales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā* 7: 123-148

GUTIÉRREZ LLORET, S.; GRAU MIRA, I. (2012): "El territorio tardoantiguo y altomedieval en el sureste de Hispania: Eio– Iyyuh como caso de estudio", en L. Caballero, P. Mateos, T. Cordero (eds.), *Visigodos y Omeyas. El Territorio*, *Archivo Español de Arqueología* LXI: 171-198.

GUTIÉRREZ LLORET, S., ABAD CASAL, L. y GAMO PARRAS, B. (2005): "Eio, Iyyuh y el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): de sede episcopal a madîna islámica", en *Les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització i topografia, VI Reunió d'Arqueología Cristiana Hispànica*: 345-368.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1996): "La pintura rupestre", *Macanaz Divulgación. Historia de la Comarca de Hellín* 1: 55-74

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. (2002): "El poblamiento prehistórico de Albacete. Estado actual y perspectivas de futuro", en R. Sanz (coord.): *II Congreso de Historia de Albacete*, vol. 1, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie III – 3, Albacete: 11-18.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. (2016): "Arqueología en Albacete (2000–2015). De nuevo entre la decepción y la esperanza", en B. Gamo y R. Sanz (coord.): *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología en Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie III – 16, Albacete: 19-51.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. y SIMÓN GARCÍA, J.L. (2017). "El poblamiento andalusí en las tierras de secano: el área sudoriental de la Mancha (ss. XI-XIII)", *Al-Qantara* 38: 215-259.

JORDÁN MONTES, J. F. (1992): "Prospección arqueológica en la Comarca de Hellín–Tobarra (Metodología, resultados y bibliografía)", *Al–Basit* 31: 183–227.

JORDÁN MONTES, F. J. y LÓPEZ PRECIOSO, J. (1993): "El entorno arqueológico de La Camareta (Hellín, Albacete), *La Cueva de La Camareta, Antigüedad y cristianismo* X: 69–84.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

JORDÁN MONTES, J.F. y MATILLA SÉIQUER, G. (1995): "El poblamiento rural tardoantiguo y monasterios visigodos en el curso bajo del río Mundo (Hellín y Tobarra, provincia de Albacete)", *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, Universidad de Murcia: 333-338.

JORDÁN MONTES, J.F., RAMALLO ASENSIO, S. y SELVA INIESTA, A. (1984): "El poblamiento romano en el valle de Minateda-Agramón", en R. Sanz (coord.): *I Congreso de Historia de Albacete*, vol.1, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie III – 3, Albacete: 211- 240.

LÓPEZ PRECIOSO, F. J. (1992), "La necrópolis ibérica del Pozo de la Nieve (Torreuchea – Hellín, Albacete)", en J. Blánquez (ed.): *El mundo ibérico, una nueva imagen en los albores del año 2000*, JCCM, Toledo: 267–272.

LÓPEZ PRECIOSO, F. J. (1993): "Vías romanas y visigodas del campo de Hellín", *La Cueva de La Camareta, Antigüedad y Cristianismo X:* 99–131.

LÓPEZ PRECIOSO, F.J. (1993): "El poblado de El Castellón (Hellín y Albatana) y el inicio del Bronce Final en Albacete", en J. Blánquez, R. Sanz y M.T. Mussat (coord.): *Arqueología en Albacete*. *Jornadas de arqueología albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid*, JCCM, Toledo: 57-84.

LÓPEZ PRECIOSO, F.J. y NOVAL CLEMENTE, R. (1991): "El poblamiento durante el Eneolítico, la Edad del Bronce, y la Edad del Hierro en la comarca de Hellín–Tobarra, Albacete", *Ponencias a la Historia de Hellín*, vol. II.

LÓPEZ PRECIOSO, F.J. y RUIZ LÓPEZ, J.F. (2016): *Henri Breuil en Minateda (Hellín, Albacete): facsímil de sus obras sobre el Abrigo Grande y el Tolmo (traducción Elías Serra)*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie I -229.

LÓPEZ PRECIOSO, J., y SALA SELLÉS, F. (1989): "La necrópolis del Bancal del Estanco Viejo (Minateda–Hellín", *Lucentum* VII–VIII: 133–159.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

LÓPEZ PRECIOSO, F. J., JORDÁN MONTES, J. F. y MARTÍNEZ CANO, J. C. (1984): "Las villas romanas del valle de Vilches (Hellín)", en R. Sanz (coord.): *II Congreso de Historia de Albacete,* vol. 1, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie III – 3a, Albacete: 257–271.

LÓPEZ PRECIOSO, F. J., JORDÁN MONTES, J. F. y SORIA COMBADIERA, L., (1992): "Asentamientos ibéricos en el Campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial", *Verdolay* 4: 51–62.

LUJÁN, E. R. – LÓPEZ, A. (2016), "La cueva de la Camareta: revisión de epigrafía paleohispánica", *Palaeohispanica* 16: 247-259.

MARTÍN MORA, P. (2017): "Pensando en el transporte. Caminos y carreteras en el siglo de la Ilustración", *Revista del Ministerio de Fomento* 674: 42-49.

MARTÍNEZ LÓPEZ, C. y MUÑOZ, F. A. (2011): *Federico de Motos. Historia y arqueología del sureste peninsular en los inicios del siglo XX*, Granada: Editorial Universidad de Granada.

MARTÍNEZ NÚÑEZ, M. A., GUTIÉRREZ LLORET, S. y AMORÓS RUIZ, V. (2016): "Un mensaje en la botella: escritura árabe en contexto. Un ejemplo de El Tolmo de Minateda", *Debates de Arqueología Medieval* 6: 11-39.

MARTÍNEZ SOLARES, J.M. (2001): *Los efectos en España del terremoto de Lisboa (1 noviembre de 1755)*. Monografía 19, Instituto Geográfico Nacional.

MIGUEL IBÁÑEZ, M. P. de, TENDERO PORRAS, M. y GUTIÉRREZ LLORET, S. (2001): "Una herida por arma blanca de un individuo islámico procedente del asentamiento del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): aportaciones de la paleopatología al conocimiento histórico", en J. A. Sánchez Sánchez (ed.): *Actas del V Congreso Nacional de Paleopatología* Asociación Española de Paleopatología [CD-ROM] (Alcalá la Real, 1999). Madrid: 168-173

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

MINGO ÁLVAREZ, A. y otros (2016): "El yacimiento mesolítico de Cueva Blanca (Hellín, Albacete): 6 años de investigación multidisciplinar", en B. Gamo y R. Sanz (coord.): *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología en Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie III – 16, Albacete: 271-286.

MINGO ÁLVAREZ, A. y otros (2016): "Resultados preliminares de los trabajos efectuados en el yacimiento del neolítico antiguo de Pico Tienda III (Hellín, Albacete)", en B. Gamo y R. Sanz (coord.): *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología en Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie III – 16, Albacete: 287-295.

MOLINA GRANDE, M. C. y MORALES GIL A. (1975): "La desamortización de bienes de rustica en Hellín", *Revista Murgetana* 43: 75-88.

MOLINA LÓPEZ, E. (1972): *La cora de Tudmīr según Al-'Udrī (s. XI): aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE peninsular. Cuadernos de Historia del Islam 4,* serie monográfica 3.

MONTES BERNÁRDEZ, R., JORDÁN MONTES, J. y RODRÍGUEZ ESTRELLA, T. (1986): "El Pedernaloso: un yacimiento musteriense en superficie (Isso, Albacete)", *Antropología y paleoecología humana* 4: 67-85.

MORENO GARCíA, A. (1989): *Hellín: crónica en imágenes*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" Serie V-5.

MORENO GARCÍA, A. (2011): *Hellineros ilustres*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie 0-25

NAVARRO PALAZÓN, J. y otros, (2020): "La fortaleza medieval de Isso (Albacete) y su territorio", FORTMED2020 *Defensive Architecture of the Mediterranean* Vol X: XXI-LXXI.

PEÑA, Y.; GARCÍA–ENTERO, V; GÓMEZ, J. (2009): "Aportaciones al conocimiento de la evolución histórica de la Vega Baja de Toledo. Estudio preliminar de la excavación de la parcela R–3", *Espacio, tiempo y Forma*. Serie I. Nueva época. Prehistoria y Arqueología, 2: 157–75.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

PINAR, J. y TURELL, L. (2007): "Ornamenta vel vestimenta ex sepulchro abstulere . Reflexiones en torno a la presencia de tejidos, adornos y accesorios de indumentaria en el mundo funerario del Mediterráneo tardoantiguo", *Collectanea Christiana Orientalia* 4: 127-167.

PRETEL MARÍN, A. (1998): *Hellín Medieval*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie I-106.

RAMALLO ASENSIO, S. y JORDÁN MONTES, J. F. (1985): La *villa romana de Hellín, Albacete. Una contribución al conocimiento del mundo rural romano en el Alto Segura,* Murcia.

RICO SÁNCHEZ, M.T. (1996). "El asentamiento rural visigodo de la Loma Lencina (Tobarra, Albacete)", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 9-10, 1993-94: 285-291.

RICO SÁNCHEZ, M.T., LÓPEZ PRECIOSO, J. y GAMO PARRAS, B. (1997): "La Loma Eugenia. Noticia sobre un asentamiento rural visigodo en el campo de Hellín (Albacete)", *Antigüedad y Cristianismo* X: 85-98.

RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F. (2010): *Expedientes sobre fomento (económico, social, cultural) de localidades albacetenses (1754-1819*), Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie 0 - 24.

RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1984): "Expansión agraria y control de pastos en tierras albacetenses durante el siglo XV", en A. Pretel (coord.): *I Congreso de Historia de Albacete*, vol. II, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Albacete: 155- 180.

ROMERA TÉBAR, C. (2014): "Las minas de Hellín (Albacete): huellas del pasado en un espacio olvidado" *GeoGraphos* 5, nº 63: 167-205.

SÁNCHEZ GARCÍA, M.A. (2000): "Algunas noticias sobre Hellín y la Guerra de Sucesión a través de los poderes otorgados por la villa", *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete* 15: 105-116.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

SÁNCHEZ GARCÍA, M.A. (2002): "Análisis de una variable demográfica: la natalidad en Hellín durante el siglo XVIII", en R. Sanz (coord.): *II Congreso de Historia de Albacete*, vol. 1, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie III – 3a, Albacete: 179-188.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I. (1985): *Historia y evolución de la prensa albacetense (1833-1939)*, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie I – 21, Albacete.

SANZ GAMO, R., (1997): *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie I-93.

SANZ GAMO, R. (2001-2002): "La distribución de las villas romanas en la Provincia de Albacete", *Studia E. Cuadrado, AnMurcia* 16-17: 351-364.

SANZ GAMO, R., (2016): "Noticias e intervenciones en la villa romana de Hellín (Albacete)", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 34: 155-166.

SARABIA BAUTISTA, J. (2002): "Algunas consideraciones sobre el reempleo de escultura ornamental romana en contextos visigodos. La basílica del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", en R. Sanz (coord.): *II Congreso de Historia de Albacete*, vol. 1, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie III – 3a, Albacete: 283–292.

SARABIA BAUTISTA, J. (2003): *Los elementos arquitectónicos monumentales en El Tolmo de Minateda (Hellín–Albacete)*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie I – 145.

SARABIA BAUTISTA, J. (2014): "La transformación del paisaje rural tras la fundación del obispado de Eio-El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): siglos V al IX d.C.", *Hortus Artium Medievalium* 20: 216-231.

SARABIA BAUTISTA, J. (2016): "El paisaje rural y suburbano del Tolmo de Minateda (Hellín) durante la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media", en B. Gamo y R. Sanz (coord.): *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología en Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie III – 16: 723-743.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

SELVA INIESTA, A. (2016): "Las minas de azufre de Hellín (Albacete). La redención de penas por delitos políticos en empresas privadas (1942-1946)", *Cuadernos Republicanos* 90: 53-67.

SERNA, J. L. (1996): "Paleolítico y Epipaleolítico", *Macanaz Divulgación. Historia de la Comarca de Hellín* 1: 25-40.

SIMÓN GARCÍA, J.L. (2011): *Castillos y torres de la provincia de Albacete,* Albacete: Instituto de estudios albacetenses "Don Juan Manuel", Serie III-13

SOGORB ÁLVAREZ, M.C. (1987): "Los mosaicos de la villa romana de Hellín", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 5: 21-52.

SORIA COMBADIERA, L. (1997): *El Horizonte ibérico de El Castellón (Hellín y Albatana, Albacete)*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Serie I – 96.

VELÁZQUEZ SORIANO, I. (1988): "Anillo con inscripción de Torre Uchea", *Antigüedad y Cristianismo* V: 255-258.

VELÁZQUEZ SORIANO, I. (2018): "Grafitos latinos en la cueva de la Camareta: revisión veinticinco años después", *Anuari de Filoligia Antiqua et Mediaevalia* 8: 892-913.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Hic nostra scientia finit
(Hasta aquí alcanza nuestro conocimiento)

Este libro se terminó de escribir en el otoño de 2021,
2300 años después de la fundación
del municipio romano de Ilunum,
hoy El Tolmo de Minateda.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Este libro tiene su base en los trabajos de investigación que desde hace más de tres décadas se vienen desarrollando en El Tolmo de Minateda, donde la arqueología ha permitido sacar a la luz un importante complejo histórico y cultural de muchos siglos de duración.

Excavación, interpretación y difusión son las bases nuestro trabajo. Hay que recuperar datos y procesos y con ello, hilar historias y darlas a conocer a públicos diversos. Los arqueólogos solemos quedarnos en el ámbito científico, queremos que todo lo que decimos esté comprobado documentalmente. Pero para que la información cale hay que presentar las cosas de forma amable, interesante, desprovista del cúmulo de datos con que nos gusta acompañarlos, aunque sin faltar nunca al rigor científico.

Para eso hemos escrito este libro. La primera parte es una historia lineal, de lo más antiguo a lo más moderno, que recoge acontecimientos destacados de los que tenemos comprobación documental o noticias fundadas. En esta relación se intercalan unas narraciones breves, unas "estampas", que amplían la información proporcionada por el relato, necesariamente breve y escueto.

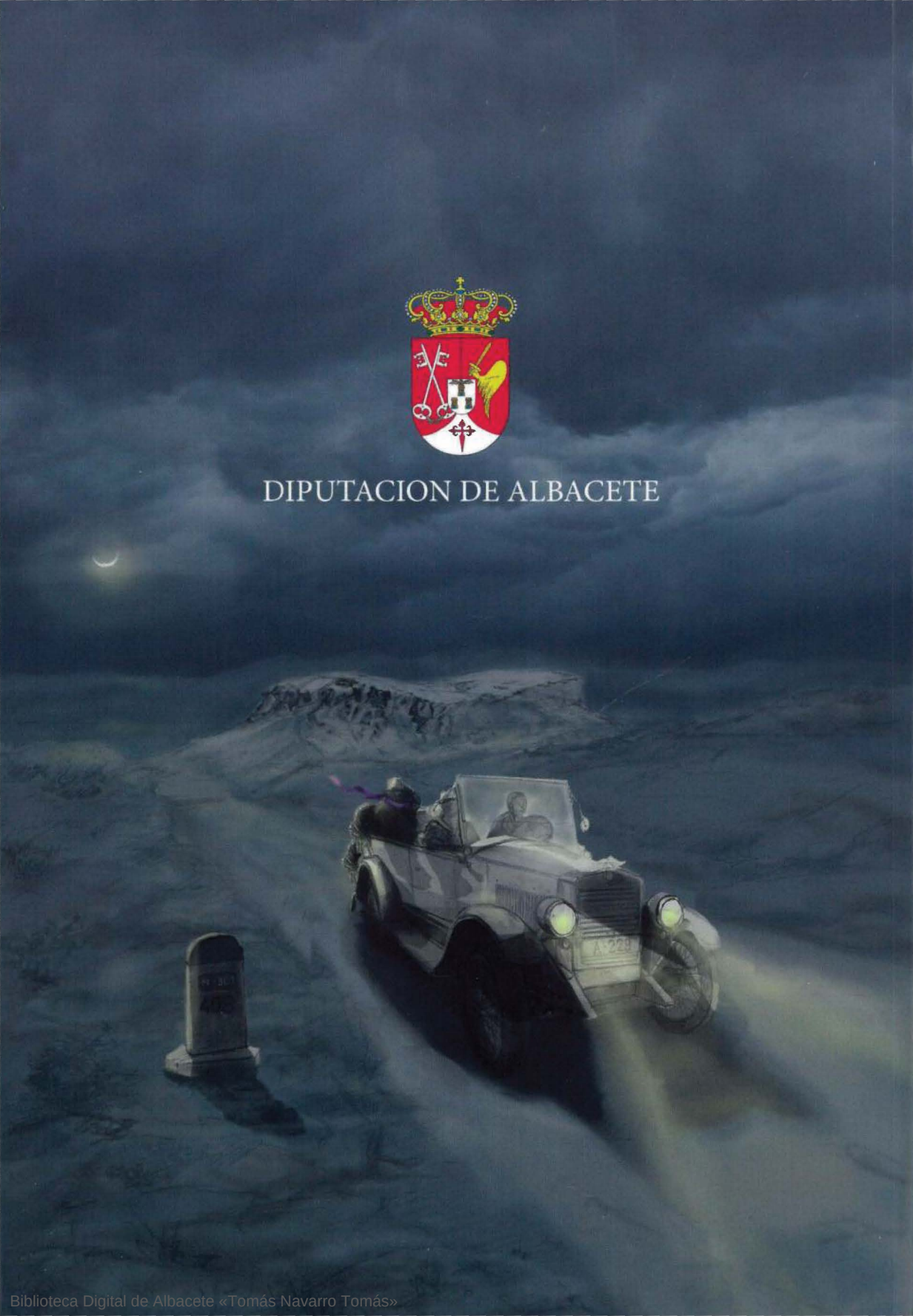
Pero los autores no nos hemos quedado ahí. En la segunda parte hemos compartido con el lector nuestras reflexiones acerca de las gentes que allí vivieron, trabajaron, experimentaron penas y alegrías y al final desaparecieron. Procesos de los que solo han quedado unas piedras escritas o unos vestigios en el suelo, alterados por siglos de actividad del ser humano y de la naturaleza.

Lo hemos hecho a través de unos relatos que intentan dar vida a ese material y que personalizan, en unos seres inexistentes o de los que solo conocemos su nombre, esos procesos, esos sentimientos. Con ellos revivimos momentos importantes en la vida de la ciudad y de sus pobladores. Y como nunca podemos desprendernos del todo de nuestra formación como arqueólogos, al final de cada relato se incluye una breve explicación de qué es lo que hay en El Tolmo que ha permitido articularlo. Intentamos que quien llegue al final del libro pueda ponerse -siquiera sea de manera figurada- en el lugar de las gentes cuya existencia en El Tolmo no fue una pequeña gota en la historia, sino su propia historia, su propia vida.

Nuestro deseo es que cuando el lector vuelva a visitar El Tolmo sienta en aquella árida superficie la presencia de los que allí vivieron y sepa que ese yacimiento es mucho más que un montón de tierra y de piedras, que es un yacimiento con alma.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

DIPUTACION DE ALBACETE



Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»